

CARTONES



THE GREAT
OFFICE
RESERVA

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

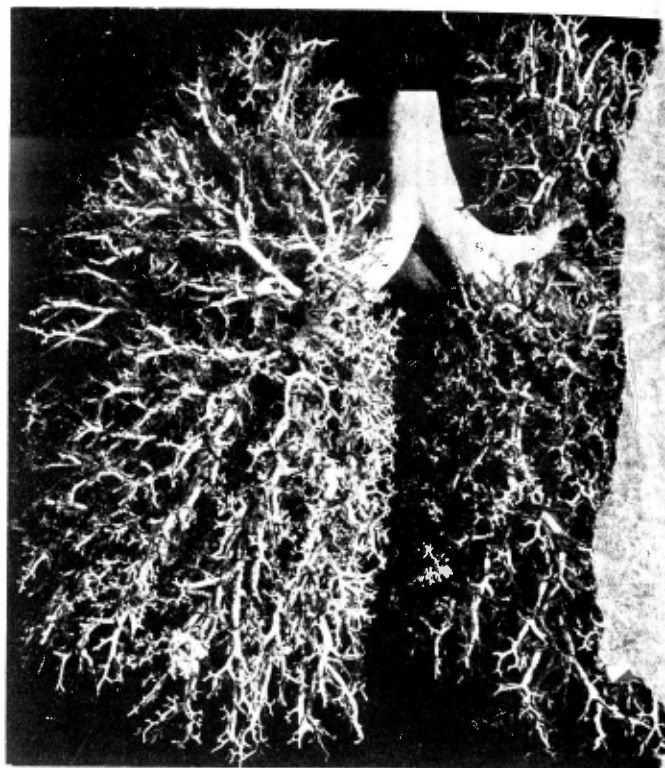
VOL. XXV. No. 4
LA HABANA, CUBA,
ENERO 26. - 1936

RADILLO



¿Sabía Ud. que los pulmones son tan complicados?

La figura adjunta muestra todos los conductos, por los cuales el aire que Ud. respira entra y penetra en sus pulmones. Este aire contiene numerosas bacterias a menudo peligrosas que producen una inflamación, como la bronquitis y la neumonía; pero hay también otras que destruyen el pulmón, como las de la Tuberculosis.



Si Ud. quiere evitar la progresión de estas bacterias, tome inmediatamente, desde que comience toser, el

Jarabe ROCH

que destruye las bacterias y hace desaparecer la inflamación.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. - P





—¿Qué te parece este disfraz, mi vida? ¡No voy a dejar que me lleven a la guerra!
(De "Judge".—New York).

Cuentos

Hacia varios años que no se veían ambos amigos, por lo cual, al encontrarse, se dieron un estrecho abrazo.

—¿Te acuerdas, viejo, de mi hermano Rudesindo?—dijo uno.

—¿De Rudesindo? ¡Cómo no me voy a acordar! Era un poco débil...

—Pues ahora es un atleta de los mejorcitos. No hace ni siquiera un mes ganó una medalla de oro.

—¿De veras? ¡Qué notable!... ¿Y tú, te acuerdas de mi primo Belisario?

—¡Ya lo creo que me acuerdo!

—Pues tiene medallas de oro de premio por pruebas de pedestrisimo; medallas de plata por campeonatos de remo; una gran copa, primer premio de natación; varios cinturones de plata, premios de boxeo, un cronómetro, primer premio en un certamen de polo; un objeto de arte, premio de una carrera de autos; una estilográfica de oro, de un concurso de lanzamiento de bala...

—¡Caramba, viejo! Tu primo debe ser un deportista formidable!

—No... Es que tiene una casa de empeños.

Se habla mucho de la miseria de los maestros; pero se conoce uno que, después de treinta años de servicios, se ha retirado con la bonita suma de ciento cincuenta mil pesos.

Esto fué el resultado de su vida sencilla y económica, del correcto desempeño de sus funciones y de la muerte de un tío suyo que le dejó 149.998 pesos.



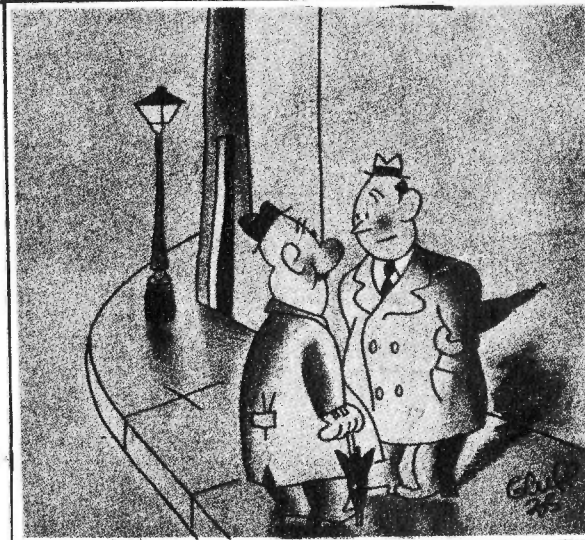
—¿Quién fué el bandido que hizo esto?
(De "London Opinion".—Londres).



—Y este invierno van a ir a la Riviera?
—No; como estamos de luto, iremos a la Selva Negra.
(De "Il 420".—Florencia).



—¡Entre la música y los zapatos que me aprietan, no he podido dejar de llorar en todo el concierto!
(De "Judge".—N. York).



¡EL COLMO!
—Pues yo vivo en una calle estrechísima. ¡Tanto que quise poner una academia de baile y tuve que ponerla de canto!
(De "Estampa".—Madrid).



—De todo lo que te he enseñado en mi castillo ¿qué es lo que te ha gustado más?
(De "Il 420".—Florencia).



—Es un acto magnífico, señorita, pero... ¡yo no soy más que el mensajero!
(De "Saturday Evening Post".—Filadelfia).



UNA GOMA FAMOSA ESCRIBE SU PROPIO ALEGATO



El Inspector Joseph A. Faurot, autoridad mundial en dactiloscopia y ex-Jefe de la policia secreta neoyorquina, tomando huellas de gomas G-3.

Sr. A. Garcia, vendedor-viajante de viveres, recorre el Interior por la Carretera Central y otros caminos. Su cupé lleva siempre cargas de hasta tres cuartos de tonelada. Ha recorrido 20,000 kms. y espera recorrer muchos miles más. Está muy satisfecho de "G-3".

Sr. Julián Saud, propietario de ómnibus. Está muy satisfecho de sus gomas "G-3" 550-17 H.D., que ya han recorrido 5,000 kilómetros sin que presenten señales de desgaste.

Sr. Gaetano Todaro, administrador de Cia. Coca-Cola, S. A., ha viajado más de 20,000 km. sobre esta "G-3" en año y medio, pero la banda revela poco desgaste. Viaja frecuentemente entre la Habana y Santiago. Opina que logrará un 50% de más recorrido sin patinaje.

Finca "San Francisco", Vaquería del Sr. Bernardo Jorge. Camión Ford 1929 de 3/4 ton., equipado con gomas "G-3" 450-21 H.D. Troncon gomas "G-3" con cargas pesadas, por las calles difíciles de los barrios extremos de la Habana. Las gomas han recorrido más de 8,000 kms. y están prácticamente como nuevas.

Sr. L. Bassabe, Arquitecto. Recorre un promedio de 1,000 kilómetros mensuales con esta goma "G-3" que lleva en uso cuatro meses y a la cual no se le nota el menor desgaste. Actualmente el Sr. Bassabe está colocando su tercera goma "G-3".

Las huellas de esta clase obtenidas en Cuba prueban que efectivamente "G-3" da 43% más de kilometraje anti-resbalable EN AUTOMÓVILES CORRIENTES.

NOTA: Las huellas de gomas que se reproducen arriba fueron escogidas más bien en representación de lo corriente que de lo excepcional. Los archivos de muchos agentes Goodyear contienen pruebas de kilometrajes mucho mayores.

Cualquier agente Goodyear en Cuba puede mostrarle a usted hoy pruebas indiscutibles del kilometraje adicional y la seguridad extra que trae la goma Goodyear All-Weather "G-3".

Y estas pruebas son obtenidas aquí, en Cuba — testimonios concretos, no de los automovilistas, sino de las mismas gomas que ruedan en gran cantidad por toda la isla, de un extremo al otro. En estas "huellas" usted tiene la prueba del "agarre" en el centro de la banda y queda convencido de que la banda del "G-3" más ancha, más plana y más sólida cumple su ofrecimiento de rendir 43% más de recorrido sin patinaje.

Obtenga las huellas dactiloscópicas de sus gomas por medio de su agente Goodyear.

¿Son seguras sus gomas? Vaya a su agente Goodyear y se lo revelará por medio de huellas de las gomas. Mientras se encuentra allí pida ver las otras huellas de gomas "G-3" obtenidas en la misma localidad, que prueban de modo fehaciente mayor seguridad anti-resbalable, largo uso y costo bajo por kilómetro.

Pida también que le enseñen cómo la cuerda Supertwist en cada capa asegura máxima protección contra los reventones...

y entonces pregúntese si vale la pena comprar gomas que no ofrecen tanta seguridad ni tanto kilometraje cuando Goodyear no cuesta ni un centavo más.



GOODYEAR

EN EL MUNDO ENTERO MÁS PERSONAS VIAJAN SOBRE GOMAS GOODYEAR QUE SOBRE LAS DE CUALQUIERA OTRA MARCA

ROSARIO

LETRA Y MUSICA DE JORGE M. DADA

Tuan.sie_dad for_jó u.najlu_

-sion Vis.lum_bran_doen el cie_lo de tu vi_da..... Ladicha que no pu_dis_téal.can.

-zar Hoy vas lle_van_doen tu co.ra_zón La san_gran_tey do_lo.ro_sañe.

-ri_da..... Que el tiem.po nun.ca po_drá mi_ti_gar Su_fres llo_ras

ba_joel yu.go del des_ti_no Can_tas rí_es o_cul_tan.do tu pe_

- nar

Y resig-na-da si-guesportu ca-mi-no

Sin ca-ri-ñosin madre sin ho-gar

Fué tu vi-da Ro

- sa - rio..... un con-tí-nuo cal-va

- rio..... una sen-da de do-lor

Y en tu lar-go mar-ti - rio..... has po-di-do guar-dar

Tu al-ma pu-ra cual un li-rio que el lo-do de la vi-da no pu-do sal-pi-car.

NUEVO CURSO DE INGLÉS

PERADA · KAPAN

LESSON XXIX

INSTRUCTION (*instrókhshon*) INSTRUCCIÓN

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 A boarding school	<i>bóording skul</i>	una escuela de internos
2 A boarding pupil (or boarding student)	<i>bóording piúpil (or bóording stiúdent)</i>	un estudiante interno
3 A day school	<i>déi skul</i>	una escuela de externos
4 A day scholar	<i>déi skólar</i>	un estudiante externo

Los verbos que llevan asterisco (*) delante son verbos regulares, cuyo pretérito indefinido y participio pasado se forman añadiendo *d*, si terminan en *e*, y *ed*, en los demás casos. Las reglas para la pronunciación se encontrarán en la Lección Vigésima.

advanced	<i>advánst</i>	avanzado-a
* acquire (to)	<i>tu akuátér</i>	adquirir
* attend (to)	<i>tu aténd</i>	asistir
* assimilate (to)	<i>tu asimilett</i>	asimilar
attached	<i>atácht</i>	anexo-a
art	<i>art</i>	arte
* consider (to)	<i>tu consider</i>	considerar
course	<i>cóarss</i> (2)	curso
career	<i>cariar</i>	carrera (profesión)
entrance	<i>éntrans</i> (2)	ingreso
* educate (to)	<i>tu édukeit</i>	instruir
education	<i>édiukéishon</i>	instrucción
politeness	<i>poláitniss</i> (2)	educación
good breeding	<i>gud bríidíng</i>	
polite	<i>poláit</i>	
well-bred	<i>uél bred</i>	
refined	<i>refáind</i>	educado-a
courteous	<i>kértios</i>	
manners	<i>máners</i>	
etiquette	<i>étiket</i>	urbanidad
faculty	<i>fákulty</i>	profesorado, cuerpo de maestros
foundation	<i>fáundéishon</i>	fundamento
fraternity	<i>fratérnity</i>	sociedad de alumnos de enseñanza superior
grammar	<i>grámar</i>	gramática
grammarian	<i>gramérian</i>	gramático
grade	<i>gréid</i>	grado (en la enseñanza)
international	<i>inter-náshonal</i>	internacional
* introduce (to)	<i>tu introdiús</i>	introducir
initiation	<i>inish-iéishon</i>	novatadas
(or hazing)	<i>(or jéising)</i>	
knowledge	<i>nólech</i>	conocimiento (instrucción)
language	<i>lángüech</i> (1)	idioma, lenguaje
* learn (to)	<i>tu lern</i>	aprender
learned or learnt	<i>lerned or lernt</i>	aprendió, aprendido

Inglés	Pronunciación	Español
learned	<i>lérned</i>	instruido (adjetivo)
educated	<i>édiukétted</i>	escuela nocturna
night school	<i>náit skul</i>	público-a (del pueblo)
public	<i>póblík</i>	
primary	<i>práimáry</i>	
elementary	<i>eleméntary</i>	primario-a, elemental
elemental	<i>eleméntal</i>	
project	<i>próyekt</i> (3)	proyecto
profession	<i>proféshon</i>	profesión
pseudonym	<i>siúdonim</i>	pseudónimo
professor	<i>proféssor</i> (2)	catedrático
professorship	<i>proféssor-ship</i> (2)	cátedra
pedagogics	<i>pedagóyiks</i> (3)	pedagogía
respective	<i>respéktiv</i>	respectivo
scholarship	<i>skólar-ship</i>	beca
society	<i>sosátety</i>	sociedad
sorority	<i>sorórity</i>	sociedad de alumnas de enseñanza superior
success	<i>sokséss</i> (2)	éxito
subject	<i>sóbyekt</i> (3)	asignatura
school board	<i>skul bord</i>	
board of education	<i>bord of édiukéishon</i>	junta de educación
schoolmaster	<i>skul-máster</i>	maestro de escuela
schoolmistress	<i>skul-místriss</i> (2)	maestra de escuela
study (to)	<i>tu stódy</i>	estudiar
studied	<i>stódid</i>	estudió, estudiado
teacher	<i>tícher</i> (1)	maestro, maestra, profesor, profesora
teach (to)	<i>tu tích</i> (1)	enseñar (instruir)
taught	<i>tot</i>	enseñó, enseñado, (instruyó, instruido)
teaching	<i>tíching</i> (1)	enseñando, enseñanza

- (1) La *ch* debe pronunciarse fuerte.
 (2) La doble *ss* debe pronunciarse fuerte.
 (3) La *y* en la pronunciación figurada tiene un sonido fuerte parecido al de la *ch*.

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después cubra con una hoja suelta todas las palabras numeradas (1, 2, hasta el 4 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración. Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

EXPLICACIONES

EXPRESIONES FAMILIARES

I hope so	<i>ái joup so</i>	¡ojalá!
Make up your mind	<i>méik op úar máind</i>	¿en qué quedamos?, decidase
To make up	<i>tu méik op</i>	hacer las paces

EJERCICIOS

1^o Estudie primero y traduzca después al español en voz alta todas las frases en el siguiente ejercicio.

2^o Copie después en una hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz. Compare luego lo escrito con las frases del texto haciendo las correcciones necesarias.

A

I 1. The educational centers (1) are where we receive the foundation of our knowledge, which we assimilate in our respective language. 2. There was a Dr. Zamenhof of Warsaw who, under his pseudonym "Esperanto" tried to introduce an international language, but his project evidently did not meet with much success.

II 1. Grammar, in a general sense, (2) is considered a science but to speak and to write a language correctly is considered an art. Pedagogics is the science of teaching. 2. First we attend public school, where we receive our primary (or elementary) education. Our advanced instruction we acquire at High School, College, University or in Normal school (3). There are private schools, preparatory schools and academies (4). 3. Business schools (5) teach us the subjects pertaining to a commercial course (6).

III 1. In public school the teaching is the same for each pupil in the grade, but later on, in High School, College or University, while all have to learn certain subjects (7), you also have to take up subjects relating especially to the profession or course you

expect to specialize in. 2. In a four years' course of advanced study, a student in the first year is called freshman, in the second sophomore, in the third junior and in the fourth senior (8).

IV 1. A sorority is a society of female students (9) attached to the same school or college. A fraternity is a society of male students (10) attached to the same school or college. Initiation in these societies, as well as (11) the initiation of a freshman, is always amusing for everyone except the victim.

B

Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas basadas en el texto:

I 1. Where do we receive the foundation

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE CUBA

II

por el **Doctor Mario Lamar**

Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos del Consejo de Estado

MUCHAS personas, y algunos funcionarios públicos, estiman que Cuba no puede resistir una emisión de moneda plata mucho mayor que los \$28.000.000.00 hoy en circulación y los \$10.000.000.00 que están acuñándose actualmente, pues con ellos se llegará al "pun-

to de saturación" del mercado nacional.

Nada más lejos de la realidad que ese criterio. En efecto: Cuba, en 1929, cuando ya se sentían los efectos de la crisis económica—y se habían tomado medidas sobre restricción de la zafra para tratar de mejorar el precio del azúcar,—

tenía una circulación monetaria de \$414.355,052.00 que fué descendiendo hasta \$44.730.133.00 en 1934, de modo que en una época no de prosperidad sino de desenvolvimiento mediano de nuestra vida económica necesitamos más de 400 millones de pesos y si sólo tenemos unos \$41.500.000.00 en

moneda oro, plata y níquel nacional, es evidente que el mercado resiste y necesita un aumento considerable de moneda nacional para atender a la demanda de moneda fiduciario, sin que venga una moneda extranjera a suplir el vacío.

Si Cuba se decide a asumir política económica que siguen todos los principales Estados soberanos y autónomos del mundo, esto es, que su moneda sea la única de liberación obligatoria en el territorio, no cabe duda que tendrá que emitir una cantidad considerable de ella, ya que los millones en plata, los \$2.000.000.00 en oro y el \$1.500.000.00 en níquel que en total ascienden a 41 millones 500 mil pesos, no serán suficientes para atender a las necesidades del mercado cubano que como hemos visto, sobrepasan 400 millones en épocas de relativo desenvolvimiento comercial e industrial.

De ahí, pues, que crea erradico criterio de que estamos ya cerca del "punto de saturación" de moneda plata en Cuba.

Ninguna nación puede vivir su propia moneda y sin su sistema bancario adecuado que promueva la industria, el comercio y agricultura y que tenga la suficiente elasticidad para llenar función reguladora de la vida económica del país, y Cuba tiene que subsistir como Estado independiente, tanto en lo político como en lo económico, que afronte la resolución de tan grave problema. Parece mentira que a los años de vida republicana, aun Cuba no tenga su sistema bancario su Banco de Emisión, siendo China y Cuba los dos únicos países en el orbe que carecen de él, cuando todos los Estados, dominios, territorios y aun muchas colonias poseen desde hace años, para poder defender su economía.

Pero ningún sistema bancario un Banco de Emisión pueden tener éxito si previamente no se organiza en debida forma el sistema monetario, con signo fiduciario propio y único del país, sobre el que sea posible legislar, controlado por el Gobierno.

Cuba, por su posición geográfica e histórica, tiene que depender en lo económico, de los Estados Unidos más que de ninguna nación, y es evidente que nuestras metrópoli económica han sido, y serán los Estados Unidos; por ello no quiere decir que no podamos y debamos tener nuestra propia moneda de fuerza liberadora única, nuestro sistema bancario nuestro Banco de Emisión, ya esas medidas en vez de alejar de esa nación en lo económico, acercarán más, puesto que dando Cuba desenvolver su industria, su agricultura y su comercio en forma científica, abrirán un mercado mayor a los productos del suelo americano nuestro territorio, protegidos como están por las acordadas medidas arancelarias en vigor, principalmente a partir de la vigencia del nuevo Tratado de Reciprocidad la ley Costigan-Jones y de la política del "buen vecino" puesta en práctica por el Presidente Roosevelt

Viste con exquisito gusto...



...pero el encanto está en su cutis!

Esa tersura, esa suavidad que presta al cutis la Crema de miel y almendras Hinds, constituye un hechizo irresistible. Ninguna otra preparación es igual a la Crema de miel y almendras Hinds... Es líquida, y penetra mejor... Protege el cutis, y a la vez lo embellece. Cutis, antes marchitos, parecen animarse mágicamente con Hinds... y el cutis normal adquiere aspecto de encantadora perfección. El rostro luce nueva belleza; las manos, suavidad y blancura exquisitas. Compruébelo usando sólo Crema de miel y almendras Hinds—nunca imitaciones.

Para la cara, las manos, los brazos, el escote



CREMA *de miel y almendras* **HINDS**

LA CREMA PROTECTORA QUE EMBELLECE

of our knowledge? 2. Was there an attempt made to introduce a universal language and did it meet with success?

II 1. Is it considered an art to speak and to write correctly? 2. Who supervise the schools? 3. Where can you learn a commercial course?

III 1. Must a lawyer take up many subjects? 2. Whom do you call a freshman?

IV 1. Is the initiation of a freshman amusing?

C

Traducción de las frases de la Lección XXVIII:

I 1. Necesito esto muy pronto, ¿cuándo puede entallármelo? 2. ¿Cuánto tiempo se demorará en hacer esto? Trataré de tenerse-lo listo para fines de la semana. 3. ¿Cuánto cobrará usted por el trabajo? ¿Cuánto cobra usted por hacer un traje sastre?

II 1. La tela parecía de mejor calidad. Temo que esta tela no dé buen resultado. 2. ¿Piensa usted que esta tela es buena? Es algo cara. 3. Quiero que los adornos hagan juego con la chaqueta. 4. Me parece que los puños son un poco anchos. ¿Qué piensa usted de eso? 5. Puedo arreglar esta chaqueta estrechándola un poco a cada lado. Estas mangas son demasiado estrechas y, además, se están usando ahora las mangas abuchadas.

III 1. Este color no parece adecuado para esta época del año. ¿Qué color me aconseja adquirir? Hay tantos colores bonitos que están de moda ahora, que realmente no sé cuál sugerirle. Revise estos distintos tonos y quizás obtendrá una idea del que desea. 2. Como que quiero hacerme varios vestidos, me gustaría su opinión respecto a cómo debo hacérmelos. Usted comprende, eso depende de la ocasión en que tenga intención de usarlos.

IV 1. La chaqueta está demasiado floja. Ponga unas alforzas en ella, porque puede encogerse al lavarse, y entonces puedo quitarle las costuras. 2. La parte de atrás está demasiado corta, hágala toda pareja alrededor. Está demasiado estrecha en las sisas y me molesta. 3. El cuello es demasiado estrecho; se arruga en la parte de atrás. 4. Pien-

so que esta tela se encogerá al lavarse. Esta tela no se encogerá; por mucho que se lave, no cambia en lo absoluto. De cualquier manera, creo aconsejable mojarla.

V 1. ¿Debe usarse este cinturón suelto o ajustado? Usted puede usarlo de cualquier manera. ¿Por qué no cambia? Uselo suelto unas veces y ajustado otras, y esto lo hará parecer como dos distintos cinturones. 2. Pondré un cierre metálico en la blusa de deporte. 3. Esta tela se lava y se plancha muy bien, pero hay que plancharla al revés, no por el lado derecho. 4. ¿Cuál tela es más práctica? No me pregunte a mí, porque no lo sé. Pregunte al dependiente o, mejor aún, a la modista, porque ella tiene bastante experiencia en la costura.

Respuestas a las preguntas de la Lección XXVIII:

I 1 She never has enough clothes; she is always buying some or having some made. 2. It will be ready by the end of the week. 3. Not very much.

II 1. It is very good. 2. Yes, it is rather expensive. 3. No, a friend of mine chooses them. 4. I don't think so. 5. I take it in a little on each side.

III 1. There are so many, that really I don't know what to suggest. 2. Very often I have to.

IV 1. It is very loose. 2. It sags on one side (está más combada de un lado que del otro). 3. It is too tight; it wrinkles in the back. 4. I have it sponged.

V 1. No, it is just right. 2. Zippers are put in many things. 3. Iron it on the wrong side. 4. Don't ask me, as I don't know, ask the dressmaker; she ought to know.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces en la libreta, bajo las preguntas ya escritas, según las instrucciones dadas:

1º Escriba las respuestas contenidas en el Ejercicio C.

2º En el centro de la hoja escriba "LESSON XXIX".

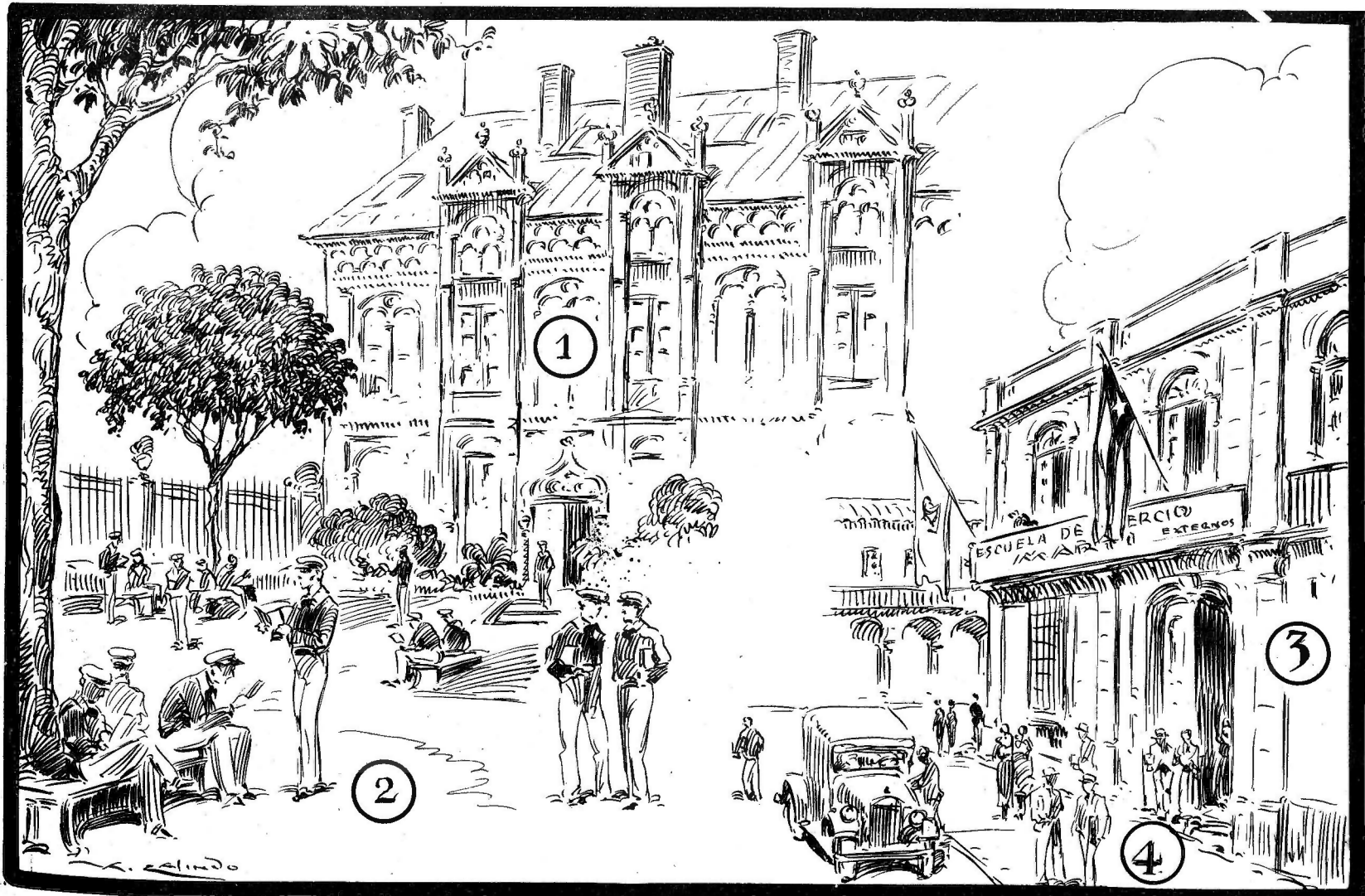
3º Escriba las contestaciones correspon-

dientes a las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas respuestas se insertarán en la próxima.

NOTAS

- 1 Educational centers (*éduikéishonal sénters*) centros educacionales.
- 2 In a general sense (*in e yéneral séns*) (1) (2) en sentido general.
- 3 School (*skul*) colegio, escuela, primera enseñanza. High School (*jái skul*) instituto, segunda enseñanza, bachillerato. College (*cólech*) (3) es una institución de aprendizaje superior al instituto. University (*úinivérsity*) es la suprema institución docente. Normal school (*nórmal skul*) escuela normal.
- 4 Private school (*práivet skul*) colegio particular. Preparatory school (*preparatory skul*) colegio preparatorio. Academy (*academy*) academia.
- 5 Business school (or Business academy) (*bisnes skul* o *bisnes académy*) escuela comercial, academia comercial, escuela de comercio. Educational institution (*éduikéishonal institúishon*) plantel de enseñanza, plantel docente.
- 6 Commercial course (*comérshal cóarss*) (1) curso de comercio.
- 7 Certain subjects (*sértén sóbyekts*) (1) determinadas asignaturas.
- 8 Freshman (*fresh-man*) denominación del alumno del primer año de un curso superior de cuatro años. Sophomore (*sófomór*) denominación del alumno del segundo año de un curso superior de cuatro años. Junior (*yúnier*) (1) denominación del alumno del tercer año de un curso superior de cuatro años. Senior (*sinior*) denominación del alumno del cuarto año de un curso superior de cuatro años.
- 9 Female students (*fiimeil stúidénts*) alumnas. Co-eds (*co-eds*) alumnas de enseñanza superior.
- 10 Male students (*méil stúidénts*) alumnos.
- 11 As well as (*as uél as*) tan bien como, así como.

- (1) La y en la pronunciación figurada tiene un sonido fuerte parecido al de la ch.
- (2) La doble ss debe pronunciarse fuerte.
- (3) La ch debe pronunciarse fuerte.



Felicidad para el Niño

por
Hortensia
Lamar

LO QUE DEBEN COMER LAS MAMÁS QUE ESPERAN Y LAS QUE CRIAN



La mamá cuidadosa de los dienteitos de su niño debe saber que seis meses antes de nacer él ya tiene sus dientes formándose, y que si ella no toma alimentos ricos en calcio, fósforo y vitamina D, serán deficientes. Los bonitos dienteitos de su niño han de fabricarse antes de nacer.

ALGO de gran importancia para la felicidad del niño es la dieta de la madre, tanto para la que está en gravidez, como para la que lacta a su bebé.

De distintos autores tomamos estas notas, las que nos han parecido más importantes. Esperamos que sean de verdadera uti-

lidad para seguir una pauta general.

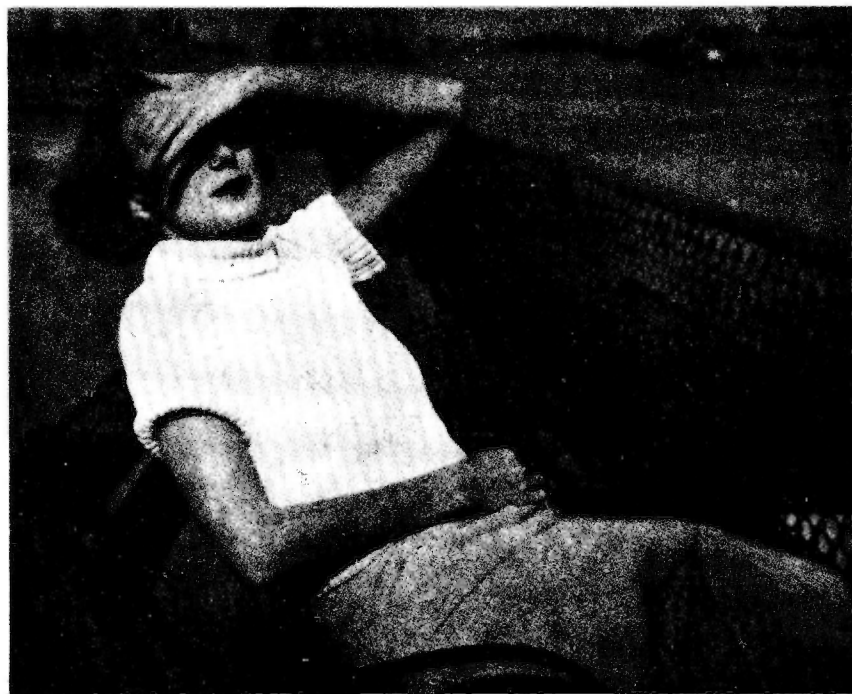
No nos cansamos de recomendar a la futura madre que desea y quiere preparar un feliz embarazo y una más feliz entrada en el mundo a su hijito, que no deje de consultar al médico frecuentemente, pues como el organismo experimenta cambios constantes en este periodo especial, sólo él puede aconsejar lo prudente para evitar complicaciones, muy serias a veces, como, por ejemplo, variando las cantidades de grasa, hidratos de carbono y proteínas a ingerir o prescribiendo aquellos alimentos especiales que suministran ciertas vitaminas indispensables a la madre, según su estado, etc.

Así ocurre ahora que algunas de las enfermedades que se creía eran consecuencias inevitables del embarazo, pueden evitarse en gran parte por la regulación de la dieta, si ésta se inicia a tiempo.

La futura madre no debe considerar su estado con amigas o familiares, pues lo casi seguro es que muchos consejos no sean lo conveniente.

Es erróneo creer que ha de considerarse la mujer gravida como una enferma o semiinvalida. Debe hacer su vida habitual si está en perfecta salud, y previa consulta del médico, deberá continuar con las tareas del hogar, y paseos al aire libre, y diversiones sin fatigarse. La más rigurosa higiene mental deberá ser practicada, para estar siempre alegre, libre de preocupaciones; la felicidad de su hijito así lo reclama.

Como regla a seguir deberá consultar al médico por lo menos una vez al mes durante los seis primeros meses de la gravidez, cada quince días—o más a menudo



La madre que espera debe hacer vida al aire libre algunas horas al día, tomar el sol de la mañana, que junto con la vitamina D, calcio y fósforo, formará los huesos y los dientes de su bebé de manera satisfactoria.



Comida alegre, con la ventana abierta, para que haya mucho oxígeno en la habitación, y dieta abundante de frutas frescas y vegetales son necesarias para suministrar los elementos indispensables al sostenimiento de la madre y formación del nuevo ser.

—los dos meses siguientes y cada semana el último mes, que deberá ser vigilado constantemente, para evitar accidentes.

Hay que tener en cuenta que en ninguna época de la vida el valor nutritivo de los alimentos es tan importante para una madre como durante el embarazo, o la lactancia del niño. Entonces ella debe comer alimentos que no sólo conserven su salud, sino también la de su hijito, para que éste se desarrolle fuerte y bien.

Veamos lo que el especialista argentino doctor Ismael Marolda aconseja al respecto.

“En estos últimos años—nos dice—nuestros conocimientos respecto a los *alimentos nutritivos* se han modificado muchísimo.

Tan es así, que en los últimos diez años el progreso alcanzado en el conocimiento científico de los alimentos ha sido mayor que en todo el siglo anterior.

Los hábitos dietéticos de las madres de una generación atrás, son considerados como inconve-

nientes para las madres de día.

Por ejemplo, hasta no hace mucho tiempo creíamos que las calorías eran lo más importante de la alimentación; pero ahora sabemos que los minerales y vitaminas merecen más atención especialmente teniendo en cuenta que el apetito raras veces advierte que hemos ingerido una cantidad de estos últimos elementos, en oposición al hecho que la sensación de hambre usualmente nos indica cuando las calorías ingeridas son muy pocas.

El apetito de la mujer embarazada, en algunos casos no es una guía real de sus necesidades menticias, puesto que ella a veces desea alimentos no saludables.

Así podemos decir que en el periodo prenatal, la dieta deberá ser regulada más por el cerebro que por el gusto.

Deben evitarse las frituras, salsas, pastelería y condimentos. (Continúa en la Pág. 10)

LA PODEROSA INTUICIÓN de PHILO VANCE

Novela policial a la manera de VanDINE

Sábado 13 de agosto, a las 10 de la noche.

DE todos los casos criminales en que vi actuar a Philo Vance, ninguno parecía más difícil de aclarar que el que ahora me ocupa. Ni el terrible crimen del centro de mesa apócrifo; ni el del sombrero electrocutador; ni el mismo del vals de la muerte, que fué sin duda uno de los que tuvo más vueltas, parecía más misterioso y extraño y, a no ser por la sutil inteligencia de Vance, aun permanecería en la más impenetrable oscuridad.

Acabábamos de cenar y Philo Vance, que en aquella época se interesaba por la estadística, estaba sacando la cuenta de la cantidad de neumáticos e impermeables que consume en forma de goma de mascar un habitante de Boston en un año, cuando llamaron al teléfono.

Atendí. Era el juez Markham, que le rogaba a Vance que no se acostara, pues de un momento a otro llegaría con el sargento Heath, del Departamento de Investigaciones Criminales. Se trataba de un caso de suma gravedad.

Poco después llegaron. El sargento Heath se sirvió un gran whisky escocés y Markham se derrumbó en un sillón.

Philo Vance les hizo una seña para que no lo interrumpieran en sus cálculos, y todos permanecimos en silencio, ocultando nuestra nerviosidad, hasta que terminó.

Domingo 14 de agosto, a las 3 de la mañana.

—¿Qué pasa?—inquirió Vance, guardando sus papeles y encendiendo un cigarrillo.

—¡Corramos, Vance, sin pérdida de tiempo; los minutos son preciosos! En la casa de la Avenida Seaman número 35, deben haber asesinado a un hombre anoche a las 12 en punto.

—¿Cómo lo sabe usted?—pregunté, lo que me valió una mirada severa de Philo Vance, al que no le gustan los entrometidos.

—Lo sabemos—respondió el sargento Heath, con su natural vehemencia—porque él mismo nos lo ha dicho.

—¿Antes o después de cometido el crimen?—preguntó Vance, que, como se recordará, se fijaba mucho en los detalles sin importancia aparente.

—Antes,—dijo Markham, y agregó:—Las cosas pasaron así: Anoche, a eso de las 10, sonó la campanilla del teléfono. Yo estaba leyendo un libro del criminalista sueco Hans Peper, cuya tesis es la siguiente... pero creo innecesario discutirla en este momento, pues los minutos son preciosos. Bien; dejé el libro sobre una mesita de palosanto que me regaló mi tía Eduvigis, la que casó con el coronel Yeart, que tanto se distinguió en la guerra... Pero abreviaré: fui al teléfono y una voz femenina me preguntó si hablaba con Jannet.—¿Qué Janet?—le pregunté a mi vez.—La modista.—No,—dije, y colgué el tubo. ¡Estaba equivocada!

tando por un tal Percy, corredor de seguros. ¿Habría alguna relación entre las dos llamadas y el crimen?—dije yo.

—No lo creo—respondió Vance, dando una vez más muestras de su aguda penetración.

—Yo tampoco—dijo Markham—porque diez minutos después volví a llamar el teléfono y una voz angustiada me rogaba que corriera a la Avenida Seaman número 35 para evitar un crimen atroz. Dijo que era el señor Gordon. William Gordon, que había recibido una tarjeta postal en la que se le decía que si no depositaba en el Banco de Boston quinientos mil dólares antes de las 11 de la noche, a nombre de La Maffia, sería asesinado a las 12 en punto. Según me dijo, no depositó el dinero por hallarse sin empleo, y estaba atrapado en su casa para evitar en parte la catástrofe. Le prometí correr en su auxilio y es por eso que vine a buscarlo con el sargento.

—Entonces—dijo Philo Vance—creo que debemos apurarnos, pues el crimen debía realizarse a las 12 del sábado y ya estamos a las 4 de la mañana del domingo.

Precipitadamente nos metimos en el Hispano-Suiza de Vance y salimos rumbo a la casa del crimen.

—Aun queda una esperanza—dijo Heath.

—¿Cuál?

—Que La Maffia tenga el reloj atrasado.

—No prejuzguemos, sargento Heath—fueron las severas palabras de Philo Vance.

Domingo, a las 4.38 de la mañana.

La casa de la Avenida Seaman, 35, estaba cerrada a piedra y lodo. Con ayuda de las ganzúas mecánicas inventadas por Vance en un rato de ocio, fuimos abriendo puertas hasta que nos encontramos frente a una por debajo de la cual salía un hilo de sangre.

—Aquí debe ser—observó Vance con su natural perspicacia.

El sargento Heath, que siempre se oponía a las opiniones de mi amigo, dijo que éste se dejaba engañar por las apariencias. Pero, con todo, abrimos la puerta, y un espectáculo inesperado se presentó a nuestros ojos: en el medio de la habitación yacía un hombre corpulento, despanzurrado literalmente por una araña de cuarenta luces que, desprendiéndose de su cadena, lo había aplastado. Todos los muebles livianos y bibelots estaban escachifollados como si se hubiera realizado allí un *match* de lucha libre. Los cuadros, desprendidos de sus clavos, yacían por el suelo.

—¿Qué es esto?—dijo Vance, arrancando de la mano del cadáver un papel.

Todos nos precipitamos sobre él y leímos: "Créase o no, muero asesinado..."

—¿Firma Ripley?—preguntó Heath.

—No, pero me inclino a creer que el que ha escrito estas líneas es ese hombre—respondió Philo Vance, señalando con su fino dedo el cadáver, que ni se movió.

(Continúa en la Pág. 55)

MARINOL Para sus niños

Ahora es Fácil Embellecer los Dientes Sucios y Manchados



Si sus dientes se manchan y carian fácilmente, necesitan la limpieza antiséptica especial suministrada por Kolynos para embellecerlos.

Las manchas y la caries dental son causadas por gérmenes alojados en la boca. Kolynos destruye esos peligrosos gérmenes, limpiando la dentadura con rapidez y perfección.

Simplymente use usted un centímetro de Crema Kolynos en un cepillo seco—y su dentadura adquirirá el lustre encantador y la blanquencia natural que harán más seductiva su sonrisa. Economice—compre el tubo grande.

CREMA DENTAL KOLYNOS

13H

Sintonice la hora KOLYNOS todos los lunes de 9 a 10 P. M. Estación C. M. X. 920 Kc.

AGUA MINERAL

"Santa Rita"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256
DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

Radial

FLORES

Arte Belleza Distinción

Sus flores cultivadas en la finca "Lola" son las más bellas.

Avenida de Italia, 40
(Galiano)

Teléfono M-8032
Habana

KOMOL



Fuera las Canas

TINTURA KOMOL

18 colores naturales

Producto francés. No daña la vista.

La mejor del mundo. Venta en Peluquerías, Droguerías y Farmacias.

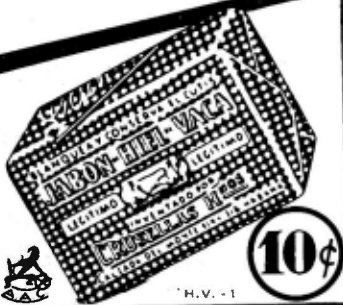
Depósito: Industria 129.

Tel. M-9356. Habana.



*Para la belleza del cutis,
nada mejor que el delicioso
jabón "Hiel de vaca" de
Crusellas.
Zoraida Segura*

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas blanquea y suaviza el Cutis, dejándolo deliciosamente perfumado. Por ello, es indispensable para el baño y el tocador.



Sintonice la Hora JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS todos los miércoles, de 6 a 7 p. m. Por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kilociclos y C. M. Q. de onda larga en 840 Kilociclos.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, sirven para participar en los famosos Concursos "JABÓN CANDADO"

Señora

Flujos, irritaciones, etc., se curan con VAGNAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para evitar. Mejora al primer lavado. Frasco chico, \$1.

"Foto París"

LA CASA DE LAS NOVIAS

Regalamos un cuadro 11x14 con su retrato a todas las novias de Diciembre que se hagan su fotografía en esta casa.

Águila y S. Rafael. Tel. M-6780
HABANA

OBSEQUIO

A la presentación de este CUPON, le haremos, por cincuenta centavos, un magnífico retrato 8 x 10, cuyo precio es de Quince Pesos la Docena.

"FOTO PARÍS"
LA CASA DE LAS NOVIAS

ÁGUILA Y SAN RAFAEL
TELF. M-6780. HABANA.

* En Filadelfia se ha exhibido una tortuga de proporciones realmente gigantescas. Medía más de 2 metros 25 centímetros de largo, por 2.74 de ancho, y después de sangrarla, pesaba unos seiscientos kilos.

Dicho quelonio puede ser considerado como el más grande encontrado hasta ahora. Su captura fué de las más emocionantes. La descubrieron en aguas de Boon Island, en la bahía de Casco, cuatro hombres que tripulaban una barca de pesca. Uno de ellos pudo echarla al cuello un nudo corredizo, pero el reptil arrastró la pesada embarcación hacia alta mar, remolcándola durante cuatro horas, y se tardaron ocho en conseguir, tras de muchos esfuerzos, que el monstruo se cansase y pudiese ser llevado a la playa de la isla.

* Es un hecho fuera de discusión que el hombre civilizado es más vigoroso que el salvaje; la suma de trabajo que puede realizar éste no es ni siquiera la mitad del que puede desarrollar uno de nuestros obreros.

* En una extensa región de la Siberia existe una clase de perros llamados "azules" que son verdaderamente curiosos, pues su pelaje resalta mucho con el fondo de nieve y son sumamente inteligentes.

Los perros "azules" no se han podido nunca aclimatar fuera de aquella fría zona y son unos grandes auxiliares del hombre, pues ellos mismos cazan otros animales y proporcionan alimentos al hombre en las estaciones más crudas de la región.

* Hablando en general el tiempo influye de diferente forma según la presión atmosférica, que impresiona nuestro sistema nervioso, así como el respiratorio y el circulatorio. El efecto de la presión atmosférica en la tensión de los nervios se hace sentir, conducido por éstos, en todo el cuerpo, y nuestro humor se modifica según este agente.

Algunas personas apenas son sensibles a estos cambios, porque sus nervios no son tan sensibles y no notan las diferencias de presión.

* Mucha gente se figura que la lluvia y el agua de riego refrescan instantáneamente el suelo, y esto es un error. El agua provoca primeramente una elevación de temperatura si la tierra tiene cierto grado de sequedad. Este fenómeno es debido a una reacción que no se produce con otros líquidos. El calor desarrollado es tanto mayor cuanto más divididas están las partículas de la tierra.

* William Leys fué, hace años, víctima de una catástrofe en el ferrocarril de la New York Central; su viuda obtuvo en compen-

sación la cantidad de 560.000 francos, siendo ésta la mayor indemnización pagada por la muerte de un hombre, en accidentes ferroviarios.

* Las reacciones de las plantas son en mucho semejantes a las de los animales y aun de los seres humanos. Se quedan ataridas con el frío, se embriagan con el alcohol, se adormecen con el cloroformo, sufren heridas por golpes exteriores y mueren intoxicadas por el veneno. Hasta se ha descubierto que las afecta el ruido: un ramo de claveles, por más fresco que sea y más agua que tenga, si se lo coloca cerca de una orquesta de baile, sobre todo de un jazz, se encontrará a las tres o cuatro horas con las flores mustias e inclinadas del lado contrario al de la orquesta, como huyendo de ella.

* Un diario de París organizó un concurso en honor de Sarah Bernhardt. Se trataba de condensar en un alejandrino el genio de la artista. Uno de los concurrentes salió del paso escribiendo simplemente:

"¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah! ¡Sarah!"
Y se llevó uno de los premios.

* La costumbre de cortar la cabeza al vencido para llevarla a triunfo ha sido universal y existía todavía en algunos pueblos salvajes. Los alfurus de Nueva Guinea y los marroquíes clavaban las cabezas de los derrotados en las puertas de entrada de las ciudades.

Entre los indígenas de la Melanesia y Malasia existe el uso de poner la cabeza en un canasto colgado en la pared exterior de la casa.

* Los buñuelos de rosas, según una leyenda china, fueron inventados por una princesa imperial en tiempo de Confucio.

En la China, varían las recetas empleando crisantemos en vez de rosas, pero los buñuelos de crisantemos conservan un perfume poco atrayente, a lo menos para nuestro olfato.

* La primera patente de invención solicitada por una mujer fué en 1809. Se trataba de un norteamericana, Mrs. Mary Kline, quien había encontrado el método de tejer la paja con la seda.

* Un sabio holandés, M. Kruha, ha dirigido a la Asociación Internacional un comunicado de cuenta de un curioso descubrimiento que hizo en una de las islas Célebes. Los vestigios y restos humanos de épocas remotas han sido encontrados allí por lo que se asegura que al principio de la era cristiana se conocía el tabaco y que aquellos hombres primitivos ya cultivaban el placer de fumar.

CATARRO bronquio-pectoral
se quita pronto
con
PENETRO El Bálamo penetrante
Use Pastillas PENETRO Para la Tos





**TOS Y
BRONQUITIS**

Al primer
asomo de
congestión,
protéjase Vd.
y los suyos,
tomando la



**EMULSIÓN
de SCOTT**

VUELVA A SENTIRSE JUVENIL

Es entre las personas de 40 años o más, que se encuentra el mayor número de los que toman las Píldoras de Brandreth. ¿Sabe por qué? Porque a esa edad es más necesario que nunca ayudar las funciones intestinales... y, sin embargo, sería contraproducente usar purgantes drásticos.

Las Píldoras de Brandreth se recomiendan tanto porque, siendo puramente vegetales, obran tan completa y suavemente que pueden tomarse a diario, si necesario, sin peligro alguno. Tómelas pronto para favorecer su salud, para sentirse libre de esos fermentos estancados que quitan más vitalidad que los años—y para recuperar mucha de la vivacidad que parecía perdida.

Usted puede tomar con toda confianza las Píldoras de Brandreth. Son más suaves que purgantes—y más eficaces que laxantes. Su fórmula, debida a un famoso médico inglés, el Dr. Benjamín Brandreth, combina las preciosas propiedades medicinales de cinco hierbas provenientes de cinco distintos países. Tome hoy la decisión de ayudar su salud con las Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias y boticas las venden. No acepte ningún sustituto.

Terror, Miedo

Esto es lo que siente el que padece de insomnio. El que no puede dormir se desespera, sintiendo vértigos, palpitaciones, opresión, angustias, miedo, etc., etc. Para evitar ese desasosiego tome

PASIBROMOL

Preparado con vegetales como la Passiflora Incarnata, Sauce Blanco y Crataegus Oxycantus, admirable fórmula para curar el insomnio. Todos los médicos conocen PASIBROMOL y lo usan con éxito grande. En boticas y droguerías. Si no lo encuentra, remita \$1.00 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294. La Habana.

OPINIÓN AJENA

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. **SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR. AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.**

La Habana, enero 15, 1936.
Sr. director de la revista
CARTELES.

En Camajuani, mi pueblo natal, donde por costumbre paso los días pascuales, hay cientos de mujeres dedicadas a una labor especial en la industria del tabaco denominada "ripeo". Estas mujeres trabajan diez horas "diarias" y ganan como jornal máximo "veinte centavos al día".

La República tiene establecido el jornal mínimo y la jornada máxima, y paga anualmente un departamento, la Secretaría del Trabajo, para velar por el cumplimiento de esas disposiciones.

En Camajuani no se cumplen las leyes de la República, y si por medio de CARTELES se denuncia el caso, no podría alegar ignorancia la Secretaría del Trabajo. Levante usted, pues, señor director, la voz poderosa de su revista en favor de las obreras de mi pueblo.
Atentamente,
EUGENIO BÉNITEZ ALONSO.

COMENTARIO.—He aquí un caso más de desprecio a las leyes vigentes, cívicamente denunciado por el señor Eugenio Benítez, como en igual caso debieran hacerlo todos los ciudadanos conscientes que comprendan la enorme injusticia social que con semejantes explotaciones se comete, y el terrible daño que ellas causan al país.

Trasladamos esta denuncia específica al señor secretario del Trabajo, que sabemos hace todo lo posible con los medios insuficientes a su alcance para hacer cumplir las leyes, en la seguridad de que habrá de poner remedio a lo que ocurre en esa industria de Camajuani.

Nada puede justificar una jornada de trabajo de diez horas y un máximo de jornal de veinte centavos. La manida excusa de que una industria o negocio no puede pagar jornales mayores, porque el precio de venta o valor del trabajo realizado no lo amerita, es económica y socialmente inaceptable.

La industria o negocio que por incapacidad de dirección, deficiencias innatas o condiciones adversas no pueda funcionar en tiempos normales, sino a costa del mantenimiento de jornales de hambre, debe desaparecer; es más, debe ser clausurada por el Estado. Si tal cosa implica un aumento en el número de desempleados, la solución está en buscarles otras actividades remunerativas, pero nunca en la tolerancia de un estado de cosas atentatorio a la dignidad humana.

Jagüey Grande, 8 de enero de 1936.

Sr. director de la revista **CARTELES.**

Me permito incluirle copia de la carta abierta que dirijo al honorable señor secretario del Comercio, con motivo de haber sido visitado por una comisión en solicitud de que fuera derogado el reciente decreto-ley contra la usura.

Queda de usted atentamente,
JORGE M. LEMAGNE.

Extractamos de dicha carta los párrafos siguientes:

Jagüey Grande, 8 de enero de 1936.

Honorable señor secretario del Comercio.—La Habana.

Señor:
En la edición matutina del periódico "El País" correspondiente al 6 de los corrientes, he leído la información relacionada con la visita que girara a esa Secretaría una comisión, en representación, según ellos, de la llamada "clase pobre", cuya comisión llevaba a usted una exposición firmada por más de seiscientas personas pidiendo la derogación del reciente decreto-ley que fija en un 12 por 100 anual el interés que deben cobrar las llamadas "casas de préstamos", por estimar que dicho decreto-ley lesiona directamente los intereses de la antes señalada "clase pobre".

Como siempre he estimado que uno de los defectos mayores que tenemos los cubanos es que sólo nos interesamos por los asuntos nacionales y privados que nos benefician o perjudican directamente, es por lo que deseo levantar mi voz en este asunto, contra ese pulpo que aniquila diariamente no sólo a la clase pobre de la capital de la República, sino de las demás ciudades de importancia del interior de la isla. Ante un empuñista no hay problemas sentimentales: al decirle que nos morimos de hambre, que nuestra madre está enferma de gravedad, que la transacción la hacemos para comprar unas inyecciones con que combatir la tuberculosis que nos roe día a día, nos dirá las mejores palabras de condolencia, pero "no puedo tirar mi dinero a la calle", será el final.

Léanse las advertencias al pie del contrato y se verá el dogal que se le pone al cuello al desgraciado que tenga la necesidad de ir a pignorar una prenda cualquiera: "No se responde a daños ocasionados por incendios, ciclones, robo, polilla o comején, ni a ningún otro daño o extravío causado a los objetos pignorados, ajenos a la voluntad del prestamista". Como se puede ver a simple vista, la prenda que se deja en po-

(Continúa en la Pág. 50)

MUJERES NORMALES

Es incalculable el número de mujeres que sufren angustiosos dolores, depresión nerviosa y el malestar que suele acompañar las funciones periódicas de su sexo. Pero es también incalculable el número de mujeres que hoy día miran con indiferencia la aproximación de los días críticos, porque saben que la Cerebrina del Dr. Ulrici es un maravilloso tónico nervino que ayuda a corregir los trastornos nerviosos y a regularizar las funciones periódicas.

La Cerebrina de Ulrici fortifica el cerebro y nervios, vitaliza y nutre el organismo, combinando las propiedades de un eficiente regulador y un reconstituyente ideal para la salud de la mujer.

**CEREBRINA
ULRICI**
NUTRE - FORTALECE
DE SABOR AGRADABLE

Defienda su dinero y salud. Cuando compre el Cordial Cerebrina de Ulrici, no diga meramente Cordial de Cerebrina. Diga Cordial Cerebrina de Ulrici o Cerebrina Ulrici y fíjese que lleve la firma del Dr. C. J. Ulrici en la envoltura y en la etiqueta.

ULRICI MEDICINE COMPANY
NEW YORK, N. Y. CS-10

RADIO

**CATÁLOGO Y SUPLEMENTO
PARA EXPORTACIÓN
¡GRATIS!**

Envíe por el Catálogo más completo de Radios y Accesorios. Describe los últimos modelos de tubos de metal y de vidrio, receptores de toda onda diseñados para operar con todos los voltajes y corrientes. Más de veinte modelos distintos provistos de todos los adelantos más modernos, a precios tan bajos que le dejarán excelentes utilidades. Nuestro Suplemento explica los precios y concesiones exclusivas para exportación. Todo lo que necesite en radio lo encontrará en nuestro Catálogo de 1936. Ilustra y describe la más completa selección de accesorios, tubos, herramientas, textos de estudio, equipos de reparación para comerciantes, técnicos, aficionados y constructores de radio. La más completa línea de instrumentos de comprobación de alta calidad y de equipos para hablar en público. Pida hoy mismo nuestro Catálogo.



Dept. CC.

ALLIED RADIO
833 W. JACKSON BLVD.
CHICAGO, U. S. A.

MAX FACTOR,



trionfador hoy en cuanto se relacione con Belleza,

no ha conquistado fama por el alarde fastuoso de sus artículos, por la aureola llamativa de que haya pretendido rodearse; su éxito, su firme éxito, se ha basado en algo imprescindible, fundamental para cimentar crédito: la perfecta pureza de todos y cada uno de los componentes por él empleados para la realización de sus creaciones. El tocador no puede traducirse en arte depurado, más que cuando lo enriquecemos con aquello que dice por igual Belleza y Provecho. Max Factor supo desde un principio enlazar ambas cosas, de ahí su gloria triunfal. El pone en las manos de toda mujer consciente de buen gusto recursos como ninguno refinados, él reafirma su prestigio llevando sólo al mercado lo más depurado y perfecto en cuanto a composición científica. Jabón facial y de baño, creaciones Max Factor, productos insuperables por cuanto llevan de delicadeza y por lo que dicen de ventajas las más positivas. Del primero conviene señalar que es garantía absoluta en el control de la grasa, defensa de poros abiertos y ausencia total de espinillas y puntos negros. Cremas que van unas a lograr la limpieza exacta del cutis, otras a vencer los rigores del tiempo fortaleciendo y reanimando tejidos, alguna más logrando blanquear y restar manchas que no admite la belleza, varias otras catalogadas como bases de polvos, que no debemos ceñir a este propósito, ya que constituyen de por sí un protector intermedio entre la piel y las pinturas. Coloretes, crayones de labios y polvos, bien es decir que son únicos e incomparables los que llevan firma Max Factor, pues sometidos a un escrupuloso examen, lo que ellos encierran son materias tan de suyo refinadas y escrupulosas, que derecho más que sobrado les da a considerarse singulares. El colorido en la manufactura Max Factor, tan extenso como primoroso, puede y debe también contarse como base de triunfo. Para cada rostro un tono, habrá de decirnos sin mayores comentarios el porqué de tanta preferencia y la complacencia y favor de tantas mujeres consagran devoción a lo que autoriza Max Factor. Es ésta la llave de su renombre.

Max Factor Make-up Studio San Rafael, 16-Habana. Teléfono M-1616

L. Barraqué
LEONOR BARRAQUÉ
Asesora Social

TEZ	OJOS	PELO
Muy blanca..... <input type="checkbox"/>	Azules..... <input type="checkbox"/>	RUBIO
Blanca..... <input type="checkbox"/>	Grises..... <input type="checkbox"/>	Claro <input type="checkbox"/> Oscuro <input type="checkbox"/>
Término..... <input type="checkbox"/>	Verdes..... <input type="checkbox"/>	ROJIZO
Med..... <input type="checkbox"/>	Avellana..... <input type="checkbox"/>	Claro <input type="checkbox"/> Oscuro <input type="checkbox"/>
Aceituna..... <input type="checkbox"/>	Pardos..... <input type="checkbox"/>	CASTAÑO
Pálida..... <input type="checkbox"/>	Negros..... <input type="checkbox"/>	Claro <input type="checkbox"/> Oscuro <input type="checkbox"/>
Dorada..... <input type="checkbox"/>		NEGRO <input type="checkbox"/>
Rojiza..... <input type="checkbox"/>	PESTAÑAS	
Pecosa..... <input type="checkbox"/>	Claras..... <input type="checkbox"/>	<i>Si de pelo cano, marque aquí además de su color arriba.</i>
	Oscuras..... <input type="checkbox"/>	
CUTIS Seco..... <input type="checkbox"/>	EDAD	
Normal..... <input type="checkbox"/>		
Grasiento..... <input type="checkbox"/>		

MAX FACTOR & Co.
1666 N. Highland Ave., Hollywood, California, U. S. A.
Sírvase enviarme una muestra de polvo para la bolsa, también de crayón de labios, así como mi análisis de compleción y el libro de belleza ilustrado. Incluyo 10 centavos para el franqueo.

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....
Nación.....

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 10)

y la sal no deberá usarse con exceso.

Ciertas verduras de la familia de las coles, como la coliflor, brócoli, repollitos de Bruselas, que producen indigestiones a algunas

personas, deberán ser eliminadas de la dieta.

Las carnes deberán ser prescritas por el médico, de acuerdo con los análisis de orinas.

Las bebidas alcohólicas son siempre perjudiciales, y el fumar cigarrillos no es recomendable.

Sustancias indispensables en la dieta de la embarazada y de la

madre que amamanta a su hijo son las siguientes: Calcio, fósforo, hierro, cobre, yodo, vitaminas A, B, C, D, E y G.

Toda persona necesita los alimentos citados anteriormente, pero la futura madre y la que lacta los necesitan en mayor cantidad, para su propio consumo y el de su hijo, tanto de minerales, como de vitaminas.

Hay que darse cuenta, que no sólo cuando lacta la madre nutre a su bebé, sino que durante los nueve meses anteriores al nacimiento también lo ha estado alimentando por medio de su propia sangre. En ambos períodos, la calidad de los alimentos es más importante que la cantidad.

Por término medio, el adulto por ejemplo, necesita medio gramo de calcio, pero la embarazada o la madre que cria necesitan uno y medio gramos, con el fin de preservar sus dientes y huesos de toda afección y evitar ciertos trastornos nerviosos que, algunas veces, acompañan al embarazo y la lactancia, y preservar al niño del raquitismo y de deficiente formación dentaria.

Ella deberá hacer especiales esfuerzos por comer alimentos ricos en calcio. También necesita una buena provisión de fósforo, por lo menos uno y medio gramos diarios, en oposición a los dos tercios de gramo requeridos por término medio de los adultos. El fósforo es el mineral que, junto con el calcio y la vitamina D, formará los huesos y los dientes. Se le halla en los vegetales y en la yema del huevo y pescados. Para la madre que recibe en abundancia estos tres elementos, el viejo refrán: "Por cada niño un diente" no debe alarmarla.

El fósforo es también indispensable para el crecimiento y para reparar los tejidos.

El calcio se obtiene fácilmente porque se encuentra en una gran variedad de alimentos: en todos los granos, pescado, huevos, carne y leche, etc.

Necesidad de hierro: Para evitar la anemia, la mujer encinta necesita más hierro que el que necesita la mujer media normal.

Durante el embarazo son necesarios 18 miligramos diarios de hierro, mientras que normalmente la mujer necesita 15 miligramos.

Ciertos vegetales verdes y los órganos de los animales son ricos en hierro, pero como son escasos los alimentos que, siendo agradables al paladar, contienen mucho hierro, es necesario obtener mineral de fuente especial.

El cobre, que es otro mineral que ayuda a la formación de los glóbulos rojos, se necesita en mucho menos cantidad que el hierro, pero debe estar presente para que el hierro pueda ser utilizado por el organismo.

El yodo, que es necesario solamente en pequeñas cantidades, se encuentra en algunos vegetales.

Los alimentos de las regiones montañosas y secas, tal como la cuenca de los grandes lagos, contienen casi yodo. El bocio frecuente en estas regiones. Para evitar el bocio es necesario a menudo complementar la dieta suministrando yodo, pero éste debe tomarse sin prescripción médica, pues puede ser perjudicial.

*
En el próximo artículo nos ocuparemos de completar la dieta de la mujer que espera un bebé o amamanta ya.

DR. FILIBERTO RIVERO

CATEDRÁTICO TITULAR DE LA ESCUELA DE MEDICINA
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES PULMONARES

RAYOS X. FISIOTERAPIA. RADIUM.
(Radiografías en el Laboratorio y a domicilio).

Reina, 127 Teléfono: M-6828
TODOS LOS DÍAS DE 10 A. M. A 4 P. M.

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA
MIMEÓGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO A-9995

FEMINIDADES

POR
LEONOR
BARRAQUE

Las dolorosas

De Ada Negri

Llega a mí un ulular de llantos que suenan como muchas aguas hirvientes... Parece que viene de muy lejos, con blanco espuma, de océano, o que, surgiendo del inmenso corazón de la tierra, llena el mundo y el aire en torno de mi estancia solitaria, y entra con el viento penetrándome de espanto en la oscuridad. Dicen las voces que oí en la tormenta y que quedaron para la eternidad en mi alma estremecida:

"Concebimos sin gozo al hijo que en nuestro ensueño esplendía como un lirio. Lo llevamos en el seno con hambre, con miedo y con cansancio, y, bajo las techumbres sin luz por los arroyales envenenados, en los campos por donde pa-

sa la diosa terrible, la podagra de ojos de loca, en los lugares de miseria y servidumbre, pedimos al Señor valor y fuerza rogándole, cuando la virtud decae: Recoge al hijo, Señor; mejor que no viva...

Procrean nuestras entrañas enfermas tristes criaturas para llorar, que tendrán nuestra sangre gastada y llevarán el peso de nuestras cadenas...

Anhelamos estar con ellos en el día; pero las horas son breves y el trabajo es largo, y nos clavan las duras garras de la necesidad, mientras en las calles nuestro hijo se corrompe... Cántalo tú. Que el mundo se apiade de este suplicio de la maternidad".

nes mordeduras, se aprietan unos a otros. ley es única del éxito la blandura; la única ley de la autoridad es el amor". (Fragmento de un discurso de Martí).

Las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil. Los niños debían echarse a llorar cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo.

JOSÉ MARTÍ.

Gabriela Mistral, la esclarecida maestra chilena, en sus "Consejos a una niña centroamericana" que le pidió un pensamiento para su álbum, le dice:

"No te olvides, si tienes un hermano o un hijo, de que vivió en tu tierra el hombre más puro de la raza, José Martí, y procura formarlo a su semejanza, batallador y limpio como un arcángel".

"Amigos fraternales son los padres, no implacables censores. Fusta recogerá quien siembra fusta; besos recogerá quien siembra besos, que hoy, en esta expansión creciente de todos los amores en que a despecho de viejos dientes y rui-

Se me vienen hoy a las manos como conscientes de cuanto encierran de dulce piedad, de suave ternura, estos versos de Mireille García de Franca.

Al calor de esta página que bien quisiera prenderse de todo corazón cubano con súplica de compenetración a la Asociación Cívica de Beneficencia, he querido traer la inspiración de Mireille porque encierra ternuras que seguramente sabrán conmover. Ella pertenece al ejecutivo de tan noble institución, y lo que dicen sus versos saturados de íntima emoción, es la impresión constante de un corazón de mujer que sólo encierra dulzuras. Puedan sus rimas convertirse como ellas imporan en "besos de amor".



Súplica

COMO el bien es infinito y le caben todas las bellezas de lo humano, la Asociación Cívica de Beneficencia, que ya nos dice el nombre que es obra de amor y de bondades, ha querido enriquecer su programa con un Festival del Niño que habrá de efectuarse en la fecha preciosa del natalicio de Martí: enero 28.

Vamos a disfrutarlo por segunda vez. Idea luminosa concebida en el pasado año, mis fuerzas por entonces vencidas por grave enfermedad, me obligaban a un retraimiento absoluto; eran casi nulas e inútil forzarlas. Pese a esto pudo más la emoción de aquel lindo pensamiento de la Asociación Cívica, y con el asombro de los míos me lancé a la fiesta como quien va a una comunión que le conforte. Martí y los niños, dos cosas que en mi alma ocupan tanto sitio, bien eran suficientes a inyectarme vida, a dormirme el dolor. Lo he de recordar siempre como milagro que seguramente apadrinó la causa. El día era hermoso, el sol de invierno se sintió ardoroso, el cielo se vistió de su más lindo azul, los aires se llenaron de música feliz y allá en el fondo del paisaje, haciéndole marco el verdor de nuestros campos, en escenario sin engaños ni truco, entre flores y entre risas, a la sombra divina de nuestra bandera, la adorada bandera de Martí, los mil niños de asilos, creches e instituciones amparadas en la Asociación Cívica de Beneficencia, bailaban, cantaban, desfilaron y sonreían enlazados al recuerdo de nuestro Apóstol.

Las horas pasaron en un transporte de dicha traducido en franco alivio. Cuando el alma está gozosa ¿qué importan las quejas del cuerpo? De manos de la ilusión viví aquel día en un mundo ideal, donde no hubieran jamás entrado asperezas de lo nuestro, rencores de lo humano, tibiezas de estos lares. Aquello decía amor, pureza, devoción, elevación, bondad, ¿cómo no creerlo festival de los cielos? Cuando volvía la mirada hacia el gran retrato de Martí con que se decoraba el bullente escenario, soñaba que respiraba, que sonreía, que vivía. ¿Qué más positiva resurrección que aquel homenaje infantil donde no cabían insinceridades ni ocultos intereses? Cada corazón que allí latía tan cerca de él era como el suyo limpio de mal, abierto a la verdad. Si esto no bastara a conquistar, eran casi todos niños necesitados, adoloridos desde tantos puntos de vista. Carecían de recursos económicos para cubrir necesidades urgentes, estaban otros huérfanos de calor de madre, otros endebles por ausencias de cuidados, otros sumidos en la noche de un pasado desconocido, ¡qué mundo de dolor! Por todo había velado en un infinito darse la Asociación Cívica de Beneficencia, y demostración era aquello de su obra, de su esfuerzo. La miseria reemplazada por la gracia de una limpieza impecable, lo físico fortalecido por una atención escrupulosa, la tristeza suavizada por un reguero de ternuras venidas de corazones grandes, de almas bien sublimes. Era lo generoso barriendo negaciones, lo bueno endulzando amargores.

Al acercarse de nuevo la fecha han revivido los recuerdos de aquel día, se ha multiplicado el crédito de la Asociación Cívica, y no es posible dudar que este 28 de enero que se nos acerca no se doble en fervor, no deje de hallar eco en todo corazón de cubano.

Tanto como abusamos hoy de eso que decimos patriotismo para llevarlo de un lado a otro desfigurado y maltrecho, bien descansar en actos como este que va a darnos la Asociación Cívica, bien callar de emoción ante lo que se nos promete para mejor tender las manos en un gesto de comprensión, en un arranque de compenetración.

Mujer, a ti he llamado siempre para encontrarte siempre; ¿me oírás ahora; se abrirán las puertas de tu alma para que entren por ella las súplicas de la Asociación Cívica de Beneficencia? En la linda certeza de que en cada corazón de mujer anidan sentimientos de madre es que confío, lectora, para que cooperes al festival del 28, es que me anima la ilusión de que otorgues un mensual regalo con que impedir que caiga en el vacío actuación tan divina. Acércate no sólo con una moneda en las manos; lleva preso en los labios un beso de amor, llénate toda de tibias ternuras, abre los brazos cuanto te sea posible y deja que en ellos se rejuguen los que sufren, los infortunados, los que te llaman, los que te necesitan.

Te esperamos.

Leonor Barraque

HOSPITAL DE NIÑOS

Por Mireille García de Franca

(Recuerdos de una sala de pequeños enfermos de los huesos).

Todo allí es blanco y frío, todo es rígido, austero, sin un rincón ameno que el hogar nos recuerde; la sala está dispuesta con un glacial esmero en el que toda nota individual se pierde.

Ni el amable desorden del sitio en que se vive, ni un detalle imprevisto, ni el sello personal de una mujer, ni un libro, ni nada que cautive —ni una flor,— todo es mudo, anónimo y banal.

Y en ese triste ambiente de orden sin armonía, de atención sin ternura, de interés sin amor, viven niños enfermos en constante agonía, pequeños prisioneros del humano dolor.

Cuerpecitos minados por fatales herencias, nervios hipersensibles a toda brusquedad, rostros en que dejaron las continuas dolencias un velo de tristeza e inconsciente ansiedad.

¡Niños! Seres vivientes de una plasmable arcilla que no ha fraguado aún, mentes en formación, en las que todo deja su huella, y que mancilla la más leve injusticia, la menor decepción.

Que un día abandonaron el hogar miserable, el padre envejecido y la madre extenuada, para ir a buscar la salud improbable donde, atendido el cuerpo, queda el alma olvidada.

Que con sus tristes ojos de anhelante expresión, de profundo mirar, impropio de su edad, parecen ahondar en nuestro corazón para encontrar un poco de la humana bondad.

Ya que jamás tendrán un cuerpo vigoroso, debiéramos formarnos, nosotras, las mujeres, un alma recta, sana y pura, un generoso corazón que perdone la dicha de otros seres.

Pero a la sala pulcra, también organizada por nuestra rutinaria caridad colectiva, no llega casi nunca la limosna sagrada de una dulce caricia maternal, efusiva.

¡Oh, tú, mujer feliz, privilegiado ser! Tú que ignoras el llanto, y que al indiferente sonríes inconsciente de todo lo que puedes dar en una sonrisa, no olvides que hay allí quienes, para vencer el dolor, necesitan retirarse de vez en cuando, y viven esperando risas que nunca llegan; y que un niño sin risa es un jardín sin sol, una planta sin riego, un fruto sin sabor, un cielo sin azul, una fragua sin fuego, un beso sin amor.

Los CARNÍ-
VOROS ata-
can siempre a
sus víctimas
cortándoles la
vena yugular.



El abrigo de PAJA, usado por los pastores de Galitzia, se utilizaba ya hace 3,000 años.

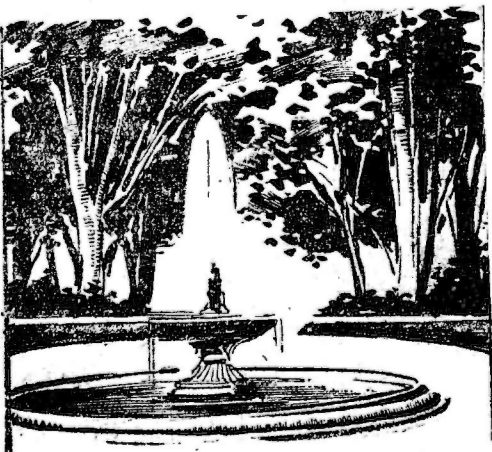


Cuando encargaron a Navarrete el Mudo unos cuadros para adornar El Escorial, le prohibieron poner en ellos perros y gatos, considerándolos figuras deshonestas.

La novela china titulada "Todos los hombres son hermanos" fué escrita en el siglo XVIII, y consta de 16 tomos. La tradujo al inglés Mr. BUCH.



El lago NAHUEL-HUAPI fué descubierto en 1670 por el misionero jesuíta Nicolás Mascardi, el cual murió a manos de los indios.

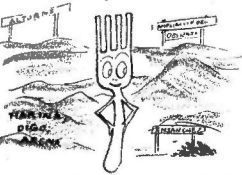


El primer JARDÍN BOTÁNICO en Europa fué creado por Felipe II en los jardines de Aranjuez.

F II



La legendaria CIUDAD DE LOS CESARES, en la Patagonia, se estimó fundada por unos náufragos españoles cuyos barcos habíanse hundido en el estrecho de Magallanes. Fueron especialmente los jesuitas los que mayormente se empeñaron en descubrirla, casi todos murieron a manos de los indios.



Los beduinos del desierto egipcio, igual que una tribu de indios del río Orinoco, comen ARCILLA.



Publicado en la ciudad de La Habana, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Feñalver.—Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamstr., 28, Berlín W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el ex-

CARTELES

VOL. XXV
No. 4
LA HABANA,
ENERO, 26
1936

ALFREDO T. QUÍLEZ

DIRECTOR



MIEMBRO
DEL AUDIT
BUREAU OF
CIRCULA-
TIONS

tranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo No 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

El pantano político

CUANDO, a través de muchos meses de crítica serena en torno a nuestras realidades ambientales, hemos sostenido la impureza de nuestras tácticas políticas y la reincidencia que ahora se observa en los sistemas y en las prácticas que produjeron la regresión de nuestra vida pública, hasta culminar en la conmoción revolucionaria del 12 de agosto, no sospechábamos que de modo tan flagrante íbamos a obtener una corroboración de nuestros asertos, por boca de quien es figura sobresaliente en el escenario político y aparece como animador responsable de la resurrección de un partido, que había sido condenado por la revolución victoriosa. CARTELES no es un órgano sectario ni mira jamás a los hombres. Nuestras campañas han sido desenvueltas de acuerdo con un sentido totalizador y con una visión de conjunto. Mantenemos principios doctrinales y nuestras condenaciones son siempre generalizadoras. Nunca singularizamos ni descendemos a ese terreno de la diatriba y del ataque directo en contra de personajes o grupos. No queremos, pues, concretar ni hacer referencia a la identidad del personaje ni al nombre de la organización que ha merecido de su pluma tan despiadada autopsia. Nos basta con reproducir los conceptos que, por sí solos, alcanzan una fuerza de condenación insospechable. De otra forma, parecería que aprovechamos una reacción violenta de un escritor impulsivo para situarnos en una posición antagonista frente a una organización que, después de todo, no es mejor ni peor que las otras que le acompañaron en el simulacro de función cívica a que todos estamos asistiendo. En realidad ese partido no es una causa, es un efecto. Un efecto de procedimientos tradicionales y de métodos corrompidos que no se han querido extirpar de la vida cubana. Y si reproducimos en esta página la confesión de culpa que ese trabajo contiene, es porque ella expresa, de manera elocuente, una realidad que nosotros hemos denunciado, y que existe en todas las zonas. Con igual propiedad y con no menos verismo, pudieran producirse los restantes líderes de los diferentes partidos y reflejarían, de modo parejo, el clima deletéreo que dentro de ellos se respira.

El articulista y líder de partido dice en una parte del trabajo que comentamos, lo que sigue:

"No digo que los conservadores sean más puros que los liberales, pero es innegable que la mayor corrupción electoral está del lado nuestro.

Yo creía que la Revolución había enseñado algo a estos muñidores, a estos corredores desvergonzados de votos. Pensaba que después de las humillaciones y los sustos que los escopeteros hicieron pasar a los "viejos políticos" y principalmente a los liberales, iban a reaccionar y a tener un resto de pudor ante las urnas.

Y se han presentado más desnudos moralmente—hablo en tesis general y refiriéndome principalmente a la cacareada sargentería y a las "virginales" masas,—más desfachatados que nunca".

¿Qué pensará el país, qué pensará el electorado de esta pintura escueta, descarnada y naturalista que esos enjuiciamientos hacen? El propio líder que agrupó esas fuerzas denuncia la podredumbre que las mina. Hasta la víspera de los comicios se le habló a la opinión nacional en un lenguaje catequizante, lleno de promesas, de retórica efectista, de posibilidades ilusorias. Y cuando la escaramuza electoral ha terminado, el país conoce que la verdad es otra, que los organismos políticos siguen siendo reproducciones sórdidas de los que produjeron su ruina; que la maquinaria monstruosa contra la que se sublevó el alma cubana está en pie de nuevo y funciona con regularidad, lista para finiquitar su obra disociadora.

Es trágico. Y es trágico porque esa reconquista del Poder público por hombres y sistemas que han frustrado nuestro sistema democrático y han hecho imposible la organización institucional de nuestro régimen republicano, liquida toda esperanza de rectificación inmediata y futura, arranca los últimos jirones de fe del alma cubana y pone al país ante el dilema de resignarse a su desdicha o mantenerse en un perpetuo estado de rebeldía suicida y heroica, que es a la vez de una infructuosidad y de una esterilidad dolorosas.

La Revolución cometió muchas torpezas. Pero su torpeza mayor fue no haber liquidado con vehemencia efectiva un pasado preñado de impurezas.

La Revolución pudo arrasarse con todo y edificar un orden nuevo. Pero se limitó a enseñorearse de las ruinas, y a querer aprovechar de ellas, con impaciencia y sin plan ni concierto, los escombros que sólo el fuego purificador, para levantar una armazón débil que la alegría del triunfo le hizo pensar que habría de ser la Cuba nueva.

Hubo un momento en que todas las posibilidades se ofrecían. Pudo aniquilarse el sistema tradicional y fundar otro idóneo para proveer a las demandas de un pueblo oprimido, olvidado, traicionado y escéptico. Pero la Revolución se dispersó en antagonismos, se embriagó con el vino de sus ideologías, abdicó de su deber histórico. La victoria se tradujo en un afán miope y simplista de monopolizar lo inmediato, de apoderarse, cada grupo, de una provisionalidad oficial desde la cual creyeron factible la ejecución de un programa que apenas si fué escrito. Y que sin embargo se invocaba por todos.

El deber imperioso de aquel minuto trascendente fue liquidar el ayer y concitar el júbilo nacional hacia una movilización energética de la ortodoxia revolucionaria, que debió enfundar las armas, desechar la violencia y canalizar hacia un molde legal el anhelo de justicia social, de reivindicación económica, de libertad política y de paz moral del pueblo de Cuba.

Debí, sin mayores aplazamientos, ir hacia una Convención Constituyente que diera a la República un sistema normativo nuevo, sin los anacronismos finiseculares de 1901 ni las utopías alucinadas de los soviéticos que trajeron el caos. Debí haber hecho, entonces, lo que tardamente se quiere hacer ahora, cuando la maquinaria política tradicional ha puesto de nuevo los resortes del Poder en las manos expertas de los conculcadores de siempre.

La Revolución debí haber convertido su Gobierno *de facto* en un mero instrumento de ejecución de esa consulta pública que dotara a Cuba de una Carta Magna genuinamente nueva. Era el momento propicio para esa gran tarea. Estaban demasiado recientes los dolores y demasiado vivos los agravios, para que hubiera podido resurgir la hidra de la reacción de entre los escombros del régimen caído. Todo el orden político se hubiese rehecho. El nuevo régimen de gobierno se habría establecido sobre bases más justas, más científicas, más elevadas, más puras.

Los nuevos partidos habrían surgido al calor de doctrinas y de programas. El entusiasmo de la multitud hubiera comunicado a los comicios un sentido de expresión real de las ansias mayoritarias. Y en vez de la promoción de personalidades borrosas, incoloras o trágicamente detacadas, a que asistimos ahora, la masa electoral habría hecho una selección rigurosa de los más aptos y los más puros, para delegarles la función de regir nuestros destinos.

A dos años del 12 de agosto, la sensibilidad de la masa aparece embotada. Nuevos horrores hicieron olvidar los horrores entonces recientes y ahora viejos. Las pugnacidades estériles dividieron la misma conciencia revolucionaria. Y el espectáculo que ahora se brinda a los ojos del observador imparcial no puede ser más afflictivo. La misma corrupción electoral. El mismo juego de intereses nefastos. La misma complicidad entre los líderes. El mismo contubernio entre la masa sobornable. Cuba ha vuelto a ser el botín cuyo disfrute se disputan los trepadores y los oportunistas. Ya se apagó el recuerdo de "los sustos y de las humillaciones" y ahora se avecina el largo período en el que el pueblo será el humillado y en el que la zozobra permanente hará presa en la conciencia cubana.

Ni una sola renovación trascendente y efectiva, ni una sola conquista esperanzadora y perdurable arroja el balance de estos dos largos años de conturbación y de confusionismos. Todo ha quedado, como ayer, sujeto a un orden de cosas inferior, con las mismas organizaciones políticas abiertas a los mismos salteadores de puestos, con la misma maquinaria electoral puesta al servicio de los escamoteadores del voto.

De unas elecciones que no han sido sino el formulismo expeditivo para hacer un reparto proporcional de las posiciones más jugosas, no puede salir una orientación fija y determinada para el rescate de nuestra nacionalidad ni para la solución de los problemas económicos, políticos y sociales que tiene planteados la República.

Sin normas, sin rumbo, sin programas, sin propósitos, los hombres que ahora llegan al mando público—aun admitiendo que entre ellos existan algunos animados de un ideal patriótico—caerán, inexorablemente, por razón de hábito, de tradición, de línea del menor esfuerzo, en el conformismo vergonzoso de los tiempos anteriores; y como lo medular, que es el sistema, y como lo básico, que es el régimen administrativo y de gobierno, se conservan intactos no es necesario ser vidente para apreciar en un amplio resumen cuál será el resultado de este nuevo ensayo de republicanismo democrático, tan insuficiente y tan limitado—por razón de su origen viciado y de su prostitución original,—que no ha de producir mayores provechos que los que singularizaron hasta aquí la acción regresiva de las precedentes administraciones.

Cuba y los cubanos no derivan ningún beneficio ni advierten ninguna ejemplaridad en las lecciones de la historia. La pérdida para el movimiento revolucionario de la oportunidad renovadora que dió el 12 de agosto, debe servir para indicar los deberes inaplazables del momento. No hay otro camino, para alcanzar la meta de las reivindicaciones morales con que sueñan los patriotas sinceros, que una movilización de la ciudadanía, no en torno a líderes, sino en torno a doctrinas. No basta con proferir admoniciones ni condenar una impureza que cobra vigor por el derrotismo de las mayorías indolentes. Hay que aprestarse, desde ahora, para la organización de una fuerza victoriosa en la que se enrolen los hombres dignos. Y que éstos aprendan que el máximo de dignidad exige el máximo de sacrificios y que han de descender a la calle, renunciando a esa postura cómoda de los que teorizan desde la altura.

Nuestra vida política es un pantano. Pero ese pantano nunca se desecará mientras no se resuelvan a entrar en él para hacer labor higienizadora los mismos hombres que hoy se limitan a respirar sus miasmas desde un abstencionismo que acabará por asfixiarnos a todos.

GRINGO por TOM GILL



REALMENTE, fué Lolita quien lo descubrió. Sería por eso que nadie más interesaba a *Gringo*. Por supuesto, tenía confianza en Juan, en su modo de ser silencioso y soberbio. El resto del mundo era considerado por él muy esceptícamente. Pero adoraba a Lolita.

Ella lo descubrió en uno de aquellos postreros días del otoño, cuando el aire se hace pesado y las oscuras ramas de piñones permanecen como cortadas en silueta contra el más azul de los cielos azules. Llegaban los días de alegría para la gente de la frontera; días en los cuales el sólo existir es bastante aventura. Días de cosecha. Fué para la recolecta de nueces de piñón que estos dos hijos del barrio mexicano habían escalado las rocas hasta el lugar del que verdes murallas de pinos se deslizaban hacia el encuentro del desierto.

Las colinas de Verde habían dejado de ser país de lobos desde los primeros días de su fundación y Lolita en todos sus diecisiete años de existencia no había visto un lobo. Por eso no fué extraño, cuando sus miradas se posaron en aquel pedazo de vida guarnecido en pieles, allá arriba, entre los piñones, que lo tomara por un cachorrillo de perro pastor perdido de la madre.



Pero Juan era más entendido. Había pastado cabras en las alturas lo suficiente para distinguir un lobo de cualquier clase de perro, o aún de un coyote. Sabía también que si la madre encontraba a su cachorrillo en brazos de Lolita, ésta podría pasar un momento muy desagradable. De tal modo que dejó en el suelo el saco medio lleno de piñones y sacando el cuchillo de la funda de cuero, miró con cautela alrededor.

Pero ante su vista indagadora no se presentó el menor rastro de la loba. Ni siquiera había una madriguera. El cachorrillo está allí solo, inexplicable y aparentemente muy despreocupado. Después de un débil esfuerzo para esconderse detrás de un piñón derribado por el viento, el amiguito pareció contentarse con que le rascaran las orejas y atendía las palabras de Lolita, susurradas con voz suave, acariciadora.

Podía tener dos meses de edad, porque ya los profundos ojos azules estaban abiertos y sus afilados denticillos completamente crecidos. Al fin, Juan se decidió a enfundar el cuchillo.

—Es de la manada de lobos, chica,—dijo Juan despacio.—Dentro de seis meses estará haciendo presa de rebaños. Mejor será que me dejes retorcerle el pescuezo. Con el dinero de la piel podrás comprarte aquel chal rojo que deseabas, ¿no?

Pero las miradas de Lolita estaban fijadas sobre aquella bola de piel calurosa, enrollada cómodamente contra su brazo. Estaba casi dormido, pero levantó la cabeza por un momento y sacando una áspera lengua roja le lamió la palma de la mano, mientras una mirada de profundo agradecimiento y confianza cubrió aquellos redondos ojos azules. Desde ese momento en adelante, ni aun todos los chales rojos de Verde podrían tentarla.

—Debo hacerme cargo de él,—respondió ella simplemente—y llamarle *Gringo*, porque es de color claro, como los americanos, y sus ojos son azules como los de ellos.

—Pero cuando esté grande, ¿qué será de las ovejas de tu padre... y de las mías?

—Lo enseñaré para que no se convierta en un asesino. Será un pastor... el mejor en toda la frontera.

Eso fué exactamente lo que hizo Lolita, aunque el camino para lograrlo no pudo ser tan sencillo.

Por algo *Gringo* era diferente. Detrás de él estaba la eterna herencia salvaje. Sus primeros recuerdos venían de la floresta y de una madre grande y poderosa, que le dió de comer y que lo calentaba con su cuerpo. Una madre que cierta noche no volvió más. Aquellos primeros meses de infancia, antes de que Lolita lo hubiese traído para Verde, fueron de lo más felices para *Gringo*. Si no hubiera sido por su amor a Lolita, hubiera retornado a las colinas coronadas de pinos y abandonado para siempre el barrio mexicano de Verde.

Sin embargo, cierta vez se fué por poco tiempo. Aquello sucedió inmediatamente después que *Don*, el perrazo ordinario de López, vie-

ra por primera vez a *Gringo* y casi lo desgarrara a pedazos.

López y su perro eran una bien hermanada pareja. Ambos poseían un hosco temperamento; eran algo cobardes y un poco crueles. No habitaban en Verde, sino casi al otro lado de la frontera, en México, donde López tenía una cantina. Bailarinas de miradas cansadas y vaqueros medio borrachos se reunían allí; las barajas estaban sobre las mesas toda la noche y cuantos métodos eran eficaces para separar a los vaqueros de sus salarios podían hallarse en la cantina de López.

*
López había llegado a convertirse en un personaje a lo largo de la frontera. Rico, poderoso y temido—temido de los hombres.—Las mujeres, cuando podían, lo evitaban. Las actividades de López no estaban confinadas sólo a su cantina. Se escuchaban murmuraciones acerca de otras feás aventuras y de ciertas pequeñas cajas conducidas de noche a través de la frontera para ganancia de López y del padre de Lolita, Domingo.

Domingo, como padre, no era una cosa del otro mundo, y ahora con Lolita en sus diecisiete años, todo lo que les quedaba era una vieja choza de adobe, una escasa manada de ovejas y *Gringo*.

Por eso llamó siempre la atención del barrio mexicano, que Domingo nunca diera su consentimiento a Juan para casarse con Lolita, pues ya era dueño de un pequeño rancho y por medio de muchos cuidados y duros trabajos aumentaba anualmente sus rebaños. Pero Domingo, en este particular, era inmovible. Ni siquiera quería oír de eso.

En este transcurso, Lolita se arregló para poder manejar los negocios de su padre y diariamente sacaba su escasa manada a pastar en la gran extensión del desierto. Todo esto con la ayuda de *Gringo*, el cual aprendía cada día más.

Cachorrillos, aun cachorrillos de lobo, tienen mucho que aprender acerca de este extraño tema de la vida y lo aprenden a costa de muchos golpes y desgarraduras. Por eso algunos crecen confiando en el mundo y en sus costumbres, mientras otros adquieren prematuramente una acre disposición en su contra. *Gringo* no adquirió ninguna de estas disposiciones, aunque el mundo—el mundo de Verde—no fué jamás bondadoso para con él.

En primer lugar, todos los perros del barrio ladraban, rugían de rabia cuando *Gringo* pasaba. Hubieran tolerado algún otro perro o hasta un coyote; pero el olor de su peor enemigo—el temido olor del lobo—era demasiado y ningún perro dejó de demostrar su odio cuando formaban un círculo hostil fuera de la choza de Lolita.

Aun los niños del barrio se daban cuenta de aquella diferencia en el origen de *Gringo*, pues siempre estaban listos con palos y con piedras para cuando el pequeño lobo pasara delante de ellos. Era una escuela demasiado dura para él.

Así vino el día en el que *Gringo* decidió regresar a sus colinas, donde podría libertarse de la persecución de los hombres y de los perros. Aquel odioso perrazo de López fué el culpable.

Esto sucedió a los pocos meses de la llegada de *Gringo*. Lolita y Juan permanecían sobre un otero del camino de Verde, bañado de sol, hablando de las cosas de que la juventud siempre trata cuando brilla el sol y una suave brisa del sur barre la yerba escasa del desierto. Descansaban perezosamente, observando los grandes nubarrones que corrían a través del cielo cobalto y seguramente por lo que Juan decía, los ojos de Lolita se habían colmado de ternura.

Mientras tanto, *Gringo* husmeaba alrededor, cazando animaluchos y probablemente sorprendiéndose de por qué los seres humanos se sientan tan tranquilos cuando un agitado mundo está allí para ser investigado. Fué entonces cuando apareció López a caballo y trotando al lado suyo el grueso perrazo mestizo, *Don*. Ellos se entendían—perro y amo,—eran de una misma camada. No existía un solo perro en el barrio que no llevara las marcas de los dientes de *Don*.

Así, el perro trotaba arrogantemente al lado de su amo, como lo hace uno que a lo largo de la re-



gión no tiene rival digno de prestarle sería atención.

Pero en aquel momento, distintamente y cerca, el olor a lobo flotó en el aire y por un instante *Don* escondió la cola entre sus patas y se protegió entre los flancos del caballo. Con ojos inyectados en sangre, miró desorientado en todas direcciones. Luego, casi de improviso, descubrió la causa de su repentino temor. Un lobo, sí, pero un cachorrillo crecido en el río, todavía flojo y contrahecho—ni siquiera la tercera parte de su tamaño.—Con un rugido de salvaje alegría, *Don* se disparó a la carga.

Sin moverse siquiera, *Gringo* lo observaba. Podía haber virado y buscado seguridad en el desierto. Hubiera tenido la protección de su ama, pero no se determinó a hacer nada de esto. En cambio esperó, los colmillos descubiertos, la piel erizada, tratando de mirar fieramente a la cara de su enemigo.

A los pocos segundos rodaba por el suelo, arrollado una y otra vez sobre las arenas del desierto.

Un dolor muy agudo lo inmovilizó cuando las tremendas mandíbulas de *Don* se cerraron, pero, como pudo, se alzó e hizo frente. De nuevo el formidable perrazo atacó y nuevamente *Gringo* fué lanzado por el aire, una oreja partida de parte a parte, un hombro desgarrado y sangrante. Lucha desigual.

En otro minuto el cachorrillo hubiera quedado estirado sobre la arena, destrozado y sangrante, si no hubiera sido por Juan, que llegó como una exhalación, cual ángel vengativo. De una feroz patada envió a *Don* revolcándose. Bajo su inesperado ataque el bruto abandonó todo intento de conquista y corrió en busca de la protección de su amo, quejándose lastimosamente, como si hubiera sido herido mortalmente.

López nunca había querido a Juan, y que le pateen el perro a uno es algo que no se puede soportar ni por un momento, por lo que éste se desmontó en seguida y avanzó matonescamente, con la fusta en la mano. Llegó a un paso de Juan. Entonces se detuvo. Algo en los ojos del muchacho le había enviado un terrible mensaje, por lo que se limitó a decir:

—¿Con qué derecho, muchacho, pateas los perros de tus mayores?

—Estaba matando al cachorrillo de Lolita, señor.

—¿Eres tú su guardián? Excelente noticia. ¿Ha decidido por fin su padre que siquiera vales para cuidar su perro?

Ante esa afrenta, se enrojeció la cara del muchacho.

—Me decidí a parar la pelea—respondió simplemente.

El otro dijo con desprecio:

—Te decidiste. Oiga el aviso de un caballero, entonces, rata del desierto. No vuelva otra vez a entrometerse con López, o aun con los perros de López. A pesar de todo, ahora mismo estoy tentado de darte una lección, solamente...

Pero esta vez los ojos de Juan centelleaban peligrosamente.

—Solo que usted titubea,—dijo llanamente,—y no es más bravo que su perro.

Pequeñas manchas sanguinolentas asomaron a la cara de López. Podría haber golpeado al muchacho, que sonreía serenamente, pero en aquel instante Lolita corrió a interponerse entre ellos con su blusa manchada de sangre por el destrozado cachorrillo que llevaba en sus brazos. Sus ojos, velados por abundantes lágrimas, relampagueaban fuego y su pequeño puño golpeó con furia sobre el tosco pecho de López. Lo-



ca de rabia y tristeza, la muchacha se enfureció contra él.

—Ha matado a mi *Gringo* aquel cobarde perro viejo suyo, aquel...

En lenguaje muy subido, Lolita denominó al perro de López de mil maneras, todas imposibles de imprimirse, y bajo la lluvia de palabras lacerantes, López mismo retrocedió.

Luego, curiosamente, la expresión de éste cambió por completo y por un momento sus torvas miradas se posaron sobre el rostro de Lolita. Observó largamente y sus pupilas se dilataron un poco, mientras irónicamente hacía un saludo con su sombrero, barriendo el suelo con él delante de Lolita.

—A los pies de usted—dijo burlescamente, y se retiró.

Fué una terrible noche para *Gringo*. *Don* lo había maltratado cruelmente. Una oreja colgaba a tiras, su hombro izquierdo estaba completamente abierto y no había allí un solo músculo que no le causara dolor al menor movimiento. Con mucho cuidado, Juan lo

había conducido para la casa y ayudado a Lolita a limpiar la tierra y la sangre mezclada de sus heridas, vendando su pata lastimada y untando sebo de carnero cicatrizante en cada laceración.

*
Aquella noche, mientras *Gringo* permanecía febril y falto de sueño a los pies de la cama de Lolita, debió llegar a la conclusión de que la vida entre los hombres y sus perros no valía la pena de soportarla, pues muy tranquilamente se irguió y encaramándose a la ventana abierta, se deslizó sigilosamente al exterior, cargado de vendajes.

Allí, bajo las brillantes estrellas del desierto, se sintió completamente libre, y sin echar una mirada hacia atrás, se dirigió en busca del abrigo de las colinas—aquel primer hogar ya casi olvidado.

A la mañana siguiente, Lolita, desconsolada, corrió al rancho de Juan. Había que encontrar a *Gringo*. Pero Juan, que conocía

tanto a los perros como a los lobos, presintió que por mucho que se le buscara no se le hallaría. Más propiamente, como todos los animales salvajes mortalmente heridos, se había arrastrado hasta las lejanías para morir sin testigos. Tristemente, el muchacho buscó por los cauces de secos arroyos, observó todas las malezas y cactus—pero no aparecía *Gringo* por ningún lado. Con lentitud pasó el día, el sol se ocultó y la media luz purpurina desapareció sin que hallara señales de *Gringo*.

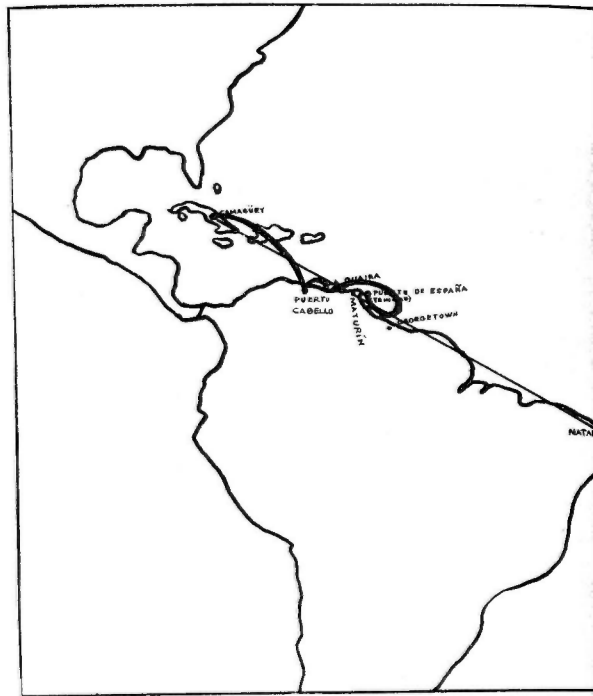
Aquella noche, bajo un tamarisco, al lado de la choza de adobe de Lolita, ésta desahogó su corazón en llanto incontinente, mientras Juan la sostenía en sus brazos. De algún modo indefinible el lobito había ganado un puesto en el corazón de la muchacha mexicana, que nada podía reemplazar. Un anhelo algo confuso, medio maternal, al que *Gringo* respondía, una necesidad nacida de su soledad para pro-

(Continúa en la Pág. 67)

¿QUÉ LE PASA AL TENIENTE MENÉNDEZ?



El teniente MENÉNDEZ acompañado del jefe de la Policía de Puerto Cabello, el gobernador MICHELANA, la bailarina CLARIVEL, el bailarín DE FLORES, el general WILLET, el bailarín cubano GASULLA, el actor BERMUDEZ y el compositor CARBALLO, en el aeródromo de Puerto Cabello (Venezuela).



La línea gruesa indica las etapas biertas por el teniente Antonio Menéndez Peláez en su vuelo desde Camagüey a Sevilla. La línea fina marca las etapas que le faltan por cubrir, hasta Natal, donde empezará el cruce del Atlántico.

Las dificultades con que está tropezando en su vuelo a Sevilla el teniente Menéndez Peláez, piloto del "4 de Septiembre", han desconcertado un poco a la opinión pública, que sigue con interés su viaje trasatlántico. Y, en verdad que no faltan motivos para desconcertarse ya que desde el primer momento la rea-

terrizar en Puerto Cabello, teniendo que usar para el aterrizaje los faros del avión, por ser casi de noche.

Menéndez voló luego hasta La Guaira y desde allí salió rumbo a Natal, con 390 galones de gasolina en sus tanques. Horas después se recibió la noticia de que había ejecutado un aterrizaje forzoso



En esta foto, hecha durante la ceremonia del bautizo, puede verse la hélice de paso variable del "4 de Septiembre", cuya tardía colocación puede haber dado lugar a las dificultades que está experimentando el teniente Menéndez.

se le instaló pocos días antes de partida una hélice de paso variable, más moderna que la de reserva, que se había fijado originalmente. Y no sería extraño que cualquier desarreglo en el funcionamiento del delicado mecanismo de esa hélice hubiera trastornado por completo los cálculos de velocidad y rendimiento hechos anteriormente por Menéndez Peláez.

Sólo así se explica que un avión con una velocidad de crucero de 140 millas y un radio de acción de 2.500 no pudiera cubrir la primera etapa del vuelo, llegando por lo menos hasta La Guaira.

Si esto es así, cabe esperar que las deficiencias del aeroplano sean reparadas rápidamente para que el teniente Menéndez Peláez pueda ejecutar con éxito las siguientes etapas que le faltan: Puerto Cabello a Natal, Natal a Dakar, Dakar a Sevilla.

LOUIS MA



El teniente MENÉNDEZ con las artistas cubanas CLARIVEL y ARAGON momentos antes de arrancar en Puerto Cabello.

lización del vuelo no se ajustó a los planes cuidadosamente preparados por el valiente aviador y marino.

Menéndez se proponía llegar en su primera etapa a La Guaira, o mejor aún, a Maturin, si la hora se lo permitía. Con ello obtenía dos ventajas, según nos dijo en la *interview* que le hicimos pocos días antes de la partida: acortar en unos cientos de kilómetros la distancia de la segunda etapa y disponer de un aeródromo mejor para la arrancada con carga completa.

Ya en esa primera etapa el "4 de Septiembre" se vió obligado a

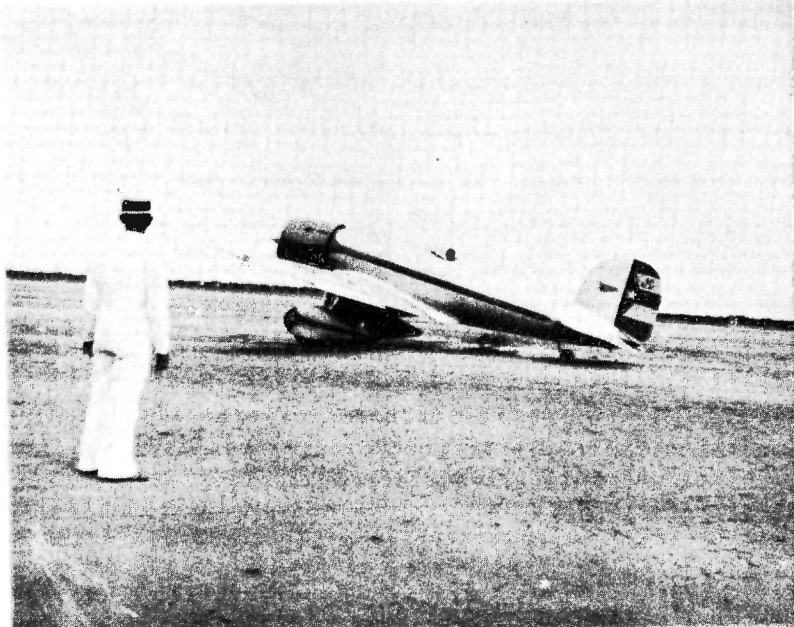
cerca de Georgetown, en la Guayana Inglesa.

Todo esto indica una cosa: que el "4 de Septiembre" no está respondiendo a lo que de él esperaba el teniente Menéndez.

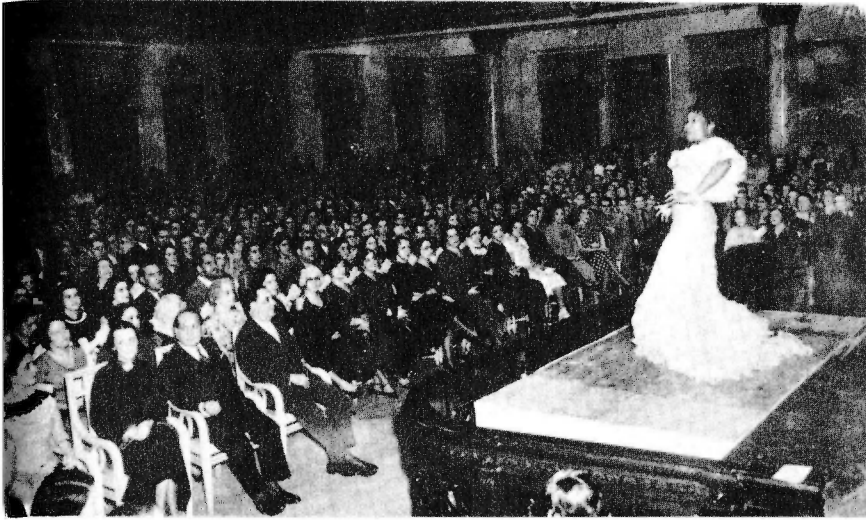
La pericia del aviador no puede ponerse en duda. Su recalada en Puerto Cabello, después de cruzar el Caribe, es notable. Su habilidad para salvar el aparato en un aterrizaje forzado en pleno campo con los tanques llenos de gasolina, indica que es un virtuoso de la aviación.

Es, pues, el aparato, no el hombre, el que falla.

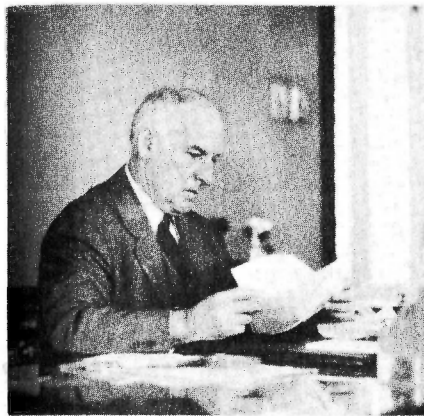
En efecto: al "4 de Septiembre"



El "4 de Septiembre" en el momento de arrancar de Puerto Cabello (Venezuela) para dirigirse a La Guaira.



EUSEBIA COSME EN EL CASINO ESPAÑOL.—La admirable recitadora Eusebia COSME actuando en los salones del Casino Español de La Habana, el jueves 16. La gran artista del verso fué aplaudida con entusiasmo por la numerosa concurrencia.



EL NUEVO SECRETARIO DE SANIDAD.—El doctor Emilio MARTÍNEZ, que ha sido designado secretario de Sanidad en sustitución del doctor Ituarte. El nuevo secretario es un galeno distinguido, que dirigió durante muchos años el Instituto del Cáncer.

(Fotos Funcasta).



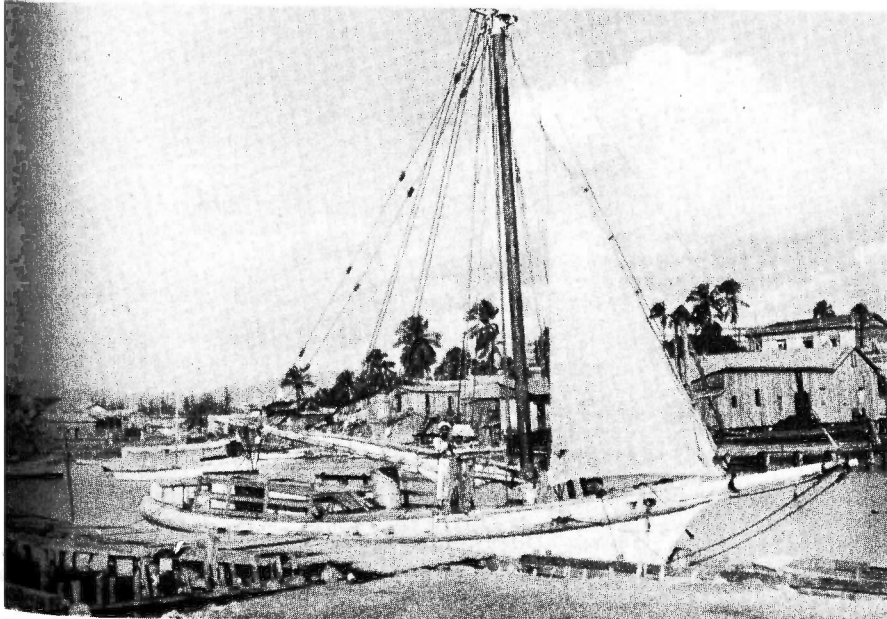
CASTELLANOS EN LYCEUM.—El doctor Agustín CASTELLANOS disertando en Lyceum acerca de la importancia de los cuidados prenatales en el desarrollo del niño.



Luis R. MOLINA, industrial cinematografista cubano, propietario de los laboratorios Royal News y corresponsal en Cuba del Noticiario Paramount, que acaba de regresar de New York donde adquirió un magnífico equipo sonoro para la producción de películas habladas en español.



LAS DETENCIONES DE SANTIAGO DE CUBA.—La goleta "Libertad", apresada por la Marina de guerra por suponerse que en ella iban a embarcar para el extranjero numerosos miembros de la Joven Cuba. (Foto Moisés).



LAS DETENCIONES DE SANTIAGO DE CUBA.—Grupo de individuos detenidos en Santiago de Cuba por fuerzas del Ejército bajo la acusación de pertenecer a la Joven Cuba y de disponerse a salir ilegalmente de la isla. (Foto Moisés).

CAMBIOS EN EL ALTO MANDO DEL EJERCITO.—Los tenientes coroneles Gonzalo GARCÍA PEDROSO, Desiderio SANCHEZ VARELA y José M. PINO DONOSO, que han sido trasladados provisionalmente por orden del Cuartel General. El primero pasa a Camagüey, el segundo a Matanzas y el tercero a La Habana.

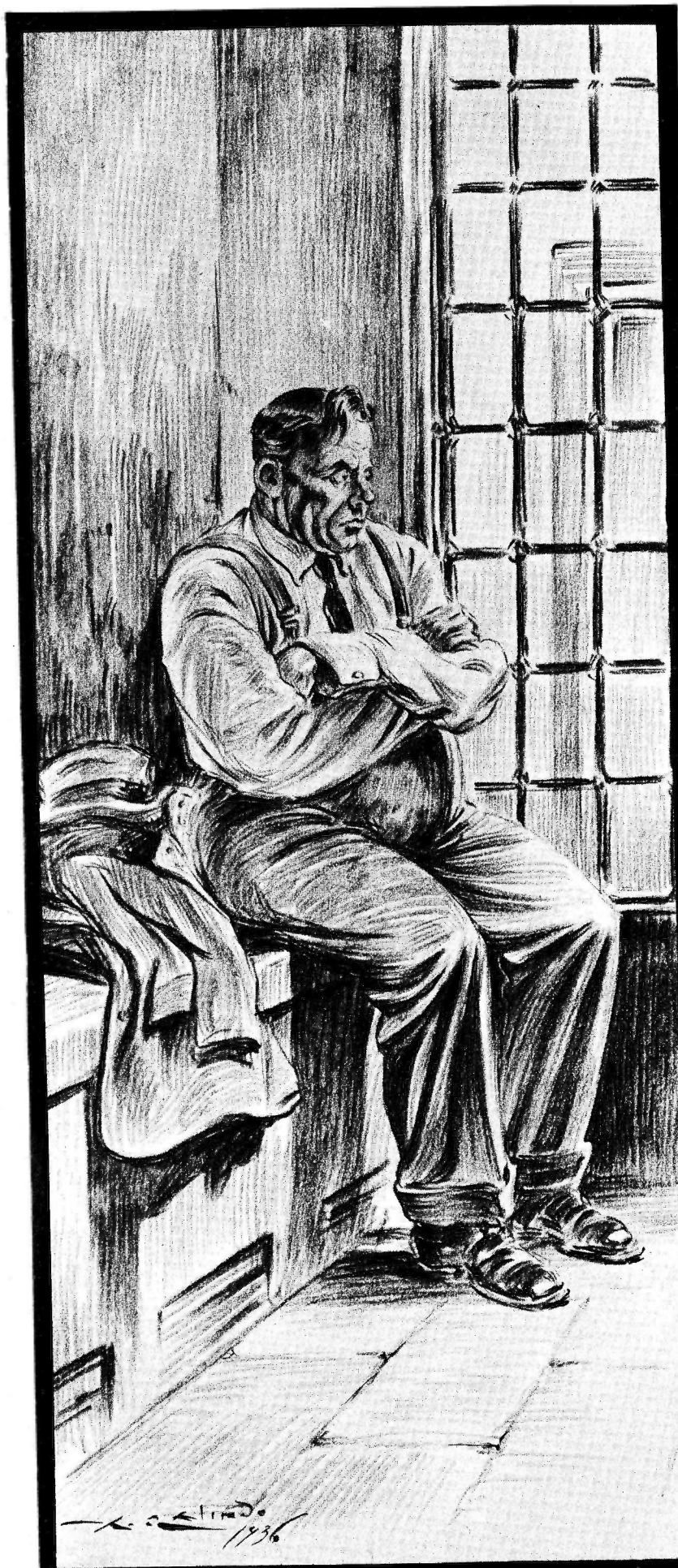


Una mala noche

Carbones por Adolfo Galindo

WON

COLVER



RS. Henry T. Whitby urdió un solemne y complicado bostezo. Su hábito de bostezar constantemente exasperaba en alto grado a su marido, quien abrigaba la sospecha de que su cara mitad cultivaba la ingrata costumbre con el sólo propósito de mortificarle. Esta sospecha, en unión de otras muchas que surgieran en su cerebro durante sus trece años de vida matrimonial, no era, en verdad, cierta. Aunque Mrs. Whitby habiase acaso percatado en alguna otra ocasión de que sus continuos bostezos resultaban desagradables a su marido, hacia ya mucho tiempo que dejara de preocuparse por lo que pudiera o no disgustarle. Ella bostezaba, sencillamente, cuando sentía la necesidad de hacerlo, y esto acontecía con harta frecuencia.

Mr. Whitby se aferró al volante de su auto y apretó los dientes con furia por toda la duración del bostezo. Cuando éste hubo terminado como de costumbre con aquel abominable y desesperante crujir de mandíbulas, detuvo el coche ante la luz reguladora del tránsito que acababa de tornarse roja, y movió con un golpe violento la palanca de cambios poniéndola en "primera".

—¿Qué te propones? ¿Desquiciar el coche?

Mr. Whitby dió la callada por respuesta. Cuando la luz adquirió de nuevo matices de esmeralda, soltó rápidamente el embrague, apretó con rabia el acelerador y el arcaico sedán pegó un salto hacia adelante con violencia tal que a poco más le arranca de cuajo la cabeza a la viajera. Eso —pensó su marido— la despabilará un tanto.

Y en efecto, así fué. A lo largo de varias manzanas avanzaron en silencio al través del tráfico ciudadano que congestionaba a aquella hora la parte alta de Broadway, y justamente entonces, cuando presintió el inicio de otro descomunal bostezo, el automovilista dió un rápido viraje hacia la izquierda haciendo que el automóvil por poco se llevase de encuentro un enorme camión cargado de barriles de cerveza, y se internó en la calle 230. Luego, virando a la derecha, se adentró en la Avenida Riverdale que, anchurosa, muy bien pavimentada y comparativamente desierta a aquella hora, ofrecía espléndidas posibilidades para correr a toda velocidad; hundió el acelerador y el viejo sedán partió raudo como el vuelo de una flecha.

—¿Qué te propones?—protestó de nuevo Mrs. Whitby.—¿Hacer que nos arresten?

Una vez más su marido guardó silencio. Por lo menos se ha olvidado de bostezar—pensó.

La dama, que no había advertido la estrategia de su compañero, se encogió de hombros.

—Muy bien—dijo.—Tendrás que pagar tú la multa y si desquicias el coche, sabes perfectamente que nunca más estarás en posición de adquirir otro.—Y después

de expeler tan saludable verdad, se arrellanó en el asiento con un aire de resignado y virtuoso fatalismo.

Mr. Whitby siguió apretando el acelerador. Pasó largo rato sin que se oyera otro ruido que el roncar del motor y el isócrono *click-click* del limpiador del parabrisas. Estaban casi en las cercanías de Yonkers cuando el hombre separó la vista de la húmeda carretera que como negra serpentina se desdoblaba ante él, para mirar de soslayo a su mujer, quien tenía los ojos fijos en la negrura de la noche que los faroles delanteros apuñalaban con sus haces de luz amarillenta, y, al tenue resplandor de los focos callejeros, a Mr. Whitby le pareció notar que sus labios se curvaban en un rictus por demás conocido para él. Era aquella la señal inconfundible del advenimiento de otro bostezo detestable y monstruoso.

Un momento más tarde se oyó el chirrido de los frenos aplicados bruscamente. El sedán, expelliendo gemidos tal una bestia agonizante, se detuvo en seco.

—¡Henry Whitby!—El presunto bostezo murió prematuramente entre un chocar de dientes.—¡Por el amor de Dios! ¿Qué te propones ahora?

Por toda contestación, su marido se inclinó por sobre ella y bajó el cristal de la ventanilla que quedaba a su lado. Los hombros y la cabeza de un forastero aparecieron en el exterior. Aquel rostro extraño se perdía en la sombra que proyectaba una gorra de lana, y el saco de dril obscuro aparecía empapado de lluvia.

—¿Nos haría usted el favor de llevarnos en su coche?—inquirió el desconocido con voz ronca que la que se traslucía una leve esperanza.

Mr. Whitby escrutó las tinieblas y percibió un pequeño automóvil detenido junto a la cuneta. Al través de la ventanilla del coche pudo ver la figura de otro sujeto, igualmente trajeado de negro y con una gorra calada hasta los ojos.

—¿Tienen ustedes alguna novedad?—preguntó.—¿Se les ha concluido la gasolina?

Su interlocutor movió negativamente la cabeza.

—El motor no funciona—explicó.—Si quisiera usted llevarnos hasta el garaje más cercano quedaríamos sumamente agradecidos.

—Bien.—Extendió el brazo sobre el respaldo del asiento y abrió la portezuela del compartimiento posterior.—Dígale usted a su amigo que venga.

—Muchas gracias, hermano. El desconocido fué en busca su compañero, mientras Mr. Whitby se arrellanaba frente al volante sin prestar la menor atención a la expresión de perplejidad de sorpresa retratada en la cara de su mujer.

—Henry —comenzó ella,—propones recoger?...

El aludido no la permitió concluir la oración.—Mejor es que baste ese cristal; esta lloviendo.

para Mr. Whitby.

HARRIS

— Versión de A. M. Arias y Rosaly.

Ella obedeció maquinalmente sin separar la mirada del semblante de su esposo.—Después de todas las conferencias que me has endilgado acerca de lo insensato que resulta recoger gentes extrañas en la carretera, ¿cómo diablos se te ocurre admitir en nuestro coche a estos dos vagabundos a hora tan intempestiva de la noche?

Esta vez la presencia de los dos forasteros cortó en seco su airada protesta. El ruido de la portezuela posterior indicó al cerrarse que los recién llegados estaban listos para partir, y sin más demora, el coche se puso en marcha.

—¿Pasará usted por Yonkers?—preguntó la voz ronca de antes. Mr. Whitby hizo un gesto afirmativo.

—Bueno: si pudiera usted dejar a mi amigo en la calle Fulton, se lo agradeceríamos mucho. El tiene prisa por llegar a su casa, ya que su esposa está enferma; y en cuanto a mí, me quedaré en el garaje de la esquina para atender a la reparación de mi automóvil.

—Bien,—concedió el otro. Detuvo el coche frente al garaje, brillantemente iluminado; aceptó las gracias efusivas del desconocido y se adentró de nuevo, carretera arriba, en la negrura de la noche lluviosa. Su mujer seguía con la mirada fija en la distancia.

En la intersección de la calle Fulton, Mr. Whitby detuvo el auto junto a la acera.

—¿Es éste el lugar en que quiera usted apearse?—inquirió.

Nadie respondió a su pregunta. El compartimiento posterior del coche estaba mudo como una tumba. Henry Whitby inclinó un tanto la cabeza.—Esta es la esquina de la calle Fulton—dijo en voz más fuerte.—¿No quería usted?...—Se interrumpió súbitamente, se volvió en su asiento y lanzó una vigorosa imprecación, cosa—a la verdad—inusitada en él.

—Henry—dijo su mujer;—¿quieres dejar de blasfemar y sacar a ese hombre del coche?

Henry no respondió inmediatamente. Abandonó su puesto frente al timón, abrió la portezuela trasera y subió al *tonneau*. En seguida volvió a salir, miró fijamente a su esposa, y modulando bien cada palabra, dijo:

—Le sacaré cuando haya encontrado antes a un agente de pompas fúnebres.

—Henry... ¿qué quieres decir?

El último vestigio de paciencia que le quedaba a Mrs. Whitby se esfumó, como esfumado habiase—según pudo constatar—su propio esposo, quien separándose del coche, se encontraba ahora en el centro de la intersección hablando, gesticulante, con el corpulento pollizante encargado de dirigir el tránsito. La mujer se volvió a su vez para enfrentarse con el forastero que ocupaba el asiento posterior. Abrió la boca desmesuradamente, aunque no para bostezar en esta ocasión, sino para lanzar un grito agudo y estri-

dente de espanto y de terror: por que allí, desmadejado como un pelele sobre los cojines del coche, estaba el hombre, inerte, completamente inmóvil. Su rostro, inclinado hacia atrás sobre el respaldo del asiento, aparecía lívido con la lividez verdosa de los cadáveres, y la boca, abierta, torcida en una mueca grotesca de dolor y de agonía.

Mr. Whitby seguía hablando con el vigilante cuando ambos se acercaron al automóvil. Su mujer, aun en el confuso estado mental en que se encontraba, se dio cuenta de que el primero no ganaba terreno alguno en su empeño por explicar satisfactoriamente al representante de la ley, lo acaecido. Este subió al coche, y examinó al desconocido viajero, y anunció sentenciosamente:

—Este tipo está muerto y bien muerto.

Su acompañante asintió.—Eso era exactamente lo que intentaba yo decirle; pero cómo pudo suceder esto, es lo que no puedo explicarme.

El agente policiaco se dio a examinar a la dama.—¿Quién es esta mujer?—preguntó.

La propia señora ofreció los datos solicitados con entonación que traicionaba no poca altanería.

—Sí, ¿eh?—El vigilante la miró de hito en hito y después se engolfó en la contemplación del muerto.—¿Cómo se llama este sujeto?—preguntó al paso que extraía de su bolsillo una libreta y un lápiz.

—No lo sabemos—dijeron a dúo los Whitby coincidiendo, al fin, en algo.

El guardia arqueó ominosamente las cejas, al tiempo que separaba la vista de su libreta de apuntes.—¿Conque no lo saben, eh?

—Exacto. Eso mismo es lo que he venido tratando de comunicar a usted desde hace rato—replicó Mr. Whitby.

—Bueno; el tipo ese está en el coche de usted, ¿no?

—Sí; pero sólo accidentalmente. El y un amigo suyo me suplicaron que los trajese en mi auto parte del camino.

—¡Oh! Había un amigo, ¿eh?

—Sí, señor.

—¿Y se puede saber dónde ha ido a parar ese sujeto?

—Se... se apeó en un garaje en las afueras del pueblo.

—¿En qué garaje?—preguntó el policía, lápiz en ristre.

—Te... temo que no me fijara en el nombre del establecimiento; pero no me sería difícil dar con él, estoy seguro. Verá usted: estos individuos viajaban en un coche que se había descompuesto en el camino... como a tres millas atrás, en la Avenida Riverdale...

—Sí, ¿eh? ¿Qué clase de coche era ése?

—Un pequeño cupé.

—¿De qué marca?

—Tampoco me fijé en ese detalle. Verá usted: llovía y la no-

(Continúa en la Pág. 55)



AMÉRICA: UN EJEMPLO DE PAZ AL MUNDO

ESTAMOS a punto de entrar en un nuevo año de las responsabilidades que el electorado de los Estados Unidos ha puesto en nuestras manos. Llegados a este extremo, es propio detenerse a examinar el terreno que hemos cubierto y la senda que tenemos por delante.

El 4 de mayo de 1933, en ocasión del juramento de mi cargo de Presidente de los Estados Unidos, me dirigí al pueblo de nuestro país. ¿Necesito recordar la escena o las circunstancias nacionales existentes en esa ocasión? La crisis de ese momento fué casi exclusivamente una crisis nacional. Como un reconocimiento de ese hecho, tan obvio para los millones de ciudadanos que estaban en las calles y en las casas de los Estados Unidos, dediqué con mucho la mayor parte de ese discurso a los que llamé, como los llamó la mayor parte de la nación, días críticos dentro de nuestras propias fronteras.

Recordarán ustedes que ese 4 de mayo de 1933, el panorama mundial era, en substancia, una imagen de paz. Las consultas internacionales y la difundida esperanza de un mejoramiento de las relaciones entre las naciones nos permitieron a todos calcular razonablemente que las barreras a la mutua confianza, al aumento del comercio y al ajuste pacífico de las disputas podrían ser suprimidas progresivamente. De hecho, mi única referencia al campo de la política mundial en ese discurso estaba contenida en estas palabras: "Yo dedicaré esta nación a la política del buen vecino—el vecino que respetablemente se respeta a sí mismo, y porque se respeta, respeta los derechos de los demás—un vecino que respeta sus obligaciones y respeta la santidad de sus pactos en y con un mundo de vecinos".

Paz en nuestro hemisferio.—

En los años siguientes ese sentimiento ha seguido siendo el objetivo de esta nación. Entre las naciones del gran hemisferio occidental, la política del buen vecino ha prevalecido felizmente. En ningún momento de las cuatro centurias y media de civilización moderna de las Américas ha existido aquí—en ningún año, en ninguna década o en ninguna generación en todo ese tiempo—un espíritu mayor de mutua comprensión, de ayuda común y de devoción a los ideales de gobierno propio que el que existe hoy en las veinte y una repúblicas americanas y su vecino, el Dominio del Canadá. Esta política del buen vecino entre las Américas no es ya una esperanza—no es ya un objetivo a realizar—es un hecho, activo, presente, pertinente y efectivo. En esta obra toman todas las naciones americanas una parte comprensiva. No hay aquí guerra, ni rumor de guerra, ni deseo de guerra. Los habitantes de esta vasta área, fuerte de doscientos cincuenta millones, extendidos en más de ocho mil millas desde el Artico al Antártico, creen en ella y se proponen seguir la política del buen vecino; quieren de todo corazón que el resto del mundo pueda hacer lo mismo.

El resto del mundo. ¡Ah, he ahí la dificultad!

Si tuviera que pronunciar hoy un discurso inaugural ante el pue-

El texto íntegro del mensaje del Presidente Roosevelt al Congreso de los Estados Unidos, en el que culpa a las autocracias de poner en peligro la paz mundial y de constituir una amenaza constante para las naciones pacíficas.

Version de L. G. W.



El hemiciclo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos durante la lectura del mensaje presidencial.

blo de los Estados Unidos, no podría limitar a un párrafo mis comentarios sobre los asuntos mundiales. Muy a mi pesar me vería obligado a dedicar la mayor parte de él a los asuntos mundiales. Desde el verano de ese mismo año de 1933, el ánimo y los propósitos de los gobernantes de muchos de los grandes pueblos de Europa y de Asia no apuntan ni hacia la senda de la paz ni hacia la buena voluntad entre los hombres. La paz y la buena voluntad entre los hombres no sólo se han hecho más remotas en esas áreas de la tierra durante este periodo, sino que se ha llegado a un punto en que el pueblo de las Américas debe darse cuenta de la mala voluntad creciente, de las tendencias marcadas a la agresión, del aumento de los armamentos, del agotamiento de la paciencia. Una situación que tiene en sí muchos de los elementos que conducen a la tragedia de la guerra general.

Muchas naciones en esos otros continentes, principalmente las más pequeñas, si se las dejara solas, se contentarían con sus fronteras y desearían resolver entre sí y en cooperación con sus vecinos sus problemas propios, tanto económicos como sociales. En lo profundo de sus corazones los gobernantes de esos países siguen esas aspiraciones pacíficas y razonables de sus pueblos. Pero esos mismos gobernantes deben estar siempre alerta contra la posibilidad presente o futura de una invasión o ataque de los gobernantes de otros pueblos que dejan de adherirse a los principios del mejoramiento humano por medios pacíficos.



El Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. ROOSEVELT.

El temor de la agresión.—

¿Qué esperanza podemos poner en esas otras naciones, sobre las cuales recae hoy la responsabilidad primaria y definida de poner en peligro la paz mundial? Lo menos que podemos decir es que hay motivos para ser pesimistas. De nada nos sirve a nosotros y a los demás el predicar que las masas de pueblo que constituyen las naciones dominadas por los espíritus gemelos de la autocracia y la agresión no sienten simpatía por sus gobernantes, que no se les da ocasión de expresar su volun-

tad, que cambiarían las cosas si pudieran hacerlo.

Eso, desgraciadamente, no está tan claro. Puede ser cierto que las masas populares de esas naciones cambiarán la política de sus Gobiernos si se les diera libertad total y acceso pleno a los procesos de Gobierno democrático, tal como nosotros los entendemos. Pero no tienen ese acceso: y a falta de él siguen ciegamente y con fervor la guía de los que buscan el Poder autocrático.

Las naciones ansiosas de expansión, las que quieren la ratificación de las injusticias derivadas de las guerras pretéritas o las que buscan salidas al comercio, a la población o aun a sus contribuciones pacíficas al progreso de la civilización, no logran demostrar la paciencia necesaria para alcanzar objetivos razonables y legítimos por la negociación pacífica o apelando al más alto sentido de la justicia mundial.

Han revertido, por tanto, impacientemente, a la vieja creencia en la ley de las armas, o a la fantástica concepción de que ellas, y sólo ellas, han sido escogidas para cumplir una misión y que todo el resto de los mil quinientos millones de seres humanos debe y tiene que aprender de ellas y someterse a ellas.

Reconozco que estas palabras, que he escogido deliberadamente, no serán agradables a ninguna nación que quiera darse por aludida. Estos sentimientos, sin embargo, hallarán simpatía y comprensión en aquellas naciones cuyos pueblos mismos están honradamente deseosos de paz, aun cuando tienen que colocarse constantemente de un lado o de otro en la calidoscópica competencia de posiciones característica de las relaciones europeas y asiáticas de hoy. Porque las naciones que aman la paz, y hay muchas de éstas, saben que su personalidad misma depende de sus movimientos constantes en el tablero de la política internacional.

Dije en la primavera de 1933 que el 85 o el 90 por 100 de toda la población del mundo estaban satisfechos con los límites territoriales de sus respectivas naciones, y deseosos de reducir más sus fuerzas armadas si todas las demás naciones del mundo convenían en hacer lo mismo.

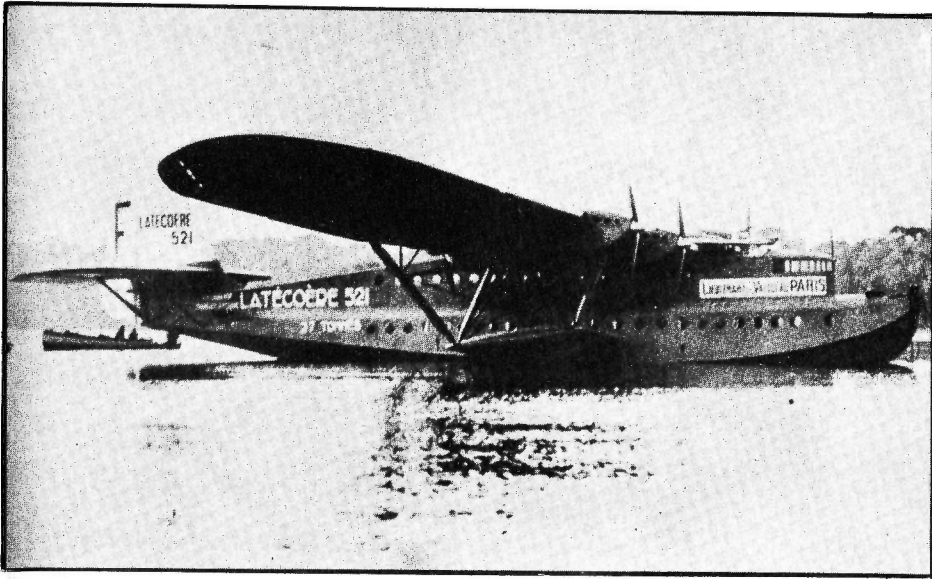
Eso sigue siendo cierto hoy, y es más cierto ahora que la paz y la buena voluntad mundiales se encuentran bloqueadas por un 10 o un 15 por 100 solamente de la población del mundo. Esa es la razón por la cual los esfuerzos para reducir los ejércitos no sólo han fracasado hasta ahora, sino que han tropezado con vastos aumentos de armamentos en tierra y en el aire. Esa es la razón por la cual hasta los esfuerzos por prolongar a los años venideros los límites de armamentos navales existentes tienen tan poco éxito en la actualidad.

Pero la política de los Estados Unidos ha sido clara y consistente. Nosotros hemos procurado con sinceridad, por todos los caminos posibles, limitar los armamentos mundiales y lograr la solución pacífica de las disputas entre las naciones.

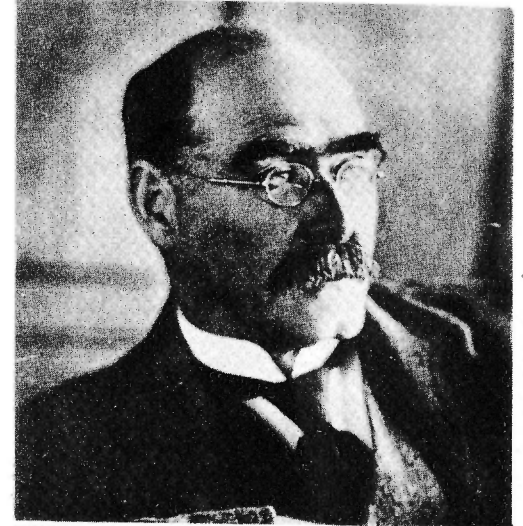
Una doble neutralidad.—

Por todos los medios legítimos hemos tratado de ejercer nuestra
(Continúa en la Pág. 53)

Actualidad INTERNACIONAL



UN ACCIDENTE AL "PARIS". — El hidroavión "Teniente de Navío Paris", el más grande de los aparatos de su clase, que después de volar con éxito desde Francia a los Estados Unidos por la vía del sur fué hundido por una manga de viento cuando se encontraba fondeado en la bahía de Pensacola. Se están haciendo esfuerzos para salvar al hidroavión, aunque no se cree que pueda regresar volando a Europa. (Foto International).



MURIO EL AUTOR DE "KIM". — Rudyard KIPLING, el famoso poeta y novelista inglés, que falleció en Londres el viernes 17. Nacido en la India, Kipling se hizo célebre muy pronto por sus "Departamental Ditties" y otras composiciones. "El Libro de las Selvas Virgenes", traducido a todos los idiomas, le dió reputación mundial. Pero los devotos de Kipling le quieren más, acaso, por sus novelas "Capitanes valientes", y "La Luz que se Apaga", en las que puso toda la suave sentimentalidad de su raza. "Los Esposos Gadsby" y "La Litera Fantástica", colección de cuentos admirables, han sido traducidos al castellano. Su obra más reciente, "Los Flecos de la Escuadra", canta la obra de las flotillas pesqueras que auxiliaron a la flota inglesa en la guerra mundial. Poeta del Imperio, cantor de las virtudes esenciales de la raza inglesa, Kipling era una de las figuras más altas de la literatura contemporánea. (Foto Archivius).

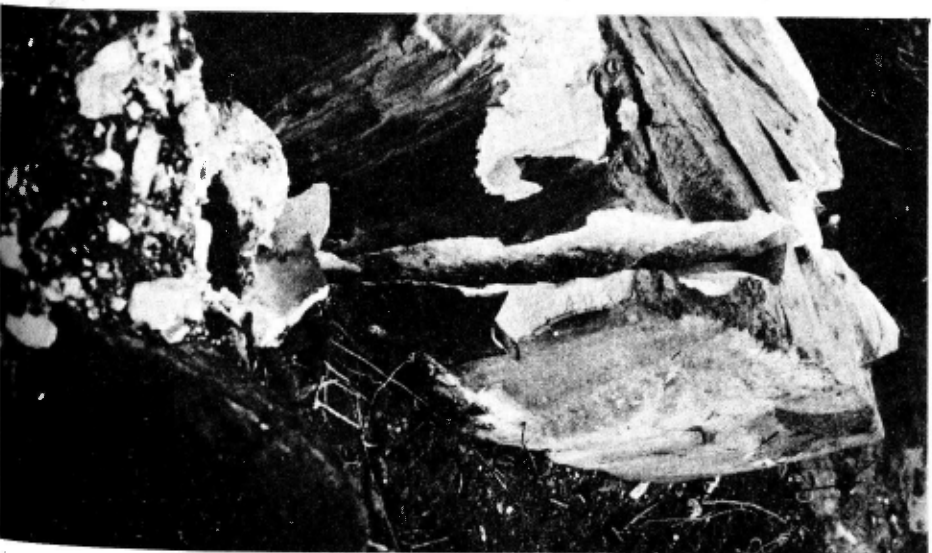


LA CATASTROFE DE COLOMBIA. — Tiendas de campaña establecidas en la ciudad de Pasto para alojar a las víctimas del terrible terremoto que costó la vida a 130 personas. (Foto Luijajardo).



S. M. el rey JORGE V de Inglaterra, que acaba de fallecer víctima de un ataque gripal, tras cuatro días de enfermedad. Los restos mortales del monarca británico serán inhumados en la Abadía de Westminster. Su sucesor en el trono, el príncipe de Gales, llevará el nombre de Eduardo VIII.

LA CATASTROFE DE COLOMBIA. — Un aspecto de los estragos causados por el terremoto en la hacienda de Argüello, cerca de Pasto (Colombia). (Foto Luijajardo).



LA CATASTROFE DE COLOMBIA. — Bloques de piedra arrojados sobre la población de Yacuanquer (Colombia) por la fuerza del sismo. (Foto Luijajardo).

APARECIO LINCOLN ELLSWORTH. — El famoso explorador polar Lincoln ELLSWORTH, que fué rescatado en la base antártica de Americaniola, cuando apenas le quedaban alimentos para 7 días. Ellsworth se vió obligado a descender a 20 millas de la base del almirante Bird al sufrir una avería el avión en que volaba sobre el polo Sur.



Notas PARA UN PROGRAMA DE BUEN GOBIERNO MUNICIPAL HABANERO



por ROIG DE LEUCHSENRING

TERMINAMOS hoy la publicación de estas *Notas*, comenzadas en el número anterior, y en las que, accediendo a la solicitud que aisladamente nos hicieron los candidatos a la Alcaldía de La Habana en las elecciones que acaban de celebrarse, exponemos nuestra opinión, libre de todo partidismo político, sobre aquellas cuestiones fundamentales que deben figurar en un programa de buen gobierno municipal habanero, y ser llevadas a la práctica para bienestar y provecho de los vecinos de este término municipal.

MERCADOS

El sistema de mercados que juzgamos más conveniente para la ciudad de La Habana y su término municipal, es el que se sigue en la ciudad de Buenos Aires, y al efecto transcribimos la información que sobre el particular nos ha facilitado el señor Luis M. Mijares, quien, viviendo en la capital argentina hace pocos años, ha estudiado el sistema de distribución de los frutos y carnes para el consumo de aquella ciudad.

Los mercados están divididos en tres clases: Mercados frigoríficos, mercados de barrios y mercaditos.

LOS MERCADOS FRIGORÍFICOS

Se encuentran situados en las afueras de la ciudad, en lugares apropiados con relación a las vías de comunicaciones, caminos, carreteras, ferrocarriles y pluviales.

Los frutos, carnes, pescados y mariscos, llegan a ellos a granel, donde se clasifican y empaican, pasando a los refrigeradores.

Disponen de un grupo de agentes que diariamente visitan los mercados de barrios y mercaditos, ofreciendo sus existencias, precios, tomando sus pedidos que trasladan a los mercados refrigeradores. Son edificios de una sola planta, con los refrigeradores instalados en subterráneos.

No se permite el tránsito por la ciudad de carros procedentes de las fincas rústicas destinadas al cultivo de viandas, vegetales y frutas, (Chacras) ni de las fincas rústicas dedicadas a vaquerías (Tambos).

LOS MERCADOS DE BARRIOS

La ciudad está dividida en barrios y en cada uno hay un mercado y varios mercaditos, en relación con el número de habitantes y la extensión superficial.

Los mercados de barrios están instalados en casas fabricadas especialmente diseñadas para el fin a que se destinan, generalmente de planta baja, dividida en casillas. En unas se manipula y vende sólo carne de reses vacunas; en otras, llamadas "chancherías" (al cerdo le llaman "chancho") destinadas sólo a carne de cerdo y embutidos confeccionados con carnes de ellos; en otras sólo carne de cordero, "cárneros"; en otras, aves, que sacrifican en ellas y venden al peso; en otras, sólo pescados y mariscos; en otras, sólo viandas, verduras y frutas; en otras, huevos, y en otras, sólo frutas.

Estos mercados están abiertos al público de las 5 a. m. a las 10 a. m. y de 4 p. m. a 8 p. m., horas en que no permiten introducir frutos, sino sólo las salidas de ellos; las horas no destinadas al público son las que emplean para introducir las mercancías traídas de los mercados refrigeradores.

Todos los mercados de barrios están dotados de refrigeradores soterrados, divididos en departamentos para que cada casilla disponga de uno, con el fin de guardar los sobrantes.

En estos mercados los frutos se clasifican en primera, segunda y tercera, se vende todo por su peso y es la unidad de medida usual el kilo. La municipalidad hace que en

todos estos puestos los artículos tengan fijado su precio de venta en tarjetas sobre ellos, y castiga con multa la falta de este requisito.

LOS MERCADITOS

Se encuentran situados a distancia de los mercados de barrios, instalados en casas de diseño especial para el fin a que se destinan, de planta baja generalmente, con dos casillas, una para carnes y pescados y la otra para viandas, verduras y frutas; en todas ellas exigen refrigeradores portátiles sobre la superficie del terreno, y están abiertos al público en las mismas horas y en la misma forma que los mercados de barrios.

CULTURA

La Administración municipal está obligada a organizar y fomentar una Biblioteca Pública a la altura de la importancia de la capital de la República, con sus naturales e indispensables sucursales en los diversos barrios del término.

Debe también reorganizar debidamente la actual Academia Municipal de Música; crear un Museo Municipal, de carácter artístico e histórico; crear una Academia Municipal de Bellas Artes; crear un Teatro Municipal, que no sólo sirva para representaciones líricas y dramáticas sino también para actos públicos de carácter cívico, educativo, artístico o cultural.

DIVULGACIÓN HISTÓRICA

Posee el Municipio un valiosísimo tesoro de carácter histórico en los Libros de Actas del Cabildo habanero, existentes en el Archivo Municipal. Por ello deben ser señaladas, en los presupuestos anuales, las cantidades necesarias para que, bajo la dirección del historiador de la ciudad, sean editados dicho Libros de Cabildos, a fin de que pueda ser conocida y divulgada la historia de La Habana y de la isla.

También debe atender el historiador de la ciudad a cuanto se refiera a la conservación de lugares, edificios, fortalezas, plazas y reliquias de valor histórico.

Igualmente, por medio de publicaciones dirigidas por el historiador de la ciudad, debe recogerse y hacerse públicas la vida y la obra de personalidades habaneras de significación y prestigio relevantes en las letras, las ciencias, las artes y la enseñanza o que más hayan figurado como benefactores públicos o como mantenedores y defensores de la libertad e independencia de Cuba.

Debe ser conocida la historia del término municipal de La Habana, tanto en lo que se refiere a acontecimientos acaecidos en el mismo, como a lugares, edificios y monumentos de interés y valor históricos.

EMPLEOMANÍA

Se impone una revisión total de las nóminas de todos los departamentos municipales a fin de que en cada uno de ellos no haya más que el número de empleados indispensables y útiles para prestar los servicios administrativos.

Debe establecerse el examen previo de capacidad para ingresar en la burocracia municipal, lo que terminará con la lamentable realidad que desde hace tiempo se sufre en la Administración municipal de que los individuos no son utilizados para los puestos, sino los puestos para los individuos: se aspira, no al cargo tal, porque se considere poseer capacidad para desempeñarlo, sino a determinado sueldo. Lo que da por resultado que la mayoría de los empleados municipales prestan servicios en comisión, dándose corrientemente el caso de que un emplea-

do de inferior categoría desempeña un puesto superior, pues el titular de este cargo, que sólo aspiró al sueldo crecido, no tiene capacidad para desempeñarlo, como si resulta tenerla el empleado de inferior categoría que fué llevado a ese puesto por no tener influencias para conseguir otro superior.

Esa revisión de la nómina municipal ha de producir la supresión de plazas inútiles, las cuales deben ser autorizadas para mejorar los sueldos de los empleados que realmente trabajan y son capaces y útiles a la Administración.

PROBLEMA RACIAL

A fin de poner término a la inaceptable discriminación racial que en la práctica sufren los elementos de la raza negra, con abierta violación de las normas democráticas republicanas, básicas del Estado cubano, la Administración municipal, dentro de sus atribuciones legales, debe velar eficazmente para que la igualdad social en este término municipal sea un hecho, y no, como hasta ahora, letra muerta en la Constitución y en las leyes. Al efecto, por medio de diligentes inspectores se debe realizar estricta vigilancia sobre los establecimientos, sociedades, colegios e instituciones de carácter público, a fin de que de ellos no sean excluidos, con habilidosas artimañas y triquiñuelas, los elementos pertenecientes a la raza negra, y se debe imponer severas sanciones a los infractores, y la retirada de la licencia y la clausura correspondiente a los reincidentes. Para ese mejor cumplimiento de nuestras leyes de igualdad social, la Administración municipal recabará la cooperación de los particulares o asociaciones de la raza de color a fin de que le den cuenta, para su inmediata solución y castigo, de las infracciones de que conozcan o sean víctimas.

También ha de procurar la Administración municipal que no sean sistemáticamente eliminados, como ahora sucede, de algunas empresas de servicios públicos, o de industrias y comercios, los individuos de la raza negra, o que en otros casos sólo se les utilice en número irrisorio y en abierta desproporción con las estadísticas raciales del término, sin que ello implique, desde luego, el desconocimiento del factor capacidad en la utilización de obreros, empleados, dependientes, oficinistas, etc.

SALARIOS DE TRABAJADORES

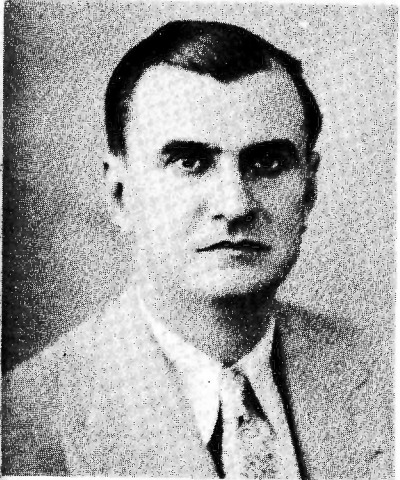
Se fijará periódicamente por la Administración municipal el salario mínimo correspondiente a cada profesión, oficio, empleo o labor, de acuerdo con las condiciones generales económicas del término y las necesidades normales de vida civilizada que tiene derecho a disfrutar en nuestros días todo ser humano, que no puede ser un animal reducido a trabajar, comer y dormir, sino una persona a quien debe facilitársele la satisfacción de sus normales necesidades de trabajo, vida, higiene, educación y honestos esparcimientos.

A igualdad de trabajo no puede haber diferencias de salarios por razones de sexos, raza ni nacionalidad; ni podrá pagarse en ningún caso el salario mediante vales, fichas o mercancías.

La Administración municipal velará por el exacto cumplimiento de las leyes existentes sobre trabajo del niño y la mujer, jornada máxima diaria y semanal, días de descanso, vacaciones, derecho de reunión, asociación y huelga, etc.; debiendo cumplir con disposiciones municipales las faltas de legislación nacional adecuada sobre cualesquiera de estos aspectos o problemas del trabajo.

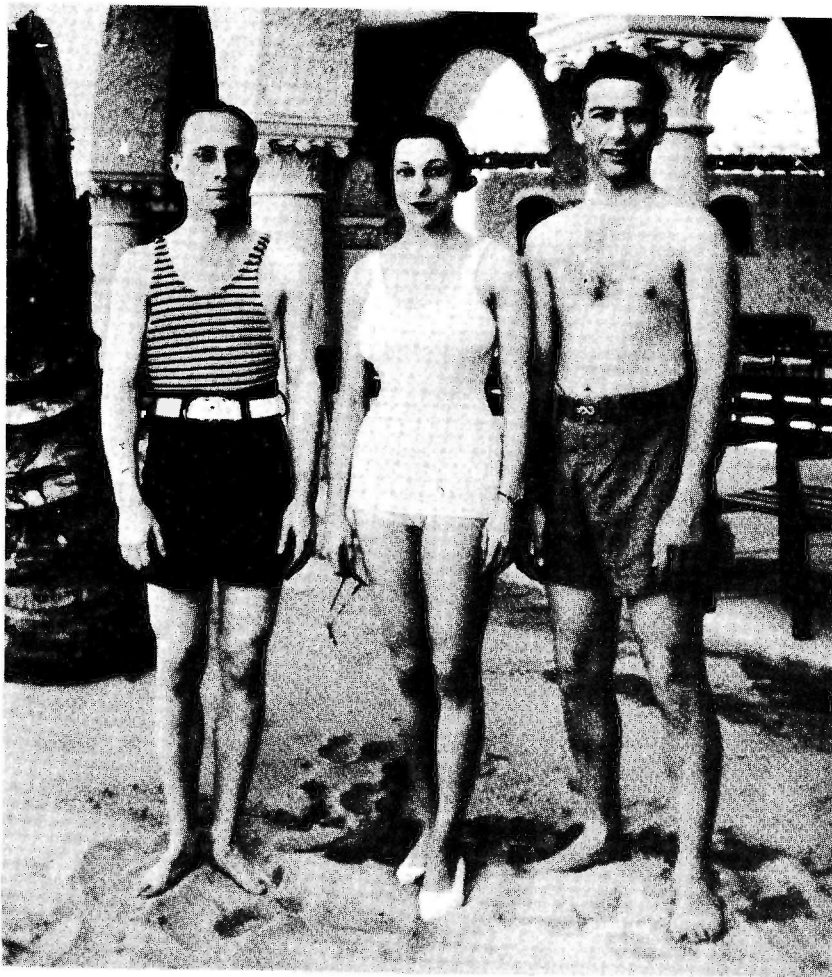
CASAS PARA OBREROS

Además de la fiscalización que, según ya (Continúa en la Pág. 54).

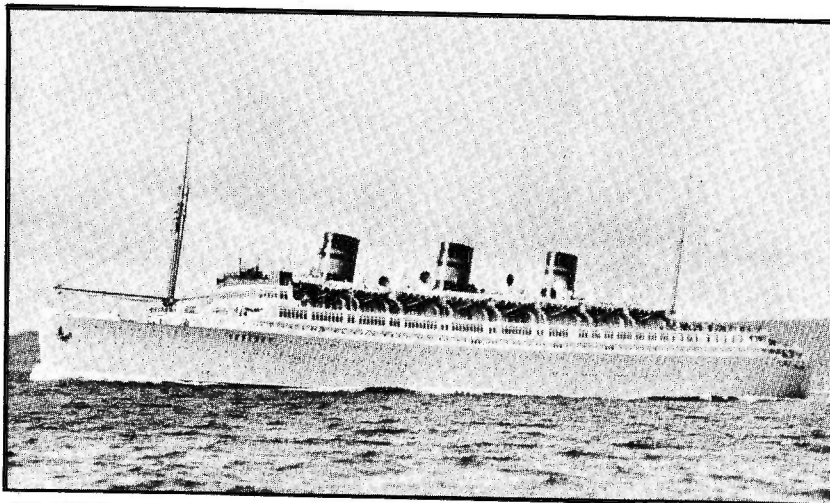


LOS CAMBIOS EN EL GABINETE.—Los señores Justo LUIS POZO, Aurelio ITUARTE, Agustín ACOSTA y Antonio BERUFF MENDIETA, a quienes les ha sido aceptada la renuncia de los cargos que ocupaban en el Gabinete del Presidente Burnet. Los cuatro secretarios se encontraban en uso de licencia durante el período electoral, por ser candidatos.

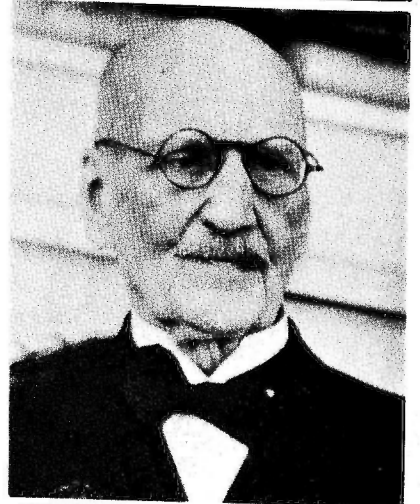
(Fotos Funcasta).



TURISTAS DISTINGUIDOS.—Los esposos Herbert E. MEYER, de New York, y Víctor W. GANZ, también de New York, en la playa de Marianao. Los señores Meyer y Ganz visitan La Habana todos los inviernos.



UN MENSAJERO DEL TURISMO.—El "Queen of Bermuda", bella nave inglesa, que trajo a La Habana una excursión de 150 representantes e ingenieros del Departamento de Acondicionamiento de Aire de la General Electric Company.



DESPAIGNE SE JUBILA.—El coronel Manuel DESPAIGNE, ex secretario de Hacienda y antiguo y probado funcionario público, que ha obtenido su jubilación después de 66 años de servicios.



El señor Ignacio PINAR Y PEREZ, que ha sido nombrado presidente de honor de la Asociación de Emigrados Revolucionarios.



LA CONFERENCIA DEL TRABAJO.—El doctor José Enrique DE SANDOVAL, delegado del Gobierno de Cuba a las Conferencias del Trabajo de Santiago de Chile, que obtuvo resonantes triunfos siendo objeto de merecidos honores por parte de la Conferencia.

El Cuarteto Hatuey, muy conocido de los radioyentes cubanos, que en breve emprenderá una "tournee" por toda la

por Arturo

A campaña despertó somnolenta. El sol fué alzándose perezosamente tras unas colinas bajas, envueltas en el sopor neblinoso de la mañana de mayo, y su tibia lumbre fué ganando con lentitud las faldas de las lomas embebidas de rocío y la hondanada poblada de yerbas altas, frutales grávidos y reses quietas. En el cielo, blancuzco, un gris ahilado comenzó a bordar caprichosos encajes. Todo el paisaje tropical, sin límites por tres lados, cantaba a esa hora de resurrección un beato himno de paz y dulzura bucólicas. La mirada del hombre armado, ojeroso de fatiga y sediento de café, lo acarició avaramente, en todas sus proporciones, suavizándose.

—Sargento... Las seis—llamó enronquecido.

Bajo el cobertizo de yaguas, columnado por cuatro estacas, sobre capas y sacos, dos grupos de hombres dormían, en las más variadas posiciones de sueño, uniformes sólo en el encogimiento de las rodillas, arma inútil contra la baja temperatura. El cansancio de la caminata a monte travesía, primero, y después por los potreros sin trillo de La Fortuna, los había vencido al anochecer, allí mismo. El pobre colgadizo, refugio de los peones de la finca contra la violencia del sol de mediodía, les brindó su techo crujidor y su suelo de tierra, y los aceptaron jubilosos. El sargento ordenó atar entre sí, con sogas cortas, a los prisioneros; él mismo hizo la primera guardia, sentado en un tronco quemado, junto a los rifles, o dándose paseos en torno a la guarida para vencer el entumecimiento; y transmitió la consigna: "A las seis en pie. Quiero entregar al teniente estos idiotas, pronto"

Tenía ganas de entregarlos, sí; de frustrar la tentación de aplicarles la ley de fuga en pleno campo, por idiotas. En la interminable guardia de tres horas, bajo el relente de una luna indecisa, con terribles deseos de meterse en la cama del cuartel y comer un pollo frito por Cacha, logró definir así a aquellos seis hombres que escoltaba hacia Coronilla, después de capturarlos sin gloria en el recorrido de campaña por la zona. Por allí no había alzados, o por lo menos, él no se los topó. A pie con sus cinco muchachos hizo rumbo una tarde hacia La Esperanza, el gran central azucarero cuyos bateyes terminaban en los lindes de La Fortuna, con órdenes del teniente de explorar la zona, y reforzar, si fuera necesario, la tropa del ingenio. Fué de caserío en caserío de barracón en barracón, tomando informes. Sólo una partida de alzados se atrevió a rondar la finca azucarera; se comió—pagando con vales de firma ininteligible—algunos pollos y cochinos de un capataz, tiroteó de noche las chimeneas de La Esperanza y dió candela a un cañaveral. Siguió de largo, sin contacto con las fuerzas "leales", que no quisieron arriesgarse en una tonta persecución.

—La partida de Vázquez—le explicó el capitán del ingenio.—Ha engatusado a algunos vecinos del poblado, y desde hace un mes alborota.

—Donde está la cosa que arde—terció un teniente—es en Bayamo.

—¡Cuentos!—escupió el capitán junto con la colilla del cigarro.—¡No pelean! Los únicos que se fajan son los nuestros... los que se alzarón, metiendo la pata.

Eso mismo le habían dicho al sargento ya: el que se alzaba, del Ejército, era un bobo, porque de ninguna manera la revolución triunfaría; los americanos querían paz en Cuba, por la cuestión del azúcar y la guerra. El sargento afirmó, sin comprender del todo. Aquel mismo Vázquez le había hecho una oferta; pero ¿y si era verdad eso de los americanos? ¿Y qué le importaba a él que en los colegios dejaran votar o no? Con su sueldo, el respeto que inspiraba, Cacha y sus pollos fritos, estaba bien... Allí Vázquez con sus líos y sus promesas y sus discursos sobre la patria en la Cámara de Representantes, que debía haberle gustado cuando se iba al monte para que no le quitaran el cargo.

Siguió la patrulla, bajo aguaceros torrenciales, con el fango hasta las rodillas, o bajo soles rabiosos, con el sudor traspasándole el cinto, sin hallar alzados. Supo que Vázquez iba sumándose los mejores vecinos de la zona, requisando armas y caballos, excitando dondequiera los ánimos.

—Parece que la cosa se pone fea—le dijo un viejo sitiero, veterano de todas las guerras de independencia, adicto a la causa del Gobierno, aunque, a él, inclinado todavía a los sesenta años sobre su plantío; le importaba en verdad muy poco el Gobierno.



—¿Por qué? No he hallado un solo alzado...

El viejo revolvió con calma el azúcar de su jicara de café, guiñó los ojos, y explicó:

—Mi hijo va y viene todo el día por ahí, y lo sabe todo... En la guerra "de verdad" hubiera sido un buen explorador.

—¿Y qué?

—Chicho Vázquez, ese maldito guerrillero, ha levantado más de quinientos hombres con caballos y armas. Le matan el ganado y le comen las viandas y le quemán los bohíos a todos los amigos del Gobierno.

El sargento se indignó. ¿Pero estaban locos todos aquellos guajiros? ¿Qué rayos les importaba a ellos que en La Habana mandara fulano o zutano? ¿Qué les importaba que Chicho Vázquez fuera o no representante? ¿No iban de todos modos a seguir siendo esclavos del ingenio y del jefe de puesto, en tiempo de zafra, y de su miserable plantío en tiempo muerto?

El viejo veterano gobiernista se frotó las manos, modeladas como en arcilla tosca.

—Ayer nada más—se regocijó—le mataron doce en El Claro. Los milicianos de don Plácido Badía los cogieron asando maíz y le dieron una paliza... Dice mi hijo que Vázquez les rompió las patas a dos caballos dando san-sara...

Fué allí mismo que capturó a los seis hombres de la partida de Vázquez. Cayeron en sus manos mansamente, como bueyes. Al sentir voces, su gente se ocultó en el fondo del bohío. Llegaron los re-

Ramírez

beldes hasta la puerta, y soltaron con presteza las armas; uno pidió café al viejo zorro; el otro se bañó la cara en la batea de lavar; el otro dió silbidos de satisfacción sintiéndose próximo a beber algo caliente... Se dejaron manliatar estupefactos, en silencio. Les dolía, sobre todo, no poder descansar en aquel bohío, que creyeron amigo, un día... un día siquiera.

—¡Debia matarlos ahora mismo... aquí mismo!—rugió el sargento escrutando aquellas barbas enmarañadas, aquellas ropas sucias y deshechas por los matorrales y las fugas, aquellos pies hinchados, aquella miradas bovinas.

Ese deseo de matarlos lo asaetó durante todo el camino—ellos en fila india, atadas las manos a la espalda, moviendo las piernas como si le pesaran toneladas, pidiendo de vez en cuando un trago de agua, hoscamente silenciosos... sus hombres escoltándolos a retaguardia y flancos;—pero lo contuvo ver el parecido de todos. Eran iguales, unos y otros... y él mismo. Toscos, como si la Naturaleza no se hubiera detenido mucho a cuidarles la apariencia; rudos en los gestos y las palabras; tercos en los propósitos; honrados pero fáciles a "faltar"; con cierta inexplicable semejanza con los troncos de los árboles de la senda.

En un alto, del lado de allá de las lomas, preguntó a uno:

—¿Quién eres tú?

—Alfonso Nápoles.

—¿De dónde?

—De La Esperanza.

—¿En qué trabajas?

—En el campo.

—¿Conoces a Chicho Vázquez?

El guajiro no repuso. Sus ojos castaños se clavaron en tierra. Uno de los soldados alzó el rifle y la culata casi llegó al pecho del prisionero.

—Déjalo—ordenó el sargento. E insistió:—Oye, no te estoy preguntando para que declares. Eso a mí no me importa. Te llevo con el jefe, y allá tú y él.

Los dos se entendieron con la mirada torva.

—Chicho es nuestro jefe político.

El sargento ordenó de nuevo la marcha. Se quedó un poco detrás del grupo para reflexionar. ¡Jefe político! Los días de fiesta, cerca las elecciones, Chicho recorrería los caseríos a caballo, con guayabera y jípi, dando palmaditas en el hombro, bajándose a tomar café, a hacer una gracia al chico palúdico, a prometer el indulto de un hermano, o un camino vecinal, o hablarle al administrador del ingenio... Eso es lo que hacían los jefes políticos. Los que araban, y cobraban en vales, y se morían de hambre, analfabetos y sucios, y votaban, eran éstos... La definición la halló durante la guardia: idiotas.

—¡Sargento!

El sargento López, abotagado por el mal sueño, dió un salto, con la mano en la culata del revólver. Ojeó a su alrededor, gruñendo malas palabras. Le dolía la espalda y una de las piernas la sintió dormida. Su voz tonante los alzó a todos en seguida. A la fealdad de su rostro la fatiga y la angustia de reflexiones hoscas

(Continúa en la Pág. 44.)

DE DE AQUÍ



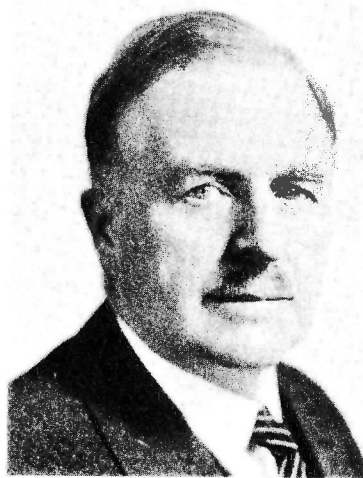
POSPUESTA LA EJECUCION DE HAUPTMANN.—A la izquierda, Bruno Richard HAUPTMANN, condenado a la última pena en la causa por el secuestro del niño Lindbergh, cuya ejecución fué pospuesta a última hora por el gobernador del Estado de New Jersey. A la derecha: el gobernador Harold G. HOFFMANN, de New Jersey, que ha sido objeto de amenazas de rescindimiento con motivo de la posposición de la ejecución de Hauptmann. El gobernador Hoffmann declara no estar convencido de que fuera Hauptmann el hombre que penetró en la habitación del pequeño Lindbergh la noche del secuestro.



EL ANIVERSARIO DE GONZALEZ GUTIEREZ.—Grupo de damas montando guardia en torno a la tumba de Mariano González Gutiérrez, el joven y heroico revolucionario que dió la vida por la libertad de Cuba. El día 15 de enero se conmemoró el tercer aniversario de su muerte gloriosa.



LA NUEVA DIRECTIVA DEL CIRCULO REPUBLICANO ESPAÑOL.—La nueva junta directiva del Círculo Republicano Español, presidida por don Domingo MENDEZ, que tomó posesión el viernes 17, con asistencia del embajador de España, señor LOPEZ FERRER.



MUERE UN EX ALCALDE EN NEW YORK.—John F. HYLAN, ex alcalde de New York, que acaba de fallecer en los Estados Unidos.



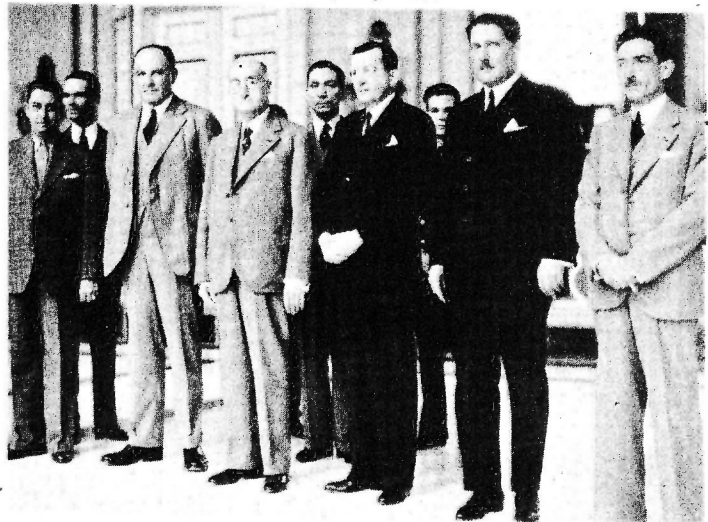
UN NUEVO RECORD DE COSTA A COSTA.—Howard HUGHES, el millonario productor cinematográfico, al descender de su avión en el aeródromo de Newark (N. Y.), después de haber roto el récord de vuelo trascontinental de 10 horas y 5 minutos y medio que poseía el coronel Roscoe Turner. Hughes hizo el recorrido desde Los Angeles a New York en 9 horas, 27 minutos y 10 segundos. Su aparato es un Northrup con motor Cyclone.



MUSICA DE CAMERA.—El Cuarteto Clásico de La Habana, que ofreció un interesante concierto en el Hotel Nacional.

(Fotos Funcasta).

EL DIRECTOR DEL B. I. T. VISITA LA HABANA.—El Presidente de la República, señor BARNET, recibiendo en Palacio al señor Harold B. BUTLER, director del Buró Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones. De izquierda a derecha: el secretario del Trabajo, señor Emilio Gaspar RODRIGUEZ; el señor BUTLER; el jefe del Estado, el secretario de la Presidencia y de Justicia, señor DOMINGO; el subsecretario de Estado, señor MIRANDA, y el señor GUIRAL, director de la Oficina de la Liga de las Naciones de la Secretaría de Estado.



CAMBIO DE DIRECTIVAS.—Las directivas entrante y saliente de la Asociación de Antiguas Alumnas de María T. Comellas, durante el acto de la toma de posesión efectuado en el Hotel Sevilla el sábado 19.



Vea en el próximo número
LAS REVELACIONES DE "JAFSIE",
 en las que descubre el Dr. John F. Condon los secretos del proceso por la muerte del niño Lindbergh.

El Misterioso Caso

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Al llegar a Londres el capitán Hastings visita a su amigo Poirot, que recibe una carta anunciándole la próxima ejecución de un crimen para el que señalan día y lugar. El crimen se ejecuta y ni la intervención de Scotland Yard logra descubrirlo. Una tendera ha sido asesinada en condiciones misteriosas. Cuando investigan este crimen se anuncia, con fecha y lugar otro crimen, que igualmente es ejecutado en la persona de una linda camarera. Bajo cada uno de los cadáveres ha sido encontrado un ejemplar de la guía ferroviaria "A. B. C." Poirot recibe otra carta anunciándole la comisión de un tercer crimen, esta vez en la persona de un famoso médico retirado, sir Carmichael Clark. El crimen se ejecuta y el misterio continúa impenetrable. Londres está aterrorizado.

HABÍA algunos hechos de los que se tenía que informar: la mejor hora para cometer el crimen de Andover; la *mise en scène* en Bexhill; los hábitos de Mr. Clark en Churston. Refuso creer que no haya ni siquiera una pista que nos sirva para averiguar su identidad. Supongo que, posiblemente, todos ustedes saben algo que ustedes no saben que saben. Más temprano o más tarde, a causa de la asociación que hemos formado, algo tomará importancia. Y así,—sugirió Poirot—supongamos que todos ustedes relaten sus recuerdos en el tiempo anterior al crimen. ¿Empezará usted, Mr. Clark?

—Déjeme recordar... En la mañana del día que asesinaron a Car, fui a dar un paseo en bote. Cogí ocho caballas. Almorcé en casa. Dormí en la hamaca. Escribí algunas cartas, perdí el correo de la tarde, y fui a Paignton. Después comí; y,—no me da vergüenza decirlo,—releí un libro de E. Nesbit, que me gustaba mucho cuando era muchacho. Entonces sonó el teléfono.

—No más; ahora reflexione, Mr. Clark. ¿Se tropezó usted con alguien cuando iba usted hacia la playa por la mañana?

—Mucha gente.

—¿Puede acordarse de algo acerca de ellas?

—Bien, déjeme ver. Me acuerdo de una mujer gordísima, con un par de chiquillos con ella. Dos jóvenes con un *fox-terrier* en la playa, tirándole piedras para que el animal las trajera. Ah, y también, una joven de pelo amarillo que chillaba mientras se bañaba. Me hace gracia el recordarlo; me parece una película.

—Usted es una persona muy inteligente y observadora. Ahora, más tarde en el día. El jardín, y yendo hacia el correo.

—En el jardín, el jardinero regando... ¿Yendo hacia el correo? Por poco arrollo a un ciclista. Recuerdo también a una joven gritándole a un amigo. No recuerdo más.

Poirot se volvió hacia Thora Grey:—¿Miss Grey?

Thora Grey replicó con su clara voz:

—Atendí la correspondencia de sir Carmichael por la mañana; vi al ama de llaves. Escribí cartas y tejí por la tarde. Me es difícil recordar. Me acosté temprano.

Me asombré de que Poirot no preguntase más nada. Dijo:

—Miss Barnard: ¿puede usted acordarse de lo que hizo antes del asesinato de su hermana?

—Fue como una quincena antes del asesinato. Yo vine a pasar el sábado y el domingo. Nos fuimos a Hastings a nadar en la piscina.

—¿De qué hablaron durante la mayor parte del tiempo?

—Yo la di unas lecciones.

—¿Y qué más? ¿Acerca de qué habló ella?

La joven frunció las cejas en un esfuerzo para recordar:

—Ella me habló sobre su falta de dinero; sobre un sombrero que había comprado, y un poco sobre Don. No recuerdo más nada.

—¿No mencionó ella a ningún hombre? Perdóne usted, Mr. Fraser, ¿con quién pensaba salir?

—Ella no me lo decía,—dijo Megan.

Poirot se volvió al joven perirrojo:

—Mr. Fraser: deseo recuerde lo más exactamente posible. Su primera intención fue ir al café, a esperar a que Betty Barnard saliera. ¿Recuerda usted a alguien que usted notara mientras esperaba afuera?

—Había una buena cantidad de personas caminando a lo largo de la acera. No recuerdo a ninguna.

Poirot asintió y se volvió a Mary Drower:

—¿Recibía usted algunas cartas de su tía?

—Sí, señor.

—¿Cuándo fue la última?

Mary pensó un minuto. Luego dijo:—Dos días antes del asesinato.

—¿Qué decía?

—Decía que el viejo había ido a pedirle dinero, y que ella lo botó "como a una mosca de la nariz"—excúseme la expresión.—Decía también que esperaba que yo fuera el jueves, y que iríamos al cine. Era mi cumpleaños, señor.

Algo, quizás el recuerdo de la festividad, atrajo las lágrimas a los ojos de Mary. Pero ahogó los sollozos prontamente.

—¡Perdóneme usted, señor! No quiero parecer tonta. Llorar no sirve de nada. Fue solamente el recuerdo de ella, ensando en nuestra diversión.

Entiendo, lo que siente usted,—dijo Franklin Clark.—Es siempre lo más insignificante, lo que más nos impresiona, y especialmente algo así como un regalo o una diversión, algo alegre y natural.

Recuerdo haber visto arrollar a una mujer. Ella acababa de comprar unos zapatos nuevos. La vi en el suelo, y el destrozado paquete, con los zapatitos de altos tacones asomando, me impresionó. ¡Megan tan patéticos!

Megan dijo con simpatía:

—Eso es verdad. La misma cosa sucedió después que Betty murió. Mamá le había comprado unas medias como regalo; el mismo día en que murió. ¡Pobre mamá! Estaba destrozada. La encontré llorando sobre las medias. Repetía continuamente: Las compré para Betty, y ella ni siquiera las vio.

La voz de ella vaciló. Se inclinó

hacia adelante mirando a Clark. Había entre ellos una simpatía súbita.

—Yo sé—dijo él.—Esas son las cosas difíciles de recordar.

Donald Fraser se movió con cierto embarazo.

Thora Grey cambió la conversación.—¿No vamos a hacer ningún plan para el futuro?—preguntó.

—Por supuesto. (Franklin Clark asumió sus modales de ordinario). Creo que cuando llegue el momento, esto es, cuando llegue la cuarta carta, debemos unir las fuerzas. Hasta entonces, debemos probar la suerte nosotros solos. No creo que haya nada que Mr. Poirot desee investigar nuevamente.

—Podría hacer algunas sugerencias,—dijo Poirot.

—Bien. Las copiaré. (Extrajo una libreta de notas). Empezé.

—Considero posible que la camarera Milly Higley debe saber algo útil. Sugiero dos métodos de aproximación. Usted, miss Barnard, debe tratar lo que yo llamo la aproximación ofensiva. Búsquese una disputa con la joven; dígame que usted sabía que a ella no le gustaba su hermana; y que Betty le había dicho a usted todo lo que sabía acerca de ella. Si no estoy en un error, eso provocará una racha de recriminaciones.

Ella le dirá a usted exactamente lo que pensaba de su hermana. De eso, algún hecho útil emergerá.

—¿Y el otro método?

—Puedo sugerirlo, Mr. Fraser. ¿Puede usted mostrar interés en la joven?

—¿Puedo probar yo?—preguntó Franklin.—Yo tengo una gran experiencia. Déjeme ver lo que puedo hacer con ella.

—Tú tienes tu parte del mundo que atender,—dijo Thora Grey autoritariamente.

La cara de Franklin cambió de expresión:

—Sí, tienes razón,—dijo.

—*Tout de même*. No creo que tenga usted mucho que hacer allí por ahora,—dijo Poirot.—Mlle. Grey es mucho más...

Thora Grey lo interrumpió:

—Un momento, Mr. Poirot, he dejado a Devon.

—¿Eh? No comprendo.

—Miss Grey se quedó amablemente, para ayudarme a arreglar las cosas,—dijo Franklin,—pero naturalmente ella prefiere un puesto en Londres.

Poirot dirigió una rápida mirada a uno y otro:

—¿Cómo está lady Clark?

Yo estaba admirando el color de las mejillas de Thora Grey, y casi no oí la respuesta de Clark.

—Muy mal. Y de paso, Mr. Poi-



SO del A. B. C. por Agatha Christie

Poirot: ¿podría usted ir a Devon a visitarla? Ella me expresó el deseo de verlo a usted antes de salir de allí.

—Claramente, Mr. Clark. ¿Qué tal pasado mañana?

—Bien, se lo diré a la *nurse*.

—Y usted, mi niña,—dijo Poirot volviéndose hacia Mary,—quizás puede actuar en Andover y ayudarnos mucho. Pruebe con los muchachos. Ellos no hablarán fácilmente con un extraño, pero a usted la conocen en la calle en que vivía su tía. Había una buena cantidad de muchachos jugando por allí. Ellos deben haber notado quién entró y quién salió de la tienda de su tía.

—Mr. Poirot: ¿qué cuño tenía la carta?—preguntó Thora Grey.

—Putney, mademoiselle.

Ella dijo pensativamente:—Eso demuestra que A. B. C. vive en Londres.

—Creo que tiene usted razón.

—Debíamos a traerlo,—dijo Clark.—Mr. Poirot, ¿qué le parecería si yo pusiera un anuncio? Algo así como: "A. B. C., urgente. H. P. en su pista. Cien dólares por mi silencio. X. Y. Z." Quizás lo atraiga.

—Hay una posibilidad, por lo menos.

—Creo yo que es muy peligroso y hasta tonto,—dijo Thora Grey—hacer eso.

—¿Qué le parece a usted, Mr. Poirot?

—No hará ningún daño probable. Yo mismo creo que A. B. C. es demasiado inteligente para responder,—sonrió Poirot.—Veo, Mr. Clark, que usted es todavía un muchacho.

Franklin Clark parecía abochornado:

—Bien—dijo consultando su libro de notas.—Por lo menos estamos haciendo una buena salida:

(a) Miss Barnard y Milly Higley.

(b) Mr. Fraser y miss Higley.

(c) Los muchachos en Andover.

(d) Un anuncio.

No creo que esto nos sirva de mucho, pero será algo que hacemos mientras esperamos.

Se levantó, y unos minutos más tarde la reunión se había disuelto.

Poirot regresó a su sitio, y se sentó cantando para sí mismo. De pronto, chasqueó la lengua:

—En medio de la tragedia, empezamos la comedia. ¿No es verdad?

—¿Qué quieres decir?

—El drama humano, Hastings. Reflexiona un minuto. Aquí hay tres grupos de personas reunidas por una tragedia común. Inmediatamente empieza un segundo drama. En medio de la muerte, estamos en la vida. El asesinato,

he notado muchas veces, es a menudo el medio de unión entre dos personas.

—Realmente, Poirot,—grité yo escandalizando,—estoy seguro que ninguna de esas personas estaba pensando de otra cosa que no sea...

—¿Observaste cómo simpatizaron Franklin Clark y Mlle. Megan? ¿Te diste cuenta también qué disgustaba estaba Mlle. Grey por eso? Y Mr. Fraser, el...

En ese momento la puerta se abrió. Para mi asombro, fué Thora Grey la que entró.

—Perdóneme por haber regresado,—dijo ella,—pero hay algo que quiero decir a Mr. Poirot.

—Claramente, mademoiselle. Siéntese. (Ella se sentó). Es esto: Mr. Clark, muy generosamente, le dijo a usted que yo había dejado Combeside por mi propio gusto. El es una persona amable y leal; pero de hecho, eso no es verdad. Fué lady Clark la que hizo que me fuese. Ella es una mujer muy enferma y su mente está nublada a causa de las drogas y las medicinas que le dan, y eso la hace suspicaz; me odió irrazonablemente e insistió en que me fuese de la casa.

Yo no podía menos de admirar el coraje de la joven.—Creo que usted ha hecho muy bien en decir esto,—dije.

—Es siempre mejor decir la verdad,—dijo ella con una sonrisa.—No deseo protegerme con la caballerosidad de Mr. Clark.

Había un tono afectuoso en sus palabras. Ella, evidentemente, admiraba mucho a Clark.

—Usted ha sido muy honrada,—dijo Poirot.

—¡Fué un golpe muy duro para mí!—dijo Thora amargamente.—No tenía idea de que lady Clark me odiase tanto. Me creía estimada por ella. (Se levantó). Eso es todo lo que tengo que decir. ¡Adiós!

La acompañé hasta la calle. —Verdaderamente, es una muchacha muy noble,—dije yo cuando regresé al cuarto.

—Tiene coraje, por lo menos.

—Y calculadora.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Quiero decir que tiene la inteligencia suficiente para preocuparse del porvenir.

Lo miré pensativamente:

—De veras, es bonita,—dije yo.

—Viste elegantemente,—observó Poirot. Y con un súbito cambio de conversación añadió:—Oye, Hastings: no puedo librar mi mente de la impresión de que ya, en la conversación de esta tarde, se dijo algo que es importante. Es raro; no podría decir exactamente qué cosa es. Justamente una impresión que pasó a través de mi mente, me recuerda algo que he oído, visto o notado.

—¿Algo en Churston?

—No; en Churston no. Antes de eso. No te preocupes, ya me acordaré.

Había un aire de honda melancolía en Combeside, cuando lo vimos por segunda vez. Las ventanas de los cuartos inferiores estaban echadas y el cuarto en el que nos hicieron entrar olía a casa cerrada.

Una *nurse* de buena apariencia vino hacernos: nosotros:

—¿Mr. Poirot?—preguntó ella.—Yo soy la *nurse* Capstick. Acabo de recibir la carta de Mr. Clark diciendo que usted venía.

Poirot inquirió por la salud de lady Clark.

—No está muy mal, realmente, si consideramos bien todas las cosas.

—Supongo que la muerte de su marido sería un tremendo golpe para ella.

—Bien, Mr. Poirot; no fué un golpe tan grande como el que hubiera sido si ella hubiese estado en completa posesión de su salud y sus facultades. Las cosas en la mente de lady Clark están casi desvanecidas.

—Perdone que se le pregunte, pero ¿estaba ella muy apegada a él, y él a ella?

—¡Oh, sí! Era un matrimonio muy feliz. El estaba preocupado por ella, ¡pobre hombre! Temo que eso haya hecho presa en su mente, al principio.

—¿Al principio? ¿No mucho después?

—Uno se acostumbra a todo, ¿no es verdad? Además, sir Clark tenía su colección. Un *hobby* es un gran consuelo para un hombre; y él y miss Grey estaban muy atareados arreglando el museo.

—Ah, sí, miss Grey. Pero ella se ha ido, ¿no es verdad?

—Sí. Y yo lo sentí mucho; pero lady Clark tiene estas aberraciones cuando no está bien, y de nada sirve argüir con ella. Es mejor ceder. Miss Grey lo sintió mucho.

—¿La ha odiado siempre lady Clark?

—No; no la ha odiado. Al principio, yo creo que la quería. Pero no debo demostrarle a usted charlando aquí. Mi paciente se estará preguntando qué nos habrá pasado.

Nos guió hacia arriba, a un alegre cuartito. Lady Clark estaba en un sillón grande, cerca de la ventana; estaba dolorosamente delgada, y su cara tenía el color gris ajado de la persona que sufre mucho.

—Este es Mr. Poirot, a quien usted deseaba ver,—dijo la *nurse* Capstick cuando entramos.

—¿Ah, sí?—dijo lady Clark.

—Mi amigo, el capitán Hastings, lady Clark.

—¿Cómo está usted? Han sido muy buenos en venir.

Nos sentamos. Hubo un silencio. Lady Clark permaneció durante buen rato como si estuviese durmiendo. De repente se irguió como si despertara.

—Era acerca de Car, ¿no es eso? Acerca de la muerte de Car. ¡Oh, sí! (Ella supiró, sacudiendo la cabeza). Nunca pensamos que sucediera esto. Yo estaba segura de que sería la primera en irme, Car era muy fuerte, maravilloso para su edad. Tenía 60 años, pero era muy fuerte. (Volvió a sumergirse en su meditación).

De repente dijo:

—Sí; fueron ustedes muy buenos en venir. Yo se lo pedí a Franklin. Y espero que él no sea tonto. ¡Es tan fácilmente excitada.

(Continúa en la Pág. 44.)



TRAS EL FRACASO DE LONDRES, LA COMPETENCIA NAVAL

El día 15 de enero será una fecha importante de la historia del mundo. Ese día anunciaron los delegados japoneses a la Conferencia Naval de Londres que se retiraban de ella, ante la negativa de los Estados Unidos e Inglaterra a concederle la paridad en el mar.

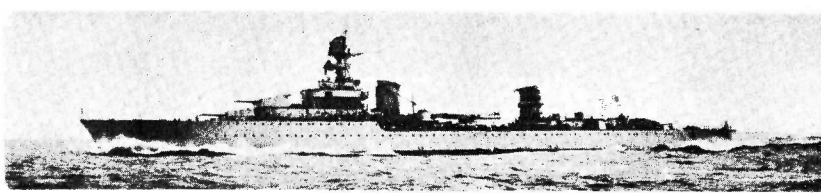
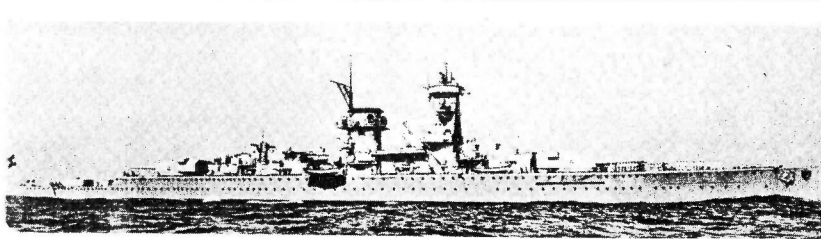
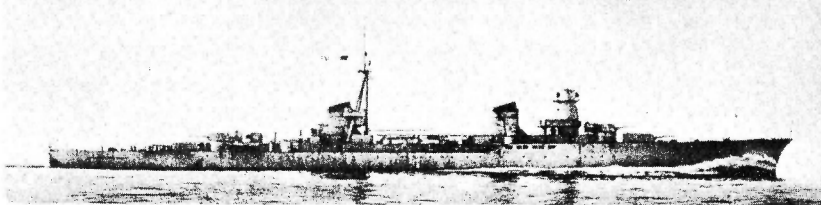
Esta retirada de los japoneses no tuvo el aspecto dramático de aquella otra de Ginebra, cuando el Japón se alejó de la Liga después de haber sido declarado culpable de la agresión a China. Pero acaso tenga más trascendencia.

Separado el Japón de la Conferencia, las naciones restantes han continuado discutiendo un acuerdo naval. Pero cualquier acuerdo a que puedan llegar tendrá que estar condicionado a las construcciones navales que emprenda el Japón a partir del último día de 1936.

Por su parte los japoneses no parecen inquietos por la situación de aislamiento en que han quedado al retirarse de las conversaciones de Londres. Sus almirantes han declarado que la flota nipona no teme hacer frente, en sus aguas, a las fuerzas combinadas de los Estados Unidos e Inglaterra. Eso puede ser *bluff*, desde luego, pero los técnicos navales no las tienen todas consigo. El doctor Oscar Parkes, editor durante muchos años del *Jane's Fighting Ships*, el famoso anuario de las Marinas de guerra del mundo, aseguró recientemente en un artículo que los japoneses habían

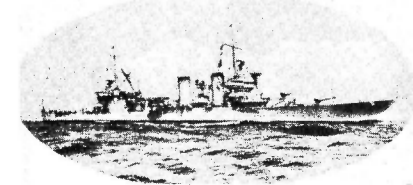
El teniente comandante Carlson, oficial retirado de la Armada de los Estados Unidos y una autoridad en cuestiones navales, estudia en este artículo la retirada de los japoneses de la Conferencia de Londres y sus consecuencias probables para la paz mundial. Competencia naval y guerra. son sus conclusiones.

por el Teniente Comandante 
EDWARD P. CARLSON



LOS NUEVOS BUQUES DE LAS POTENCIAS.—Arriba: el "Emanuele Filiberto Duca d'Aosta", el barco más moderno de la flota italiana. Desplaza 6,781 toneladas, monta 8 piezas de 6" y tiene 36.5 nudos de velocidad. Al centro: el "Almirante Scheer", segundo "acorazado de bolsillo" alemán. Desplaza 10,000 toneladas; monta 6 piezas de 11" y da 26 nudos. Abajo: el crucero francés "Emile Bertin", de 5,886 toneladas. Está equipado para colocar minas; monta 4 cañones de 6" y tiene 37 nudos de velocidad.

(Fotos "Jane's Fighting Ships").



El "Tuscaloosa", último de los cruceros de 10,000 toneladas construidos por los Estados Unidos. Tiene 9 cañones de 8" y cuatro aviones.

realizado adelantos sorprendentes en la ciencia de la construcción naval y que, en un tonelaje dado, ninguna Marina podía acumular tanta capacidad combativa como la japonesa. Buena prueba de ello es que los últimos cruceros japoneses de 8,500 toneladas montan 15 cañones de 6 pulgadas, mientras que los cruceros similares ingleses de 9,000 toneladas sólo montan 12.

Enfocada la atención mundial sobre la Conferencia de Londres y sobre la cuestión de los armamentos navales, todas las potencias se han apresurado a ejecutar gestos pacíficos, declarando que ninguna de ellas se propone iniciar la competencia naval. Pero es un hecho que hoy mismo existe ya esa competencia entre Italia y Francia de una parte y entre Francia y Alemania de la otra. Italia tiene en construcción dos gigantescos acorazados de 35,000 toneladas, que han de rivalizar en potencia con los dos famosos buques ingleses, *Rodney* y *Nelson*. Y Francia, a más de los cruceros de batalla que está construyendo para oponerlos a los acorazados de bolsillo alemanes, acaba de poner la quilla a dos acorazados con objeto de mantener su ventaja en buques de línea sobre la flota italiana.

Es dudoso, además, que Inglaterra pueda dejar de emprender un

vasto programa de construcciones. El nuevo Gobierno adquirió en las urnas el compromiso de ampliar las defensas del Imperio, aumentando sus fuerzas de tierra, mar y aire. Y no puede dudarse que un Gabinete de tan marcado carácter *tory* como el que preside Stanley Baldwin aprovechará la oportunidad para aumentar el número de cruceros de la flota y para iniciar en escala considerable la renovación de las unidades de línea, todas ellas, menos tres, construidas hace más de diez y ocho años.

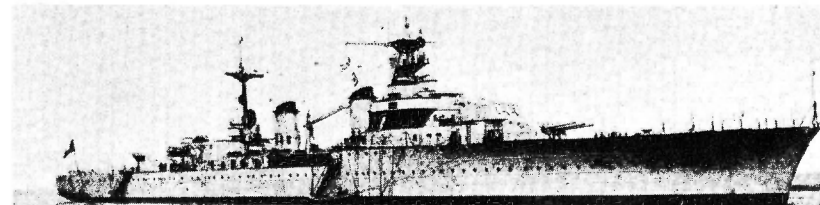
Los Estados Unidos, por su parte, necesitan también renovar sus escuadras de línea. Con excepción de los buques del tipo *West Virginia*, todos los acorazados del Tío Sam serán viejos a fines de 1936, y habrá que sustituirlos. Muchos de los primeros cruceros tipo *Washington*, de 10,000 toneladas, son tan defectuosos de condiciones marineras y tan poco capaces de soportar castigo que será necesario, probablemente, retirarlos antes de tiempo de las listas de la flota. Y esos cruceros esencialmente

para la protección del comercio propio y para el ataque al comercio enemigo deben ser sustituidos por otros inmediatamente.

Por otra parte los servicios de inteligencia vienen recogiendo desde hace tiempo informes inquietantes acerca de los inventos bélicos del Japón. Muchos de ellos han filtrado al público, y la opinión inteligente de los Estados Unidos y de Inglaterra comienza a temer que acaso llegue el momento en que las potencias occidentales no sean capaces de oponerse eficazmente a la política de agresión que desde hace algunos años está siguiendo el Japón en el Lejano Oriente.

El Japón, se dice, cuenta con pequeños submarinos de gran velocidad, capaces de operar en combinación con la flota durante cortos espacios de tiempo. Esos submarinos podrían, mediante una táctica adecuada, torpedear a los buques de línea enemigos en una acción general de las flotas.

Los aviadores japoneses, se asegura también, tienen aparatos torpedos con los cuales se lanza-



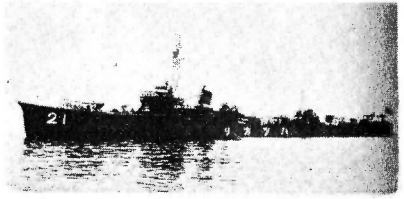
El crucero francés "La Galissonnière", de 7,600 toneladas. Monta 9 piezas de 6.1" y da 31 nudos.

rán directamente sobre los acorazados adversarios, sacrificando sus vidas para mayor gloria del Imperio.

Asimismo se cree que las industrias químicas del Japón han descubierto nuevos gases, aptos para ser usados en el mar durante el combate de las escuadras. Tales gases, arrastrados por los ventiladores al interior de los buques de guerra, asfixiarían a los tripulantes destruyendo en pocos minutos el poder combativo de una flota.

Estos informes y otros más que se guardan bajo secreto riguroso en el *sancta sanctorum* de los Estados Mayores, inducen a creer que la competencia de armamentos navales no podrá ser evitada. Inglaterra, cuyos intereses asiáticos corren peligro con la expansión nipona en China, terminará próximamente sus fortificaciones de la gran base naval de Seletar, en Singapur. Los Estados Unidos se verán en el caso de ampliar sus bases del Pacífico y de construir bases nuevas en la Alaska e islas adyacentes, con objeto de abrir a sus aviones la peligrosa ruta de las Aleutinas.

Y ya en el plano de confiar la defensa de los intereses nacionales a las fuerzas armadas y no a la diplomacia, ¿qué podrá contener a las potencias? Es difícil decirlo. Tristemente hay que reconocer que la futura competencia de armamentos, sólo puede tener el mismo desenlace que las competencias anteriores: la guerra general.



El torpedero japonés "Hatsukari", de 527 toneladas. Uno de los pequeños buques nipones a los que se atribuye un formidable poder ofensivo.

Es creencia popular en el mundo occidental que el Japón no se atreverá nunca a enfrentarse con las fuerzas combinadas de Inglaterra y los Estados Unidos. Esa creencia ha sido un tanto conmovida por la actitud de los almirantes japoneses en la Conferencia Naval de Londres. Y aun más debilitada quedaría si los súbditos del mikado no hubieran dado pruebas de una habilidad tan extraordinaria en el difícil arte de ocultar su verdadero poderío y toda la extensión de sus recursos económicos.

Quiénes crean que el Japón retrocederá, llegado el momento, ante la amenaza de una guerra con Inglaterra y los Estados Unidos, se equivocan. El Japón posee una fuerza efectiva muy superior a la que se le atribuye en nuestro hemisferio. Y es difícil que sin el apoyo de la Unión Soviética se logre hacerle entrar en razón. En nuestra opinión, sólo la amenaza combinada de una guerra en la Manchuria y de un ataque a su flota haría vacilar a los militaristas nipones en su propósito de hacer del Asia un continente japonés.

La terminación de la doble línea del ferrocarril transiberiano y el aumento de las fuerzas soviéticas a 1,300,000 hombres parece indicar que ése será el curso de la historia.

EL SECUESTRO ^{de} PAULINO GOROSTIZA

Paulino Gorostiza y Barañano, secuestrado en la noche del domingo 12 cuando transitaba a pie por la calle de Felipe Poey, en la Vibora, fué puesto en libertad por fuerzas de la Policía y del Ejército, según los informes oficiales suministrados a la Prensa en la mañana del martes 14.

La fuerza pública rodeó la finca "La Choricera", en los alrededores de Guanajay, procediendo entonces al registro de un cañaveral. En ese momento—dicen las declaraciones oficiales—los secuestradores abrieron fuego contra la Policía y el Ejército, procediendo éstos a repeler la agresión. Terminado el violento tiroteo penetraron los soldados en el cañaveral, encontrando muertos a tres de los secuestradores. El joven Gorostiza, que se había arrojado al suelo al oír los primeros tiros, según declaró ante el Juzgado, estaba afortunadamente ileso.

En este importante suceso intervinieron personalmente el jefe de la Policía Nacional, teniente coronel Pedraza, y el jefe del distrito militar de Pinar del Río, teniente coronel Benítez.

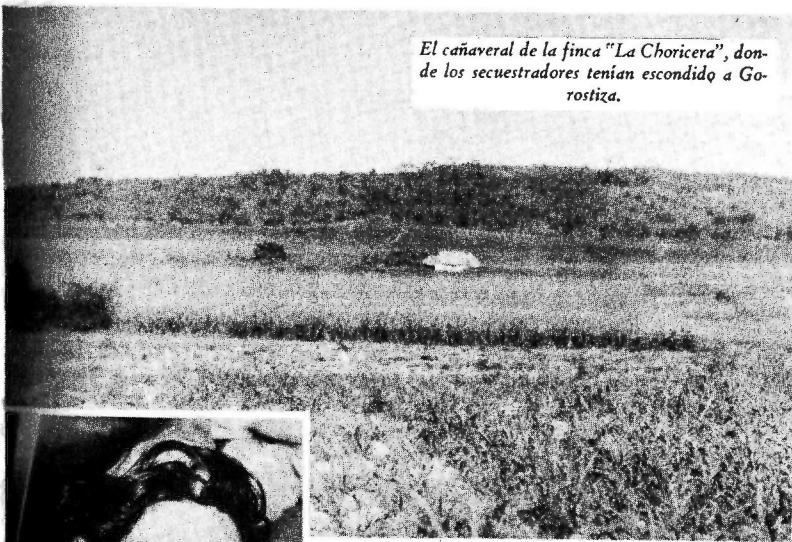


Paulino GOROSTIZA con sus padres, al regresar a su casa.



La señorita Nodelina NAVARRO, novia del secuestrado, aguardando la llegada de su novio, en compañía del señor GOROSTIZA, padre del mismo.
(Fotos Funcasta).

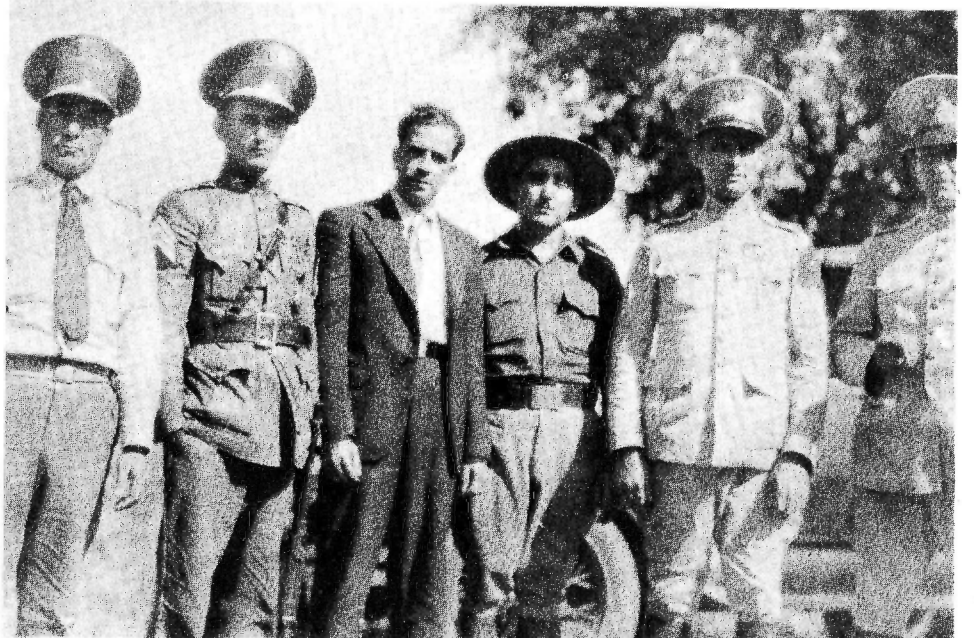
El cañaveral de la finca "La Choricera", donde los secuestradores tenían escondido a Gorostiza.



El señor Carlos G. DE LA CRUZ, a quien designó la familia Gorostiza para pagar el rescate de \$50,000 exigido por los secuestradores.

Antonio JIMENEZ ARIAS, acusado de complicidad en el secuestro, y que, según las informaciones facilitadas a la Prensa, trató de fugarse arrojándose por un balcón del piso alto de la Jefatura de Policía.

Al centro, Paulino GOROSTIZA Y BARAÑANO instantes después de ser libertado por la Policía y el Ejército. En la foto figuran el teniente coronel PEDRAZA, jefe de la Policía, y el teniente coronel BENÍTEZ, junto con otros miembros de la fuerza pública que intervinieron en el rescate.



Objetos ocupados por la Policía en el cañaveral de "La Choricera". Entre ellos figuran el sombrero y las gafas negras usados para ocultar el rostro de Gorostiza.

G
O
R
O
S
T
I
Z
A

De Bailarina a Lady



ÓLEO DE CARYOXA



Adele Astaire, hermana y compañera de éxitos del famoso bailarín Fred Astaire en las comedias musicales de los teatros de Broadway, cuenta sus impresiones al convertirse en la esposa de lord Carlos Cavendish, castellano inglés.

por Adele Astaire.

Versión de A. R.

Hay más madres ambiciosas con hijas casaderas aquí que en los Estados Unidos, y por ello, hay más arreglo-bodas. Las mujeres van tras ellos, lo que puede ser debido a que hay un exceso femenino de más de un millón. Cualquiera inglesa inconscientemente piensa que es bien afortunada por haberse casado, y hace todos los esfuerzos necesarios para conservar al marido.

El divorcio es todavía bastante raro en Inglaterra. Si marido y mujer no pueden proseguir la vida conyugal, continúan viviendo bajo el mismo techo, y cada cual hace lo que le parece.

El amor y sus manifestaciones se discuten en Inglaterra menos que en cualquier otra parte. Yo creo que en el fondo los ingleses están un poco avergonzados, o tal vez asustados, del amor. Pero he empezado a sospechar que gran cantidad de amorios vence el susto, sobre todo en el campo. No es una competencia platónica... nada más lejos de ello. Pero se desarrollan con bastante discreción y no se da trabajo al tribunal de divorcio.

La vida doméstica inglesa es del todo satisfactoria aun cuando el marido britano no es dado a la extravagancia con su esposa. Pequeños presentes, como abrigos de pieles, joyas y vestidos, son cosas que él piensa su mujer puede pasarse sin ellos. No comprendo por qué las mujeres han de tener sombreros y trajes nuevos, si él piensa conservar su abrigo siete u ocho años... Y, extraño por cierto, siempre lucirá bien vestido e inmaculado.

La vida rural inglesa es la forma más agradable del vivir británico. Todo el mundo va al campo los fines de semana con amigos. La verdadera hospitalidad inglesa consiste en tener huéspedes la mayor parte del tiempo. No puedo decir que las casas estén mejor dispuestas que las de los Estados Unidos, pero sí que tienen ambiente más hogareño. El vivir inglés es agradable en otros aspectos, en todos, mejor dicho, con su paz, su dignidad y su deleitosa jovialidad. Nadie parece preocupado si los tiempos no son como debieran y casi nunca se oyen lamentaciones.

Se me ha preguntado: "¿No se ha topado con la presunción inglesa?" La respuesta es: "¡No! Nadie aquí, ni aun el rey, es demasiado grande para tener su nombre en la guía telefónica, lo que no puede repetirse de los neoyorquinos. Ni hay un registro social, para presumir. El inglés no es vanamente presuntuoso, pero es confiado en sí mismo, y está seguro de que cuanto hace está bien hecho. (Continúa en la Pág. 52)"

ANTES de casarme con el hijo de un duque británico, se me dijo por alguien que estaba en posición de saberlo, que yo hallaría mucho de aventura casándome con un inglés.

Hoy, después de más de tres años de vida matrimonial, puedo decirlo. Tal vez en mi caso el hecho haya sido más que una aventura, porque cuando lord Carlos Cavendish y yo nos casamos, fué la primera vez que un miembro de su familia se unía a una mujer sin rango social. Más aún, yo no aportaba un título, ni tierras ni castillos.

Yo era, como probablemente sabe usted, una joven yanqui, estrella de comedias musicales. Tras de mí no había ilustres antecesores, sino el simple ambiente del medio oeste norteamericano, la común educación de la mayoría de las jóvenes de mi país y diez años en la escena de comedias musicales con mi hermano Fred Astaire.

Al casarme, por supuesto, me retiraría del teatro para "establecerme" como la esposa de un hidalgo rural. En ese rôle, tenía que aprender a interesarme en la jardinería, aprender a cazar con perros y echar el cebo en las aguas que corren al pie de los muros del castillo de Lismore, en Irlanda, y—¡la suerte sea conmigo!—extraer de esa corriente un magnífico salmón. Tenía que hacer eso, y cerrar mis oídos por siempre para el clamor de los aplausos y las llamadas a escena.

Cuando alguna de mis amistades me pregunta por qué lo hice, podría responderle que estaba enamorada y quería dejar el teatro antes de que el teatro me dejara a mí... o en otras palabras, alejarme de la escena mientras me hallaba en la plenitud de mi carrera. Y hoy, cuando me interrogan si siento algún pesar,

sinceramente replico que ahora es que en realidad comienzo a obtener lo que quiero de la vida. Durante cerca de seis años conocí a mi esposo, y nunca soñé que nos casáramos. ¡Pero la cosa sucedió!

Después de la boda, una de mis primeras actividades fué la presentación en el palacio de Buckingham. Mi madrina fué lady Airlie, en lugar de mi suegra, la duquesa de Devonshire, que padecía entonces un fuerte ataque de artritis.

Creo que nunca olvidaré las horas empleadas en preparar la presentación, ni la excitación de ese día, ni el interés prestado a cada detalle del vestido y del adorno. Pero juro que me es imposible recordar exactamente lo que sucedió cuando llegó el momento.

Después que la boda pasó, fué que comencé a observar y apreciar la vida en Inglaterra; vi cosas que jamás antes observara. No me refiero a la cortesía de todas las gentes que uno trata, ni a la buena apariencia y ropa elegante de los hombres, ni a la tez de piel de durazno de las mujeres, ni a la niebla, ni a los encantadores *policemen*, sino a cosas más fundamentales. La primera de ellas, que aquí el *standard* del lujo es altísimo. Las casas son enormes y están llenas de cosas deliciosas, sin aparentar "darse cuenta" de ello. Las propiedades son inmensas, y los sirvientes probablemente demasiados.

La vida en Londres tiene un encanto especial. Las gentes son corteses y cordiales, y cuando se las conoce, sorprendentes, donosamente extravagantes. Con dificultad se hallan dos personas iguales; no hay en Londres ese patrón por que parecen cortados los neoyorquinos. Nadie teme mostrarse original, ni aun excéntrico.

Las *débutantes* son lindas, y algunas, *chic*. Antes, ellas y las que se preparaban a "debutar" en los salones, eran vistas, pero no oídas; hoy, son vistas, oídas, anun-

ciadas y alentadas. Es parte de la yanquinización de Londres, que es evidente en dondequiera. Las películas generalmente, las obras teatrales, muchos giros idiomáticos son de los Estados Unidos. Los autos, las *jazz bands*, la arquitectura de allende el mar están transformando a Londres. Y es grande el número de muchachas estadounidenses casadas con britanos.

Volvamos a la promesa—o amenaza—que tuve que oír a menudo en los días anteriores a mi matrimonio: los ingleses son maridos difíciles. Tal vez sea porque no son *demasiado* solícitos. Guardan cierta reserva, tienen cierta singularidad que las muchachas yanquis encuentran irresistible. No nos colocan sobre un pedestal nunca; pero son sumamente sociables y es fácil llevarse bien con ellos.

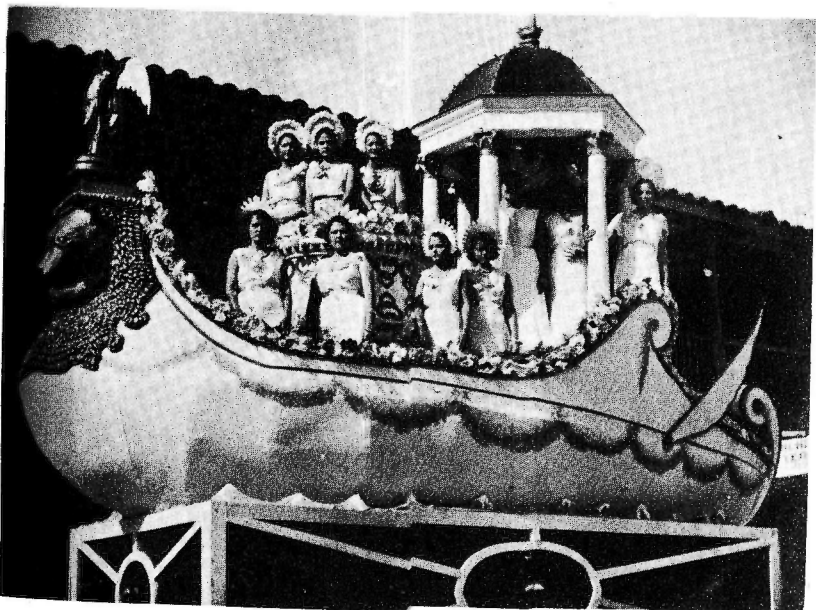
Son encantadores... y un poco fríos; algunas veces indiferentes. Y esperan siempre no estar aburridos. Las damas inglesas se preocupan infinitamente por ellos, no importa su apariencia, sobre todo si están en el "Dowagers' Handicap", lo que significa que son ricos y titulados.



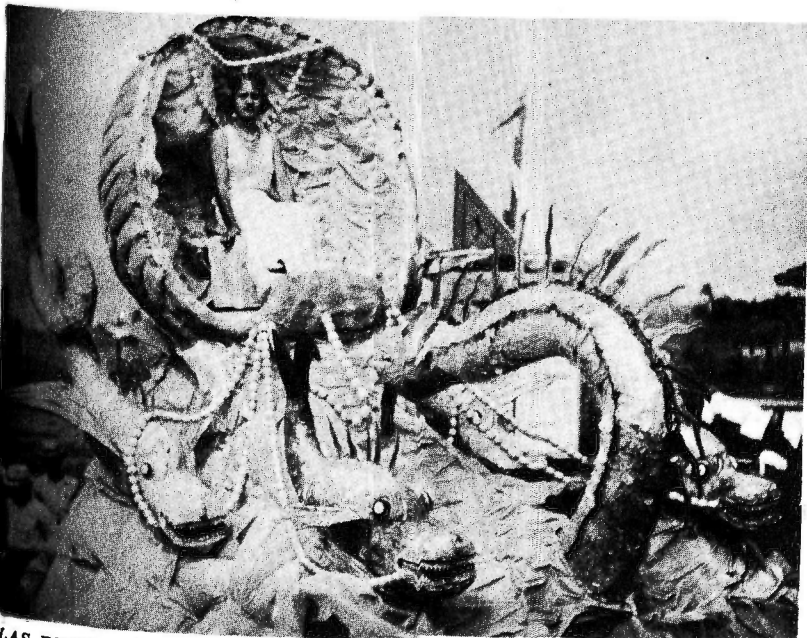
FOTO



LAS FIESTAS DE AÑO NUEVO EN MENESES.—La bella carroza que obtuvo el primer premio en las fiestas de año nuevo, celebradas en Meneses. Esta carroza fué construida por los señores Adriano Delgado e Hijos. (Foto Veiras).



LAS FIESTAS DE AÑO NUEVO EN MENESES.—La carroza del barrio de la Sierra, que obtuvo el segundo premio, en las fiestas celebradas en Meneses el día 6. (Foto Veiras).

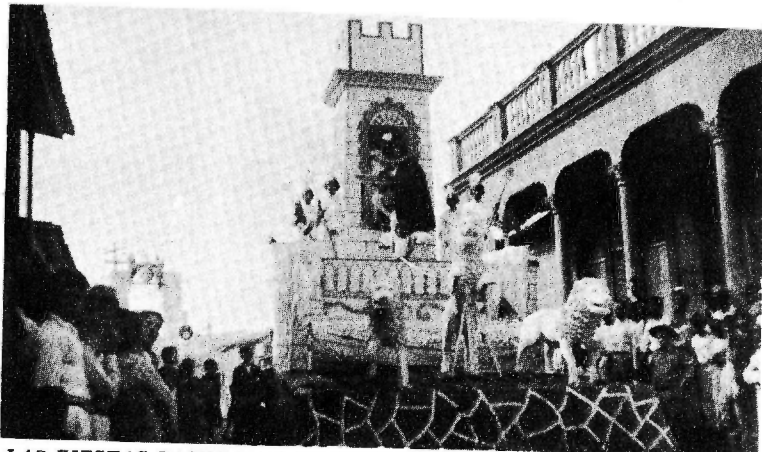


LAS FIESTAS DE AÑO NUEVO EN JARAHUECA.—“La Diosa de los Mares”, una de las carrozas que dieron el triunfo al barrio de Taraja en las fiestas de año nuevo de Jarahueca. (Foto Ferrer).

EL BANQUETE DE LA PROGRESIVA EN CARDENAS.—Banquete anual celebrado por los miembros de la Asociación de ex Alumnos del Colegio La Progresiva, de Cardenas. (Foto Miró Zual).



Juan E. DAVID, notable dibujante y caricaturista cienfueguero, cuyas obras han llamado poderosamente la atención de la crítica. (Foto V. Santiago).



LAS FIESTAS PASCUALES EN PUNTA ALEGRE.—La carroza “Romeo y Julieta”, del barrio del Yeso, que obtuvo el triunfo en las fiestas pascales de Punta Alegre. (Foto Expósito).



LAS FIESTAS DE AÑO NUEVO EN JARAHUECA.—“El Hada de las Mariposas”, otra de las carrozas presentadas por el barrio de Taraja en las fiestas de año nuevo en Jarahueca.



LA CRUZ DE GUERRA

POR HENRI BARBUSSE

Versión de F. De I. Ilustración de A. G.



El golpe aquel fué magnífico, sobre todo por lo que tuvo de sorpresa, y porque hizo posible nuestra fácil entrada en el poblado.

Sin embargo, no hallamos sino ancianos, mujeres, niños. Y unos cuantos enfermos o convalecientes de heridas recibidas en combate con las otras tribus o en lucha con las fieras del bosque. Seguramente, todos los guerreros del poblado se habían largado de caza, de pesca, en una larga y acaso bélica excursión. De modo que, a nuestra llegada, sólo encontramos a esas gentes pacíficas e inofensivas. Después de todo fué una suerte.

Es verdad que a la entrada del poblado se encontraba un centinela provisto de su mortífera azagaya. Pero no es menos verdad que uno de nuestros hombres le partió el cráneo en dos de un solo tajo de sable. El centinela se hallaba agachado en el suelo, con su terrible arma entre las manos, convencido de que, efectivamente, era el guardián del pueblo. ¡Pobre idiota!

Pasamos, pues, por el lado del cadáver, que quedó con la cara rugosa vuelta al cielo. Como esto nos permitió no ser descubiertos, pudimos llegar hasta la plazuela central del poblado. Nos encubrimos tras las absurdas cabañas de paja de aquellos pobres diablos, erigimos nuestros fusiles en disposición de hacer fuego, y algunos apuntaron hacia las sombras que, inmóviles, estaban junto a la puerta de las miserables habitaciones. Otras sombras caminaban de cabaña a cabaña, y algunas se sentaban sobre piedras planas o en el suelo, sencillamente. ¡Y nosotros, con nuestros fusiles en disposición de derribarlas!

Precisamente frente se hallaban dos indígenas. Es curioso observar cómo los indígenas no parecen hombres a los ojos de los europeos. ¡Vaya! Para nosotros, — a lo menos para algunos de nosotros, — no eran sino unas pobres bestias que en breve estarían descansando eternamente. Tal vez era mejor para ellos. Aquellos indígenas se mantenían inmóviles, mudos, uno junto al otro. Acaso de un solo balazo podía acabar con los dos... Pero no. Más seguro era tumbarlos por turno. Apunté, pues, al de la derecha. De un momento a otro llegaría el orden de hacer fuego. Yo vería caer aquel sujeto desconocido...

Vino la orden. Todos los fusiles tronaron a la vez, y el ruido de la descarga fué como el del fuego de la leña seca cuando crepita. El asunto fué breve. En unos cuantos segundos acabamos con aquella gente. Las siluetas desaparecieron, se hundieron en la tierra, se disolvieron en el humo. El caso fué que no quedó uno solo ante nuestra vista.

Era un poco brutal la cosa. Pero hay que saber que estábamos en plena guerra, que el aguardiente nos fué dado en ración doble aquella noche, y que el triunfo de nuestras armas nos produjo una triple embriaguez.

Además... se trataba de indígenas. Rematamos a los escasos supervivientes. Hombres, mujeres, casi todos ancianos. En una choza descubrimos un depósito de aguardiente, presente de algún misionero inglés, y también lo exterminamos.

Sin embargo, para mí eso no fué más que un vago recuerdo en el complicado mapa de la memoria. Sólo me quedó presente un detalle, tal vez sin importancia: la figura doble de aquellos dos indígenas que su desgracia colocó frente a mí, en línea recta al cañón de mi fusil. Si hubieran estado cazando... En la lucha que siguió, es decir, cuando saliendo de nuestros escondites nos dispusimos a rematar a la gente, casi me derribé sobre ellos. Era lo mismo que si se tratase de un solo cadáver con dos cuerpos. Pero no: eran dos cadáveres. Una negrita y un negro. Los vi con las manos entrelazadas, como estaban en el momento de morir. Se trataba de dos novios. ¡Vaya! Creo que me fué posible hasta conmovirme un poco, porque recuerdo que hice chistes sobre el original suceso en la velada que siguió a la sangrienta cacería. ¡Dos enamorados! ¡Era para reírse!

Mis recuerdos se hunden después como en un mar de olvido. Sé apenas que siguió una orgía, al modo nuestro, que se cantó, se balló, se gesticuló. Y que, luego, sentí como un golpe sobre la nuca. Me desplomé... No sé más.

Una mañana, al cabo de mes y medio, abrí los ojos: estaba en una amplia sala blanca, bajo el olor pesado del yodoformo. Poco a poco me fueron enterando del asunto. Estaba en el hospital de San Luis, un lugar excelente, desde luego. Había ocurrido que nuestra patrulla, con el entusiasmo de la victoria, bajo los efectos del alcohol, cansados los hombres con la marcha, el combate y la matanza, el canto y los bailes, se había quedado a dormir en el pueblo. Es decir: cada uno de nuestros hombres se fué cayendo al suelo de puro borracho, extenuado. Y cuando regresaron los guerreros a su pueblo, los cazadores que habían salido en expedición, al hallar el terrible espectáculo de la aldea arrasada y todos los vecinos muertos, nos exterminaron a su vez, en medio de la furia que les produjo el hecho bárbaro de nuestra columna... en funciones de verdugo. Todos perecieron.

El caso mío fué como un milagro. Un azar de la fortuna, un premio grande en la lotería de la muerte. Una de las chozas me cayó encima, y sus paredes al par que me aplastaban me ocultaron a la vista de los vengadores. El grueso de la columna tomó otra vez el pueblo al día siguiente y rescató los cadáveres de nuestra sección. Y a mí, de consiguiente. En realidad, la columna hizo más que nosotros. Porque no quedó uno solo de los guerreros y cazadores indígenas, que rodeados por todas partes no pudieron escapar.

(Continúa en la Pág. 72.)

Notas Mundiales

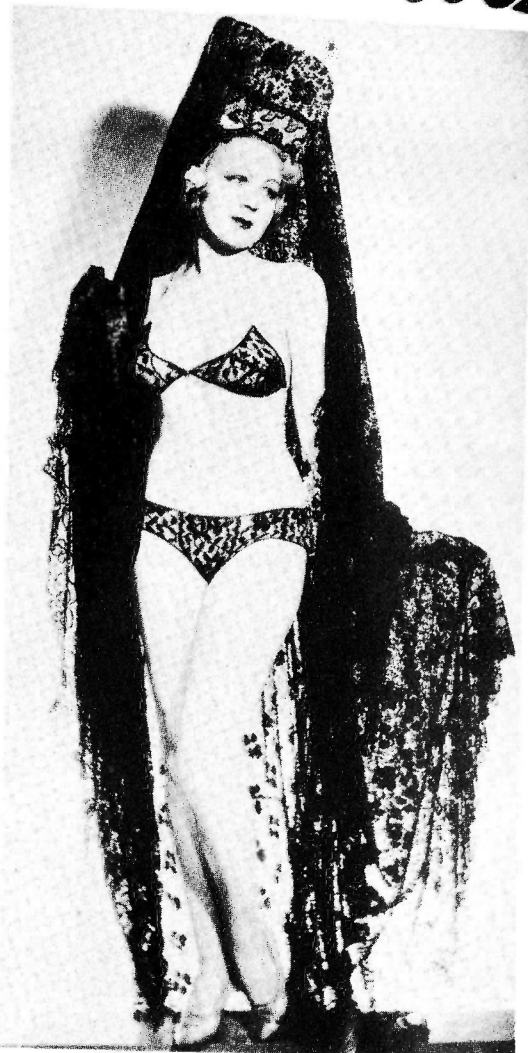


CARROLL Y SUS "GIRLS".—Dondequiera que se encuentre a Earl CARROLL, el famoso empresario neoyorquino, espera uno encontrárselo rodeado de bellas coristas. Aquí lo vemos controlando el peso de las bellas que han de tomar parte en el "show" inaugural de su cabaret de Miami.

(Foto International).



LOS PLANES DE DOUGLAS FAIRBANKS.—El famoso actor Douglas FAIRBANKS al descender del "Aquitania", en New York, procedente de Europa. Douglas declaró a los periodistas que ha renido a conferenciar con sus socios de los Artistas Unidos y a hacer planes para una película basada en la vida y aventuras de Marco Polo, el famoso navegante veneciano, precursor de Colón. Los periodistas agregan por su cuenta que viene a buscar su decreto de divorcio para casarse inmediatamente con lady Ashley, "la rubia más linda de Europa".



DE LA ESCENA A LA MUERTE.—Dolores DAWN, la bella artista del Hollywood Restaurant, de New York, que se arrojó desde el piso décimosexto del hotel Wellington al saber que había sido despedida por sus empresarios.



TARZÁN Y SU COMPAÑERA.—Johnny WEISSMÜLLER, el famoso Tarzán de la pantalla, da el abrazo de bienvenida a su esposa, Lupe VÉLEZ, que regresó de Europa a New York en el "Aquitania".



EL OSO RUSO SE SONRIE.—Abandonando la rigidez y seriedad propias de los años de lucha, José V. STALIN, el dictador soviético, y Clemente E. VOROSHILOFF, comisario del pueblo para la Defensa de la U. R. S. S., bromean como buenos camaradas y se dejan sorprender por la cámara en esa actitud sonriente y optimista.

El mastín dió un último salto y hundió las poderosas patas delanteras en la arena húmeda, sentándose y mirando a su ama con ojos severos, en el fondo de los cuales se precisaba la característica fidelidad de los de su especie.

Estaban en la orilla del mar, entre falúas y traineras varadas, que parecían querer descansar de fatigas recientes, mientras sostenían, de regala a regala, grandes redes orladas de rodajas de corcho. Desde uno de los últimos pesqueros, dos mujeres que habían dejado en sus regazos la red que cosían, observaron con ojos de curiosidad al ama del perro y después se hablaron:

—¿Será bruja o diablo?

—¡Sola vaya! Si nos ve nos hará mal de ojo.

—Nunca sale de la casa.

—Hoy es milagro: va a pasar algo en el pueblo.

—Ni a mísa va. Está como enclaustrada... ¡Sola vaya!

—En tu pellejo, Rafaela, me encomendaría al Santísimo.

—A él me encomiendo. Ahí viene, escondámonos.

—Escondámonos. ¡Dios nos libre de entuertos!

Las dos aldeanas se persignaron con un ademán fugaz adhiriéndose al casco de la embarcación, desplazando a los pólpos ramosos que lo cubrían. A poco sintieron los pasos amortiguados de la que llegaba, que, sin verlas, se detuvo apoyándose en el pesquero. La recién llegada cortó con una breve frase el gruñido que el mastín había iniciado y se quedó contemplando el mar, con cuyo color se confundía el color de sus ojos, apacibles y nostálgicos. El mastín gruñó de nuevo olfateando la marisma.

—Cállate, "León" ¿También tu estas como él?

El perro movió la cola, pero siguió gruñendo mientras escarbaba en la arena violentamente. La dueña lo llamó acariciándolo y dijo con la mirada fija en el animal:

—Hoy estás como él...

Sus ojos volvieron a perderse en la inmensidad azul del mar y añadió:

—No sales... No vas ni a mísa... Estás como enclaustrada... El día que salgas va a suceder algo en el pueblo.

Las dos mujeres que se escondían bajo la amura del pesquero se estremecieron, una fuga de signos de la cruz se les heló en los dedos y sus labios se agitaron en un espanto de oraciones frustradas.

El perro, que, habiendo rodeado la embarcación al fin las había descubierto, ladraba ahora rabiamente, mientras destrozaba con sus patas la red que ellas habían estado cosiendo y que no se atrevían a defender. El ama del perro continuó contemplando el mar, ajena a lo que ocurría a su alrededor, como absorta en sus pensamientos.

Maria Eugenia nunca antes había visto las cosas que ahora veía y que le eran tan extrañas. Al principio no lo precisó bien. Pensó que aquélla era la tierra de su esposo y que llegaría a amarla de la misma forma que encontró en su compañero sentimientos amables; por ejemplo, la ternura de sus ojos cuando la miraban en la intimidad aunque

habitualmente eran tan duros. Pronto se convenció de lo contrario. Para su esposo ella había sido la elegida; todo lo hizo para conquistarla; le rindió dócilmen-

modificado nada, impotente ante la tradición, a cuyo respeto obligaban las miradas severas y frías de los antepasados de su esposo que todavía mandaban desde los lienzos que adornaban las paredes; por cuyos ventanales penetraba un sol sin calor, los aires quejumbrosos del mar y se veían los pinares, más lejanos que las visiones del trópico que guardaba su memoria. Los hijos de Maria Eugenia se encontraron después con el recuerdo de aquella mujer joven que contemplaba el paisaje con los ojos humedecidos de llanto; se encontraron después muchas veces con ese recuerdo, pero nunca lo precisaron entonces, cuando ella les peinaba aún los largos cabellos infantiles y los quería retener a su lado para hablarles de cosas incomprensibles... ¡Era tan quieta, tan callada y tan pensativa!... Ellos estaban llenos de inquietudes. El mar, que olía fuertemente a mariscos, estaba tan cerca que solamente hacía falta atravesar el arenal para llegar hasta sus orillas y escuchar en los caracoles tirados en la playa las marejadas de todos los mares. Saliendo tem-

LA BRUJA



II

te la fuerza que poseía y que era tan difícil de embridar; ella, a su vez, era tan astudizada, tan poca cosa, que se dió sumisa a aquel amor violento que sabía utilizar tan bien el contraste de la frase rendida y el sentimiento autoritario. Pero, en la tierra de él era una intrusa. Era la extranjera. Lo comprendió al fin llorando silenciosamente, perdida en las inmensas habitaciones de aquella casa en la que su amor no había

LA Bruja Carlos Montenegro



prano se podía ir hasta los pinares y perderse en ellos a coger pájaros con el *garamillo*... María Eugenia sentía que sus hijos no eran de ella, que su propio esposo se le había ido de entre las manos. Hasta supo que todavía atendía a una aldeana con la cual en sus mocedades tuvo un hijo, "el hijo de la Rafaela", que ya era un hombre. Pero, como era tan astudiza, tan poca cosa, se sometía a todo sin hostilidades; se hacía más quieta, más callada y más pensativa, mientras buscaba en los ojos de su esposo, mucho más viejo que ella, aquella ternura que antaño la adoraba y que ahora sólo era para los hijos. Únicamente se sentía dueña de "León", aquel perro corpulento y fiero, que ni sabía cómo había llegado a la casa y se le había pegado a ella, acaso por estar los dos como olvidados, como abandonados; y, acaso por eso también, el perro sólo tenía para todos, menos para su ama, gruñidos de agresión.

Aquella mañana se había encontrado de improviso con los ojos de su esposo fijos en los de ella. Hacía tiempo que no se mi-

raban de esa forma, sin reservarse lo interior y ella se sintió emocionada, buscando en su memoria otras miradas semejantes. Lo mismo le ocurrió el día que se tropezaron con "el hijo de la Rafaela"; venía éste de frente, con la actitud agresiva, y de pronto la había mirado a ella con una claridad en los ojos tan emocionante que jamás la pudo olvidar por completo. Ahora no sabía si era su esposo el que la miraba, su esposo de antaño, o el hijo de él y de la Rafaela, el bastardo. Pero, fué un momento nada más; el esposo reaccionó como cogido en falta y dijo:

—¿Qué te sucede?... Nunca sales, no vas ni a misa. Pareces una enclaustrada... El día que salgas va a suceder algo en el pueblo.

Ella se sonrió débilmente aunque comprendió que la entrega había sido demasiado fugaz y repuso:

—Si eso te complace, saldré hoy.

Y añadió mentalmente: "¡Si quisieras acompañarme!"

Y había salido sola, seguida del perro. Afuera, como adentro de la casa, eran los olvidados, los abandonados... Pero. ¿a dónde ir?... No sabía cómo arriesgarse más allá de la vista de la casa, a pesar de que su alma apacible no

le permitía advertir la repulsa de los demás y menos adivinar, por su ingenuidad, el género de sentimientos que inspiraba a aquellas gentes inmediatas, hundidas en los prejuicios aldeanos.

III

El bastardo se adentró en la arena, imprimiendo en ella, profundamente, las huellas de sus zapatones claveteados. No era que fuese para la playa, sino al pueblo a mercar estopa y brea con que calafatear el casco de "La Juana" que hacía más agua que un colador; era que no quería pasar bajo las ventanas de la casa del señor, como le llamaba su madre, y al que tal vez le pidiera cuentas algún día, no de ser su padre que ésas eran difíciles de saldar, sino de aquel saco de harina que como padre mandaba todos los años, por Pascuas, y que él todos los años tiraba al fondo del barranco que había detrás de su casa.

—Pero, ¿por qué lo haces?— gemía la Rafaela con hambre de pan blanco.

—¿Acaso te le vendiste? ¿No te doy yo de comer?

—Entonces, devuélveselo.

—Eso sería pedir más y de él nada quiero.

Pero un día se tropezó con su padre que venía acompañado de "la otra", y, aunque ya había luchado como un hombre contra el mar y tenía mucha ira acumulada, no supo explicarse lo que le pasó. Sólo recordaba que todo él se había aplacado cuando sus ojos y los de aquella extraña se encontraron. Desde entonces no volvió a pasar cerca de la casa, ni en la suya quiso que se hablase para mal de la extranjera. E incluso la madre pudo por Pascuas hornear hogazas de pan blanco.

El bastardo ya había dejado en la arena una larga hilera de huellas cuando vió al perro rompiendo sus redes y gritó corriendo hacia él, enarbolando la maza de calafate.

—¡Ah, maldito!

Vió entonces a su madre que le abría los brazos pidiéndole auxilio y le tiró la maza al mastín que ya se había vuelto para hacerle frente al enemigo y contra

el cual se lanzó con furia.

En aquel instante María Eugenia, arrancada de su ensimismamiento, salió de detrás de la embarcación que la ocultaba y gritó ansiosamente, llamando al perro.

Esto no detuvo su impulso, pero el bastardo, preparado para la defensa, al sentir aquella voz, sufrió una momentánea vacilación que le fué fatal: el mastín, tirándolo al suelo, se aferró a su garganta y lo sacudió rabiosamente. Las mujeres se quedaron paralizadas por el terror. Cuando al fin pudieron gritar, ya el bruto había soltado a su presa, que yacía inmóvil sobre la arena, para irse a refugiar bajo el casco del pesquero. María Eugenia corrió hacia el caído y arrodillándose a su lado, le alzó la cabeza buscándole temblorosamente la vida en los ojos.

Detrás de ella la Rafaela y su acompañante, tocadas aún por el espanto de lo sobrenatural, observaban la escena con ojos despa-

voridos. Las miradas del herido y María Eugenia se encontraron y ésta dijo emocionadamente:

—¿Sufres mucho?

El bastardo sin separar sus ojos de los de ella movió la cabeza negativamente; quiso hablar, pero los labios se le llenaron de sangre entorpeciendo una sonrisa dolorosa. Al fin dijo con voz débil:

—Me siento feliz.

—Eres él mismo—repuso María Eugenia rehuyendo los ojos del bastardo.—él, tú, no sé...

Sintió cómo el herido haciendo un esfuerzo le cogía una mano para llevársela a los labios ensangrentados. Antes de poder su cabeza le cayó desvanecida en el regazo.

Detrás de ella gritó espantosamente la Rafaela llenando la playa de inquietudes:

—¡La bruja! ¡la bruja! ¡Lléveselo la bruja! ¡Mi hijo!

—La bruja...—musitó persiguiéndose la otra aldeana.

IV

Nunca más se volvió a ver a María Eugenia. Pero, aun hoy, después de muchos años, los aldeanos se horrorizan sabiendo que algún día la verán salir de la casa abandonada.

UNA MUCHACHA TRANQUILA

VERSIÓN DE M. M. V.

Pocas personas han conquistado la felicidad sentándose bajo un árbol a leer un libro. May Ward fué una de ellas... aunque sus compañeros de Chicago no estén dispuestos a creerlo.

ILUSTRÓ: CARL MUELLER

por Frank Condon

En una tarde de aburrimiento se sostuvo cierta conversación telefónica en Chicago. He aquí una parte de ella:

—¡Hola, Bull! Habla May.
—Sí. ¡Hola, May! ¿Qué te ocurre?

—Quería decirte que lo dejo.
—¿Qué es lo que dejas?
—A ti, a Chicago y a todo.
—¿Y por qué?
—Porque estoy cansada y aburrida de todo este negocio. Me voy.
—¿Y si te dejara que no puedes?
—Sería inútil. No volverás a verme.

—Lo probable es que no te vuelva a ver nadie. A lo mejor desapareces.

May Ward rompió de esta manera con Bull Kiley, de Chicago, que figuraba entre los pandilleros de segundo orden. Había pasado dos años junto a Bull, pero éste ni siquiera una vez le había hablado de casarse. Ahora, a los veintisiete, y todavía muy atractiva, estaba harta de Bull, de Chicago y de todos sus líos...

En la ciudad de West Borden, May alquiló una habitación en la casa de cierta señora Bagley, y comenzó una nueva vida bajo el nombre de Ana Smith. De vuelta a Chicago, Bull informó a sus cómplices que May le había abandonado, pero que acaso no viviera mucho.

Sin embargo, nada ocurrió a la nueva habitante de West Borden. La casita de la señora Bagley tenía un jardín posterior y la muchacha se pasaba allí las tardes, bajo un árbol, leyendo los libros que le prestaban en la biblioteca pública.

Ese era su único contacto con el mundo exterior: la biblioteca. Cierta día el bibliotecario, de rostro amable, le preguntó dónde trabajaba.

—No tengo empleo—contestó la señorita Smith.

—¿Quiere usted uno?—inquirió el bibliotecario, y a partir de entonces comenzó Ana Smith a trabajar como bibliotecaria auxiliar, con un sueldo moderado, y la antigua vida de Chicago fué borrándose de su memoria.

* Su nuevo empleo le permitió fijarse en un joven que iba dos veces por semana a buscar libros. Se llamaba Leland Otis y trabajaba en una tienda de viveres de West Borden. Era un muchacho de aspecto animoso y optimista, que hablaba con gusto de sus propios asuntos y de cómo sus jefes querían enviarle a la ciudad de Santa Fe a administrar la tienda que tenía la cadena en esa población. Una tarde, cuando Ana terminó su trabajo, salió de la biblioteca en el momento en que Otis pasaba frente a ella.

—Buenas tardes, señorita Smith—le dijo sonriendo.—Hace una tarde deliciosa.

Ella devolvió la sonrisa y asintió con un movimiento de cabeza.

—¿Regresa usted a su casa?

Ella dijo que sí, y Leland la acompañó, hablando con animación. Luego se despidió en la puerta y siguió su camino...

Poco a poco se hicieron amigos.

A medida que pasaba el tiempo fué descubriendo que Ana era la muchacha más tranquila que jamás había conocido. Cuando ya eran amigos íntimos la invitó a bailes, a ir al cine, a los conciertos de la banda y a otras cosas semejantes, pero ella contestó siempre con una negativa.

—¿No le gusta bailar?—le preguntó.

—No. No bailo. No he bailado nunca.

—¿No le gusta tampoco el cine?

—No. No mucho.

—¡Diablo! Entonces, ¿qué hace usted?

—¡Oh, leo y paseo!

—Es usted la persona más rara que he conocido nunca—le dijo.—Debiera usted distraerse de vez en cuando.

—No necesito ninguna distracción—contestó ella.—Ya estoy bastante distraída.

—Sí, pero no creo que sea bueno... el no ir a ninguna parte.

—¡Ya lo creo que voy a algunos sitios! A veces doy largos paseos.

—Sí, pero no va usted nunca al teatro, ni a un baile, ni siquiera a ver un juego de pelota. ¿Piensa usted acaso meterse a monja?

Ella negó con la cabeza. En raras ocasiones fué de paseo con él en su automóvil, y transcurrió mucho tiempo antes de que conociera su nombre propio, y mucho más antes de que se decidiera a llamarla por él. Por fin comenzó ella a llamarle Leland y a veces hablaban de sus perspectivas de llegar a ser administrador de la cadena de tiendas en Santa Fe.

—¿Vas a aceptar el empleo?

—No sé. He estado pensándolo.

Ganaré más dinero y seré el jefe. Aquí no soy más que un dependiente.

—¿Y por qué no lo aceptas?

El la miró y se echó a reír.

—Probablemente ya estaría allá, si no te hubiera conocido.

—No debes permitir que eso obstaculice tu porvenir. El conocerme fué sólo un accidente.

—Ya lo sé, pero de una manera o de otra, lo cierto es que no tengo tantas ganas de irme desde que soy tu amigo. Puede ser que lo haga más tarde.

—Santa Fe está muy lejos, en el oeste, ¿no es así?

—En efecto, pero es una linda ciudad.

El no se sentía aún con fuerzas para preguntarle si estaría dispuesta a acompañarle. Ana no estaba enamorada de él y él lo sabía. Era una amiga y nada más. Nunca habían hablado de amor ni de nada sentimental, aunque a él le gustaba ella mucho. Leland ad-

miraba las muchachas tranquilas y serenas y Ana era una de esas muchachas. En cierta ocasión le había dicho ella sobriamente:

—Leland, eres un magnífico muchacho.

El no cesaba en su intento de proporcionarle alguna diversión, y cierto día Ana asintió casi a acompañarle al cine el sábado siguiente. Cuando llegó el momento cambió de modo de pensar, aunque Leland le aseguró que exhibían una interesante película de *gangsters* en el Capitol.

—No podría soportarla—dijo ella.—No me gustan los tiros y el ruido.

—Sí, pero es una magnífica película.

Ana negó firmemente con la cabeza; él discutió y suplicó, y llegó a recordarle que casi se había comprometido.

—Bien—dijo por fin,—si no vienes iré yo solo. Es tonto que quieras encerrarte como una monja.

—Hace una noche hermosa—replicó ella—y prefiero quedarme sentada en el jardín. Si no es demasiado tarde, ven después de la película y tomaremos un vaso de limonada.

Leland se fué en su auto, un poco incomodado, y en diez minutos se detuvo junto a la acera, frente al Capitol. Al bajar advirtió una limusina negra parada delante de él. Avanzó hacia la taquilla y mientras compraba su entrada, salió un hombre del teatro y se dirigió a la limusina negra, subiendo a ella. Caminaba con paso vacilante y parecía ligeramente bebido.

Seguramente estaba borracho, porque echó a andar el motor, puso la marcha atrás y retrocedió con rapidez, sin mirar a su espalda, chocando contra la traseña del auto de Leland y arrancándole un guardafango, que cayó con estrépito al suelo. Sin fijarse siquiera en la avería, el individuo dió la vuelta y desapareció por la calle principal.

* En la esquina descansaban dos policías de motocicleta, apoyados en sus máquinas. Ambos eran conocidos de Leland y éste corrió hacia ellos.

—¡Hola, Leland!

—¡Hola, Joe! Oye. ¿No se han fijado en ese carro? Dió marcha atrás, me arrancó un guardafango y ni siquiera se detuvo. Además, el que lo maneja está borracho.

Las motocicletas atronaron la calle con su estrépito, y Leland se quedó donde estaba, aguardando a que le trajeran al borracho para ajustarle las cuentas. Pero la verdad es que no se lo trajeron.

Joe hizo sonar su sirena cuando alcanzaron al infractor, pero éste, en vez de parar su coche al borde de la carretera, pisó el acelerador y volviéndose en su asiento le disparó seis tiros al más próximo de

(Continúa en la Pág. 73)



RECORTEMOS EL IDEAL

CON tantas lectoras de CARTELES que me piden trajes de tarde, que me siento en la urgente obligación de dedicarles estas líneas.

Si revisan ustedes, amigas mías, las páginas de las más importantes revistas de modas, *Vogue*, *Harper's*, *Jardin des Modes*, *Oficial de la Moda* y algunas otras, podrán convencerse fácilmente de que por diez modelos de noche se publican dos de tarde...

El secreto lo he puesto en vuestras manos desde hace meses. Este traje de tarde de mucho vestir, que necesitamos por este lado del mapa, apenas existe en París y Estados Unidos, sobre todo en invierno.

Se vive en esos climas bajo el abrigo de pieles, y a lo sumo llevan las mujeres elegantes un sencillísimo vestido de terciopelo negro, de *jersey* de lana o de *marocain*, en colores oscuros. Si buscan ustedes con verdadero interés, verán también que las blusas largas, en telas costosas, se llevan con sayas oscuras, invariablemente cubiertas por gruesos abrigos.

El traje de tarde en otros países, trasladado a nuestras playas exuberantes de color y de luz, parecería un sencillísimo vestido de *sport* o de mañana.

Búsqese el diseño de Chanel, de Worth, de Patou o de cualquier casa de modas que se respete, y se hallará el corte simple de una tela exquisita; la manga correcta, desprovista de adornos; el corpiño que termina en un nudo de la propia tela o en un lazo juvenil y airoso.

Si nos interesa Lanvin, tendremos vestidos completamente lisos, con detalles trabajados al infinito. Cuellos pécheras, puños y bandas respunteadas finamente, y rellenas de cordones de estambre. Bordados diminutos de cuentas finísimas, borlas formadas por cuentas de loza y acero, botones de fantasía en ojales confeccionados en la propia tela, cinturones donde se ha concretado todo el gusto de la famosa creadora de elegancias.



Creación y cortesía de madame Bruyère
(Foto Georges Saad, París).

No hallaremos jamás el vestido asombroso y deslumbrante que aquí nos hace falta, y que hemos de combinar en casa nosotras mismas. Todo parece demasiado sencillo sobre las páginas de las revistas, amigas mías, pero si ponéis mano a la obra os sorprenderéis del resultado.

Sólo los diseños más insignificantes dan resultado satisfactorio al ejecutarlos. Huid de los "figurines" complicados, de los trajes "lindos", que os cansarán al cabo de diez días y que marcarán vuestro rumbo por los salones, por los teatros y las calles, con una rúbrica inconfundible.

Hay plenitud de modelos sencillos, fáciles de hacer, en todas las revistas, en las propias hojas de patrones que se regalan en cada esquina, y cuyos moldes se adquieren por un precio insignificante. Sólo en la absoluta sencillez reside la verdadera elegancia.

NUEVAS ESTRELLAS...

Todos conocemos a Bruyère. Todos hemos pasado por sus salones de la Rue Mondovi, y todos hemos admirado su exquisito gusto y su absoluto dominio de la línea.

Tres, cuatro, cinco años, apenas cuentan en la Ville Lumière, para fabricarse un nombre y un prestigio. Centenares de casas jóvenes surgen por las calles más conocidas del comercio. Otras, como Bruyère, se ocultan junto al Hôtel Continental, en una calle pequeña y desconocida, perdida en el bullicio de la Rue de Rivoli.

Estas, las que no necesitan del letrado enorme sobre los balcones de la Plaza de la Ópera, ni de los porteros galoneados de los Campos Elíseos, son aquellas casas seguras de su clientela y de su obra. Escasos años de triunfo en triunfo lo han demostrado plenamente.

Hoy, como el año pasado, la casa Bruyère ha tenido un éxito enorme. Apenas existe parisiense que no haya lucido sus creaciones, y las damas norteamericanas de alta jerarquía han traído a Estados Unidos sus modelos más famosos.

La condesa Elie de Ganay, una de las mujeres mejor vestidas de París, viene a pasar las Pascuas a New York, cubierta de *toilettes* creadas especialmente para ella por la casa Bruyère. Y la citan los diarios neoyorquinos vestida de lana negra, con blusa de *lamé* de plata, y otras veces vistiendo un traje sastre de lana blanca con blusa color verde vivo.

Mrs. Wooley Hart, de tipo opuesto al de la condesa de Ganay, viene vestida de *jersey* escarlata, con pequeños bordados del mismo tono, y adornos en el cuello de telas mezcladas en negro, rojo y gris perla. De noche, Bruyère la viste de terciopelo zafiro, con cinturón de tela de oro.

Miss Ruby Halloday, multimillonaria neoyorquina, se prepara en los salones de la Rue de Mondovi para su próximo viaje a su tierra natal, y escoge modelos como los que aparecen en estas páginas.

Crêpe negro mate con capa de armiño; *lamé* de oro con lazos en los hombros y turbante de igual tela. Bellísimo traje de noche de *lamé* de plata, estilo turco, de mangas amplias y saya pantalón, cayendo en gruesos pliegues hasta las sandalias, de tejido metálico.

En números próximos seguiremos publicando las bellas creaciones de Bruyère, demostración plena de que el genio parisino florece en mil formas distintas cada día, y de que la moda no reside en manos determinadas y especiales.

Sostiene justamente madame Bruyère que su idea del arte y de la belleza es demasiado amplia para que pueda encerrarse en determinado estilo y se complace en espigar en la indumentaria femenina de todos los países, lo más original, lo más seductor y más interesante de cada pueblo...



Cortesía y creación de madame Bruyère
(Foto Georges Saad, París).

TRAPOL

por ANA MARIA BORRERO

CONSULTORIO

(Modas y problemas del vestir exclusivamente)

Por A. M.^a B.

NINON, Madruga.—En su lugar buscaría una hoja de las que reparten "Vogue", "Butterick", "Simplicity", "McCall" y otras casas de patrones, y estoy segura de que encontrará un modelo bonito, práctico y además fácil de hacer. Tienen la ventaja de que puede adquirir los moldes por muy poco precio. Si puedo servirla en algo más, dígamelo. Su modelo me parece muy alto de delante, siendo algo gruesa y no muy alta. El "soutache" vale 25 centavos la pieza. El mejor color, marrón. Vea un vestido que publico combinando el marrón con turquesa. También el rosa pálido o rosa viejo le van muy bien en la parte alta del vestido. Haga un escote más bajo si se decide por su modelo. A su disposición.

V. N. DE L.—Encantada de su carta. Qué pocas personas se encuentran con tal ilusión para la lucha. Yo soy una de ellas, y lo seré siempre. Su tela es algo veraniega. No le agregue terciopelo. ¿Por qué no una chaquetica recata hasta la cadera, de tela mate gruesa, color marrón? Puede irle con zapato, sombrero y bolsa marrón y estar bien en estos días de sol y fresco. Además, le llegará a la primavera correctamente. Detesto el terciopelo en los



Otro vestido de Anny Blatt, tejido en seda artificial y algodón, en color verde oscuro. El cinturón está forrado en piel de oro, y las mangas dan un carácter de intimidad al traje que lo convierte en un modelo exquisito para recibir en casa o para comidas íntimas de fin de semana...
Cortesía de Anny Blatt
(Foto Art-Snap, Paris).

Lindísimo traje de terciopelo negro, rizado delante, y cuyo solo adorno consiste en un fino cinturón de pedrería trabajado en forma de joya auténtica... Mangas desmontables a voluntad.
Cortesía de Jenny
(Foto Isabey, Paris).

Vestido de lana ligera "beige", que puede perfectamente hacerse en cualquier tela de seda gruesa, adornado de cinta de faya marrón. Abrigo ligero color marrón forrado de "beige".
Cortesía de Jenny
(Foto Isabey, Paris).

trajes de tarde. Sobre todo entre nosotros, y en estos momentos angustiosos para todos. El traje sin mangas puede serle útil en comidas, teatros, y más adelante. Cuando tenga tiempo le escribiré largo. Le remitiré el artículo en estos días. Le presto, para su uso, mi lema de toda la vida: "El fracaso no existe".

SOFIA ALEJANDRA, Santa Clara.—No me dice si su vestido es de tarde o de noche. Las sayas sesgadas son las que más adelgazan, pero en el cuerpo el sesgo es peligroso si las formas no la ayudan. Dígame exactamente para qué hora es su vestido y le contestaré con muchísimo gusto.

ANGELA HERRERA, Apartado 1169, Ciudad.—Traslado su consulta a Algernon, que se la contestará a las mil maravillas. Si usted se refiere a hacerse un traje de novia, sin cola y con velo de novia, no hay inconveniente, pero tiene que arreglarse la cabeza como si fuese a la iglesia. El traje tiene que ser largo, como de una vara en la parte de atrás, sobre el suelo, y podría arreglarse con tres varas de tul de cinco anchos, y ponerse un cintillo de plata, o de raso brillante, en forma de tiara. La tela rizada que me manda no me gusta para traje de novia. Busque tela lisa, de mucho peso, que la encontrará muy barata. El velo puede cubrirle todo el vestido, ¿por qué no? Me parece que la boda en el club resultaría alegre y simpática. Estas ceremonias deben ser, ante todo, alegres y joviales.



Bastantes ocasiones tendrá para estar seria y grave en el curso de su vida. Adorne el local con guirnaldas de follaje y flores. Procure que el buen humor reine entre sus amigos el día de su boda, y entrará usted en el camino de la felicidad con el pie derecho. Con gusto contestaré cualquier otra pregunta.

D. G., Regla.—En marzo olvidese ya de lo que se ha usado este invierno. Busque un tono de turquesa muy pálido, o de azul verdoso, o de rosa viejo, para su traje de boda, si no ha de vestirse de novia. De noche es menester buscar colores suaves, que no pierdan a la luz artificial. No creo que en marzo pueda vestirse de tornaboda en terciopelo y con abrigo. En todo caso, vestido negro y abrigo blanco, no me gusta. Además, si usted se hace una chaquetica de la misma tela, ¿por qué no ha de marcharse con el mismo traje con que se case? En la casa creo que su novio debe vestirse elegantemente, pero no de "smoking", para una boda nortial. Respecto al "buffet", pregunte a Renée Molina, en "El País", que entiende mucho de esto y es muy complaciente.

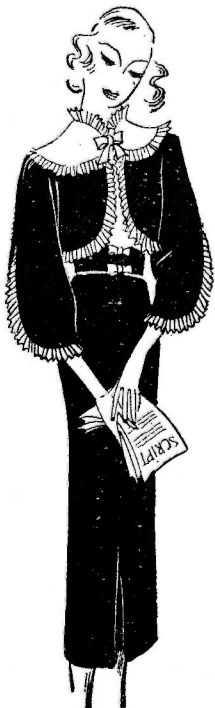
J. M. DE G., Cienfuegos.—Al contestar su carta tengo en cuenta que estamos en enero, y que es tarde para vestidos de invierno. En esta época de fresco y de sol esplendoroso, vienen los tonos claros, los colores pastel, que usted debe conocer, y que siendo rubia le estarán a maravilla. Tales como verde almendra, turquesa pálido, rosa salmón y rosa viejo, orquídea, verde nilo... Estos colores le irán tan bien de día como de noche, ya que las rubias llevan la claridad con ellas. Todavía es tiempo de llevar un traje de tarde en verde botella, que es magnífico color para usted, y muy de moda. Deje los tonos de vino, geranio y oro para las trigueñas. De noche el color coral y el verde vivo pueden sentarle también a la perfección. También el morado pensamiento y el azul zafiro, para

Maravilloso vestido de noche, de terciopelo marrón con la parte alta de la chaqueta en terciopelo color turquesa. Abrigo de terciopelo turquesa completamente respunteado y ornado de anchos puños de marla cebellina. Esta "toilette" nos convence de que todavía Paris es Paris!

Cortesía de Lucille Paray
(Foto Dorvyne, Paris).

Traje de raso negro, plisado en la parte de la espalda, y sujeto por un ancho cinturón de piel de oro, prueba evidente de que la casa Jenny conserva el "standard" de corrección y de buen gusto que dió fama mundial a esta distinguida mujer.

Cortesía de Jenny
(Foto Isabey, Paris).



luz artificial, pero prefiero colores que pueda usted usar varias veces sin que parezca que siempre lleva el mismo vestido. No se olvide de blanco mate, tampoco, para de noche.

NENA RODRIGUEZ MAYEDO, Nuevitas.—Deje su traje de encaje con el mismo cinturón, pero si quiere refrescarlo, adorne los hombros, con lazadas de cinta de tafetán o de raso, del mismo color, y si puede comprarse en vez de cinta cuatro o cinco varas de tul de seda, hágale una berta doble como de una cuarta de ancho, bien rizada, que le dé vaporosidad a la parte alta del vestido. Si puede ir más lejos, agregue un buen lazo de cinta de terciopelo granate, o azul zafiro, o morado obispo, a un lado de la cintura. Pero modifique la parte alta de todos modos. Puede usar la capita si quiere mientras dure el invierno. Dígame en qué puedo servirla.



VALDA VERDADERO
REMEDIO
DEL HOGAR
LAS PASTILLAS
VALDA

son Indispensables para PRESERVAR
SUS ÓRGANOS RESPIRATORIOS
o para CUIDAR

los Constipados, Dolor de Garganta, Laringitis,
 Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.
PERO HAY QUE TENER CUIDADO
de no emplear sino las

PASTILLAS VALDA
VERDADERAS
 que se venden unicamente en CAJAS
 con el nombre VALDA
 en la tapa y nunca
 de otra manera

Caudillos

(Continuación de la Pág 28)

de todo un día, sumaba acritud. Con dificultad un soldado calentó café, sobra del día anterior. Los jarros de lata circularon. Uno de los prisioneros, el más joven, tiritaba. El sargento le vió la fiebre en los ojos.

—¡Debía matarlos aquí mismo a todos! Pero no se embullen... seguro que el jefe los manda a ahorcar.

Dió su capa al enfermo y abrió la marcha. A las ocho, la temperatura había subido a tibia. A las once—sabana reseca en vez de

fresco potrero de La Fortuna—la tierra toda parecía lámina de plomo encendida. En el cielo, el gris había deshecho sus encajes y tornándose azul detonante, bruñido, como el de las pupilas luminosas de Cacha, la manceba del sargento López, reina entre todas las freidoras de pollos. A las dos los seis prisioneros ingresaban en el calabozo del cuartel de Coronilla, pueblo con apeadero de ferrocarril.

El jefe militar del puesto, por órdenes superiores, lo era desde el amanecer don Plácido Badía,

miliciano con grado de comandante, temido como una epidemia por su influencia con el Gobierno y su oficioso vasallaje a los centrales azucareros de la zona.

II

Entre dos luces, a esa hora incierta en que los campos rezuman augusta, casi mística tristeza, el tren hacia La Habana se detuvo unos minutos en el apeadero de Coronilla. Rodeado de gran aparato bélico, don Plácido Badía lo aguardaba impaciente. Subió al Pullman. Abrazó a un hombre.

—¡Plácido!

—¡Chicho!

En el saludo, presenciado por un alto oficial del Ejército y un íntimo del Gobierno, hubo cierta nerviosidad que quiso disfrazarse de emoción. Al emisario de Badía invitándolo a retornar a la "legalidad" a tiempo, antes de la proclamación del Presidente para un nuevo período "constitucional", Chicho Vázquez, representante electo, dijo que "sí", si le ofrecían garantías "personales".

—Saluda de mi parte al Presidente... Dile que esto... ahora que tú has entrado en razón, se acaba en seguida.

—Cuida de mi gente... trátalos bien—se creyó en el deber de recomendar el ex jefe rebelde.

Arrancaba, fragoroso, el tren hacia La Habana. Don Plácido Badía saltó ágilmente, pese a su gordura panzona de caudillo. El otro caudillo, Chicho Vázquez, desde la ventanilla se despidió cordial; y se quedó mirando hacia afuera, hacia la sucesión de casuchas sembradas al desgaje que componían, en la hora indecisa del anochecer, un ajedrez fantasmal sobre el tablero de la sabana oscura. Algo llamó su atención: una hilera de árboles un tanto alejados de la vía. De los seis primeros, de sus ramas más bajas, pendían alargados, solitarios frutos.

—¿Qué es aquello?—señaló.

—Parecen ahorcados — repuso con indiferencia, tras una breve inspección, uno de los dos hombres de su escolta.

El misterioso

(Continuación de la Pág. 31)

ble! Los hombres son así; se mantienen muchachos; Franklin en particular.

—El es de naturaleza impulsiva—dijo Poirot.

—Sí, sí. Y muy caballeroso. ¡Los hombres son tan tontos en ese aspecto!... Aun Car...—La voz se fué debilitando. Sacudió la cabeza con febril impaciencia:— ¡Todo está tan nublado! No puedo ni siquiera recordar lo que les quería decir.

—¿Era algo acerca de la muerte de su marido?

—¿La muerte de Car? Sí, quizás. Loco, ¡pobre criatura!... El asesino, quiero decir.

—¿No lo han cogido todavía?

—No, todavía no. El debe haber estado rondando por aquí ese día ¿no cree?

—Ningún extraño rondó la casa ese día.

—¿Quién dice eso?—demandó lady Clark con repentino vigor. Poirot se quedó algo asombrado.—Los criados, dijo miss Grey.

TESOROS Y MINAS

Oro, minas, yacimientos y toda clase de riqueza oculta en la tierra, agua o muros, puede ser localizada con aparatos modernos de radio. Pida informes a: Publicaciones Utilidad, Apt. 159, Vigo, España.



Conservará V. la frescura de su rostro y aumentará su belleza empleando la LECHE INNOXA. Limpia mejor que el jabón. Descansa y nutre la epidermis. Los Polvos y la crema INNOXA completan la acción bienhechora de la

leche INNOXA

Los Polvos y la Leche INNOXA ESTAN A LA VENTA EN LAS PRINCIPALES TIENDAS Y FARMACIAS

Agentes Distribuidores: Apartado 2143, Habana

Lady Clark dijo bien distintamente:

—Esa joven es una mentirosa. Y continuó hablando febrilmente.

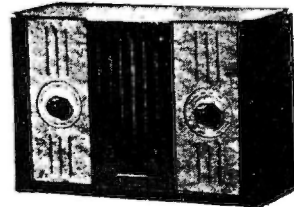
—A mí nunca me gustó. Car la quería mucho; acostumbraba decirme que era una huérfana y que estaba sola en el mundo; que ella era muy valiente y muy trabajadora. Me atrevo a decir que trabaja bien. Lo que no veo es de dónde salió el valor.—Luego continuó:—Pronto la despedí. Franklin tuvo la impertinencia de sugerir que ella me serviría de consuelo. ¡Buen consuelo, de veras! Lo más pronto que se fuera, mejor para mí; eso es lo que yo dije. Franklin es un tonto, yo no quería que se casara con ella. "Le daré tres meses de salario si quiere,—le dije,—pero que se vaya. No la quiero en la casa un día más". El hizo lo que yo dije, y ella se fué. Se fué como una mártir, supongo yo, con más dulzura y valor.

—Vamos, querida, no se excite tanto,—dijo la nurse Capstick,—le hace daño.

Lady Clark la acusó:

—Usted estaba tan embohada (Continúa en la Pág. 48)

GRATIS RADIO



Usted puede poseer uno de estos magníficos Radios sin costarle un solo centavo. Usted obtiene el radio GRATIS—solamente ayudándonos en su localidad.—Es muy sencillo—cualquiera puede hacerlo—joven o viejo.—No hace falta ninguna experiencia. El Radio está completo, con bombillos, trabaja con corriente alterna o corriente directa. No requiere antena. Sólo tiene que oprimir el botón y el Radio funciona. No hacen falta más accesorios. Sea el primero de su barrio en obtener este Radio GRATIS. Llame este cupón y remítanoslo hoy.

HOME PLAN CORP.
 100 Fifth Ave. Dept 404.
 New York, U. S. A.

Envíeme detalles de su oferta de un Radio GRATIS.

Nombre

Dirección

Ciudad País

DESPABILE LA BILIS DE SU HÍGADO...SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

Si usted se siente deprimido y amargado, disgustado de la vida, no se tragie grandes cantidades de purgantes salinos, aceite mineral u otros laxantes o purgantes fuertes, creyendo que en un instante se animará y se sentirá rebosante de alegría.

No hacen más que evacuar el vientre. No acabarán con la causa del mal. Usted se siente pésimamente porque su hígado no derrama todos los días en los intestinos un litro de jugo biliar.

Si ese jugo biliar no corre libremente, no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre y forman gases que hinchan el estómago. Se siente mal gusto en la boca y el aliento es fétido. La piel se cubre de erupciones. Le duele la cabeza y la vida es un martirio. Se le envenena todo el organismo.

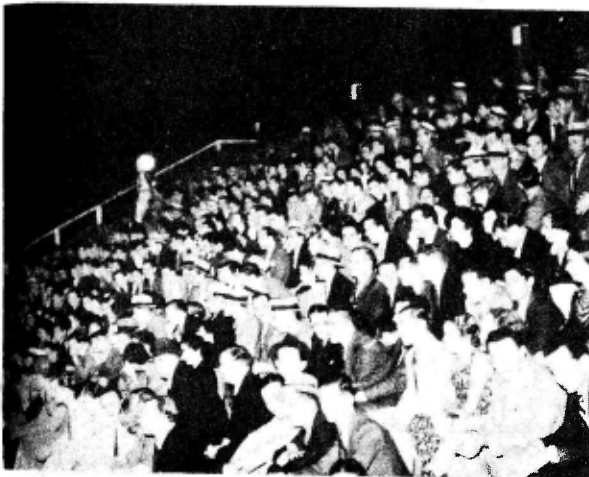
Nada hay como las famosas y eficaces PILDORITAS CARTERS PARA EL HÍGADO para hacer correr libremente ese litro de jugo biliar y hacerlo sentir a usted "como un cañón". Contienen extractos vegetales, suaves e inofensivos, maravillosos para hacer correr libremente el jugo biliar. Pero no permita que le den simplemente píldoras para el hígado. Exija las Pildoritas CARTERS para el Hígado, famosas por sus cualidades saludables. Fíjese en que la etiqueta lleve el nombre CARTERS. De venta en to-



das las farmacias. Precio 30 centavos. Agentes Exclusivos para Cuba: Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 118-120, Habana.



BASKET-BALL SENIOR



El "team" del
Vedado Tennis
Club.

Un aspecto de
las graderías del
V. T. C.

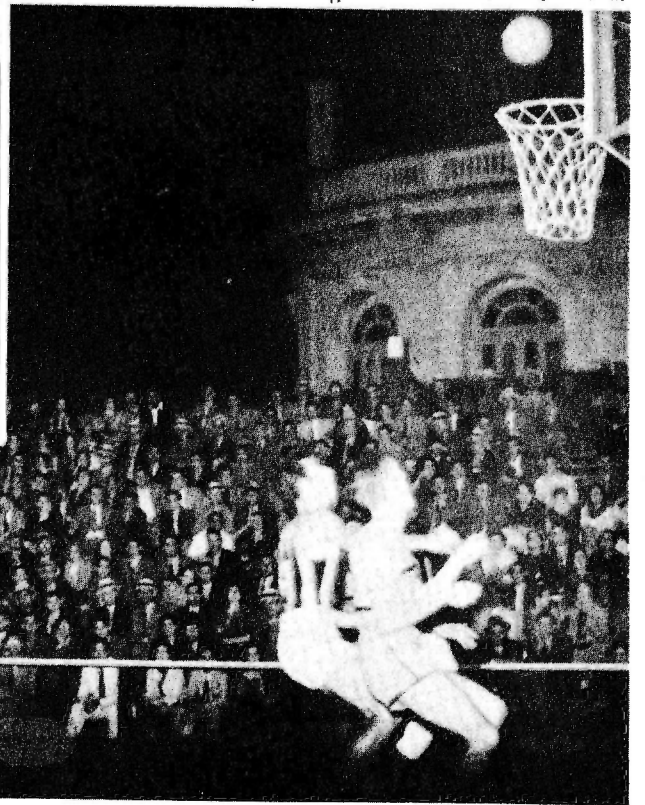


El "team" del
Hispano.

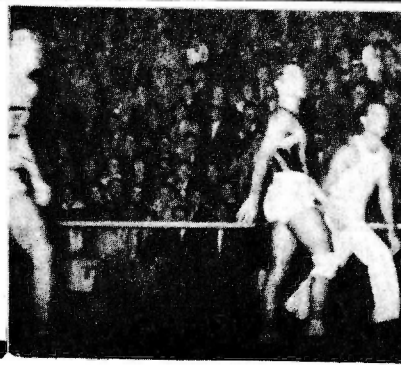
El equipo del Fortuna Sport Club.



El primer "goal" de la noche basketbolista.



El año deportivo ha comenzado con bríos—señal inequívoca de robusta reacción popular—en el campo *amateur*. El *floor* del Vedado Tennis Club se vió colmado de fanáticos el viernes pasado y la calidad de juego correspondió al favor público. Vedado Tennis y Atlético de Cuba fueron los héroes de la jornada inicial del campeonato *senior*. Vedado, con precisión en los *shoots* y una armoniosa velocidad en el conjunto, superó al equipo Hispano por anotación de 31 por 24. En el segundo *match* de la cálida noche, el tradicional Atlético de Cuba venció al Fortuna 43 por 31. Fué éste el más emotivo de los dos juegos.



Radiografía de los "Gigantes"

por JESS LOSADA



Una de las últimas fotografías de Charles A. STONEHAM (arriba), y una de las primeras fotos de John McGRAW (abajo).

A muerte de Charles A. Stoneham, que asumió la presidencia de los New York Giants en el año 1919, y el advenimiento de su hijo Horace al ejecutivo del citado club, han provocado en la Prensa norteamericana los más variados y pintorescos comentarios sobre "la vida y milagros" de Stoneham y sus relaciones nada plácidas con el también desaparecido John McGraw.

Hace diecisiete años, con motivo de la muerte de un acaudalado deportista, John T. Brush, propietario de los New York Giants, este club se puso a la venta, y desde entonces la intriga y la maraña han dominado las actividades directrices del club. A través de este lapso de tiempo, la Prensa recogió el vigoroso eco de las majaderías de McGraw, de sus indiscreciones, y de sus genialidades también, porque McGraw fué siempre un majadero genial. La Prensa también comentó las incidencias de la guerra sorda entre Stoneham y McGraw... interpretó la retirada de McGraw de varios colores... y glosó el incidente Terry-McGraw con matices de tragedia, drama y comedia.

Hoy, desaparecidos los dos recios pilares que aupaban la celebridad de los Gigantes, los comentarios se hacen más definitivos, más específicos, aunque todavía persiste ese elemento confuso y desorientador que hace del deporte una torre de Babel. ¡Es singularísimo! El deporte se alimenta de tanta patraña, de tanto *ballyhoo*, que llega a perder la noción de la realidad y se convierte en una ficción estructural que solamente respeta una verdad: el record o la *performance*. ¡Pero cuánta ficción, cuánta fábula se teje alrededor de estas *performances*! No es de extrañar, pues, que los historiadores deportivos se conviertan, inconscientemente, en los

mentirosos más grandes del mundo.

He aquí un caso ejemplar. Se muere Charles A. Stoneham y la Prensa neoyorquina en pleno se torna reminiscente y relata la accidentada vida de Stoneham, incluyendo episodios de McGraw, Terry, Horace y otras partes menores, en los matices más disímiles.

Frank Graham, columnista del *New York Sun*, habla elocuentemente de Stoneham y canta un himno a su "amistad" con McGraw. Después, relata con una riqueza de detalles de marcado sabor gastronómico, los festivales de Stoneham durante las series mundiales de 1921, 1922 y 1923. Vamos a ofrecer un párrafo grahamesco de estas bacanales que Stoneham ofrecía a sus amigos en un piso del hotel Waldorf con la esplendidez y el halago de un patricio romano:

"Sus fiestas durante las series mundiales de 1921, 1922 y 1923, jamás serán olvidadas por aquellos felices mortales que asistieron a ellas. Comenzaban en la noche del día de la apertura de la serie y terminaban al día siguiente del último desafío. Solía reservar un piso entero del hotel y abría las puertas de par en par a sus ami-

gos y a los amigos del club. En amplias mesas se servían todos los licores y manjares que un ser humano pudiera anhelar, y si algún amigo pedía alguna cosa que no estuviera en la mesa, se afanaba en proveerla, aunque fuese necesario rebuscarla por todo Nueva York".

Otro cronista asegura que Stoneham no era nada espléndido con sus amigos y que estuvo a punto de vender el club muchas veces ante las persistentes pérdidas que acarrea a su hacienda. Seguramente que este cronista no fué invitado a las "bacanales mundiales".

La amistad entre McGraw y Bill Terry es interpretada de distintas maneras. Un cronista asegura que McGraw jamás le perdonó a Terry su deslealtad con el amigo y superior que le había entregado las riendas directrices del club. Dice este camarada norteamericano que tan pronto Terry asumió la dirección de los Gigantes, olvidó su promesa de consultar con McGraw todas las negociaciones pertinentes al *team*. A las pocas semanas de vestir el uniforme de *manager*, Terry desbarató todos los métodos de su viejo jefe, realizó cambios, compras, e instaló su propio sistema en un afán de probar al mundo "que él era Bill Terry y no un protegido de McGraw".

El efecto que esto causó en el *manager* retirado fué tan violento que en el acto buscó financiamiento para comprarle a Stoneham su sesenta y cinco por ciento de acciones y asumir la mayoría controladora del club. El primer paso de McGraw como presidente del club iba a ser la destitución de Terry, su venta a otro club y la designación de Bancroft como nuevo *manager* de los Gigantes. Desgraciadamente para McGraw la muerte lo sorprendió en el momento de firmar la transacción.

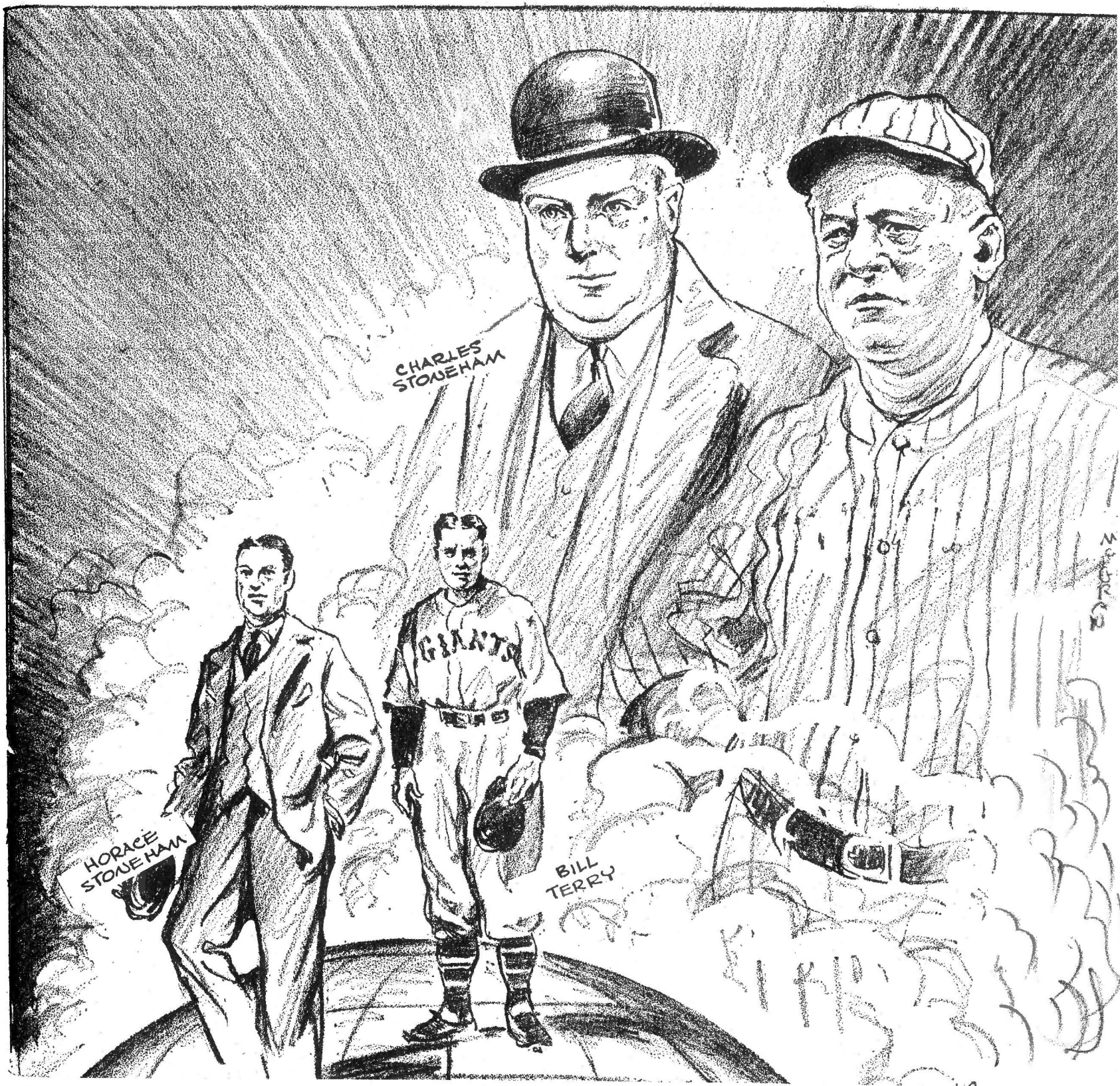
Hay quien defiende a Terry afirma que "fué el más leal de los amigos y que siempre se inspiraba en los deseos del viejo McGraw".

Daniel, uno de los más documentados cronistas deportivos de los Estados Unidos, confirma nuestra opinión de que McGraw se retiró del *baseball* activo por prescripción facultativa. Su carácter impulsivo, que lo convertía en el diamante en un cohete humano, minó sus defensas naturales, elevó su presión arterial, haciéndolo también presa de trastornos orgánicos. Pero McGraw ambicionaba la presidencia del club, presentía siempre el impulso de cambiar los destinos del *team* que él había confeccionado a su capricho, el *team* donde la palabra de McGraw era ley, donde la disciplina tenía un particularísimo tinte mcgrawniano.

¿Cómo llegó Stoneham a la presidencia del New York y a la presidencia de la mayoría accionista? ¡Ah, ése fué un episodio estruendado por el mismo McGraw! ¡Y cómo lo sintió toda su vida! Hagamos un poco de historia. Charles A. Stoneham fué un digno ejemplar de la tribu de *self-made-men* de Norteamérica. Un *self-made-man*, en el vernáculo yanqui, es un hombre que ha hecho por sus propios esfuerzos, sin otra ingerencia extra-



FOTO
OLD
TIME



que sus propios contactos, creados al calor de su propia ingeniosidad. Todo en el *self-made-man* es propio, aunque sus tácticas sean copia al carbón de otro ejemplar humano o simplemente nacidas al azar de una circunstancia feliz. Pues este Stoneham se hizo solo. Comenzó, como todos los *self-made-men*, de simple y humilde empleado cuyo sueldo no alcanzaba para comprarse un par de zapatos nuevos. Subió peldaño por peldaño. Oficinista. Taquígrafo. Jefe de un departamento. Jefe de oficina en una sociedad que invertía el dinero de otros mortales en las alternativas de la Bolsa... Socio "industrial" en la firma inversionista. Socio segundo. Socio primero. Charles A. Stoneham había ganado su primer millón de dólares; el más difícil. Desde este punto, los demás millones entraron muellemente por su cuenta bancaria. Había terminado la espiral de su ascensión, y con óp-

timos resultados. Charles A. Stoneham, millonario, hombre de bien en la comunidad. Había jugado con el dinero de sus semejantes y había tenido suerte. Era lo que los norteamericanos llaman "a successful business man". A través de su azarosa vida mercantil, Stoneham añoraba una ambición: el *baseball*, no como negocio sino como deporte o entretenimiento. Desde su primera colocación se había interesado en la parte activa del juego y llegó a ser un buen *outfielder* en dos *teams* de aficionados. Así fue como un buen día el magistrado Francis X. McQuade llevó al millonario Stoneham a Polo Grounds y le presentó a John McGraw. McGraw estaba buscando un "hombre de plata u oro" que comprara la mayoría de las acciones del club New York—en venta por los herederos de John T. Bush,—y se comprometiera a respetarlo en su puesto de *manager-zar* del

team. Primeramente McGraw trató de hacer negocio con Harry Sinclair, el petrolero, y todo estaba listo para la negociación, cuando Sinclair se metió en andanzas hipicas y con su adquisición del estable Rancocas entibió el ánimo de McGraw, que recibió un cariñoso menaie de los dueños de clubs de la liga nacional a efecto de que no permitirían que un "hípico" asumiera el control de un club del circuito. McGraw habló con otros hombres de dinero, pero no lograba llegar a un arreglo satisfactorio. Fue entonces cuando McQuade le dijo a McGraw: —¡Tengo al hombre para ti! ¡Charles Stoneham, joven, millonario y fanático del *baseball*! Stoneham compró el control de los Gigantes por un millón de dólares, McGraw adquirió una pequeña cantidad de acciones y siguió de jefe absoluto en el campo de juego. Esto ocurrió en el año 1919. Un año después, McGraw

comenzó a sentir el peso de su error. Stoneham era, esencialmente, un hombre de negocios y prefería dirigir personalmente todos los asuntos del club. McGraw se vió limitado a los problemas deportivos exclusivamente, y su *ego* zarista sufrió rudo golpe. Horace, el hijo de Stoneham, estaba creciendo por días, y el viejo Charles le hizo saber a McGraw que "Horace sería el futuro dueño del New York". Esto contribuyó a exasperar más a McGraw que intentó varias veces obtener el suficiente dinero para realizar la compra, sin éxito alguno. Después de su retiro, en febrero de 1934, McGraw logró interesar a H. L. Doherty en la compra de los Gigantes. Se realizó la negociación. McGraw sería el presidente y director general; Terry sería vendido y Baneroff instalado de *manager*... Tres semanas después moría John McGraw.

PULIMENTO PARA MUEBLES
"Limpia a la vez que Lustra"
 EN LOS TEN-CENTS, FERRETERÍAS Y QUINCALLERÍAS

El misterioso...

con ella, como todos los demás!
 —¡Oh, lady Clark! Usted no debe decir eso. Yo creo a miss Grey una buena muchacha, de apariencia romántica.

—¡Se me agota la paciencia con ustedes!—dijo lady Clark.

—¿Por qué dijo usted que miss Grey era una mentirosa?—preguntó Poirot.

—¡Porque lo es! Ella le dijo a usted que ningún extraño vino a la casa, ¿no es verdad?

—Sí,—contestó Poirot.

—Muy bien. Yo la vi con mis propios ojos, por esta ventana, hablándole a un extraño en la puerta.

—¿Cuándo fué esto?

—En la mañana del día en que murió Car; como a las 11.

—¿Qué apariencia tenía el hombre?

—Un hombre corriente, sin nada especial en él... No puedo recordar. (Un repentino espasmo de dolor asomó a su cara). Váyanse ya, háganme el favor—dijo.

(Continuación de la Pág. 44)

—¡Estoy cansada! Nos fuimos.

—Esa es una historia muy extraordinaria, la de miss Grey y un desconocido,—dijo a Poirot mientras viajábamos de regreso a Londres.

—¿Ves tú, Hastings? Es como te lo digo: hay siempre algo que aprender.

—¿Por qué dijo la joven que no había visto a nadie?

—La manera más fácil de contestar esa pregunta es preguntándole a ella.

—¿Y suponiendo que nos diga otra mentira?

—Eso sería muy interesante, y muy sugestivo sobre todo.

—Es monstruoso suponer que una muchacha esté ligada con un loco.

—Precisamente por eso no lo supongo.

—Una joven bonita tiene que trabajar mucho,—dijo yo.—Todos están contra ella, simplemente porque es bonita.



Glostora es ideal para mantener bien peinado el cabello de los niños

Es para los niños una tarea fácil peinarse con la ayuda de Glostora, ya sea que se hagan la raya al costado, al medio o que se echen todo el pelo hacia atrás.

Además, Glostora les mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo y suave el pelo, pues este producto estimula los aceites naturales que dan salud, vida y brillo al cabello.



Glostora

AHORA A PRECIOS REDUCIDOS

—Tu hablas por hablar, mi amigo. ¿Quién estaba contra ella en Combeside? ¿Sir Carmichael? ¿Franklin? ¿La nurse Capstick? —Lady Clark la odiaba, que es lo interesante.

—Mon ami: tú estás lleno de sentimientos caritativos, hacia las muchachas jóvenes y lindas. Yo albergo sentimientos caritativos hacia las ancianas enfermas. Puede ser que lady Clark sea la que se dé más cuenta de todo; y que su marido, Franklin Clark, la nurse Capstick y el capitán Hastings, estén ciegos y no vean las cosas como realmente son.

A nuestra llegada a White Mansion, nos dijeron que un caballero nos esperaba. Para mi asombro, era Donald Fraser. Parecía preocupado.

—¿Viene de Bexhill, Mr. Fraser?—preguntó Poirot.

—Sí,—dijo él.

—¿Ha tenido algún éxito con miss Higley?

—No, no he hecho nada todavía. Es...—se detuvo. Sus manos se movieron nerviosamente.—Monsieur Poirot, ¿sabe usted algo acerca de los sueños?—preguntó finalmente.

Era la última cosa que yo hubiera esperado que dijera. Sin embargo, Poirot no pareció sorprendido:

—Sí, sé,—replicó.—¿Ha estado usted soñando?

—Sí. Supongo que usted dirá que es muy natural que yo... que yo soñara con... eso. Pero no es un sueño ordinario. Lo he soñado tres noches seguidas, señor. Creo que me voy a volver loco. (La cara de Donald estaba livida. Los ojos se le salían de las órbitas. Verdaderamente parecía un loco). Es siempre lo mismo. Yo estoy en la playa buscando a Betty. Ella se ha perdido; perdido solamente, comprenda eso. Yo tengo que encontrarla para darle su cinturón, el cual llevo en la mano. Entonces el sueño cambia. Yo no la busco más; ella está enfrente de mí, sentada en la playa; no me vió venir. Es... ¡oh, no puedo!

—¡Siga! (La voz de Poirot era firme).

—Yo me acerco por detrás de ella, que no me oye. Le pongo el cinturón alrededor del cuello, y tiro... ¡oh, tiro! (La agonía en la voz de Fraser era impresionante). Ella se ahoga; se muere; ¡yo la he estrangulado! Entonces su cabeza cae hacia atrás... y es Megan, no Betty. (Se echó hacia atrás en la silla, pálido y tembloroso). ¿Qué quiere decir eso, Mr. Poirot?—preguntó.—Yo... yo no la maté, ¿no es verdad?

Lo que Poirot le contestó yo no lo sé, porque en ese momento oí llamar al cartero, y automáticamente dejé el cuarto. Lo que cogí del buzón desvaneció mi interés en las extraordinarias revelaciones de Donald Fraser.

Corrí hacia el cuarto apresuradamente:—¡Poirot, ha llegado la cuarta carta!

Poirot saltó; me la arrebató y la abrió. La puso sobre la mesa. La leímos los tres juntos; la carta decía:

"Pobrecito Poirot:

¿Sin éxito todavía? ¡Malo! ¡Malo! ¿Qué están haciendo usted y la Policía? Bien, bien. ¿No es esto una diversión? ¿Dónde comeremos el próximo crimen, baby?

¡Pobre Mr. Poirot! Lo siento mucho por usted.

Si al principio usted no tiene éxito, pruebe, pruebe otra vez.

(Continúa en la Pág. 52)

para la **TOS**
Hacen Bien
PASTILLAS VICK
Saben Bien
 Medicinadas con ingredientes del Vick VapoRub



Desde que descubrí la Crema de Belleza Dagelle

..no experimento con más cremas

No malgaste su tiempo y su dinero tratando de obtener un cutis bello enviando a las que lo tienen. Pruebe siquiera una vez la Crema de Belleza Dagelle y se convencerá de que penetra más profundamente, de que limpia mejor, de que suaviza y nutre el cutis como ninguna otra de las cremas que Ud. haya usado. Aplíquese la mañana y por la noche y note el día en día cómo le va poniendo el cutis más suave, más terso y más hermoso.



Cremas y Lociones
Dagelle

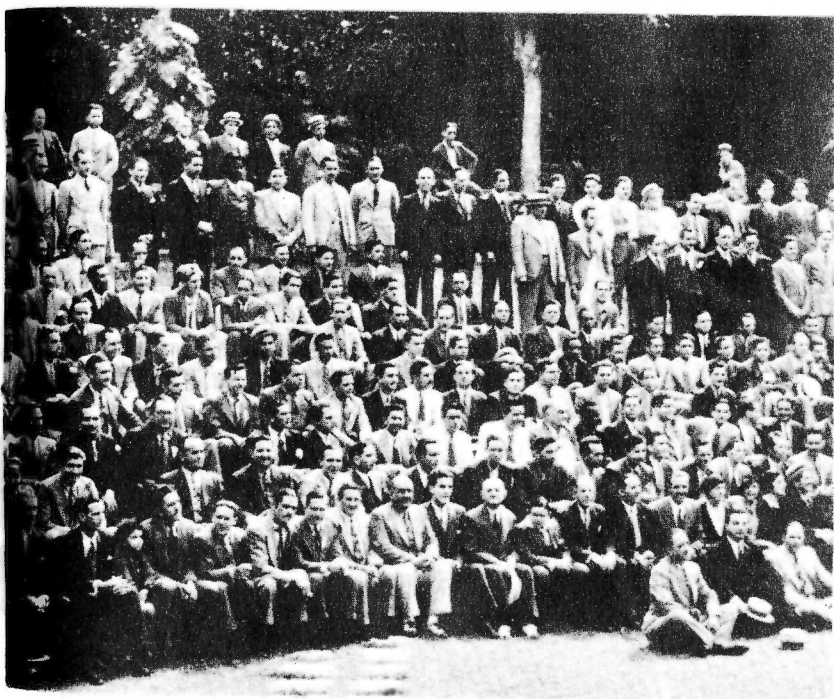
por los CLUBS



La mesa presidencial del almuerzo homenaje a William Othon, destacándose don Julio BLANCO HERRERA, presidente de la Compañía Cervecería "La Tropical"; doctor GIMENEZ LANIER, William OTHON y familiares; R. GUASTELLA, de la casa Crusellas; Rafael CEPEDA, delegado de la Comisión de Boxeo, y otras personalidades del deporte.



El doctor Mario PADRON, miembro del "team" de tenis del Miramar Yacht Club, entrega al presidente BENITEZ, de Cuba Nueva, el trofeo ganado por la citada sociedad en el torneo tenístico integrado por Miramar-Unidos-Cuba-Nueva que finiquitó el domingo pasado con el triunfo cubanuevista.



Un aspecto de la concurrencia al homenaje rendido a William OTHON, el mejor bozeador "amateur" de Cuba, por sus compañeros de la Cervecería "La Tropical" y sus admiradores. El almuerzo, servido en los majestuosos jardines de "La Tropical", reunió a un grupo animoso de deportistas y fanáticos, encabezado por la popular figura de Othon y prestigiado por la presencia del Deportista Número Uno de Cuba, don Julio BLANCO HERRERA.



F. G. FRENTE, presidente del Club Cubaneleco, haciendo uso de la palabra después del banquete que festejó el triunfo deportivo del club en la última justa "amateur". En dicho acto se hizo entrega de los trofeos ganados.



Dr. José M. CADENAS, el nuevo presidente del Habana Yacht Club, elegido el sábado último en las tradicionales elecciones del Yacht.



Con una simpática fiesta, el Miramar Yacht Club hizo entrega de los trofeos del club a los atletas ganadores de las últimas justas deportivas. Se entregaron ocho bellísimos trofeos.



Para cada par de estas medias se emplea una milla de seda inspeccionada pulgada por pulgada.

MEDIAS

Roseland

Lista Coral.

Hosiery Distributors Corp.

Plácido (Bernaza), 72, Habana, Cuba.

De venta al público en las principales tiendas de la República.



Opinión ajena

(Continuación de la Pág. 13)

der de estos señores no tiene garantía de ninguna especie. Cuando el individuo lleva una o varias prendas cuyo verdadero valor sea, por ejemplo, cinco pesos, el prestamista, al extender el contrato, hace constar que éstas "han sido tasadas de común acuerdo, con renuncia a todo nuevo avalúo o acción encaminada a ese fin, en la suma de un peso".

En realidad no existe tal común acuerdo: el tasa y nada más; pero solo, sin la anuencia de la otra parte. Yo estimo que el interés fijado por el Gobierno es más que razonable; sólo que estos individuos se han acostumbrado a ganar una cantidad exorbitante y ante el temor de ver mermar sus entradas amenazan con suspender sus operaciones. Si el impuesto que pagan es de acuerdo con el

20 por ciento de interés mensual, que en la actualidad cobran, que este impuesto sea disminuído de acuerdo con el 12 por 100 anual que tendrán que cobrar, y al mismo tiempo que se les prohíba hacer operaciones por las cuales, "comprehen" y no "empeñen". Pero si en definitiva suspenden de una vez sus operaciones y en realidad existe la verdadera intención de ayudar a la genuína clase pobre, entonces que se cree por el Gobierno un Monte de Piedad, y lo que se dejare de ingresar por impuestos al desaparecer las "casas de préstamos", ingresaría por utilidades del Monte de Piedad nacional. Está más que probado que no se puede oír a esas comisiones, que en la mayoría de los casos están compuestas por individuos puestos al servicio de los interesados.

De usted respetuosamente,
JORGE M. LEMAGNE.
Céspedes Nº 36.

MANUEL L. NUÑEZ PARRA

PROFESOR Y PROCURADOR PUBLICO

Victoria de las Tunas, 8 de diciembre de 1935.
Sr. Alfredo T. Quílez.

No pertenezco al grupo numeroso de los decepcionados por la primera contrariedad. Creo que siendo la población de Cuba un átomo de la humana generación, con ella, un poco delante, o un poco detrás, llegará a la conquista de la civilización, del progreso y de la felicidad, que es el fin humano y que propulsa CARTELES y cuantos hombres desinteresados siguen ese camino de amor y de fe.

Pero esa labor no es de un día; es, por el contrario, larga, posiblemente invierta tanto tiempo y sacrificios como la conquista para Cuba de la hermosa bandera de Narciso López, de Guáimaro, que otra cosa no ganamos con todas

nuestras conspiraciones, con todas nuestras guerras por la independencia.

Mas CARTELES y cuantos le secundan, dieron el primer paso en la obra reformatoria de las concupiscencias cubanas; han echado en tierra fértil la simiente, y ella han comenzado ya su muy lento pero seguro proceso de fructificación.

Ahora bien, la reformatión cubana es obra exclusivamente de la educación. Es la Escuela la única jeringuilla que ha de llevar a la circulación de la sangre de nuestro pueblo el suero de la felicidad; pero ese pequeño instrumento no está bien armado, su émbolo está flojo, muy flojo, y derrama su hermoso contenido y sólo logra ensuciarnos.

No cuenta Cuba con el número de escuelas que necesita para dar educación a toda la población de edad escolar. Debemos tener una dondequiera que puedan reunirse 15 niños. Hay sobre la tierra muchos países más pequeños y más pobres que Cuba, y sin embargo, atienden su educación primaria ampliamente, reduciendo el analfabetismo a su más insignificante proporción.

Sin embargo, la nómina de la Secretaría de Educación cuenta con un numeroso ejército burocrático. No abundan los maestros, en la buena acepción de esa palabra, y ésta es la causa del ruinoso fracaso que ha sufrido, más que la Escuela, la República. Pero hay en el magisterio material magnífico, carente de libertad, de acción y de estímulo, que vegeta subordinado al cacicazgo, a la política, a los intereses creados, que llamamos nosotros a eso que debería avergonzarnos, y a una pedantesca dirección.

CARTELES y cuantos sean capaces de comprender y amar a Cuba, debían unirse para obtener la reforma de nuestro sistema escolar, porque mientras los ciudadanos no sean capaces de diferenciar el bien público, origen de su propio bien, del verdadero mal, de la calamidad nacional, por un proceso de valorización de su propia conciencia, estarán a merced de la explotación de unos cuantos a quienes llamamos listos, y nuestras crisis política y económica se mantendrán con más o menos largos periodos de calma y desespección, como la intermitencia de aquellos volcanes que viven en violentas erupciones, o en sordo y amenazantes rugidos interiores.

Es una costumbre, pero es un grave mal de que adolecemos, medir nuestras condiciones de disciplina moral o cultural por el número de personas que se pasea mirando la cúpula del Capitolio, sin acordarse que son más por su número aquellos que viven junto al pico de Turquino y saben de sus brumas. CARTELES podía iniciar este buen servicio a Cuba, trayendo sus páginas el informe integro, sirviéndolos, con que el sabio pedagogo americano, el técnico que tanto caro pagamos, Mr. Pitman, abofeteó a nuestra burocracia escolar. Posiblemente contiene duros conceptos para el sentimiento cubano y también muy útiles consejos para la reforma de nuestro sistema escolar; pero aquéllos, aunque nos saquen los colores a la cara y éstos serán de gran fruto para el porvenir de Cuba, porque "quien bien te quiera te hará llorar". Además su verdadero mérito podrá usted fijar por el gran cuidado que formaron los elementos gubernamentales que explotaban la Escuela y su empeño en que fuera conocido por el pueblo. Soy maestro desde 1901 y

(Continúa en la Pág. 52)

¡Peligro! Ese resfriado puede degenerar en gripe

Descargas nasales continuas, ojos hinchados, latidos dolorosos en la cabeza—son avisos de que su resfriado puede degenerar en gripe. No espere hasta que sea demasiado tarde. Use Mistol por la mañana y por la noche. El

Mistol consiste de una famosa fórmula que impide que el resfriado se propague. Pronto alivia la congestión y abre las vías nasales obstruídas, permitiendo respirar sin dificultad. Compre hoy mismo un frasquito de Mistol con su cuenta-gotas gratuito.



Mistol

MARCA REGISTRADA



DETIENE AL RESFRIADO A SU COMIENZO

M12

EL RACKET DE LA RAQUETA



A U. S. L. T. A. ha confeccionado sus *rankings* tenísticos en su última sesión, pero no los dará a la publicidad, oficialmente, hasta el próximo febrero. No obstante, podemos ofrecer sin temor a error u omisión las clasificaciones del organismo americano que controla el tenis *amateur* con despotismo zarino. He aquí el *ranking* de 1936:

- 1 Wilmer Allison
- 2 Donald Budge.
- 3 Betsy Grant
- 4 Sidney Wood
- 5 Frank Shields
- 6 Frank Parker
- 7 Gregory Mangin
- 8 Gilbert Hall
- 9 Wilmer Hines
- 10 John Van Ryn.

* * *

Berkeley Bell, el magnífico tenista californiano que ingresó en la *troupe* profesional de Bill O'Brien, no fué mencionado en las clasificaciones, a pesar de que éstas fueron confeccionadas antes de que Bell diera el salto a la comercialización. Bell dice que este "caso de amnesia" fué provocado por la envidia que le tiene la U. S. L. T. A. a O'Brien. Agrega Bell que el *amateurismo* de la raqueta está viviendo "los últimos días de Pompeya", y que la catástrofe no se hará esperar.

* * *

George M. Lott, recién profesional de la raqueta, anuncia haber ganado \$20,000 libras de polvo y paja en su última *tournee*... y que está encantado de haber cambiado *la chiva por la vaca*.

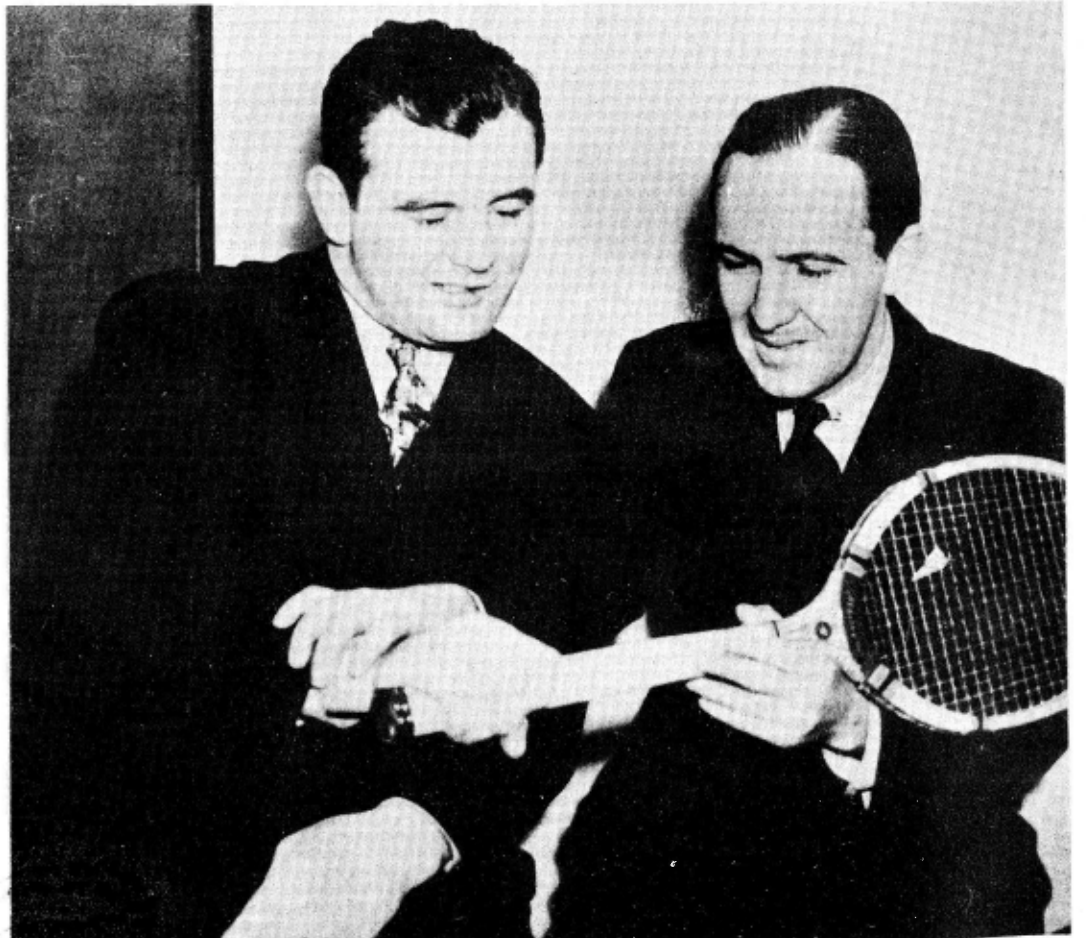
* * *

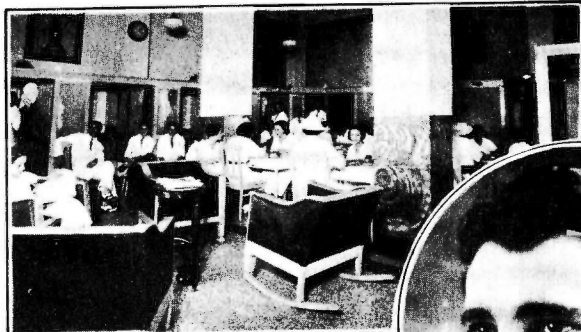
Jack Dempsey ha puesto un anuncio en los periódicos solicitando una "esperanza blanca" para derrotar a Joe Louis y devolver el "prestigio pugilístico" (?) a la raza blanca. Entre los aspirantes descuella la alargada figura de Lester Stoenfen, joven raquetista de la soleada California que aspira a ganar más fama, y sobre todo, más dinero en el boxeo que en el tenis.

* * *

Y mientras Lester se decide a calzarse los guantes de boxeo, el campeón mundial *heavy-weight*, Jim Braddock, se apresta a recibir lecciones de tenis del novel profesional Berkeley Bell. ¡Un contraste curioso!

JESS LOSADA.





Salón de Belleza
JAIME



*Palmolive por eso embellece todo el cuerpo.
Jaime Castelló*

LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA recomiendan **PALMOLIVE**

... no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el baño embellecedor Palmolive. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita llena de la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Usted sentirá todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. y comience enseguida a ensayar este baño embellecedor.



El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva.



Sintonice la Hora PALMOLIVE todos los martes, viernes y domingos, de 6 a 7 p. m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kc., C. M. Q. en 840 Kc. y C. M. B. Z. en 1000 Kc. y C. M. J. A. en 1010 Kc., Camaguey

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el Noveno Colosal Concurso "JABÓN CANDADO"

Leche de Magnesia de PHILLIPS



el antiácido-laxante ideal para la

DISPEPSIA

SUAVE, AGRADABLE, EFICAZ NO FORMA HÁBITO

El misterioso...

Tenemos un camino muy largo que recorrer.

¿Typerary? No; eso viene más tarde. En la letra T.

El próximo incidente ocurrirá en Doncaster, septiembre 11.

So long, A. B. C.

¡La caza empezaba una vez más!

El inspector Crome vino de Scotland Yard; y mientras estaba con nosotros, Franklin Clark y Megan Barnard entraron.

La joven explicó que ella había venido de Bexhill—Yo deseaba preguntar algo a Mr. Clark.—La muchacha parecía ansiosa por explicar su presencia allí. Yo solamente noté el hecho, sin darle mucha importancia. Naturalmente, la carta me ocupaba la mente. Creo que a Crome no le gustó mucho ver juntos a los participantes en el drama. Se puso muy autoritario:—Me llevaré esto conmigo, Mr. Poirot—dijo.

—¿Cuáles son sus planes, inspector,—preguntó Clark? —Esta vez tenemos que cogerlo,—dijo Clark.—Le diré a usted, inspector, que hemos formado una asociación particular, para resolver el caso. Una legión de partes interesadas.

—¿Ah, sí?—dijo el inspector Crome.

—Yo creo que usted no piensa bien de los amateurs, inspector. Pero yo creo que su propia labor no va a ser muy fácil. En fin, creo que nuestro viejo A. B. C. le ha ganado esta vez.

Yo me había fijado en que Crome era fácilmente provocado para lograr que hiciera un discurso. Así es que dijo:—No creo que el público tenga nada que criticar en nuestra labor por esta vez. El tonto nos ha dado amplio aviso. El día 11 será el miércoles de la semana que viene. Eso nos da tiempo para una campaña de publicidad en la Prensa. La población entera de Doncaster, la Policía y los civiles estarán preparados para coger a un hombre; y le cogemos, si la lógica existe.

Clark dijo: —Es fácil de ver que usted no es un sportsman, inspector.

Crome se le quedó mirando:

—¿Qué quiere decir usted?

—¿No se da cuenta usted que el próximo miércoles se corre el handicap de Saint Leger en Doncaster?

El inspector se quedó con la boca abierta:

—Es verdad, sí; eso complica la materia.

Estuvimos silenciosos por un minuto, pensando la situación. Las muchedumbres de las carreras de caballos; el pueblo inglés apasionado por el sport, y las infinitas complicaciones.

Poirot murmuró: —*C'est ingénieur. Tout de même, c'est bien imaginé, ça.*

—Es mi creencia—dijo Clark,—que el asesinato ocurrirá en el hipódromo, quizás mientras se corre el Leger.

El inspector Crome se levantó, llevándose la carta.

—El Saint Leger es una complicación—dijo.—¡Es una contrariedad!

Salió. Oímos un murmullo de voces en el hall. Un minuto más tarde, Thora Grey entró y dijo:

—El inspector me anunció que había otra carta. ¿En dónde será esta vez?

—Doncaster; y en el día de Saint Leger—dijo Clark.

Nos pusimos a discutir. La dis-

(Continuación de la Pág. 48)

cusión pasó sin decir que todos queríamos estar presentes, pero una gran desanimación se apoderó de mí. ¿Qué podría hacer esta pequeña banda por poderoso que fuera su interés en la materia?

Como una respuesta a mi pensamiento, Poirot levantó la voz:

—*Mes enfants*,—dijo,—debemos aproximarnos al asunto con método y orden en nuestros pensamientos. Debemos buscar, "con", y no "sin" la verdad. Debemos decirnos, cada uno de nosotros: ¿Qué sé yo acerca del asesino? Y así, formaremos un grabado completo del hombre que vamos a buscar.

—No sabemos nada acerca de él—dijo Thora Grey.

(Continúa en la Pág. 54)

De bailarina...

(Continuación de la Pág. 34)

¿Puede un yanqui desprenderse del todo de su país...? Para ser franca diré que cuando estoy en New York una larga temporada, suspiro por Londres, y algunas veces, cuando estoy en Londres, suspiro por el esplendor, la prisa, el ruido, la excitación, de New York.

Residimos en Londres sólo durante la temporada, en la mansión de los padres de mi marido en Carlton Gardens, con vistas a Mall. El resto del año lo pasamos en Irlanda, en el magnífico castillo de Lismore, del condado de Waterford. Parte de esta joya histórica data de tiempos de Guillermo el Conquistador, cuando era usado como monasterio. Entró en el patrimonio de la familia Cavendish cuando uno de sus miembros casó con un Boyle, descendiente del gran duque de Cork. En esa época sir Walter Raleigh vivió allí.

Hoy el castillo, restaurado, es una residencia cómoda, bella, inspiradora. Es, casi, el escenario de una comedia musical romántica con sus torres, torrecillas, fosos, puentes levadizos y mazzmorras. con su castellana, que nació en Nebraska y se hizo su camino bailando fuera de Nebraska, por Broadway y más allá del Atlántico, hacia un título... ¡y es tan feliz como cualquier muchacho tiene derecho a esperar serlo!

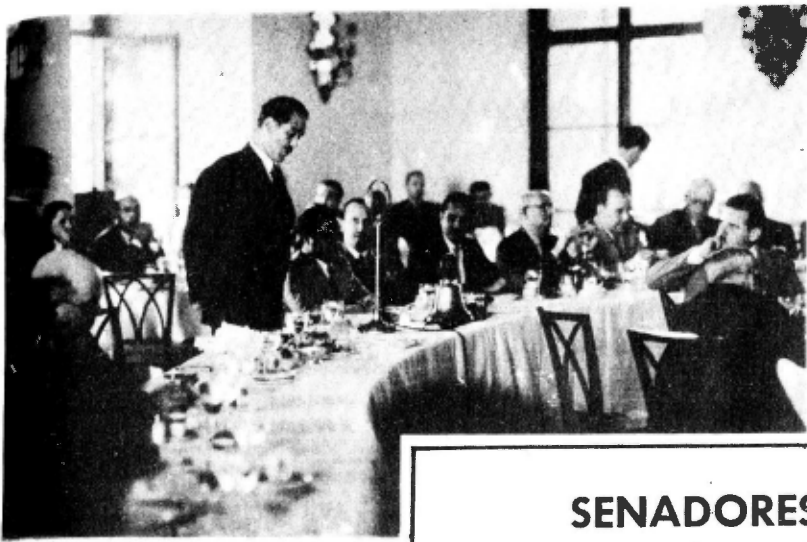
Opinión ajena

(Continuación de la Pág. 50)

seguido el proceso de nuestra escuela a través de la República. propongo hacer más adelante algunas consideraciones sobre causas del fracaso del sistema.

Aprovecho la ocasión para agradecer de usted muy atento y s. M. L. NÚÑEZ PARRA

COMENTARIO. — Estamos de acuerdo con nuestro comunicador sólo que CARTELES no tiene que iniciar ahora la campaña que señor Núñez Parra nos sugiere porque ya hace años que viene predicando esa doctrina. En la actualidad sería prematuro tratar proyecto Pitman. Hay que haber primero lo primero. Y esto es char por lo fundamental, por nueva Constitución que nos da base para toda esa labor de reestructuración nacional que necesita Cuba, donde no sólo la Escuela sino todo lo demás, está por mar.



CORTINA EN EL ROTARY CLUB.—El ilustre orador José Manuel CORTINA disertando acerca de la organización política del Estado ante el Rotary Club de La Habana.



ALMUERZO DE DESPEDIDA.—Grupo de asistentes al almuerzo de despedida ofrecido por los funcionarios de la Secretaría de Obras Públicas al capitán Carlos HERNANDEZ, de la Marina Constitucional, al cesar éste por petición propia, en el delicado cargo que desempeñó en dicho departamento.

SENADORES "DE DEDO"

El proyecto—tan bien acogido por casi todos—de ampliar el Senado para dar representación a la minoría menocalista, "nombrando" senadores a doce miembros del Conjunto, no nos ha tomado de sorpresa. Es la conclusión lógica y el digno coronamiento de este proceso electoral que nos ha dado, muy a despecho del país y del buen sentido, un equipo parlamentario tan poco representativo de nuestras realidades políticas y tan inferior a su misión que sería cosa de reírse si no lo fuera de llorar.

En realidad nada más lógico que nombrar doce senadores "de dedo", so pretexto de asegurar una representación a las minorías. Después, ¿quién se atrevería a asegurar que es mejor la representación que llevan a las Cámaras los congresistas electos el día 10? Hay algo, sin embargo, que nos parece sorprendente, y es que no se lleve el sistema a sus conclusiones racionales, concediendo en la misma forma senadurías *in partibus infidelium* a los sectores revolucionarios que no logró el Gobierno atraer a los comicios. Así tendríamos—si los sectores aceptaran—un cooperativismo que dejaría en pañales al de Machado, Vázquez Bello y Wifredo Fernández.

Se ha querido justificar con razones de interés público la anomalía constitucional de ampliar el Senado a espaldas de los electores. Nosotros, la verdad, no vemos el interés público por ninguna parte. Si se dijera interés político nos parecería, si no mejor, por lo menos más ajustado a la verdad. Un interés político de \$1.000 mensuales para cada uno de los felices designados.

Es curioso notar que después de las intensas campañas y de las peticiones que las clases económicas del país han hecho para que se reforme la organización del Senado, dándole un carácter corporativo, no se le haya ocurrido a nuestros políticos otra reforma que esta de crear los nuevos senadores "de dedo".



UNA CONFERENCIA SOBRE EL CASO LINDBERGH.—El ingeniero Rafael FERNANDEZ RUENES, experto investigador de documentos, discípulo del profesor Osborn, disertando acerca de los aspectos caligráficos del caso Lindbergh en la Sociedad Cubana de Ingenieros.



"SHIRLEY TEMPLE" EN EL LYCEUM.—La graciosa actriz infantil "Shirley TEMPLE cubana", que será presentada en Lyceum el próximo jueves 23 en una fiesta para los familiares de las socias.

influencia moral contra la represión, la discriminación, la intolancia y la autocracia, y en favor de la libertad de expresión, de la igualdad ante la ley, de la tolerancia religiosa y del régimen democrático.

En el campo del comercio nos hemos empeñado en alentar un intercambio más razonable de las mercancías mundiales. En el campo de las finanzas internacionales hemos, en lo que a nosotros respecta, puesto término a la diplomacia del dólar, al afán desmedido de lucro y a la especulación en beneficio del poderoso y rico y a expensas del pequeño y pobre.

Como parte armónica de una política clara, los Estados Unidos están manteniendo una doble neutralidad con respecto a todas y cada una de las naciones que emprendan guerras que no sean de interés inmediato para los americanos. Primero: declinamos alentar la prosecución de la guerra permitiendo a los beligerantes obtener armas, municiones o implementos bélicos en los Esta-

América: un ejemplo... (Cont. de la Pág. 24)

dos Unidos; segundo: tratamos de desalentar el uso por las naciones beligerantes de cualquier producto americano que tenga por objeto facilitar la prosecución de una guerra, en cantidades superiores a nuestras exportaciones normales a ellas en tiempo de paz.

Confío en que estos objetivos, así definidos de manera clara e inequívoca, serán alcanzados con la cooperación de este Congreso y del Presidente.

Me doy cuenta de que he acentuado a ustedes la gravedad de la situación que confrontan los pueblos del mundo. Este énfasis está justificado por su importancia para la civilización y por tanto para los Estados Unidos. Los que ponen en peligro la paz son unos pocos y no la mayoría. La paz está amenazada por los que buscan un poder egoísta. El mundo ha sido testigo de épocas similares, como en los días en que reyezuelos y

señores feudales cambiaban cada quincena el mapa de Europa, o cuando grandes emperadores y grandes reyes se lanzaban a una loca rebatía por los imperios coloniales.

Confiamos no estar otra vez en los umbrales de una época semejante. Pero si debemos hacerle frente, los Estados Unidos y el resto de las Américas sólo pueden desempeñar un papel: no hacer nada para alentar la lucha, por medio de una neutralidad bien ordenada, salvarnos de complicación y de ataque por medio de adecuadas defensas, y por medio del ejemplo y de todos los apoyos y cooperaciones legítimas, persuadir a las demás naciones para que vuelvan a los senderos de la paz y de la buena voluntad.

Las pruebas que tenemos delante demuestran claramente que en los negocios mundiales la autocracia pone en peligro la paz y

que semejantes amenazas no surgen de aquellas naciones que están consagradas al ideal democrático. Si eso es cierto en los asuntos mundiales, debiera pesar decisivamente en la determinación de las políticas domésticas.

En las naciones democráticas el principal interés del pueblo es impedir la continuación o el nacimiento de instituciones autocráticas que originen la esclavitud en casa y la agresión afuera. En los Estados Unidos, como en la mayor parte del mundo, la opinión popular está en guerra con la minoría sedienta de poder.

Esto no es cosa nueva. Por eso se luchó en la Convención Constituyente de 1787. Y desde entonces ha continuado la batalla, de vez en cuando, bajo Jefferson, Jackson, Teodoro Roosevelt y Woodrow Wilson.

*
La segunda parte de este importante discurso, dedicada a la política interior de los Estados Unidos, se publicará íntegramente en el próximo número de CARTELES.

Glorifique sus labios



CLARO
MEDIANO
OSCURO

con
Zande



ZANDE COSMETIC Co., Inc.
NEW YORK

J. DANHAUSER
Neptuno, 112. Habana

EL CREYÓN SIN IGUAL

DE VENTA EN TODAS LAS SEDERÍAS Y FARMACIAS

La Naturaleza en su Perfección

Mediante el envío de 10 centavos en sellos de correo, recibirá una muestra en el tono que lo desee.

El misterioso... (Continuación de la Pág. 52)

—Eso no es verdad, mademoiselle. Cada uno de nosotros sabe algo acerca de él; si siquiera supiéramos qué es lo que sabemos. Clark sacudió la cabeza:

—No sabemos nada; si es joven o viejo, de cabello claro u oscuro. Ninguno de nosotros lo ha visto ni le ha hablado. Hemos repetido

todo lo que sabemos una vez y otra, y sin resultado.

—No todo. Por ejemplo, miss Grey nos dijo que ella no habló ni vió a ningún extraño en el día en que asesinaron a Mr. Carmichael Clark.

Thora Grey asintió:

—Sí, señor.

—¿De veras? Lady Clark nos dijo que desde su ventana, la vió a usted de pie en la puerta, hablándole a un hombre.

—Ella me vió a mí, hablándole a un extraño? (La joven parecía asombrada).—Lady Clark debe estar equivocada. Yo nunca... ¡oh!—La exclamación vino de súbito. Una ola de color inundó sus mejillas.—Me acuerdo ahora, ¡qué estúpida! Se me había olvidado todo. Pero no era importante; solamente uno de esos hombres que venden medias; usted sabe, veteranos de la guerra. Yo estaba justamente cruzando el hall cuando vino a la puerta. El me habló en vez de tocar, pero era una persona inofensiva, supongo que por eso lo olvidé.

Poirot estaba caminando de un lado para otro, la cabeza entre las manos.

—Medias, —murmuró,—medias. *Ça bien*. Medias... medias. Es el motivo. Hace tres meses, y el otro día y ahora. ¡*Bon Dieu*, lo tengo!

—Me miró con ojos imperiosos: —¿Te acuerdas, Hastings? Andover. La tienda. Subimos, El dormitorio; y en una silla, un par de medias de seda, nuevo. Y ahora me acuerdo de lo que me llamó la atención hace dos días. Era usted, mademoiselle,—se volvió a Megan.—Usted recordó que su madre estaba llorando, porque le había comprado a su hermana unas medias nuevas, el mismo día del asesinato.

El nos miró a todos:

—¿Ven ustedes? Es el mismo motivo, repetido tres veces. Eso no puede ser una coincidencia. Cuando mademoiselle habló, yo tenía el sentimiento de que lo que ella decía se enlazaba con algo.

¡Ahora sé con qué! Las palabras, dichas por la vecina de miss Ascher, Mrs. Fowler, acerca de la gente que siempre estaba tratando de venderles algo; y ella mencionó la palabra *medias*. Digame, Mlle, ¿no es verdad que su madre compró esas medias de alguien que vino a la puerta?

—Sí, sí. Me acuerdo ahora. Ella dijo algo acerca de esos pobres hombres que están caminando continuamente, tratando de conseguir una orden.

—¿Pero cuál es la conexión?—preguntó Franklin.—Que un hombre vino vendiendo medias, no significa nada.

—Les diré, amigos: eso no puede ser una coincidencia. Tres crímenes; y cada vez un hombre vendiendo medias, y espiando el terreno.—Poirot se volvió hacia Thora:—Describa a ese hombre.

Ella lo miró asombrada.—No puedo; no sé. Llevaba espejuelos, me parece, y un saco desgarrado. Estaba inclinado. No sé, casi ni lo miré; no era la clase de hombres que llama la atención.

Poirot dijo gravemente:

—Tiene usted razón, mademoiselle. El secreto completo de los asesinatos está ahí dentro de la descripción del asesino: *No era la clase de hombres que llama la atención*. Sí, no hay duda; usted ha descrito al asesino.

Notas para...

(Continuación de la Pág. 26)

expusimos, debe ejercer la Administración municipal sobre las casas de vecindad, los solares y las ciudadelas, estudiará y acometerá la construcción de viviendas comunales para las clases trabajadoras, ya en edificios de varios pisos, ya en repartos que al efecto se urbanicen en las afueras o barrios extremos del término municipal. Tanto esos edificios como estos repartos, han de poseer, como complemento indispensable escuelas, hospital o casa de socorro, botica, *creche*, cine, etc., en los repartos, además, parque para adultos y niños, etc., controlado todo ello por la Administración municipal. Estas edificaciones se encontrarán dotadas de todos los adelantos que la arquitectura, la higiene y la sanidad modernas aconsejan, regulándose el máximo de personas que debe alojarse en cada habitación, de acuerdo con la higiene y la natural comodidad que a seres humanos corresponde. La Administración municipal sólo cobrará por estas viviendas la cantidad mínima indispensable para el sostenimiento y reparaciones de las mismas.

RENTAS DE FINCAS URBANAS

La Administración municipal fijará periódicamente, de acuerdo con el estado económico de la época y el nivel general de vida, las rentas de las fincas urbanas de término municipal, con imposición de sanciones a los infractores. En los casos de desahucio por falta de pago de la renta, por cualquier otra causa, el desalojo no podrá realizarse mientras la Administración municipal no provea, al arrendatario que carezca de medios económicos de vida, de local donde alojarse con familia y muebles. Terminará de esta manera el bochornoso e inhumano espectáculo que hoy presenciarnos de que se arrojan a la vía pública muebles de familias pobres, que se ven condenadas a refugiarse en portales, plazas o



MÁS ENCANTADOR...
MÁS SUGESTIVO...

SERA SU CUTIS, USANDO LOS DELICIOSOS

POLVOS GRAVI

SU INCOMPARABLE FINEZA PERMITE QUE SE ADHIERAN AL CUTIS CON UNIFORMIDAD, IMPARTIÉNDOLE LA APARIENCIA DE UNA ETERNA JUVENTUD.

COMO UN ORGULLO Y UNA GARANTÍA PARA LAS CONSUMIDORAS DE LOS

POLVOS GRAVI

HACEMOS CONSTAR QUE EN EL PROCESO DE SU ELABORACIÓN PASAN A TRAVÉS DE UNA MÁQUINA TAMIZADORA, LO MÁS MODERNO QUE EXISTE EN TODO EL MUNDO Y QUE SÓLO NOSOTROS POSEEMOS EN CUBA.

LABORATORIOS GRAVI



LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

lares yermos, por carecer de numerario para arrendar nueva vivienda.

TRANVÍAS Y ÓMNIBUS

Mientras no sea posible suprimir en el término municipal de La Habana el servicio de tranvías, se obligará a la empresa concesionaria del mismo al arreglo, tan necesario, de su material rodante y de sus líneas y tendido aéreo, a fin de que el público que lo utilice goce de las comodidades adecuadas y los habitantes en general del término no sufran los peligros para sus personas y las molestias por el ruido, etc., a que hoy se ven sometidos.

Igualmente debe la Administración municipal organizar, previo adecuado estudio y de acuerdo con las condiciones topográficas y necesidades del término, el servicio de ómnibus, a fin de evitar, tanto el desbarajuste actual como la futura existencia de monopolios, para lo cual deberán ser sacadas a subasta cada una de las líneas de ómnibus que se establezcan. Se procurará, desde luego, que las reglas para dichas subastas no sean redactadas amañadamente para que sólo puedan concurrir determinados licitadores, con exclusión de otros que no gocen del favor o protección oficiales.

Tanto los tranvías como los ómnibus estarán obligados a ofrecer una bonificación de la mitad del precio corriente, a los trabajadores y estudiantes, en las horas de entrada y salida de sus trabajos y estudios. Unos y otros deberán acreditar su condición respectiva con la tarjeta o cédula que al efecto les expida su sindicato o institución de enseñanza.

SERVICIO DE ENTERRAMIENTO

Debiendo atemperarse la Administración municipal a los sentimientos y costumbres tradicionales de nuestro pueblo, debe procurar a las clases carentes de adecuados recursos económicos, un servicio de tendido y enterramiento de sus difuntos, que, sin que posea el lujo ostentoso del que utilizan las clases adineradas, reúna aquellas condiciones de decencia y consideración que merecen los difuntos; o sea, facilitando un servicio no inferior al que dan las empresas de pompas fúnebres con la calificación de "tercera clase", e incluyéndose en el mismo el derecho a la sepultura por el número normal de años que marcan las reglas modernas de higiene pública.

CEMENTERIOS

Es urgente que la Administración municipal termine con uno de los monopolios más abusivos que hoy sufre el término: el del Cementerio de Colón, donde, sin cortapisas ni sanciones de ninguna clase, la Iglesia Católica explota la muerte y el dolor, con la agravante de que los beneficios de este único cementerio que posee la ciudad de La Habana, ni siquiera los disfruta este país, sino que van a engrosar el tesoro papal.

La manera de poner término a esa intolerable explotación no es otra que la construcción de un Cementerio Municipal, y la imposición al Cementerio de Colón de precios mínimos, iguales a los que debe cobrar el nuevo Cementerio Municipal, en los derechos de enterramiento.

Se prohibirá, una vez construido el Cementerio Municipal, la

venta y alquiler de terrenos y bóvedas en el Cementerio de Colón, y no se autorizarán en el mismo más inhumaciones que en aquellos terrenos o fosas que hayan sido adquiridos con anterioridad a la apertura del Cementerio Municipal.

Una mala...

(Continuación de la Pág. 23)

che era muy obscura... y, además, teníamos mucha prisa...

—Ya, ya; me hago cargo perfectamente. De todos modos, tendrá usted que venir conmigo a la estación.

Mr. Whitty tomó el volante. Como cinco cuerdas más arriba se detuvieron ante un edificio de piedra rojiza.

—Vengan ustedes—dijo el poli-zonte.—La señora también.

Mrs. Whitby declinó la ayuda que—cosa inusitada en él—su esposo la ofrecía, y, abriendo la marcha, ascendió la breve escalinata que daba acceso a la sombría edificación. El vigilante murmuró algo al oído de dos somnolientos compañeros apostados a la entrada, quienes inmediatamente se marcharon para cuidar del auto y su macabra carga, mientras los Whitby comparecían ante el sargento de guardia. Con el menor número posible de palabras, sintéticamente, el custodio presentó a los detenidos y relató la extraña historia de los hechos. Cuando hubo terminado la narración, el sargento clavó sus ojos inquisitivos en la figura magra de Mr. Whitby, que enrojeció lastimosamente.

—Por supuesto, no niego que sea éste un accidente desgraciado—comenzó;—pero, en realidad, se trata de un asunto por demás sencillo y claro.—Hizo una pausa. El sargento no se esforzó en lo más mínimo por ayudarle a salir del paso.—Si pudiéramos volver al garaje donde dejé al otro sujeto—prosiguió Mr. Whitby—tengo la certeza de que le encontraríamos allí. No es posible que hayan tenido tiempo de arreglar el desperfecto de su coche... y

(Continúa en la Pág. 58)

La poderosa...

(Continuación de la Pág. 11)

Caído en el suelo, a poca distancia del muerto, había un teléfono, que Vance examinó detenidamente.

—¿Qué hacemos?—preguntó el juez Markham.—Para salvarlo hemos llegado demasiado tarde. ¿No es usted de mi opinión, Vance?

Philo Vance asintió, y después de encender un cigarrillo, dijo:

—Vamos, pues aquí no tenemos nada que hacer, pero el hilo está en mis manos.

Más adelante comprendí el valor sibilino de aquellas palabras, pues Philo, al pronunciarlas, tenía entre sus dedos el hilo del teléfono.

Volvimos a casa y aquella noche Vance no volvió a despegar los labios más que para chupar sus habituales cigarrillos Regie. Pero antes de acostarse entregó a Currie, su ayuda de cámara, un aviso para que lo hiciera insertar en todos los diarios de la tarde, y nos citó para la mañana siguiente.

Lunes, 15 de agosto, a las 7 de la mañana.

Markham, Heath y yo, lo sorprendimos ante una pila como de cuatrocientas mil cartas que aca-



Dientes blancos gracias al método Colgate

AHORA, más que nunca, puede Ud blanquear y embellecer sus dientes—hacer su sonrisa encantadora y adorable.

El Método Colgate● da estos 5 sorprendentes resultados:

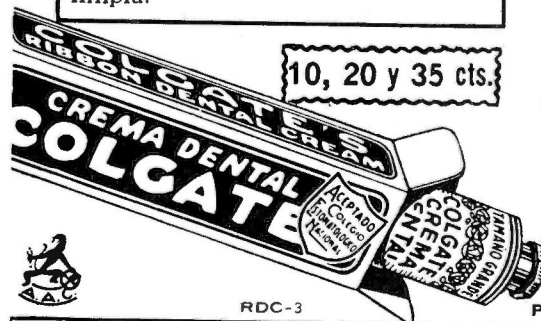
Embellece los dientes, limpia completamente, fortalece las encías, evita el mal olor de la boca y perfuma el aliento. Comience hoy mismo a cepillar sus dientes siguiendo el "método Colgate."

● EL MÉTODO COLGATE...

Diariamente, por la mañana y por la noche, cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba.

Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termine, enjuagándose la boca con agua limpia.

10, 20 y 35 cts.



RDC-3

Sintonice la Hora COLGATE todos los martes, viernes y domingos, de 6 a 7 p. m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kc., C. M. G. en 880 Kc., C. M. B. Z. en 1000 Kc. y C. M. J. A. en 1010 Kc., Camagüey.

Las tapitas de los tubos de Crema Dental COLGATE sirven para participar en el Noveno Colosal Concurso JABON CANDADO.



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLOR DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO

baba de recibir. Tomó una al azar y después de leerla detenidamente ordenó al sargento:

—Heath, váyase usted con una buena dotación de policías a la calle 53 número 329 y detenga a todo ser viviente que encuentre allí, y no deje de incautarse de un objeto de gran tamaño que encontrará junto al teléfono y que, sin duda, le llamará la atención.

Heath salió refunfuñando, porque no le gustaba trabajar a ciegas, y nosotros nos pusimos a tomar el desayuno. Media hora después sonó el teléfono.

Atendió:

—¿Qué dice usted, Heath, que ha encontrado veintidós maffiosos y un cañón de gran calibre?

—Me lo esperaba—dijo Vance, y agregó:—Si quieren saber cómo

se produjo el crimen, escúchenme. Los maffiosos llamaron por teléfono al desdichado Gordon, y cuando éste acudió, dispararon un cañón, cargado con pólvora sola, se entiende, junto al auricular; la conmoción del disparo fué lo que produjo en la pieza de Gordon aquel zafarrancho e hizo caer la araña que lo mató. Puse un aviso en los diarios ofreciendo una gratificación a quien me dijera haber oído una fuerte detonación el sábado a las 12 de la noche. Como ustedes ven, he recibido doscientas mil contestaciones. Como ya lo esperaba, en todos los casos, menos uno, se trata de neumáticos reventados. ¿Cómo encontré la buena entre todas estas cartas? Pues gracias a mi poderosa intuición, ya ven ustedes el resultado.

Salud y Belleza

ACARGO DE LA DRA. MARIA JULIA DE LARA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia)

LA IMPORTANCIA DE LOS ALBUMINÓIDEOS

La significación de las carnes, los huevos, la leche y los proteicos vegetales.—¿Por qué es imprescindible el renglón de los proteicos?—El valor alimenticio de las albóndigas de frijoles blancos.—Su aplicación durante la guerra europea.—El experimento de Pflüger.—¿Cómo pueden sustituirse unos proteicos por otros?—El mínimo de esta clase de alimentos necesario para mantener la salud.—La esbelta figura de Edna Waldron, la bailarina de más armoniosas proporciones que acaba de elegir Hollywood.—¿Cómo repercute la alimentación en la capacidad intelectual?—Una bella "pose" de Joan Bennett, la famosa artista.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su viaje de estudio por las naciones más adelantadas del centro europeo).



He aquí el modelo de proporciones armoniosas para el presente año de 1936 elegido por Hollywood. Edna WALDRON, bailarina de la Metro, tiene las siguientes medidas: alto, 5' 3½"; cuello, 11¼"; bíceps (brazo) 10½"; busto, 33½"; cintura, 23½"; caderas 33½"; muslo, 18"; rodilla, 12½"; tobillo, 8". Y de zapatos calza el número 4.

EL criterio artístico de Hollywood ha elegido como modelo de proporciones armoniosas para 1936 la esbelta figura de Edna Waldron, destacada bailarina de la Metro. Las lectoras de "Salud y Belleza" pueden apreciar sus bellas proporciones con sus correspondientes medidas. ¿Quién, siendo mujer, no desea para sí una figura como ésta? ¿Quién no mezcla en su viva admiración algo así como el deseo inconfesado de parecersele? ¿No es legítima esta ambición?

Desde luego que lo imprescindible es encontrarse dentro de las líneas generales que responden a este tipo. Lo demás es cuestión de ir modelando los elementos propios de acuerdo con los procedimientos modernos con que cuenta la higiene y la estética.

Y nada tan fundamental en este orden como el régimen alimenticio. ¿No son los alimentos los materiales de construcción con los cuales día a día el organismo va rehaciendo la figura humana? Y entre éstos, ¿no son como los sillares fundamentales aquellos que contribuyen a la constitución misma de los tejidos?

Las fibras elásticas de los músculos; la hemoglobina de la sangre; la substancia orgánica fosforada que constituye la armazón del sistema nervioso están constituidas por substancias fundamentales que se conocen con el nombre de compuestos albuminoideos. ¿No pueden considerarse con razón estos alimentos como los imprescindibles para conservar la vida. ¿En qué proporción deben ingerirse? ¿Cómo pueden sustituirse unos por otros?

Estos alimentos, que los alemanes llaman "proteicos", corresponden a la substancia esencial que se encuentra en los alimentos de primer orden que son las carnes, la leche, los huevos y aquellos vegetales que la contienen en conveniente proporción, como las judías y las lentejas.

El ser humano no puede prescindir de esta clase de alimento. En una u otra forma ha de ingerirlo para el mantenimiento de la salud. De aquí su importancia en los regímenes de adelgazamiento. De aquí la necesidad de conocer por lo menos el mínimo indispensable. La manera inconsulta de adelgazar, sin tener en cuenta esta circunstancia, ¿no ha llevado muchas veces a un serio quebrantamiento de la salud?

Lo esencial de los proteicos para la vida quedó demostrado en el brillante experimento del sagaz investigador Pflüger. Alimentó un

perro de muy poco peso, muy delgado, durante siete meses únicamente con carnes muy pobres en grasa e hidratos de carbono. La carne contiene por cada cien gramos (cocida) treinta y un gramos de albúmina. Media libra de carne magra—esto es doscientos cuarenta gramos—representan nada menos que setenta y cinco gramos aproximadamente de albúmina. Este valor, desde luego, no es el mismo para toda clase de carne: la de res, por lo general, es de las más ricas. Las carnes llamadas blancas, como la de pescado, de conejo, etc., son un poco más ligeras y también de digestión más sencilla.

Pues bien; el perro de la expe-

estudiemos la grasa como alimento habremos de observar que este habido valor energético del huevo se debe a la alta proporción que éste contiene de grasa.

La leche contiene alrededor de cuatro por ciento de albúmina, muy fácilmente asimilable. Esta albúmina, que se conoce con el nombre de "caseína", se encuentra muy finamente dividida, lo que aquí la facilidad de introducir uno o dos días de dieta de leche en la cura de adelgazamiento, que obliga a gastar otros elementos contribuyendo así a la disminución del peso.

El jamón crudo es también un alimento ricamente albuminoideo. Cien gramos, algo menos de



En representación artística y sugerente, Cora SUE COLLINS, pequeña actriz gráfica, juega con las ricas fuentes de materia proteica que son los huevos de aves y los mamíferos. Léase en el presente artículo la significación que estos ductos tienen en la alimentación humana.

riencia de Pflüger mantuvo su peso y aun logró aumentar ligeramente con la dieta ya descrita. Por el contrario, los del clásico experimento de Magendie, alimentados con azúcar y agua, aceite y agua o manteca y agua, murieron a los treinta y dos días.

Los huevos de aves constituyen alimentos muy ricos en substancias albuminoideas. Cada huevo contiene cinco gramos y medio de albúmina. Así es que un par de huevos, bien sean fritos o pasados por agua o crudos, representan once gramos de albúmina con ciento cincuenta calorías. Cuando

cuarto de libra, representan veintidós y tres gramos y medio de albúmina aprovechable. El pan blanco fino contiene en cien gramos alrededor de cinco gramos y medio de albúmina.

Las judías—frijoles blancos y las lentejas son de los vegetales más ricos en materia albuminoidea. Durante la última guerra alemanes sustituyeron las carnes de las cuales carecían, preparando albóndigas de judías cuyo valor alimenticio equivalía al de la carne. ¿Cómo aprovecha el organismo este material?

La cantidad mínima de sustancia albuminóidea que el organismo necesita es de ochenta a cien gramos por día. Pero aunque la vida se puede conservar con cantidades hasta menores, se ha observado que los pueblos de vida intelectual intensa y de adecuada producción de labor consumen de cien a ciento veinte gramos.

Una vez ingerido el alimento rico en productos proteicos—desde este aspecto un litro de leche, dos huevos, un cuarto de libra de carne son prácticamente equivalentes—a la función digestiva le corresponde fragmentarlo, rompiendo la molécula proteica. Este proceso no puede realizarse sino en un medio de acidez óptima. De aquí la importancia del ácido clorhídrico. El estómago no ha de producirlo ni en demasiada cantidad, ni muy poco. En el primer caso se experimenta calor, ardentiá y una sensación quemante después de las comidas. Si es demasiado poco, la función digestiva se hace insuficiente. Del estómago pasan los alimentos a la segunda porción del tubo digestivo, donde la tripsina pancreática y la erepsina transforman completamente la sustancia alimenticia haciéndola aprovechable. Esta se absorbe directamente en el intestino en forma de aminoácidos. Abderhalden, el famoso presidente de la Universidad de Halle, en las cercanías de Berlín, ha logrado la alimentación y hasta la reserva alimenticia por la ingestión directa de estos aminoácidos. ¿No indican estos progresos que está ya cercano el día en el cual el hombre pueda vivir mediante la síntesis de alimentos fabricados en el laboratorio?

De una manera o de otra, una vez que los alimentos proteicos—la carne, la leche, los huevos—han llegado a su máximo grado de transformación van a formar parte de los propios tejidos del organismo. La cuota diaria debe oscilar entre ochenta y ciento veinte gramos, teniendo en cuenta que no siempre se ingiere la clase de albúmina que necesita cada tejido. Como medida general es más

conveniente variar las albúminas antes que dejarlas permanecer siempre en el mismo renglón. Si las funciones hepáticas están deficientes, la alimentación con huevos y con ciertas carnes está dificultada. Prefiérase entonces el pescado, las judías, las lentejas, la leche, el pan blanco, el queso, alimentos todos que por su contenido proteico subvienen perfectamente a esta necesidad.

Téngase en cuenta, para terminar, que la ración suficiente de proteicos es indispensable para mantener la capacidad productiva y la eficiencia intelectual. Albuminóideos fosforados son los elementos esenciales del sistema nervioso, que solamente pueden producirlos los compuestos proteicos. Véase la interesante "pose" de Joan Bennett, actriz destacada de una familia que reina en el arte del cine. ¿No dice su expresión inteligente y su fina interpretación histrionica que su sistema nervioso se mantiene dentro de las condiciones óptimas a que tanto contribuye una adecuada alimentación?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección deberá dirigirse acompañada del correspondiente franqueo—cuando requiera contestación privada—a Dra. María Julia de Lara, Sección "Salud y Belleza", Revista CARTELES (Infanta y Peñalver), o a Calzada N° 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana, Cuba.

2.302.—REBECA, Costa Rica.—Recibí el franqueo.

2.303.—L. A., New York, E. U. A.—Acabo de recibir mi carta contestación a la suya última. Del correo me informan que esa dirección es incorrecta, así pues tenga la amabilidad de rectificarla para escribirle nuevamente.

2.304.—LALA, San José, Costa Rica.—Para aclarar su cabello rubio, además de seguir las indicaciones del artículo de "Salud y Belleza" titulado "El mínimo



La expresión inteligente y la fina interpretación histrionica de Joan BENNETT dicen muy claro cómo su sistema nervioso se mantiene dentro de las condiciones óptimas a que tanto contribuye una adecuada alimentación.

de cuidado personal", del 5 de enero de 1936, de la revista CARTELES, aplíquese la fórmula siguiente, que ha dado muy buen resultado a muchas de las lectoras a quienes se la he recomendado. HeLa aquí:

R/.		
Manzanilla en infusión	50	gramos
Bicarbonato de sodio	4	"
Agua oxigenada	10	"
Agua de Colonia	20	"

H. S. A.—Uso externo.

Esta se la aplicará en la forma siguiente: lávese la cabeza y con el cabello húmedo aplíquese la pura, durante media hora. Si no le queda del tono claro que usted desea, añádale un poco más de agua oxigenada.

2.305.—R. C., Ciudad Guzmán, Jalisco, México, Distrito Federal.—Es cierto que el ser sietemesina—nacer a los siete meses de gestación y no a los nueve, como es lo normal en la especie humana,—se supone venir al mundo con alguna deficiencia. Pero cuando las criaturas están bien constituidas, se desarrollan bien y llegan a su peso y talla normales. Está usted en perfectas condiciones para desarrollar su busto.

2.306.—JACINTA, Las Tablas, Rep. de Panamá.—Recibí oportunamente el franqueo. Con su presión tan alta, el procedimiento para adelgazar debe reducirse a disminución de los siguientes alimentos: azúcares, grasas y sopas. Reposo en cama, por lo menos dos horas por la mañana y dos por la tarde. Tiene que renunciar a toda clase de ejercicios. Tomar como laxante una cucharadita de sulfato de magnesia diluida en un poco de agua una noche sí y otra no, antes de acostarse. Al cabo de un mes escribame.

2.307.—M. T. G., La Habana.—Muy contenta de que se encuentre tan mejorada, amica mía. Si por ahora no puede verme, puede seguir dos meses seguidos—para el excesivo sudor de los pies y para los síntomas que señala—el mismo plan que le indiqué personalmente para sólo el mes que acaba de transcurrir.

2.308.—B. V. G., Camagüey.—Las cicatrices producidas por los barroos cuando son muy profundas y antiestéticas pueden hacerse desaparecer por medio de la cirugía estética. Las regiones que más pueden beneficiarse con dicha intervención son los pómulos y la frente. La operación es exactamente igual a la que se realiza para hacer desaparecer las arrugas de dichas regiones. Las técnicas han sido explicadas en el artículo

"Los caracteres de la frente bella", correspondiente a septiembre 1 de 1935, de la sección "Salud y Belleza", de la revista CARTELES.

2.309.—A. R., Los Angeles, California.—Puede continuar con el mismo procedimiento que le indiqué para alargar las ondas del cabello, y que tan beneficiosos resultados le ha producido. No se lo lave sino cada quince días.

2.310.—C. O., México, D. F.—Sí, puede obtener perfectamente lo que desea. Continúe con la natación y el tenis. No se dé masaje. En privado las otras indicaciones.

2.311.—M. A. P., Sancti Spiritus, Prov. de Santa Clara.—El acné juvenil es algo bien rebelde, que necesita tratarse con mucho cuidado, y requiere reconocimiento personal. En su caso, siga tomando la preparación que indica. Manténgase corriente de vientre y coma frutas dos veces al día y ensaladas otras dos. No se puede hacer más sin verla.

2.312.—ANSIOSA, Guatemala.—Para esa afección hepática no puede seguir con la alimentación completa que ahora lleva. Suprima carne roja, huevos y manteca de cerdo. Mucha fruta, viandas y ensaladas. Cada cuarto día tome en ayunas dos cucharadas de aceite de oliva, cada tercer día un colágeno.

2.313.—H. DE C., Managua, Rep. de Nicaragua.—Agradecida a usted y a sus amigos por la confianza que depositan en mí. Su caso es claro. Se trata de fobias relacionadas con su sistema nervioso, cuando al llover el miedo es tan fuerte que la obliga a abandonar su casa y sus hijos, presa de trastornos gastrointestinales y con los pies y las manos intensamente fríos. El olor ofensivo que exhala de las fosas nasales se debe a oca. Es muy desagradable.

2.314.—ALMA TRISTE, Morón, Prov. de Camagüey.—Ochenta y nueve libras son demasiado poco para su edad. Debe sobrealimentarse con leche y frutas. Antes de almuerzo y antes de comida, tome una cucharada de aceite de hígado de bacalao. Sus otros trastornos se deben a la misma deficiencia.

2.315.—FLOR DE DURAZNO, Puerto Limón, Costa Rica.—Siento mucho que con facilidad no pueda conseguir la revista CARTELES en Puerto Limón. Hablaré con el señor administrador para ver si se remedia esto remitiendo más números a ese lugar. En cuanto a su consulta, le estoy contestando en privado.



Leila HYAMS, bella actriz cinematográfica, alimenta con leche a su pequeño leoncito "Metro". Léase en el presente artículo el valor alimenticio de la leche en sustancias proteicas y su importancia en las curas de adelgazamiento.

-POR FIN HAS DEJADO DE PINTARTE LOS LABIOS... FRANCAMENTE: AHORA LUCES MEJOR

-AHORA USO TANGEE!



● ¡Si supiera usted cómo detestan los hombres los labios femeninos pintados! Este aspecto nunca se arriesga con Tangee, pues no pinta. Aviva admirablemente el color natural de sus labios. Al ser aplicado, Tangee cambia al matiz ideal para su rostro. Los labios revelan hermosura seductora—pero no artificia. Atraen por su lozanía y aspecto natural. Tangee, además, suaviza los labios y los conserva juveniles. Pruebe también el Colorete Compacto Tangee.

SIN RETOQUE— Los labios sin retoque casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.
PINTADOS— ¡No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres les desagrada ese aspecto.
CON TANGEE— Se aviva el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintorreada.



El Lápiz de Mas Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
THE GEO. W. LUFT CO. C.
417 Fifth Avenue, New York City,
U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluyo 10c/ en moneda de mi país (o sellos de correo).

Nombre
Dirección
Ciudad..... País.....

Unico distribuidor: RICARDO G. MARINO Apartado 1096, Habana.

¿ES HEREDITARIA LA EPILEPSIA?

Nueva York. Recientemente se ha publicado un folleto titulado "¿PUEDE CURARSE LA EPILEPSIA?", que contiene las opiniones de los más renombrados especialistas Europeos, Asiáticos y Americanos.

Este folleto ha despertado gran interés mundial. Se repartirá gratis un número limitado de ejemplares. Los interesados deben dirigirse a Educational Division, 545 Fifth Avenue, New York, New York, E.U.A., Despacho . G.81

USE **JUVENIN** PARA SUS CANAS

Una mala...

claro está, este hombre corroborará mi declaración.

—Oh, por supuesto, por supuesto—concedió el sargento con visible sarcasmo.—No hay duda de que nuestro hombre debe estar allí sentado cómodamente en espera de que se le ofrezca la oportunidad de explicarlo todo. Pero lo malo es que usted le dijo a Tim—el primer vigilante—que no se acordaba de las señas del garaje.

—En efecto; ignoro el nombre del establecimiento... pero no me será difícil dar con él.

—Yo sí me acuerdo del nombre—declaró inesperadamente Mrs. Whitby.—Se trata de una "estación de servicio" de gasolina Shell, llamada las "Cuatro Esquinas".

Una mirada del marido, que con muda elocuencia indicaba claramente que era preferible que ella no abriese la boca para nada, no logró debilitar la firmeza y seguridad del tono de su voz. Respondió con otra mirada significativa de que ella se mantendría en silencio siempre y cuando Mr. Whitby no la envolviese en aventuras tan abominables e infortunadas como ésta.

No pasó inadvertido para el sargento aquel elocuente intercambio de miradas, y sin formular comentario alguno, se levantó de su asiento y abandonó la estancia. A su regreso, Mr. Whitby le aguardaba con una nueva y —para él—luminosa idea.

—Ese hombre—dijo—podrá decirnos de seguro si era que su amigo estaba... indispuerto, enfermo... o algo así.

El sargento y el vigilante Tim se miraron significativamente, de un modo que no auguraba nada bueno para Mr. Whitby. En seguida, con marcada deliberación, el primero se inclinó sobre el escritorio y habló de esta suerte:

—Tal parece que no se ha hecho usted cargo de la gravedad de la situación, señor mío. El desconocido que ocupa la parte posterior de su automóvil no murió de lo que llamamos muerte natural.

—¡Cielos! ¿Qué quiere usted decir?—Mr. Whitby se llevó a la frente su mano temblorosa.

—No exactamente—repuso el sargento.—Verá usted: tiene en la espalda algo así como una pequeña perforación...

—¿Quiere usted decir... un balazo?

El agente policíaco miró a Mr. Whitby con un aire paciente y resignado.—Eso debe usted saberlo; usted venía en el coche ¿no es así?

—Bueno, por supuesto; yo... yo no quise decir... Naturalmente un balazo está fuera de toda posibilidad; pero como dijera usted una perforación...—Su cerebro se iluminó con una idea súbita.—¿Quiso usted significar que el hombre fuera apuñalado quizás?

—En cierto modo, sí; pero no apuñalado de la manera común y corriente. Le diré a usted: el arma homicida fué una aguja, algo así como una aguja hipodérmica.

—¿Y ha encontrado usted esta... esta aguja?

El sargento ojeó algunos papeles diseminados sobre su escritorio, mientras demoraba su respuesta. Por último, dijo parsimoniosamente mirando a su interlocutor:—No; no la hemos encontrado todavía.

(Continuación de la Pág. 55)

—¡Dios mío! Entonces, ese hombre ha sido asesinado.

—Exacto.

La frente de Mr. Whitby estaba perlada de sudor.—¿Por qué no hace usted algo?—estalló.—Lejos de eso, permanece usted impávido en su asiento y me dice con la mayor tranquilidad que un hombre ha sido asesinado en mi automóvil... y no hace usted maldita la cosa para dar con el culpable. Le digo a usted que el otro sujeto es el autor de este hecho espantoso y si no se apresura usted se escapará de seguro.

—Sí—dijo el sargento.—Yo también había pensado en ellos. He ahí por qué acabo de enviar a una pareja de guardias tras ese tipo. Pero así y todo, me temo mucho que lleguen demasiado tarde.

—¡Oh!...—Mr. Whitby descansó un tanto.—Bueno, ya que han salido en persecución suya, me siento más aliviado. Por lo menos, se encontrará el auto descompuerto y mediante él no será difícil averiguar el paradero de su dueño.

Por alguna razón de él sólo conocida, el sargento no replicó palabra, sino que se enfrascó en la tarea de clasificar los documentos que abundaban sobre su mesa de trabajo, cosa que, en verdad, no contribuyó mucho a aflojar lo tenso de la situación. Al fin, sin alzar la vista, formuló una nueva pregunta:

—¿Supongo que iban ustedes camino de su casa cuando se detuvieron a recoger a estos desconocidos?

Mr. Whitby asintió.

—Yo me pregunto, sin embargo,—murmuró el agente de la ley—qué razón pudieran ustedes tener para tomar esta ruta para ir a Tarrytown. Me parece que lo natural habría sido seguir la carretera del río Saw Milk.

—Bueno... la verdad es que generalmente tomo esa carretera; pero esta noche... llovía y yo... yo... tenía ganas de salir del tránsito de Broadway—repuso, tartamudeante, Mr. Whitby. No podía ocultarse que era aquella una excusa muy pobre y él lo sabía; pero, al propio tiempo, le pareció risible mencionar el detalle de aquel formidable bostezo con que su mujer le amenazara en el momento de dejar Broadway para adentrarse en la calle 230.

—¿Acostumbra usted a recoger gente extraña por los caminos?

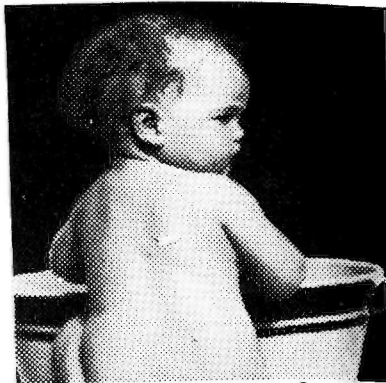
El pobre hombre miró un instante a Mrs. Whitby y, en seguida, separó de ella la vista.—No... como regla general, no—dijo,—pero... era ya bastante tarde y como a esa hora no circulaban muchos autos por la carretera, me pareció cruel y despiadado abandonar a aquellos dos hombres a su suerte en mitad de la noche y lloviendo...—Una vez más su explicación no dió en el blanco, y Mr. Whitby creyó conveniente soslayar el incidente del segundo bostezo de su mujer...

—Yo supongo—continuó el sargento—que podrá usted darme una descripción del sujeto que dejara en el garaje.

—Bueno, a decir verdad... temo que no me fijara en él con bastante detenimiento; y...

—Y... estaba lloviendo—terminó el sargento con sequedad. Al aparecer dos de sus subalternos en la puerta, preguntó:

—¿Y bien, muchachos? Los informes que traían los vi-



¡PROTECCIÓN!

¡Bien protegido está el nene bañado por el método Mennen!

Primero, usando el Jabón Boratado Mennen—puro, suave, refrescante—recomendado por médicos y enfermeras.

Después, rociándole con Talco Boratado Mennen—finísimo, suave, calmante, reconfortante. Protege contra infecciones e irritaciones.

Adquiera estos dos productos Mennen hoy mismo. ¡Úselos siempre!

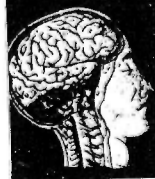


JABÓN Y TALCO BORATADOS MENNEN

Pruebe la Cera Mercolizada, el tratamiento casero para embellecer

Una de las razones de la gran popularidad de la Cera Mercolizada es de que ésta ocupa realmente el lugar de varios cosméticos distintos, y economiza tiempo, paciencia y dinero. Es superior a cualquiera de las cremas para limpiar el cutis o para masaje, y mejor que ellas mismas la misión principal la cual se recomiendan estas cremas medida que la Cera Mercolizada va sorbiendo de día en día la epidermis vejecida, marchita, descolorida, el color de abajo va surgiendo gradualmente más claro, suave, sonrosado, sano y venil que ninguna tez alfiada a fuerza de cosméticos. La aplicación de una gada capa de Cera Mercolizada al aarse, que se quita lavándose la mañana siguiente, produce al cabo una o dos semanas una transformación maravillosa. Una onza de Cera Mercolizada, obtenible en cualquier farmacia, basta para realizar el milagro. **Saxo en Polvo reduce las arrugas y los signos de vejez.** Basta disolver 30 gramos de Saxolite en ¼ de litro de un tracto de hamamelis y usarlo como tringente.

NERVO-FORZ



Para personas DELGADAS que deseen ENGORDAR

gilantes resultaron poco tranquilizadores. El garaje en cuestión no había sido visitado por parroquiano alguno durante la última hora, y a todo lo largo de la carretera de Riverdale no se encontró ningún carro descompuesto. Iqos los polizontes, el sargento se volvió al automovilista: —¿Qué piensa usted de todo esto, Mr. Whitman?

—Whitby—corrigió nuestro hombre débilmente.—Estoy... es decir, no sé qué pensar... a menos que el tal sujeto planease este horrible hecho deliberadamente. Quiero decir que no existiera tal desperfecto en su "carro"... y que lo llevase en el mío para realizar el horrendo asesinato y escapar luego, dejándome con el muerto a cuestas...

—Y si lo que usted sugiere resulta acertado, Mr. Whitby, ¿qué cree usted que deba yo hacer?

—Es ésa una pregunta difícil de contestar, sargento. Mi versión de los hechos es absolutamente verídica... pero me doy cuenta de que parece... un tanto débil en algunos puntos. Creo...—fabricó una tenue sonrisa y la colgó en su semblante vivamente angustiado.—Creo que me encuentro en lo que pudiéramos llamar un atoladero.

—En efecto, tiene usted razón—asintió el sargento lentamente.—Lo siento, Mr. Whitby; pero tendré que detenerle aquí durante el resto de la noche.

—Yo... pero oiga usted—comenzó a protestar el detenido, aunque una palabra enérgica y cortante del agente policiaco le paró en seco.—Muy bien,—concluyó mirando a su mujer, cuyos labios comprimidos le decían con harta elocuencia "Yo te lo dije", y con un suspiro de resignación siguió al vigilante Tim.

—¿Qué?...—vaciló.—¿Qué hay de mi esposa, sargento?

—No se preocupe usted por ella; haré que uno de mis hombres la conduzca a su casa. El automóvil se quedará aquí para ser sometido a una inspección.

—Ya, ya... Bueno, de todos modos, le estoy muy agradecido por dejarla marchar.—Se detuvo para mirar por última vez a su mujer; pero al ver en su boca la misma expresión acusadora de reproche, siguió, resuelto, al policía.

—¡Oh, Mr. Whitby!—le gritó el sargento en el momento de traspasar el umbral de la puerta.—Una última pregunta.

—¿Sí?

—¿En qué se ocupa usted? El rostro del preguntado se tornó lívido como si ante él un espectro hubiera surgido de repente. Se sobrepuso a su emoción, y al fin, respondió débilmente:

—Dro... droguista. Droguista al por mayor.

—¡Anjá!—dijo el sargento al paso que apuntaba algo en su libreta.

—Bien, buenas noches, Mr. Whitby.

—Buenas noches.

*
No fué aquélla, en verdad, una buena noche para Mr. Henry T. Whitby. Por el contrario, mala, y bien mala, durante la cual supo lo que era sentarse sobre el borde de un camastro y permanecer hora tras hora mirando con ojos absortos las cuatro paredes de una celda carcelaria. A la noche siguió una mañana aun menos placentera. El recluso continuó sentado sobre el camastro. Su mirada se dirigía ahora con persistencia hacia el postigo enrejado de la puerta, y cada vez que llegaba hasta sus oídos expectantes el

eco de una voz o de pisadas humanas comenzaba a transpirar desagradable y copiosamente.

Muchas y diversas voces y pisadas sucedieron, y no fué sino hasta cerca de mediodía que alguien vino a detenerse frente a la celda del prisionero. Se oyó el ruido de la llave al tantear la cerradura; la puerta giró sobre sus goznes y el sargento penetró en el recinto. Mr. Whitby experimentó una suerte de angustiosa ansiedad.

—Buenos días—saludó el representante de la ley.

El saludado no discutió lo de "buenos" y correspondió con una leve inclinación de cabeza.

—Sólo he venido para hacerle a usted una pregunta—prosiguió el sargento.—Yo no entro de servicio hasta las ocho de la noche... pero este asunto ha despertado vivamente mi interés.—Se golpeó la barbilla con aquel ademán peculiar en él que el detenido recordaba, no muy agradablemente por cierto, desde la noche anterior.

No sabía cómo interpretar aquel interés del agente policiaco y así, decidióse por exhalar un murmurio de aprecio.

—Extraña situación ésta—continuó el sargento y sus labios esbozaron una tenue sonrisa.

Mr. Whitby estuvo de acuerdo con tal observación, si bien con ciertas reservas. "Extraña" no era exactamente la palabra que él hubiera escogido; pero había en la actitud del sargento algo indefinible que le inspiraba confianza. Un tanto confortado, se atrevió a hacer a su vez una pregunta:

—¿Han encontrado acaso alguna huella del hombre del capé?

El policía dió respuesta a la pregunta con tanta ansiedad formulada con una mirada vaga y plena de ambigüedad.

—No; me temo que no...—Sus palabras se perdieron en un silencio que se prolongó bastante tiempo. Entonces, de súbito, habló de esta suerte:

—¿Ha tenido usted últimamente ciertas dificultades en los negocios, no es así?

Tan brusco cambio dejó a Mr. Whitby estupefacto.

—En efecto... sí. ¿Pero cómo...?

—Mr. Blane, el socio de usted, vino a visitarme esta mañana. Creo que su esposa debe haberle informado que usted estaba aquí. De todos modos, parecía muy agitado.

Mr. Whitby asintió. No le era difícil forjarse un cuadro mental, demasiado vivido, de la reacción que se operaría en Blane ante semejante situación. Sin duda la utilizaría como formidable argumento para sustentar su tesis de que la incompetencia de su socio era la causante de la ruina que amenazaba el negocio de que ambos participaban.

—La verdad es—comentó el sargento—que Mr. Blane sospechaba—al parecer—desde anoche que algo inusitado habíale ocurrido a usted. Me dijo que habíase quedado esperándole en su casa a usted y a su esposa...

—Oh, sí—dijo el prisionero haciendo un esfuerzo por recordar los acontecimientos que precedieron al infortunado incidente de la Avenida Riverdale.—Blane y su mujer asistieron a la misma fiesta que nosotros. Proyectamos regresar a casa todos juntos; pero a última hora se marcharon en otro automóvil, y quedamos en que mi esposa y yo al pasar nos

(Continúa en la Pág. 62)



74-B

UN ENCAJE PRECIOSO

hecho a mano vale mucho más que uno hecho a máquina.

Un arrebol hecho a mano vale infinitamente más que uno hecho a máquina, y su consistencia es siempre igual desde el principio hasta el fin. Se adhiere perfectamente a la mota, tomando solamente la cantidad que usted desee.

- Rouge Mandarine
- Rouge Incarnat
- Rouge Groseille
- Rouge Corail



BOURJOIS

Paris

Interesante a Toda Persona Que Desea Engordar

Ganará algunas libras en pocas semanas

Hombres y mujeres que deseen aumentar y endurecer sus carnes, hermo-sear su cuerpo y mejorar su digestión, se alegrarán saber que existe un tónico en forma de pastillas, fáciles de tomar, con el cual podrán ganar algunas libras de carnes duras y permanentes en pocas semanas. Este tónico, llamado CARNOL, contiene las famosas vitaminas y otros buenos ingredientes para engordar, fortalecer y mejorar la digestión. Infinidad de personas no engruesan, por mucho que coman, porque su organismo no asimila ni absorbe los alimentos que recibe, dejándolos pasar sin provecho alguno, igual que pasa el agua por una canasta. CARNOL, debido a los 8 magníficos ingredientes que contiene, reacciona químicamente en el estómago, evita que se desperdicien los alimentos, ayuda a digerirlos y retenerlos, y a convertir una buena parte de ellos en carnes duras y permanentes, igual que los convierte, sin ayuda extraña y en forma natural, toda persona de buena asimilación. El aumentar algunas libras en pocas semanas tomando CARNOL es cosa corriente y toda persona que desee engordar y embellecer sus formas debe tomarlo en la primera oportunidad. Pídalo en la botica o por correo al Dr. B. Abella, Apartado 78, Habana. \$1.00 el frasco de 40 pastillas.

La hoja **GILLETTE-AZUL** es la preferida Cuesta poco porque dura mucho **Pruébela**

Para el Hombre

por

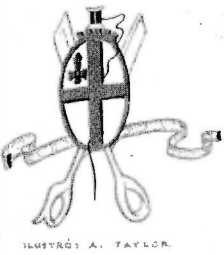
Algernon



LA atención de un camarada que soporta estoicamente la frígida humedad del invierno neoyorquino, más por amor a lo yanqui que por convicción física, me ha llevado al muelle a esperar la llegada, en tránsito, de un distinguido sastre-artista de Londres.

En efecto, nuestro hombre llegó, paseó dos días por La Habana, reaccionó a nuestras bellezas con el manido "charming city, very interesting" que usan los ingleses en todas las latitudes de excursión, se sometió a una entrevista donde "Savile Row" y "el arte individualista" descollaron como tópicos esenciales, y se marchó hacia California, a donde lo conduce un afán natural de conocer la "fantástica" Hollywood.

*
Richard Barron es un hombre que ha pasado de los 45 años, aunque no es fácil saber cuánto tiempo hace que los pasó. Inglés hasta la médula, posee un buen surtido de idiosincrasias personales que lo encasillan perfectamente en el rôle de londinense que sufre un "superiority complex". Viste, naturalmente, con una sobriedad ceremoniosa, estudiada. Su aspecto general es almidonado: el bigote encerado, la alba camisa, dura como el cuello, facciones rí-



ILUSTRÓ: A. TAYLOR

Tres modelos de Savile Row: al centro, la chaqueta de tres botones con amplias pero cortas solapas de pico. A la derecha, grabado superior, chaqueta de "sport" de dos botones con la solapa roma, amplia y larga, y a la izquierda, el "ensemble" apropiado para una invitación a una boda de día, para tes, recepciones sociales, etc. La chaqueta es de gris Oxford, seis botones, la camisa blanca, el cuello blanco tipo Kent, almidonado. Corbata gris semiclara. Pañuelo blanco. Pantalones gris humo, con rayas negras y plata. Calzado negro.

gidas, coyunturas de autómeta. Tan impecable, tan pulcro, que no parece humano.

Pero es un sastre-artista, y se codea con lords y sirs de la Gran Bretaña, y viste a algunos de los más reputados best dressers de Londres. Habla poco. Como es un hombre de Savile Row — arteria sartorial de Londres — obedece la consigna de su centro, que ha sido y es cauteloso en todo lo que hace y en todo lo que dice, especialmente cuando expresa una opinión.

Pero el trópico estimula la plástica y Richard Barron ha tenido la gentileza de "soltar prenda", aunque nunca en la proporción que hubiéramos deseado.

—El progreso de la moda—confiesa Barron—es recibido por nosotros con tenue cinismo... Hay casas que hasta ignoran por completo el llamado progreso y se empeñan en continuar las normas tradicionales... ¿No ha visto usted en las revistas cinegráficas ese clásico bonete que lleva la reina en la cabeza hace varias décadas? ¡"My dear fellow", eso es un símbolo!

Las "nuevas versiones" del príncipe de Gales—asegura nuestro entrevistado—no hacen mella en el genuino artista sartorial. Cuando un turista menciona un modelo del de Gales en Savile Row, recibe por respuesta una altanera invitación al silencio. ¿Imitar al de Gales? ¡Puf! Eso lo hacen los tenderos baratos que venden trajes "deshechos en Londres".

En cambio, Richard Barron se ilumina con una sonrisa que es embajadora de la amabilidad del tema cuando habla del duque de Kent.

—¡Oh, Kent!... "That's different"—dice resplandeciente.—Lo conozco personalmente. "Charming personality"... "Refined taste"...

Sin embargo,—prosigue en tono crítico,—Kent se empeña en usar ese horrible modelo cruzado que se abotona en el ojal inferior y esto es ya una herejía sartorial. ¿Cómo es posible crear la línea del talle, cimiento de la simetría de un traje, si el botón que debe producir con su ajuste el efecto cardinal de la línea está situado debajo del talle? No sé por qué lo repito,—esto debe saberlo todo gentleman—pero vivimos tiempos homicidas del buen gusto, y quiero insistirle en el hecho innegable de que la total simetría de una

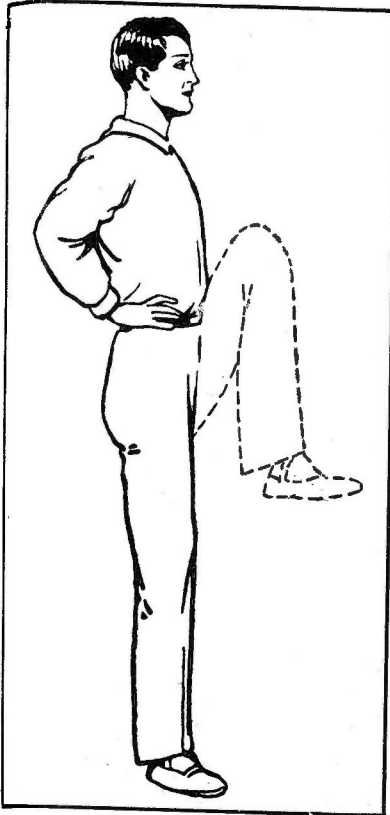
LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES,
San Rafael, 17, Habana.

Representa en Cuba el espíritu del "Savile Row",
de Londres.

- CADA CLIENTE UN MODELO INDIVIDUAL -

Estética Masculina



UN EJERCICIO SEMANAL

Levantar y encoger una pierna.—Este movimiento se hace levantando y encogiendo una pierna todo lo más posible, de modo que la rodilla toque o llegue muy cerca del pecho. Este ejercicio influye mucho en los órganos del vientre y bajo vientre, y estimula los intestinos. Hágalo primero con una pierna y después con la otra, por ejemplo, seis u ocho veces con cada una, y finalmente, levantar las piernas alternativamente, hasta terminar el ejercicio, que puede alargarse a veinte movimientos.

chaqueta depende de la línea del talle y el botón que coopera a la línea. Una vez eliminado este efecto, se destruye la línea. En Savile Row no nos gusta confeccionar ese modelo, porque en Savile Row, "my good" friend", se paga por la línea del traje, no por el forro.

Nuestro huésped en tránsito parece ahora un latino discutiendo de política o de faldas. Pero el inglés se agita cuando defiende una noble causa, y el artista-sastre, en esta ocasión, estaba protegiendo el buen gusto tradicional de la calle de los sastres más famosos del mundo. Por lo que no titubeó en fulminar su apoteagma epilogante:

—Savile Row jamás piensa en cosas como "estilo" o "modas", en el sentido colectivo. Savile Row crea y ejecuta. Savile Row individualiza su arte sartorial. El traje se confecciona de acuerdo con los rasgos característicos—físicos y morales—de cada persona, aunque sin refirir ostensiblemente con el ritmo del tiempo. Arte personal, sin asomo de esas elaboraciones

Pure silk hand loomed
for
REPORTER

MADE IN FRANCE

Seda pura, tejida a mano en París, con una gran variación de finísimos diseños, exclusivamente para las famosas corbatas **REPORTER** sello de oro.
FOR THE WELL DRESSED MAN.

De venta en los principales establecimientos de la República.

FÁBRICA Y VENTA AL POR MAYOR
JULIO CARITY
Teléfono M-2429. Bernaza, 68, Habana, Cuba

nes en serie que dan al hombre un uniforme civil y no un traje de vestir.

Y nuestro hombre, súbitamente advertido de que había violado la tradicional cautela de su particularísimo mundo, enmudeció. Mis esfuerzos no lograron más que arrancar otro alarde *standard* de erudición excursionista:

—"Charming city, very interesting"...

"Inter-nos"

(Cualquier consulta sobre el bien vestir, normas de urbanidad o estética masculina con respecto al hombre, debe dirigirse a ALGERNON, Revista CARTELES, La Habana, Cuba).

ELLA, Camagüey.—Ya estaba extrañando sus admirables epístolas que tanto han contribuido a ofrecer al hombre la versión femenina de la elegancia masculina. Quisiera que escribiera particularmente para enviarme algunos trabajos que le servirían de pauta para unas colaboraciones en estas páginas. Muchas felicitaciones para este año.

PROFESOR BELLO, Víbora.—Las rayas verticales le favorecerán mucho. Si puede tener más de un traje, sería mejor, pero, claro, depende de su hacienda. El chaqué puede ser alquilado, lo mismo que el frac. Ese defecto suyo no es tal defecto, más bien es una virtud.

OFELIA B., Camagüey.—Envíeme su dirección otra vez y le mandaré el tema que me pide con verdadero gusto.

Normas de Urbanidad

La tarjeta de visita tiene dos acepciones: la social y la comercial. La social debe contener solamente el nombre y apellidos del hombre, por ejemplo:

RICARDO RODRIGUEZ Y PEÑA

La tarjeta comercial puede llevar el nombre de la persona, el nombre de la razón social, la dirección y hasta el número del teléfono. Ejemplo:

RICARDO RODRIGUEZ
Tesorero

CUBAN TRADING COMPANY
Trocadero XX. Telf. M-XXXX. La Habana, Cuba.

Las tarjetas deben ser de la mejor calidad posible. Grabadas en altorrelieve o grabado en piedra, preferible. Negro es el color de tinta más correcto.

Telas Inglesas Sobrinos de

Belwarp
Petronio
Favorita

Mañabál

Importadores de PAÑOS
Muralla, 70
Teléfono M-1928 • Habana.

PÍDANLAS A SU SASTRE

Anuncios "VICTORIA" X-1139

USE LAS LIGAS DE LUJO

Chic

LAS MÁS COMPLETAS Y ADAPTABLES

¡Cómo te quiero!



Y AL decir esta frase que llega al alma él no sospecha que los Polvos Tres Flores han contribuido a conquistarle. Pero ella lo sabe.

Conquistan por su adherencia, porque quedan bellamente sobre el rostro como un velo finísimo de encanto. Podrá estar usted cansada, sofocada, pero su rostro,

con los Polvos Tres Flores, no lo revelará nunca. Mantienen la tez sin brillo, siempre lozana. Polvos creados por el famoso perfumista Hudnut con un propósito: el de embellecer y hacer adorablemente atractivo el rostro. Están impregnados de un perfume — Tres Flores — que es discreto y personal. Pruébelos. Se verá más bonita.

Polvos Faciales TRES FLORES



Los polvos que conquistán

OBSEQUIO

Remítanos el cupón adjunto y recibirá usted, completamente gratis, muestras de tres populares matices del Polvo TRES FLORES—y el interesante librito "Breviario de Belleza", verdadero guía de la mujer guapa y elegante.

TRES FLORES,
Apartado 173, Habana.

Incluyo una estampilla de 2 cts.—Sirvanse mandarme su oferta gratuita.

Nombre.....

Dirección.....

Una mala...

(Continuación de la Pág. 59)

detendríamos en su casa para tomar un highball. Pero oiga usted, sargento.—Las ideas de Mr. Whitby giraron en torno de materias de mayor importancia.—¿Qué se proponen ustedes hacer respecto a este asunto? No creo que vayan a mantenerme recluido en la cárcel bajo alguna ridícula acusación, simplemente porque un sujeto desconocido en absoluto para mí tuviera la feliz ocurrencia de meterse en mi auto para que lo mataran en él. Tiene que haber algún modo de comprobar la identidad del muerto... y yo puedo probar que...

—Por supuesto, por supuesto.—Una mirada llena de vaguedad iluminó las pupilas del sargento.—Creo que debe haber algún medio de hacer lo que usted dice.—Y con eso, se encaminó parsimoniosamente hacia la puerta.

—Pero aguarde usted... escuche...—Mr. Whitby, gesticulante y agitado, se puso en pie de un salto, e hizo un rápido ademán como para detener a su visitante; pero ya éste trasponía el umbral de la puerta.—No me ha dicho usted nada de lo que va a suceder de cómo voy yo a salir de aquí.—Su voz subía de tono hasta adquirir extraordinarias estridencias, claramente audibles sobre el estruendo que formaban cadenas y cerrojos al cerrarse la puerta de la celda.

Un instante después la cara del sargento aparecía en el postigo enrejado.—No puedo decir a usted lo que va a acontecer, pero yo mismo no lo sé todavía; pero no debe usted preocuparse respecto a salir de aquí. Me olvidé mencionar que el examen de los testigos está señalado para la cuatro de la tarde de hoy.

—¿Examen de testigos?—interrogó el prisionero. La palabra misma ofrecía posibilidades ominosas.—¿Qué... qué clase de ceremonia es ésa?

—Oh, pura formalidad rutinaria. Se trata, simplemente, de interrogar a los testigos para establecer las circunstancias que rodearon los sucesos.

—Pero... pero yo le he dicho a usted ya todo lo que sucediera.

—Así es, en efecto—admitió el sargento consoladoramente:—sólo que el relato que usted me hizo anoche resultó un tanto confuso y contradictorio. Pero no se preocupe usted, amigo. Si las cosas se presentan bien, yo mismo tendré algo que agregar a su relato.

—¿Pero qué?...—Mr. Whitby dejó trunca la pregunta al percatarse de que su interlocutor había desaparecido. Por un momento permaneció sobrecogido por mayor incertidumbre, y, luego, justamente cuando se disponía a dirigirse a su camastro, el rostro del sargento apareció de nuevo en el ventanillo.

—Me olvidé de un pequeño detalle—dijo,—de hacerle una pregunta sin trascendencia: ¿posee su esposa una máquina de coser?

A despecho de la súbita convicción que le asaltó de que estaba soñando, Mr. Whitby se compuso para mover afirmativamente la cabeza.

—Bien—dijo el sargento sonriendo. Y con esto se marchó alrededor abajo, esta vez definitivamente.

El detenido permaneció largo rato inmóvil, sumido en profunda meditación. Su cerebro era

RESULTADOS SORPRENDENTES

Pasaba las noches sin dormir, debido a una tos pertinaz, había perdido el apetito por completo, y sentía malestar en general. Nada en fin lograba mejorarlo. Después de utilizar infinidad de preparaciones que le habían recomendado, un médico al que fué a consultar le formuló Jarabe Lenthilac. Lo tomó inmediatamente y quedó sorprendido; pues la tos cesó como por encanto, el estado general mejoró considerablemente, renació el apetito y ahora se siente dichoso de haber utilizado tan excelente preparación. Por eso no se cansa de recomendar a todo el mundo el famoso Jarabe Lenthilac del doctor Thomas, de París.

CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

No pague dinero por agua. Por pocos centavos compre en la botica una caja de Compuesto de Barbo, añádale el agua y glicerina según las instrucciones, y obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes es también magnífica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Sus años de uso son su mejor garantía.

PARA LAS CANAS, BARBO

El cuidado de la BOCA



DICEN los dentistas que la boca es una fuente perenne de infección. Se libra en la boca una constante lucha entre los microbios infecciosos y las fuerzas naturales del organismo. Es su deber ayudar a la naturaleza teniendo buen cuidado de sus dientes y encías. • Hace muchos años que el Dr. R. J. Forhan, un eminente especialista, desarrolló una fórmula para el cuidado de la boca, y esta es la fórmula en que se basa Forhan's para las Encías.

• Forhan's conserva su boca sana... la protege contra la Piorrea... mantiene los dientes limpios y las encías firmes. Use Forhan's diariamente para la salud de la boca.

FS-51



Forhan's PARA LAS ENCÍAS

torbellino de ideas confusas y desesperadas; pero de entre aquel maremagnum un pensamiento se destacaba vívido y claro: llegó a la conclusión rotunda e incuestionable de que el sargento estaba loco de remate.

A las cuatro menos cuarto de la tarde, ya Mr. Whitby había consultado su reloj lo menos trescientas veces, y otras tantas había dicho que la situación en que se encontraba era absurda, ridícula, inconcebible... que nada tenía que temer... y que una vez fuera de la cárcel podía lograr que su abogado hiciera caer todo el peso de la justicia sobre un sistema policiaco estúpido y brutal, que tan injustamente encarcelaba a un hombre cuyo único delito consistía en haber auxiliado a dos automovilistas en desgracia. Y, sin embargo, pese a la convicción de su propia inocencia, percibió con inquietud y malestar cómo su frente ibase cubriendo de aquel sudor—frío y pegajoso—tan familiar ya para él, cada vez que sentía por el corredor frente a su celda, las pisadas de alguien.

A las cuatro y dos minutos un escolta le condujo a la sala en que la noche anterior se enfrentara por primera vez con el sargento. Un oficial de Policía, a quien llamaban capitán, sentado ante el escritorio, presidía la sesión, mientras los demás circunstantes—polizontes, detectives, empleados civiles, repórters—se diseminaban por la estancia. El presunto culpable echó de ver, con no poca emoción, mezcla de alivio y de inquietud, que el sargento de cerebro desquiciado no estaba presente.

Su mujer, sin embargo, sí estaba allí, hecho éste que hizo surgir en su pecho una serie de encontradas emociones. Su única esperanza era que no la permitieran hablarle hasta que todo hubiera terminado.

El capitán inició las actuaciones en forma no muy prometedora que digamos, dando lectura a un informe del médico forense respecto a la manera precisa en que un hombre encontrara la muerte mientras viajaba en un automóvil propiedad de Henry T. Whitby y conducido por su dueño. Se desprendía del informe que el hombre, un tal Walter Huntington, había sido muerto mediante una dosis de veneno que le fuera inyectada por la espalda. Aparentemente el instrumento utilizado para inyectarle el tósigo fuera una aguja muy fina y puntiaguda que penetrara en el cuerpo del occiso como un cuarto de pulgada, justamente por debajo del omoplato izquierdo.

El capitán procedió a esbozar las circunstancias mediante las que Walter Huntington se convirtiera en pasajero del automóvil de Henry T. Whitby. Al llegar a este punto se leyó el testimonio del propio detenido y, al terminar la lectura, el capitán alzó la vista.

—¿Ratifica usted esa declaración, Mr. Whitby?

El aludido respondió afirmativamente.

—Muy bien. Que se adelante Mr. Herbert Lake.

Se produjo cierta conmoción en un rincón de la estancia, y todos los circunstantes miraron con viva curiosidad a un sujeto rechoncho, de anchos hombros, que levantándose de su asiento, se encaminó con paso firme hacia el escritorio del capitán.

—Mr. Lake—dijo éste—¿viajaba usted anoche en un automóvil que ostentaba la chapa número 788-903?

—Sí, señor.

Al oír la voz de aquel hombre, Mr. Whitby experimentó cierta curiosa sensación de debilidad en las rodillas. No cabía error posible; aquélla era la misma voz ronca que, bajo la lluvia, se dirigiera a él en la Avenida Riverdale la noche anterior.

—¿Tendría usted la bondad de decirnos exactamente lo que sucediera?

Mr. Lake hizo un relato sucinto de cómo él y su amigo, Walter Huntington, se dirigían a la ciudad de Yonkers la noche antes, cuando el automóvil que ocupaban sufrió un inesperado accidente. Después de consultarse mutuamente decidieron detener al primer automovilista que pasase y suplicarle que les llevase hasta el garaje más cercano. Varios automóviles pasaron sin prestar atención a su llamada, cuando, al fin, se detuvo un sedán cuyo chófer accedió a la solicitud de Mr. Lake. Ambos amigos, pues, se acomodaron en el asiento posterior del automóvil, y no fué sino hasta después de haber recorrido como una milla que el declarante se percató de que algo raro y anormal habíale ocurrido a su compañero. Al quedar sin respuesta una pregunta que le dirigiera, le había mirado detenidamente descubriendo, horrorizado, que Mr. Walter Huntington estaba muerto.

—¿Cómo—interpuso el capitán—pudo estar usted tan seguro de semejante circunstancia?

El testigo se encogió de hombros al tiempo que decía:—Cuando uno ha sido conductor de ambulancias por mucho tiempo, señor, uno conoce cuando un hombre está muerto con sólo verle.

—Prosiga usted—invitó el oficial policiaco.

Mr. Lake—según su declaración—pensó con rapidez. Nada dijera de su descubrimiento a los dos ocupantes del asiento delantero, y el resultado de sus reflexiones fué su decisión de abandonar el coche como si nada hubiera ocurrido. Habíase apeado en el primer garaje que encontraron al paso, no sin antes suplicar al automovilista que condujese al infortunado Mr. Huntington hasta la esquina de la calle Fulton, habiendo escogido este lugar porque en él estaría de posta de seguro un policía de tránsito.

En vez de penetrar en el garaje, Lake había permanecido frente a él el tiempo suficiente para captar el número del automóvil y, en seguida, provisto de este dato, se encaminó hacia el polizonte más próximo. Por fortuna, inmediatamente dió con uno que le acompañó a una estación de Policía distante dos manzanas del garaje, y en la que rindió su declaración. Al punto se despachó a una "perseguidora" con instrucciones de remolcar el cupé de Mr. Lake, al paso que se corría la voz de alarma—transmitida por radio—para detener al coche trágico. Mientras tanto, sin embargo, el sedán ocupado por los esposos Whitby y el cadáver de Mr. Huntington llegaba a otra estación de Policía.

Y eso era todo lo que él sabía. Añadió que su amigo, Mr. Huntington, era un hombre perfectamente saludable, razón que le hizo sospechar desde el primer momento la comisión de un asesinato. En cuanto al móvil de he-

(Continúa en la Pág. 66)



Sus Ojos Deben Ser Su Más Hechicero Atractivo!

Hágalos usted seductores y será seductora usted misma. Es facilísimo lograrlo con Maybelline. Oscurece las pestañas y las hace aparecer largas y espesas. Positivamente a prueba de ardor, a prueba de lágrimas, inofensivo. En negro y castaño. En tiendas, perfumerías, etc.

Maybelline

PIEL TERSA Y JUVENIL

Todas aquellas personas que padecen de barros en la cara, que son anémicas y raquíticas, tienen a su alcance la manera de curarse radicalmente con HEMOPÉRRÓGENO, gotas a base de hierro y arsénico, tan recomendado por todos los médicos.

Este magnífico producto es un creador de glóbulos rojos en la sangre; que abre el apetito, hace engordar y quita todos los barros de la cara.

En farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, remita, 90 centavos a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

SE NECESITAN HOMBRES

Para recibir instrucción en trabajos de

RADIO

TELEVISIÓN y Películas Parlantes

TRABAJO INTERESANTE BUENA PAGA

La industria de más rápido desarrollo en el mundo, ofrece ilimitadas oportunidades de ganar buen dinero a personas de 17 hasta 50 años de edad.

Yo he preparado un folleto de 40 páginas, profusamente ilustrado, exponiendo la verdad acerca de esta clase de trabajo y explicando cómo, por unos cuantos céntimos al día y aproximadamente una hora diaria de estudio, podrá usted, en corto tiempo, cualificar para uno de estos empleos o establecer un productivo negocio de su propiedad.

FÁCIL DE APRENDER

Cualquiera que sea el grado de educación que Ud. haya recibido o la clase de trabajo que desempeñe ahora, fácilmente podrá iniciarse en breve en este interesante trabajo. Yo lo enseño en su propia casa. Centenares están ganando de 100 a 150 Pesos al mes extra, MIENTRAS APRENDEN.

PIDA EL FOLLETO GRATIS

Yo deseo enviarme este folleto enteramente gratis. Todo lo que tiene que hacer es llenar el cupón al calce con su nombre y dirección. Su ejemplar le será remitido a vuelta de correo. Mande el cupón hoy mismo.

Sr. C. H. MANSFIELD, Presidente 931-F

Instituto de Radio

810 West 6th St., Los Angeles, Calif., E. U. A.

Envíeme su libro Gratis "Oportunidades en Radio" y la prueba de como puedo obtener un trabajo Bien Pagado.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia _____

TRIBUTO PÓSTUMO A LA Memoria DE JOHN GILBERT

POR MARY M SPAULDING

LAS campanas del nuevo año tocan a muerto... Uno de los galanes jóvenes más perfectos y famosos en la era silente, ha rendido su definitivo e imprescindible tributo a la madre tierra... ¡John Gilbert ha muerto!

Un ataque al corazón pone punto final a una vida que parecía llena de vitalidad... A un hombre en lo más florido de su existencia.

La noticia súbita e inesperada de la muerte de John Gilbert llena de consternación a los que no han olvidado que un día este hombre hizo palpar de emoción a tantos corazones.

La llegada del cine parlante fué un golpe mortal en la carrera artística del gran amante.

El galán que un día conmoviera un corazón de mujer que parecía inmovible... El corazón de Greta Garbo, la misteriosa esfinge.

John Gilbert vió cómo huían de él gloria, fama, fortuna, ante la influencia nefasta del micrófono.

Tuvo la dolorosa sensación de contemplar el vacío que se hacía a su alrededor cuando la tonalidad de su voz no correspondió al prestigio de su carrera como actor... Lo más cruel que puede ocurrirle a un individuo que ha gozado de la idolatría popular: la muerte poco a poco... la muerte lenta, en pequeñas dosis de acibar, administradas por la indiferencia y la ingratitud.

La caída de los ídolos es cruel y sombría... Toda la fama anterior no puede atenuar el dolor infinito de saberse desbancado completamente en el corazón de los que le rindieron tributos de admiración e idolatría. Tal vez esta muerte lenta, agonizante, fué la causa de su muerte definitiva... El corazón no puede resistir, muchas veces, un golpe que comienza en la vanidad y acaba en el espíritu.

John Gilbert era sensitivo e inquieto.

Su verdadera carrera comenzó con aquella espléndida realización



John GILBERT con Virginia BRUCE, su cuarta y última esposa, de la que se divorció el año pasado. (Foto International).



Greta GARBO, la única mujer a quien de veras se dice que amó John GILBERT, en una escena de "El Diablo y la Carne", con el apuesto galán joven, ídolo de las mujeres en los días del cine silente.

cinematográfica "El Gran Desfile", en que compartieron su triunfo Renée Adorée y Karl Dane.

Los supersticiosos creen que esta película fué de mal agüero: Renée Adorée, en lo más brillante de su carrera, se siente atacada por la terrible peste blanca... y muere, casi olvidada, en un sanatorio de California.

Karl Dane, pobre, completamente olvidado y huérfano de amigos, termina fatalmente sus días, suicidándose.

Y el corazón de John Gilbert falla, a los treinta y ocho años de edad.

La trilogía famosa de aquel drama magnífico ha desaparecido para siempre.

La vida del gran amante de la pantalla estuvo plétórica en sensaciones maravillosas... Amó mucho y fué amado por muchos corazones femeninos.

Cuatro mujeres jóvenes, bellas, compartieron con él el tálamo nupcial: Olivia Burwell, anónima extra de los engranajes filmicos fué la primera que conquistó el corazón de John Gilbert, arrastrándolo hacia el altar. Y aquella primera claudicación de soltería terminó en el naufragio conyugal... Un divorcio puso fin al romance... Se casaron en el año 1918... se separaron en 1922.

En 1923 John Gilbert hilvanó de nuevo las mallas de su romance casándose con Leatrice Joy, famosa y bellísima actriz del cine silente... Leatrice le dió una hija, pero ni este advenimiento, ni este desdoblamiento físico y moral fueron barrera para contener la inquietud del amante... Otro divorcio y otra boda con Ina Claire, gloriosa figura de Broadway y Hollywood... En 1929 Ina Claire se convirtió en esposa de Gilbert. La boda duró hasta el año 1931.

Al año siguiente el amante perfecto se casó con Virginia Bruce. Aquella unión pareció ser el remanso final en la vida inquieta del actor.

Virginia era joven, bella y comenzaba a triunfar en la pantalla. Amaba a Gilbert con toda la idolatría apasionada de una fanática... Le dió otra hija y el querube recién nacido pareció solidificar la unión... Pero en los comienzos del año 1935 surgió de nuevo la tragedia del divorcio... Y una vez más el galán joven de tantos dramas de la farsa recuperó su libertad.

El carácter apasionado e inquieto de John no era para sujetarse a las restricciones del matrimonio.

Tal vez entre todas aquellas mujeres que le amaron y que compartieron su nombre, ninguna le amó tanto como Greta Garbo... Y posiblemente a nadie quiso John Gilbert como a ella.

Por lo menos aquel amor perdió el prestigio de la ilusión porque jamás se realizó plenamente.

La esfinge misteriosa, Greta Garbo, la única mujer de Cine-landia que se ha mantenido en un pedestal de gloria a despecho de las nuevas luminarias que han querido destronarla, conservó ante los ojos del amante la aureola de las cosas ardientemente deseadas y por siempre inaccesibles.

Ningún amor tan grande y tan duradero como el amor que nos deja en el alma una sed eterna... una cuita dolorosa... Como el amor que jamás se posee plenamente.

Tal vez amó a John Gilbert, siquiera durante el rodaje del film, la famosa Mae Murray, que compartió con él los triunfos de "La Viuda Alegre"... Mae Murray, como Sonia, vivió horas inolvidables, de felicidad infinita, en los brazos del apuesto conde Danilo, que tan maravillosamente interpretó John Gilbert... Jamás otra pareja ha llevado a la pantalla esta obra inmortal con tanto prestigio y tanta belleza romántica como John y Mae.

La primera obra en la cual se

destacó John Gilbert como actor de raro talento histriónico, fué "El Conde de Montecristo", producida por la casa Fox en 1922.

En 1925 su triunfo junto a Mae Murray fué enorme, al interpretar juntos "La Viuda Alegre"... El mismo año llegó al pináculo de la gloria, al llevar a la pantalla "El Gran Desfile". Hasta los más endurecidos veteranos, consagraron al joven actor como uno de los más fieles intérpretes de un soldado... Su labor fué concienzuda y tan realística que los críticos más severos no tuvieron sino palabras de encomio para él. Esa obra no ha sido superada aún ni por las mejores películas parlantes de la época actual.

Greta Garbo llegó a la vida del actor como la realización de todos sus sueños, y al aparecer juntos en "El Diablo y la Carne", obtuvieron uno de esos triunfos inolvidables y definitivos... El público pudo ver, a través de la farsa cinematográfica, el flagelo vivido de la pasión que pareció consumirlos mientras filmaban aquellas escenas amorosas de locura y deseo.

Greta Garbo le amó. Nadie puede dudar este hecho. La misteriosa mujer, que parece hermética a todas las emociones del corazón y de la carne, vibró más como mujer que como actriz en los brazos fuertes y apasionados del galán.

Se cuenta que Greta aceptó por fin la urgencia de John y se dispuso a entregarle las primicias de su amor, convirtiéndose en su esposa... Pero por razones que nadie ha podido jamás averiguar al último momento Greta renunció a esta felicidad... Tal vez Greta, en su infinita sabiduría femenina, adivinó que la única manera de mantener viva aquella pasión deslumbrante, era no darse al hombre que amaba... Dejar que el sueño perdurara por siempre, sin romperlo con la realización vulgar de la posesión.

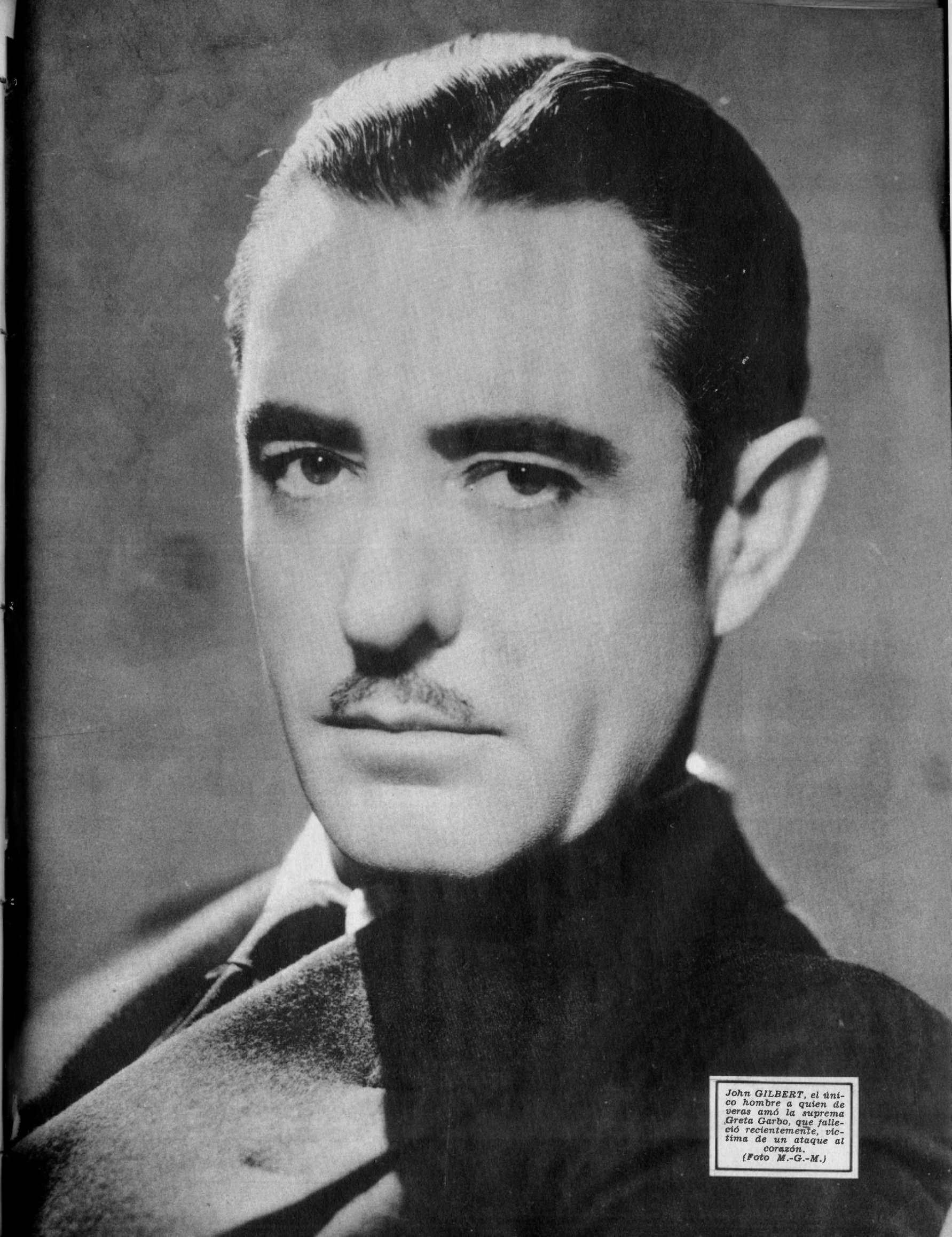
Gilbert le ofreció a Greta no sólo su amor, sino su fortuna. Desesperado ante la negativa de la esfinge, llegó a creer que los bienes materiales vencerían la resistencia de esta mujer incomparable... Pero, ¿para qué había de querer Greta el dinero de John? Ella tiene tanto dinero que posiblemente no puede gastarlo en toda su existencia.

Y John Gilbert, desesperado, humillado, vencido, se cubrió de tristeza, de tristeza feroz que se le enroscó en el corazón como una serpiente de anillos inauditos.

John Gilbert buscó el consuelo en el matrimonio con Virginia Bruce... Greta... nadie sabe si Greta sonrió o escondió la cabeza en las almohadas para llorar... Nadie sabe, nadie ha sabido nunca las emociones que agitan el espíritu de Greta Garbo... Es la mortaja inaccesible a la cual nadie jamás ha podido llegar... El jardín misterioso y hermético al que jamás se ha podido penetrar.

Pero debe haber sentido un morbosidad extraordinaria e infinita al saber que Gilbert no es

(Continúa en la Pág 72)



*John GILBERT, el único hombre a quien de veras amó la suprema Greta Garbo, que falleció recientemente, víctima de un ataque al corazón.
(Foto M.-G.-M.)*

INCONFUNDIBLE...

—ES CARACTERÍSTICA

ESPECIAL DE LA DELICIOSA

PASTA "GRAVI"

TODO EL QUE LA USA, POR LA AGRADABLE SENSACIÓN DE LIMPIEZA QUE DEJA A LA BOCA, LA HACE SU FAVORITA.



"GRAVI ha dado magníficos y satisfactorios resultados a mis clientes en las enfermedades de las encías".
Dr. M. GUERRERO DELANGEL,
Dentista.

Trocadero, 68.

GRAVI: EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

Una mala...

(Continuación de la Pág. 63)

cho tan horrible, Mr. Lake no tenía ni la más remota idea.

Despedido el testigo, un vigilante se adelantó para corroborar su testimonio a partir del momento en que llamara al policía a quien hiciera el sorprendente relato.

El capitán llamó luego al detective que invirtiera la mañana examinando el asiento trasero del sedán. El único resultado obtenido de tan acuciosa inspección fué el descubrimiento en la tapicería de dicho asiento de una hendidura como de una pulgada de longitud, situada a la altura a que quedaría el omoplato de un viajero. En el momento de la inspección no se encontró, sin embargo, aguja de ninguna clase inserta en la tapicería. El detective se retiró.

—Mr. Whitby—llamó el capitán.—¿tendría usted la amabilidad de acercarse?

El aludido obedeció en el acto. —Ha oído usted lo que estos testigos han declarado. Por supuesto, usted se da cuenta de que su testimonio primitivo respecto a que ignoraba en absoluto lo concerniente a la muerte del sujeto que iba en su automóvil, es inadmisibles. ¿Desea usted hacer ahora una nueva declaración?

Mr. Whitby abrió la boca como para decir algo; pero, cosa extraña, no pudo emitir ningún sonido. Pasó la punta de su lengua reseca por sus labios igualmente tostados, e hizo un nuevo intento por hablar; pero esta vez sólo se oyó un gargarismo semejante a los estertores de un hombre que agoniza. Por último, recobró la voz, y en un torrente desbordado de palabras negó acaloradamente, desesperadamente, que él pudiera reeditar su testi-

monio en forma distinta de lo que la Policía conocía ya. Cuando hizo una pausa para cobrar aliento, se percató de que la expresión del capitán era de absoluta impasibilidad, por lo que el pobre hombre, llenando de aire fresco sus pulmones, repitió una vez más el relato que todos conocemos y que no logró impresionar en lo más mínimo al sobrio y austero funcionario de Policía. Se enjugó la frente sudorosa, y se disponía a realizar un tercer esfuerzo, cuando de súbito una conmoción inusitada, surgiendo del fondo de la sala, rompió la quietud y el silencio allí prevalecientes.

Se oyó un violento portazo, el ruido de fuertes pisadas de alguien que se movía presuroso y, al punto, Mr. Whitby se percató de la presencia de alguien a su lado; alguien que, inclinándose hacia adelante, depositó sobre el escritorio, frente al capitán, un pequeño paquete; alguien que habló con voz exaltada:

—Aquí las tiene usted, capitán, ¡y bien que las obtuve!

No fué sino hasta después de oír aquella voz que el prisionero se dió cuenta que era el sargento quien estaba junto a él, y en aquel momento se olvidó de su primitiva convicción de que el oficial policiaco había perdido el juicio, y le saludó como a un viejo amigo a quien se vuelve a ver después de larga ausencia; pero el sargento, engolfado en la tarea de explicar a su superior todo lo concerniente al contenido del paquete, prestó escasa atención a tan efusivas saluciones.

—Mire usted—decía;—pero tenga cuidado de no tocar la punta de la aguja, pues a lo mejor contiene todavía residuos del veneno.

El capitán miró... cuidadosamente.

El detenido miró también. Allí, sobre la mesa, vió un extraño dis-

positivo: una aguja corta y muy aguda, igual a las que se usan comúnmente en las máquinas de coser, estaba incrustada en un fragmento de madera fina, como de media pulgada en cuadro. La aguja, inserta en la madera, se mantenía firmemente sujeta, con la punta hacia arriba sobresaliendo del diminuto pedestal.

—Vea usted—dijo el sargento,—este dispositivo fué colocado de seguro en la tapicería que cubre el respaldo del asiento. La base de madera, instalada en la hendidura del material, sostenía la aguja de modo que la punta sobresaliese. Al reclinarsse un viajero sobre el cojín, el instrumento envenenado se clavaría en su espalda lo suficiente para inocular el tóxico... ¿comprende usted?

—Pero espere...—objetó el capitán.—Si una persona sintiese el pinchazo de una aguja semejante, ¿permanecería impasible? ¿No lanzaría una exclamación de dolor?

—No lo crea usted, y ello demuestra justamente la sagacidad del asesino. Este sabía que la espalda de una persona es casi insensible al dolor. Me asegura el médico forense que al aplicar en la espina dorsal de un enfermo ciertos anestésicos para operaciones quirúrgicas se utilizan agujas de extraordinaria longitud, y el paciente en muchas ocasiones ni se da cuenta del pinchazo. Lo más que este hombre pudo haber sentido fué un leve escozor que apenas duraría un segundo; y, sin embargo, ello bastó para ocasionarle la muerte.

El capitán asintió lentamente con la cabeza.—¿Y dónde encontró usted eso?

—Entre las cenizas de la chimenea... de la casa de Mr. Whitby

—Pero oiga usted... espere un momento... tiene que existir una

terrible equivocación en todo esto—habló el pobre hombre con un tono de angustia y desesperación.—Juro que no sabía una palabra de este asunto... y usted, sargento—se volvió al policía acusatoriamente—usted prometió ayudarme.

—Claro que prometí ayudarle; y eso es, exactamente, lo que estoy haciendo. ¿Para qué cree usted que me he pasado todo el día registrando cuanto rincón hay en su casa, sino con la esperanza de dar con estos objetos? ¿Y por qué cree usted que le he mantenido encerrado en aquella celda, en lugar de dejarle en libertad bajo fianza, sino para ayudarle? ¿Es que no reconoce usted una coartada cuando la tiene delante?

—¿Coartada?—preguntó el prisionero como un eco.

—Seguro—repuso el policía moviendo con impaciencia la cabeza.—Puede que usted piense que aquí somos en extremo suspicaces; pero aun así, no acusaríamos a nadie de ocultar una aguja en la chimenea de su casa cuando ha permanecido recluido en la cárcel con guardias de vista.

—Pero... todavía no entiendo una palabra...

—Cálmese usted; pronto lo entenderá todo.—El sargento atravesó la estancia a grandes zancadas y se acercó al lugar en que Mrs. Whitby, muy quieta y muy tranquila, permanecía sentada.—Mrs. Whitby—acusó el sargento,—fué usted quien colocó esta aguja envenenada en el automóvil, ¿no es cierto?

La mujer no hizo ningún esfuerzo para negar la imputación.

—Y la extrajo usted del respaldo del asiento en el breve instante en que su marido la dejó sola mientras conversaba con el vigilante de tránsito, ¿no es así?

Silencio.

—Pero—prosiguió el sargento—no fué su intención la de matar a Walter Huntington. Esto fué un mero accidente que no pudo usted evitar. Usted creyó que Mr. Blane, el socio de su marido, vendría anoche en el automóvil con ustedes, tal como habían proyectado; y usted sabía que si Mrs. Blane, como era natural, subía la primera al auto, Mr. Blane se sentaría a la derecha del asiento posterior. También pensó usted que si su esposo se convertía en el único dueño del negocio de drogas en lugar de poseer sólo la mitad de él, la posición económica de usted mejoraría notablemente. ¿No es verdad? Además, conocía usted la circunstancia de que Mr. Blane padecía una enfermedad del corazón que le exponía a morir súbitamente en cualquier momento... y que, siendo así, todos atribuirían su muerte a un colapso cardíaco. ¿Estoy o no en lo cierto?

La mujer se puso en pie y miró de hito en hito a su interlocutor. Sus labios dejaron escapar una sola palabra:

—Cierto.

—Tenga usted presente, capitán—continuó el sargento, volviéndose hacia el escritorio—que no creo que Mrs. Whitby planease este asesinato con la idea de ayudar a su marido mediante la adquisición del control absoluto de su negocio. Yo diría que su propósito fué el de ayudarse a sí misma. Quién sabe si proyectaba deshacerse también de Mr. Whit-

Brilla más que el Sol. El más perfecto.

Distribuidor:

SAÚL DÍAZ. Monte. 246, Habana.

PARA LAS UÑAS, ESMALTE

ROXY

Por Cinco Centavos en sellos mandamos muestra.

Colores Nos. 1, 2, 3 y 4

by por el mismo método, expeditivo y fulminante; pero sea ello como fuere, la mujer dedujo que disponer directa o indirectamente del dinero integro del negocio significaría para ella un señalado mejoramiento económico; y para terminar, basta una sola ojeada a Mrs. Whitby para llegar a la conclusión de que es ella de las mujeres que no se detienen ante nada con tal de lograr el fin que se proponen.

Minutos más tarde un vigilante se adelantaba para tomar a Mrs. Whitby por el brazo. Mientras era conducida al través de la sala en dirección a la puerta que daba acceso a las celdas carcelarias, se detuvo, al pasar, fren-

te a la silla que ocupaba su marido, y sin hablar, se limitó a mirarle fijamente. Holgaban las palabras, ya que aquella mirada era más que suficiente para indicar que en su sentir Mr. Whitby era el único culpable de todo aquel enredo, y que hasta la cárcel era preferible a seguir viviendo con él. En seguida, con andar majestuoso y altivo, prosiguió su camino.

Todos los circunstancias se dieron cuenta del significado de la última mirada de aquella mujer. Todos menos aquel a quien estaba dirigida. Por primera vez en sus trece años de vida matrimonial, Mr. Henry T. Whitby pudo pasar por alto una mirada de su esposa.

Gringo

(Continuación de la Pág. 19.)

toger y amar. Gringo había tenido confianza en ella, la había mirado con adoración, mientras Lolita levantaba sus miradas a la imagen de la Virgen, alumbrada con velas. Tal cariño había evocado Lolita en Gringo. Ahora él se había ido.

Dentro de la casa, Domingo, su padre, se burlaba con carcajadas de borracho, mientras durante toda la noche Juan se cuidó de la muchacha anegada en lágrimas, inexpertamente acariciando el grueso y lacio cabello que caía, negro como la noche misma, sobre sus rodillas, inquietándolo con su escaso perfume. Aquella débil fragancia y la proximidad de aquel cuerpo que se apoyaba en él buscando consuelo para su tristeza, lo hicieron rebelarse contra el borracho dentro de la choza, que no les permitía casarse.

Casi a la medianoche, la pesada figura de López pasó por el empolvado sendero y pronto un susurro de voces vino del interior de la choza, mientras Juan escuchaba, lleno de sorpresa, con los ojos dilatados. Por largas horas después que López se hubo alejado, Juan meditó el nuevo y peligroso secreto. De había escuchado mientras ella y dormía.

La noche se cerró cualquier manera. A la una y borracho de Domingo, sucedió un ronquido intermitente, luego el silencio. Lentamente la oscuridad fué desapareciendo y tras la meseta se alzó un sol rojizo, portador de un nuevo día para la región fronteriza. Allí en el barrio, un gallo cantó, y la muchacha abrió un par de ojos somnolientos que miraron algo asombrados y luego, recordando repentinamente, se velaron otra vez.

Se incorporó apoyándose en los hombros de Juan, dando cara hacia las colinas, a las que su Gringo había vuelto en busca de su antigua vida entre los animales salvajes. Un pequeño sollozo la sacudió; luego imprevistamente se puso en movimiento y exhalando un quejido entrecortado, corrió hacia adelante.

Allí por donde el sendero guiaba al tamarisco, una pequeña forma gris avanzaba, con una pata todavía arrastrando el vendaje, su oreja herida dirigida hacia adelante en señal de ansiosa bienvenida y luego con un ladrido de alegría, el cachorrillo saltó derecho entre los brazos de Lolita. Por fin Gringo había vuelto al hogar.

Fué algo más que el solo retorno a la casa. Significaba que de ahora en adelante, ya fuera por bien o por mal, Gringo había decidido compartir sus vicisitudes con Lolita. Había dado su espalda para siempre a la vieja vida

salvaje. Presintiendo esto, la muchacha se inclinó y besó su húmedo hocico mientras Gringo agitaba bravamente la cola para demostrar su alegría.

El invierno frío y tempestuoso vino y se fué, mientras que el rancho de Juan, por virtud de esforzados trabajos y sementales de pura sangre, prosperó. Pero para Lolita, el año no fué tan propicio. Domingo trabajaba cada vez menos; sus excursiones a media noche y las conversaciones en voz baja se hacían cada vez más frecuentes.

Durante este tiempo, Gringo se desarrollaba. Ya había pasado de cachorrillo contrahecho y lanudo a un esbelto lobo de un año, con garras ridículamente largas, y por principios del verano emergía como un lobo completamente desarrollado, poderoso, ancho el pecho, la cabeza en alto. Gracias a los cuidados de Lolita, había crecido aun más grande y fuerte que sus hermanos salvajes, tanto que ahora los hombres se volvían a mirarlo cuando trotaba por el polvoriento camino de Verde.

Las persecuciones de la época en que era un simple cachorrillo habían terminado—los perros de Verde no le querían más; pero bajo dolorosa experiencia habían aprendido a no molestarlo más. Lolita fué para Gringo el centro de su pequeño universo.

Lolita, con la ayuda de Juan, le había enseñado todo lo que un buen perro pastor debe saber, y como la adoraba, aprendió muy pronto, alegrándose al ejecutar sus órdenes, obediendo implícitamente, comprendiendo todas sus palabras y gestos. Así aun antes de que hubiera llegado a los dos años, la fama de Gringo como pastor se extendía a lo largo de toda la región fronteriza. Ni un solo carnero o cabrito fué robado del rebaño de Lolita por coyotes salvajes. La sola presencia de Gringo era suficiente para enviar con el rabo entre las piernas a todos los merodeadores de cuatro patas.

Cierta vez un coyote, más desesperado o menos cuidadoso que el resto, escogió una noche sin luna para burlar la pequeña cerca donde se guardaban las ovejas. No hizo el menor ruido; se concretó a seguir dentro del corral como una figura vaga e indistinta, al acecho bajo la luz de las estrellas.

El olor se acercó más. Las ovejas se agitaban atemorizadas. Repentinamente el coyote se encaramó con agilidad sobre el lado opuesto de la cerca y escogiendo un débil carnerito, atacó. Pero Gringo lo hizo un segundo antes—sigilosamente, sin misericordia, como ataca el rayo.—A la mañana siguiente Domingo quitó la piel

AHORA PUEDE USTED TENER CUTIS SUAVE, TERSO Y SEDUCTIVO



SI SU CUTIS está áspero, sin vida y carece de atractivo, empiece a usar el Polvo para la Cara Outdoor Girl. Este polvo delicioso y adhesivo contiene un ingrediente que no se encuentra en ningún otro polvo facial—aceite de oliva, que con otros componentes suministra a los tejidos los nutritivos aceites que el cutis necesita para conservarse siempre terso, atrayente y seductivo.

Empiece usted a usar el Polvo para la Cara Outdoor Girl. Quedará encantada de lo mucho que mejorará el aspecto de su cutis.

En todas las principales tiendas, perfumerías y droguerías encontrará usted el matiz verdaderamente ideal para armonizar con su cutis.



COLORETE LÁPIZ LABIAL
POLVO FACIAL
OUTDOOR GIRL
(pronúnciese Audoarguel)
A BASE DE ACEITE DE OLIVA

al coyote y la vendió por el precio de una botella de whisky barato.

El viejo Domingo no dejaba de reconocer el valor de Gringo y por dos veces, cuando algún rancho ofreció una gruesa suma por el lobo, aceptó a pesar de las lágrimas de rabia de Lolita. Pero ambas veces Gringo volvió a ella. Nada podía apartarlo por mucho tiempo de su adorada Lolita.

Por aquel tiempo la gran pelea con Don expandió la fama de Gringo mucho más allá del desierto, hasta el pie de cordilleras de ambos lados de la línea fronteriza. Esta se llevó a cabo frente a la cantina de López. Permanecía éste parado en la puerta con un gran látigo en la mano, mientras Don estaba echado a sus pies. En ese momento Juan pasó a caballo y Gringo trotando al lado de su cabalgadura.

Inmediatamente el lobo echó la

mirada sobre Don, pero no cambió su paso. Aun así, se podía notar mayor expansión de sus pupilas, cierta actitud alerta y una mayor elasticidad en sus pasos. En cuanto a Don sólo vió al enemigo que una vez antes había sido arrancado de sus fauces y esta vez, con secreta alegría, bajó la cabezota y cargó. Con la boca abierta, lista para la dentellada, dió un salto sobre el lobo, pero Gringo no estaba allí. Fácilmente, sin esfuerzo, había esquivado el ataque, y sin mirar siquiera, siguió tranquilamente al trote detrás de Juan.

López se rió a carcajadas, diciendo:

—Su nombre de Gringo está bien puesto, porque no tiene instinto de pelea. Acá, Don mío, deja a ese cobarde para los otros perros.

Pero Don, encantado con la

(Continúa en la Pág. 69.)

Intestino Grueso

El mal humor, el hastío, el desaliento, alejan de nosotros a los amigos, la salud y la alegría.

¿De dónde procede ese carácter? Es muy fácil la respuesta: proviene con frecuencia de que su intestino grueso (colon) funciona mal por la intoxicación crónica producida en dicho intestino por miriadas de microbios en las últimas asas del tubo digestivo.

Estos segregan venenos que pasan a la sangre y producen la intoxicación lenta, solapada, cuyo término es la enfermedad, la vejez y la muerte.

Todo esto se evitaría si usted siguiese nuestro consejo: tomar el digestivo poderoso, MAGNESURICO, recomendado por médicos en todos los casos de trastornos del estómago, intestinos, vesícula biliar, úlcera en el estómago, cálculos en los riñones y vías urinarias.

No olvide que MAGNESURICO es la última palabra de la ciencia y que en donde todos los similares han fallado éste ha tenido éxitos rotundos.

Con MAGNESURICO tendrá también un radical disolvente del ácido úrico.



¡CORTE ESE Catarro!

pues puede ser peligroso para toda la familia, Aplíquese liberalmente MENTHOLATUM en el pecho, garganta y fosas nasales. Su efecto calmante ayudará a descongestionar las membranas inflamadas y facilitará la respiración libre. Cada año se venden millones de envases de MENTHOLATUM para aliviar catarros. Rechace substitutos.

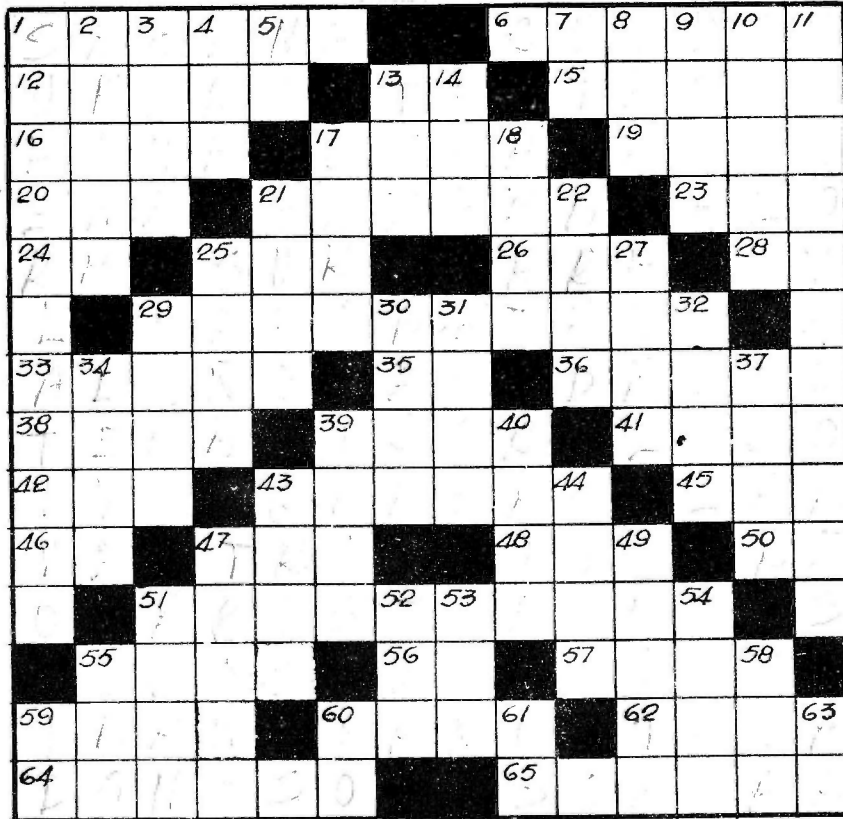
MENTHOLATUM



CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Llanura.
- 6—Atender.
- 12—Satisfecho, contento.
- 13—Nombre de letra.
- 15—Pértiga de hierro.
- 16—De pitar.
- 17—Sacerdote.
- 19—Así sea.
- 20—Nombre de letra.
- 21—Daba balidos.
- 23—Papagayo.
- 24—Divinidad.
- 25—Punto cardinal.
- 26—Altar.
- 28—4.
- 29—Que profesa la secta de Mahoma.
- 33—Adorno, aseo.
- 35—Terminación verbal.
- 36—Nombre de varón.
- 38—Asunto o materia.
- 39—Humor, pus.
- 41—De lijar.
- 42—Nombre de varón.
- 43—Mantecas, sebos.
- 45—Hogar.
- 46—De ver.
- 47—Prefijo.
- 48—3.
- 50—Nota musical.
- 51—Rey de Mesenia.
- 55—Organos de la vista.
- 56—Diptongo.
- 57—Río de Africa.
- 59—De ir.
- 60—Torre con luz.
- 62—Alacena pequeña.
- 64—Que tiene donaire.
- 65—Asar ligeramente.



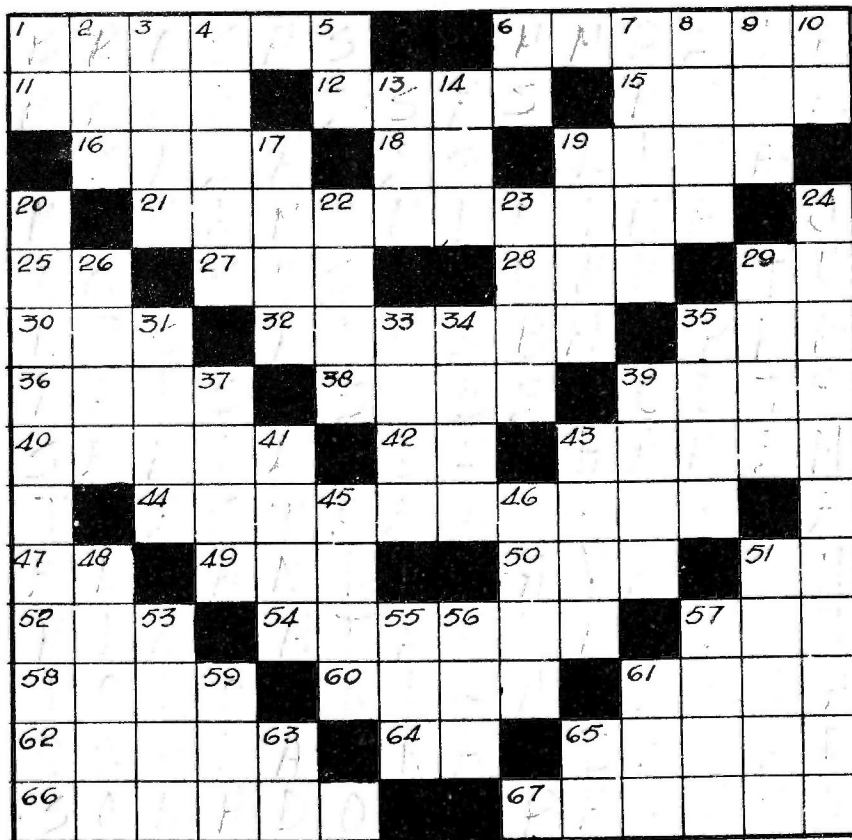
Verticales:

- 1—Muy grande y excelente.
- 2—De afinar.
- 3—De batir.
- 4—Nombre de mujer.
- 5—Adverbio.
- 7—Nombre de la nota do.
- 8—Pecado capital.
- 9—De domar.
- 10—Flor.
- 11—Que renuevan.
- 13—Tela fina.
- 14—Epoca.
- 17—Subido de precio.
- 18—Dignatario eclesiástico.
- 21—Ave.
- 22—De arar.
- 25—Ira, encono.
- 27—Relativo al año.
- 29—Carifio, halago.
- 30—Ciudad de Arabia.
- 31—Dios del amor.
- 32—Redil, aprisco.
- 34—De poca importancia.
- 37—Cavidad del cuerpo.
- 39—Arco luminoso.
- 40—Expedición (anglicismo).
- 43—Color.
- 44—Parte de la cabeza.
- 47—Asiento de dignidad.
- 49—De imitar.
- 51—De ajar.
- 52—Trozo de madera encendida.
- 53—Percibir el sonido.
- 54—En el mar (Pl.)
- 55—Metal.
- 58—Ave.
- 59—Marchad.
- 60—Interjección.
- 61—Pronombre.
- 63—Terminación verbal.



Horizontales:

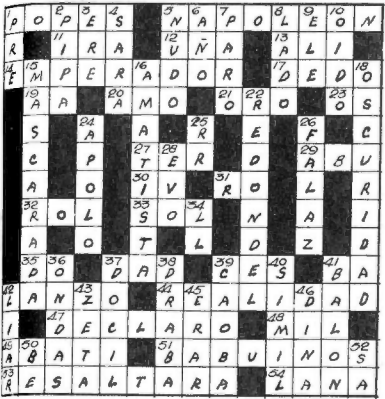
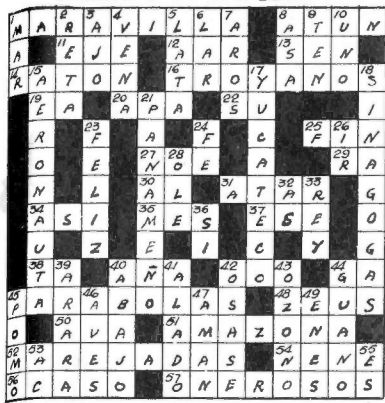
- 1—Carbones encendidos.
- 6—Ancha, dilatada.
- 11—Raro.
- 12—Adjetivo demostrativo (Pl.)
- 15—Pieza de las naves.
- 16—Aposento amplio.
- 18—De ser.
- 19—De limar.
- 21—Nota musical que vale la mitad de una mínima.
- 25—Lengua antigua.
- 27—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 28—Animal salvaje.
- 29—Pronombre.
- 30—Pronombre.
- 32—De rimar.
- 35—Dos cosas iguales.
- 36—Buey sagrado.
- 38—De subir.
- 39—Especie de jubón.
- 40—Cosas que se suceden.
- 42—Otorgue.
- 43—Habitación de las mujeres entre los musulmanes.
- 44—Lleno de estrellas.
- 47—Artículo.
- 49—Ave trepadora.
- 50—Que cuida de los niños.
- 51—Símbolo del estaño.
- 52—Boca ancha de un río.
- 54—De atrapar.
- 57—Sobrino de Abraham.
- 58—Metaloide.
- 60—De oír.
- 61—Amplia, extensa.
- 62—Que tiene osadía.
- 64—Símbolo del sodio.
- 65—De cenar.
- 66—Famoso.
- 67—Titiritero que hace gracias.



Verticales:

- 1—Símbolo del bromo.
- 2—Al mismo nivel.
- 3—Partes de las aves.
- 4—Asteros.
- 5—De saber.
- 6—Naípe.
- 7—Pariente.
- 8—Elevación de tierra.
- 9—Distráida.
- 10—Río de Francia.
- 13—Hijo de Noé.
- 14—De esta manera.
- 17—Río de Asia.
- 19—Instrumento músico.
- 20—Conventos de religiosos.
- 22—Divinidad.
- 23—Masa de vapor acuoso.
- 24—Que ha jurado.
- 26—Parte de la red.
- 29—Interjección.
- 31—Tratamiento de soberano.
- 33—De mudar.
- 34—Hijo de Adán.
- 35—Huequecillos imperceptibles.
- 37—Segadura en la tela.
- 39—Adjetivo indefinido.
- 41—Volcán de Sicilia.
- 43—Arbol.
- 45—Ceremonia.
- 46—Molusco.
- 48—Embustero.
- 51—Figuras de los naipes.
- 53—Primer hombre.
- 55—Río de Europa.
- 56—Oficial turco.
- 57—Pelo de las ovejas.
- 59—Composición poética.
- 61—Regla, norma.
- 63—Prefijo.
- 65—Símbolo del calcio.

Solución a los crucigramas:



Gringo

(Continuación de la Pág. 67)

perspectiva de fustigar a un enemigo en retirada, volvió a la carga nuevamente. Esta vez Gringo no lo evadió. Mientras el pesado cuerpo del perro se abalanzó hacia adelante, dió un formidable salto cayendo encima del perro para castigarlo con sus afiladas y potentes garras. Un rugido de dolor y rabia salió de la garganta de Don y ahora los dos animales estaban frente a frente, pecho con pecho, las cabezas hacia atrás, los dientes descubiertos buscando una abertura para clavarse en la carne del enemigo. De nuevo Don dió una dentellada y las grandes mandíbulas se cerraron en el vacío mientras una nueva desgarradura del pescuezo al hombro le produjo nuevo y terrible dolor.

Así, durante los dos minutos siguientes, Gringo devolvió con acumulados intereses, todas las palizas que había recibido en sus tristes primeros tiempos de cachorrito. Silenciosamente, veloz como el rayo e infinitamente ágil, inmismorricorde pero siempre alerta y en guardia, peleó como pelea el lobo —acercándose, fustigando, afuera otra vez, nunca sujetando, sin descansar, sin ofrecer jamás un flanco o la garganta sin protección, pero siempre cortando, desgarrando, con aquel latigazo ligero como el rayo de su zarpa poderosa.

Don se estaba dando cuenta que esto era muy distinto a atacar a los perros medio hambrientos del barrio mexicano. Por dos veces se abalanzó sobre la garganta del lobo, sólo para ser fácil víctima de aquel antagonista de nervios acerados y que por fin, con supremo regocijo, Gringo lo revolcara sobre su misma sangre mezclada con el polvo del camino. Aquello fué bastante. Un minuto más tarde el perrazo de López huía a carrera abierta.

Gringo no dió ni un solo paso en persecución. A través de toda la pelea no había emitido el más leve sonido y ahora, después de la batalla, únicamente su piel todavía erizada a lo largo de su arqueado lomo, podía indicar que hubiera tenido alguna acción.

Pasaron muchos días antes de que el barrio permitiera a López olvidar aquella batalla y aun los perros de Verde, por alguna sutilísima telepatía canina, debían haber descubierto algo, pues el prestigio de Don desapareció para siempre. Después de aquella batalla, todo perro en la frontera, por pequeño que fuese, se atrevió a ladrarle con furia, desafiándolo.

Mientras tanto, el mismo López vino más a menudo a la casa de Domingo y en una de estas visitas, sucedió lo que tenía que suceder.

Ello comenzó en la cocina de la casa. López estaba sentado allí; sus pequeños ojos de cerdo miraron hacia Lolita, al lado de afuera de la puerta, peinando su largo pelo, color negro azulado. Esta tarareaba en su voz resonante, una canción de amor española, un canto que su madre le había enseñado hacía mucho tiempo:

*"Quero tu boca, querido,
y quiero tu corazón,"*

Lolita cantó, mientras López fumaba observando. Tan distraída estaba, que el cigarro se quemó solo hasta sus dedos. Sus miradas permanecieron pensativas por largo rato después que Lolita hubo desaparecido hacia el despoblado.

Pero López no gastaba mucho tiempo en sueños diurnos. Dos noches después, llamó a Domingo a su cantina y colocó delante de él una botella de whisky. Luego, durante una hora, la untuosa voz de López se refirió a ciertos embarques del sur, y de las ganancias que obtendría Domingo por conducirlos secretamente a través de la frontera.

Pero esta vez Domingo fué prudente. Se encogió de hombros.

—Cuidan con más celo cada noche y la última semana el capitán de los guardas vino hasta mi puerta e hizo algunas preguntas. Puede ser que sospeche.

López sacudió la cabeza impacientemente.

—Por muchos años hemos llevado a cabo este trabajo usted y yo, amigo. Sería tontería darse por rendido en el preciso momento en que tenemos delante mucho oro como recompensa.

Las débiles miradas de Domingo se iluminaron al conjuro de aquella mágica palabra, ¡oro!; pero todavía quedaban algunas gotas de sudor sobre su arrugada frente.

—Se está haciendo muy peligroso. No me importa contrabandear whisky; pero esto otro—este polvo blanco que pone locos a los hombres—me da algunas veces miedo.

—¿Miedo?—Observándolo, López permaneció silencioso y cuando habló nuevamente, parecía haber olvidado sus anteriores palabras.—Tu hija Lolita. Se está convirtiendo en una mujer, ¿no?

—Sí, ya tiene diecisiete años. López se inclinó hacia atrás y parpadeó.

—Diecisiete. Va a cumplir diecisiete años. ¡Por Dios, qué imposible parecía eso hace poco! ¿Pasó usted por los diecisiete años alguna vez, amigo?—Mirando el anciano e indefinible rostro delante de él, sacudió la cabeza.—No, no creo que pasara usted por esa edad jamás.

Silenciosamente llenó el vaso del viejo mientras de algún rincón se esparcía la suave melodía de un violín.

—Aquí en mi cantina,—dijo López,—tengo necesidad de juventud y belleza y de voces que sean como trinos de ruiseñor. He oído cantar a Lolita y desde entonces me pregunto: ¿no querrá Domingo traérmela para que pueda cantar

"Esa eterna historia ya pasó a la HISTORIA!"



• "¡Qué satisfacción experimento al pensar que aquella eterna y dolorosa historia que en mi vida se repetía mes tras mes, ya pasó definitivamente a la HISTORIA, gracias a Evanol!"

• ¡Cuántas mujeres hoy en día pueden decir lo mismo! Muchas fueron inducidas a usar Evanol porque una enfermera, un médico, o tal vez

una amiga, les aseguró que Evanol es un producto de responsabilidad, que suprime los dolores peculiares de la mujer, sin alterar en lo más mínimo el natural y necesario proceso fisiológico.

• Pida Evanol en cualquier farmacia. La cajita de 10 tabletas, 30 cts.; el envase de prueba con 3 tabletas, 15 cts.

**MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVIA Y LLEGARÁN SEGUROS
HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY**

Sus más Ricos Tesoros



Los especialistas de belleza establecen la necesidad de armonizar el tono del arbol con el del creyón de labios y ambos con el aspecto personal de cada rostro, para lograr la *naturalidad*; lo que únicamente se consigue con

CREYÓN Y ARREBOL MICHEL

que acentúa su belleza propia, dándole la sedosidad de melocotones en sazón.

Por su permanencia son los más económicos y por su belleza y fragancia únicas despiertan las ansias incontenibles del deseo. Si usted quiere casarse, use

Michel CREYÓN Y ARREBOL MICHEL

Los Polvos sueltos y compactos, la Sombra para ojos y el Cosmético para cejas y pestañas tienen la misma insuperable-calidad que el

CREYÓN Y ARREBOL MICHEL

GUSTAVO E. MUSTELIER
APART. 661.—HABANA

MICHEL COSMETICS, INC.
NEW YORK

HORA MICHEL

Todos los días de 5 a 6 P. M. por la CMQ en 840 kilociclos.
Programas selectos. Concursos Quincenales.

y alegrar los corazones de los hombres que vienen aquí cansados de soledad y desierto?

Domingo levantó sus miradas y por un instante un resto de hombría despertó en él. Sacudió la cabeza:

—Estoy viejo; la bebida ha dejado muy poco para ser destruido por la muerte, pero todavía no cometeré el crimen de traer a mi hija a la cantina de López.

López respondió con fría calma:

—No debes adoptar ese tono contra mí, amigo; no exactamente ese tono. Pues me viene a la idea de que una sola palabra a vuestro capitán de los guardas puede ponerla en peores sitios que la cantina de López.

La mirada del animal enjaulado y vencido había retornado a los ojos de Domingo. Se incorporó pesadamente, cansado.

—No disputemos más esta noche, hombre; no hablemos más de Lolita.

Sin volverse, se alejó de la cantina de López, mientras éste sonreía en su asiento con íntima satisfacción, tamborileando con sus nudosos dedos sobre la mesa.

*

Para López pensar era actuar. Se sentía orgulloso de aquella condición suya y a la semana Domingo fué llamado para otra comisión que tenía que ver con muchas cajas pequeñas—una comisión que lo apartaría de Verde por lo menos dos días.—Se fué refunfuñando, pero negocios—aun para los contrabandistas de la frontera—son negocios.

A las pocas horas de que Domingo hubiera desaparecido por la frontera, López ensilló y se dirigió a caballo en dirección del barrio mexicano. Desde el interior de la casa, Lolita lo oyó llamar y al asomarse a la puerta lo encontró amarrando a su caballo pero sin desmontarse, mirando con recelo a *Gringo*, que permanecía hostil, pero como siempre muy silencioso.

Algo en los ojos del animal debía haber puesto en guardia a López, pues este señaló el poste donde Domingo acostumbra amarrrarlo en esas ocasiones.

—No me agradaría que me triturara los huesos antes de tiempo tu mascota, Lolita mía. Hazme el favor de amarrarlo mientras yo desmonto para esperar a tu padre.

—Pero si mi padre no regresa hasta mañana o pasado.

—Los planes de tu padre han cambiado. Viene dentro de una hora, y lo esperaré.

Otra vez miró al lobo silencioso y en acecho, mientras con marcado desgano la muchacha condujo a *Gringo* para el poste y lo encadenó a éste.

Inmediatamente López ahorró a su caballo el peso de su cuerpo voluminoso y grosero. Al paso que encendía un cigarro, sus libidinosas miradas se posaron más detenidamente sobre el esbelto cuerpo de Lolita y por último le dirigió la palabra.

—Lolita mía, desde hace un año te he estado observando. Cada día estás más hermosa y me admira por qué has de permanecer aquí, en esta destartada choza, y pastar ovejas al borde del desierto. Para ti deben existir las joyas y los vestidos finos, como también la admiración de los hombres, ¿no? Todo esto lo puedes obtener en mi cantina.

Lolita, recostada contra el marco de la puerta, permaneció observándolo, con mirada encendida en la penumbra. Pero no emitió palabra alguna.

El dió un paso más cerca y habló de nuevo, tratando de seducirla, refiriéndole hábilmente la atracción de la cantina, la recompensa en pesos de oro. El mismo la instruiría en el baile y otros guiarían su voz hasta que se hiciera famosa a lo largo de toda la frontera.

Así habló hasta que las sombras llegaron y la noche los envolvió. Pero al final de aquellas persuasivas palabras, Lolita sacudió negativamente la cabeza.

—Usted es muy bueno al ofrecerme todas esas cosas, señor; pero en ninguna de ellas encuentro lo que necesito.

La voz de López se endureció y la cogió por una muñeca:

—Tal vez lo que tú necesitas es vivir en aquel pobre rancho detrás del arroyo y por el resto de tus días cuidar de los rebaños de Juan, envejecerte inclinada sobre la hoguera.

Lolita sonrió, pero sus ojos relampaguearon peligrosamente.

—Será mucho mejor que escuchar tonterías de viejos gordiflones.—Se rió de él abiertamente; luego, girando bruscamente, se libertó de la fuerte presión de sus manos.

Pero López otra vez la sujetó la atrajo más cerca y en aquel momento nació la idea de tomar a esta hermosa muchacha en sus brazos y llevársela a caballo a través de la frontera.

Con sus brazos enlazados todavía alrededor de ella, López miró a todos lados. Ni una sombra se movió. Escuchó. Ni un solo sonido. El despoblado tan silencioso como siempre. Por un segundo más el hombre permaneció inmóvil, luego encontrando a mano la bufanda de lana que llevaba en vuelta al cuello, la enrolló con habilidad alrededor de la indómita muchacha, levantándola en sus brazos. Semiasfijada por la gruesa envoltura, gritó con todas sus fuerzas al momento que levantaba. Pero a los oídos de *Gringo* sólo llegó un débil grito de angustia y fué suficiente. Como inmediata respuesta, el lobo dio un tremendo salto. Se arrojó contra López, hasta que en mitad del aire la cadena no dió más y conteniéndolo brutalmente, lo arrojó sobre el duro pavimento de tierra apisonada. De nuevo hizo un formidable esfuerzo y saltó contra el hombre. Inútilmente. Nuevamente la cadena se encargó de detenerlo y arrojarlo contra suelo.

López colocó a la muchacha sobre el caballo y, montando, dio una última mirada al rabioso animal.

—Gustosamente te cortaría garganta, mi afectuoso amigo, no fuera porque me esperan oportunidades más agradables—dijo con aire burlón. Luego escupió, escupió por dos veces sobre el lobo, y riendo se dirigió al galope al camino.

Pero ya *Gringo* luchaba por libertad. Desgarrando, mordiendo arrancando astillas del poste, bajó desesperadamente hasta que una espuma sanguinolenta asomó por sus fauces. Pero todavía el lobo no cedía. Luchó con bravura, desesperadamente, pero al cabo de una hora no había ga-



MI ESPOSA ESTÁ QUE ES UN MANOJO DE NERVIOS—¿QUÉ HARÉ?

FORTIFIQUE SU ORGANISMO CON LA FORTALECEDORA VITAMINA B



MI ESPOSA SE SENTÍA IGUAL—SIEMPRE NERVIOSA Y MALHUMORADA. EL MÉDICO LE RECOMENDÓ TOMAR QUAKER OATS DIARIAMENTE



LA VITAMINA B DE QUAKER OATS VIGORIZÓ SUS NERVIOS Y LE DIÓ NUEVAS ENERGÍAS



• Nuestro cuerpo tiene que recibir diariamente un nuevo abastecimiento de la Vitamina B. No podemos acumularla en exceso, y sin ella resulta la nerviosidad, el estreñimiento y la falta de apetito. Quaker Oats es rico en Vitamina B. Por eso es tan esencial para todos. Tómelo diariamente.



QUAKER OATS

Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

Catarros y resfríos necesitan atención inmediata. Córteles en una noche con GROVE

LAXATIVO

BROMO QUININA



Cutis

malo por abandono. FERRONINA enriquece el sangre, da buen color, limpia el cutis, mejora el aspecto. \$1 en boticas o Dr. Noble, San Lázaro, 322, La Habana. Telf. U-2498.

do un solo paso hacia su libertad. Rendido, adolorido y vencido, permaneció cabizbajo, con la lengua desgarrada colgando hacia afuera. Repentinamente sus orejas apuntaron hacia adelante. El débil sonido de los cascos de un caballo resonó en la oscuridad de la noche y luego Juan apareció por el sendero guiando su viejo caballo.

Una mirada a las sangrientas mandíbulas de Gringo y al poste recién arañado, sirvió de silencioso mensaje al muchacho y en repentino temor, llamó a Lolita; luego sus miradas se posaron sobre el empolvado sendero donde, como mudo testigo, la peñeta rota de Lolita estaba delante de él. De nuevo miró a Gringo y éste tiró de la cadena desesperadamente, con las miradas fijas en el desierto. Al cruzarse por un momento sus miradas, flameó en ellas un mensaje e inmediatamente Juan desencadenó. Un escarbar de las garras en la dura tierra, el relámpago de una sombra gris en la noche y Juan quedó solo. De un salto estuvo sobre su caballo, galopando en loca persecución tras de Gringo.

A través de la noche del desierto, aquellos dos se disputaban la carrera hacia la cantina de López. Ya las espuelas de las botas de Juan estaban rojas, pero por ligero que fuera su caballo sobre las arenas, todavía más veloz se deslizaba aquel gris espíritu de venganza. La sangre de cien generaciones de lobos salvajes corría con él y siempre en sus orejas resonaba aquel eco del grito angustioso de su amita idolatrada, en ese momento en terrible peligro.

Con la cabeza baja, las patas escasamente tocando las arenas del desierto, la esbelta figura corría como una flecha hacia la meta. Con su fino olfato, el rastro del caballo de López lo guiaba directamente hacia la cantina. Continuó adelante. Ningún sonido, sólo el suave juego de las patas mientras aquellas fijas miradas verduscas relampagueaban en la oscuridad. Bastante atrás, el caballo de Juan galopaba para alcanzarlo. Las luces de la cantina de López brillaron al frente y espulvándola, el rastro conducía a un pequeño edificio a la izquierda.

Al saltar Gringo la cerca, un caballo ensillado escapó aterrorizado; un gruñido se dejó sentir en las sombras cercanas y Don se adelantó al encuentro. Pero ahora Gringo no tenía tiempo para pendencias personales. Mientras el perro permanecía bloqueándolo el paso, se abalanzó al interior alcanzándolo y de una terrífica dentellada lo arrojó revolcándose por la arena, a doce pies de distancia. Don no necesitó más. Quejándose lastimosamente escapó como una exhalación.

Gringo se aproximó al cuarto umbrado y colocando sus patas sobre el antepecho de la ventana entró al interior.

En él, a la luz de la lámpara, López permanecía con el cuello desabotonado, mostrando al desahogado su cuello grueso como el de un toro y en un rincón Lolita se hacía frente. Una brillante mancha roja aparecía sobre la mano de López, donde los dientes de ella se habían hundido, pero en ese momento, sonriendo como aquel que está seguro de la victoria, López dió un paso más adelante.

En aquel mismo segundo, Gringo saltó como un resorte. Un choque, el sonido de vidrios rotos y la poderosa sombra gris arrojándose dentro del cuarto.

—¡Madre de Dios!—López sacó su cuchillo. Durante el espacio de un latido del corazón aquellos relampagueantes ojos verdosos miraron a los del hombre, entonces Gringo saltó, y mientras el lobo tenía el cuerpo en el aire, López le tiró el cuchillo. La acerada hoja silbó extrañamente al cortar el viento, rozando solamente el hombro del animal y yendo a clavarse en la pared opuesta, donde por un momento se agitó como una culebra encolerizada. Un instante más tarde, Gringo atacó como un relámpago.

Desesperadamente, las manos de López se cerraron sobre la garganta del lobo, tratando de desgarrar y estrangular; pero aquel cuerpo de acerados nervios lo hizo retroceder a través del cuarto. Gringo lo persiguió hasta que López, con un último desesperado esfuerzo, lo arrojó hacia atrás y cogiendo una silla se la tiró con todas sus fuerzas. El lobo esquivó el golpe, la silla se deshizo en pedazos contra el suelo. Otra vez Gringo dió un tremendo salto. López se tambaleó poseído de mortal terror, tratando de arrancar aquellas poderosas fauces de su garganta.

Huyendo alocadamente, chocó con la mesa, la derribó y la lámpara se destruyó al caer duramente contra el suelo, sumiendo el lugar en la más densa oscuridad. Pero el horror de aquella invisible lucha todavía continuó. La respiración del hombre se hizo más apagada y una vez más se sintió el chasquido de unos dientes, seguido de un quejido de dolor. Luego una pausa. Un rasguñar de patas en el tablado, el impacto de carne contra carne, el pesado golpe de un cuerpo al caer y por último un débil sollozo. La salvaje batalla había terminado, el silencio más absoluto se hizo en el cuarto en tinieblas.

Juan se había arrojado del caballo, mientras dos aterrorizados cantineros se abalanzaron de la cantina, con lámparas en la mano. Ya Lolita estaba apartando a Gringo de la masa inerte en el rincón.

Sosteniendo una lámpara en alto, Juan miró hacia el suelo.

—El marrano vivirá—dijo casi con pena de que no lo hubiera matado y dirigiéndose a los hombres, les dijo:—Cuando esta carroña vuelva en sí, díganle que los guardas se alegrarán de saber cuándo será su próximo paseo a través de la frontera.

Con un brazo alrededor del cuello de Lolita, se dirigió hacia su caballo y colocó a la muchacha en la montura. Tranquilamente guiaron hacia el norte, mientras delante de ellos trotaba Gringo con la cabeza siempre erecta, las orejas hacia adelante, siempre alerta. Pero en las afueras del barrio mexicano, Juan guió de frente, sin detenerse ante la choza de adobe.

Admirada Lolita, buscó sus miradas; pero él sólo dijo:

—Con ese hogar has terminado para siempre, chica mía.

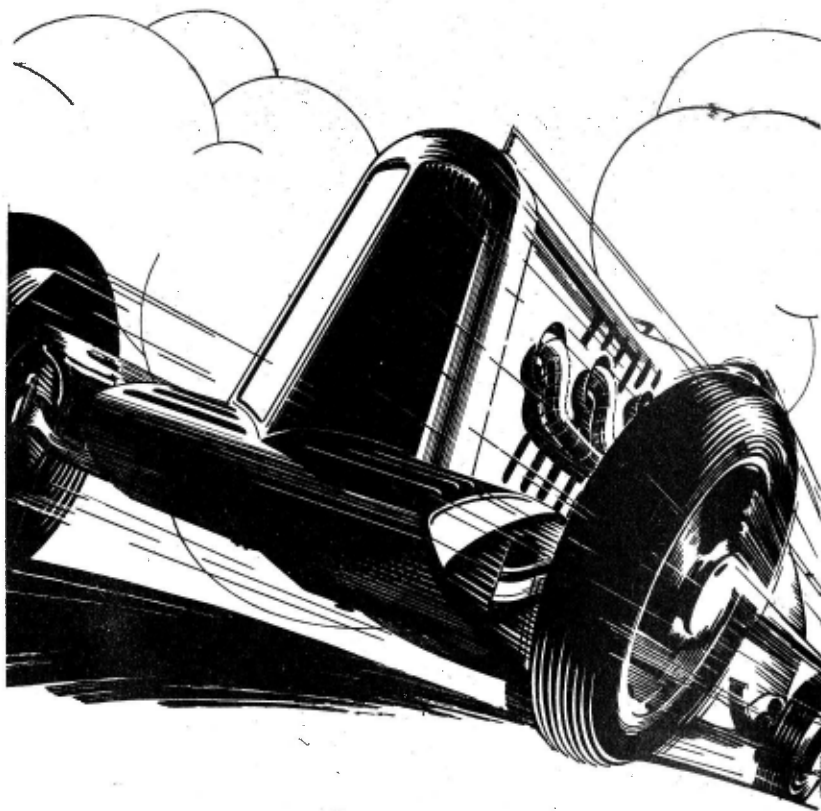
Aun en la oscuridad, él vió más brillo en los ojos de Lolita y sintió su mejilla recostada en su hombro.

Luego desaparecieron en las sombras de la noche.

temor, miedo, mal dormir, neurastenia, bola, angustia, todos los trastornos nerviosos los quita SAUCIL. No es calmante. Tónico vegetal. En boticas. Resulta en seguida.

LA LUBRICACIÓN COMPLETA EN 5 ETAPAS★

MAYOR RESISTENCIA



con **Essolube**
por su constante viscosidad

RESISTIR a los dos enemigos de la viscosidad: el calor excesivo o el frío glacial, es una de las cinco conquistas preconizadas por la ciencia y realizadas por ESSOLUBE hacia la meta de la lubricación perfecta.★

La marcha constante a gran velocidad genera en el motor temperaturas extremas, particularmente en tiempo caluroso. ESSOLUBE no se diluye por ello... ni tampoco se espesa demasiado con el frío. Mantiene correctamente su "cuerpo" prestando siempre la máxima protección a las piezas móviles del motor. Le conviene usar pues:

EL AS DE LOS ACEITES - EL ACEITE DE LOS ASE

★ Las 5 propiedades de un lubricante: Consumo Mínimo, Larga Duración, Residuo Mínimo, Fluidéz Inalterable y Viscosidad Constante. ESSOLUBE las reúne todas.

Para mayor comodidad, prefiera este envase seguro, higiénico y manuable. ESSOLUBE también se vende a granel.



STANDARD OIL COMPANY OF CUBA

Miedo



Los Trastornos de los Riñones Se Alivian Rápidamente Con un Nuevo Descubrimiento

Los Médicos Elogian a Cystex—Obra en 15 Minutos

Expele los Ácidos y Venenos —Purifica la Sangre. Produce Nuevo Vigor en 48 Horas.

Los riñones tienen millones de diminutos y delicados tubos o filtros que funcionan cada minuto del día y de la noche eliminando los ácidos, gérmenes, tóxicos y residuos de la sangre. Si sus riñones y vejiga no funcionan debidamente, poco a poco su organismo se va envenenando y usted empieza a sentirse prematuramente viejo y agotado, y está expuesto a padecer de alguno de los siguientes peligrosos y molestos síntomas: Frecuentes micciones nocturnas, pérdida del vigor, dolores en las piernas, nerviosidad, lumbago, hinchazón de las coyunturas, ciática, reumatismo, vértigo, ojeras, dolores de cabeza, catarros frecuentes, ardor, escozor, picazón y acidez.

Pero hoy ya usted no tendrá que sufrir ni un solo día más de esos serios trastornos de los riñones y vejiga gracias al descubrimiento hecho por un médico de la receta especial para los riñones conocida con el nombre de Cystex (se pronuncia Siss-tex).

El Dr. T. J. Rastelli, famoso científico y médico y cirujano de Londres, dice: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido durante mi larga práctica. Cualquier médico lo recomendaría por sus positivos beneficios en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo." Cystex

no es un experimento, su acción es positiva y rápida, y ha sido ensayado y probado en millones de casos en todo el mundo. Porque combate y corrige las verdaderas causas de los trastornos de los riñones y de muchas otras enfermedades, Cystex ha alcanzado una reputación mundial como muy eficaz tratamiento. El Dr. T. A. Ellis, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Toronto, escribió recientemente: "La influencia de Cystex, como coadyuvante en el tratamiento del torpe funcionamiento de los riñones y vejiga no puede ser apreciada suficiente-



Dr. T. A. Ellis

mente. Es ésta una fórmula que yo he empleado en mi larga práctica con excelentes resultados. Cystex estimula la eliminación de los ácidos irritantes venciendo así una causa de ardor y escozor y de frecuentes deseos de orinar."

Siendo una preparación especial para los riñones, Cystex empieza a actuar en 15 minutos tonificando, calmando y aliviando los riñones y vejiga enfermos e irritados, y produciendo una nueva sensación de salud juvenil y vigor en 48 horas.

El Dr. C. Z. Rendelle, conocido médico y examinador de San Francisco, escribió recientemente: "Puesto que los riñones purifican la sangre, los tóxicos se acumulan en estos órganos y deben ser prontamente arrojados del sistema, pues de otra manera son absorbidos nuevamente por la sangre creando un estado de envenenamiento. Con toda veracidad puedo recomendar Cystex."

Debido al éxito mundial obtenido aun en los casos más tenaces, la fórmula médica Cystex se efectúa ahora a todos los que padecen de trastornos de los riñones y vejiga bajo la equitativa garantía de que aliviará su mal a su entera satisfacción o se le reembolsará su dinero al devolver la caja vacía. Compre hoy Cystex en cualquier farmacia o botica y pruébelo bajo nuestra garantía, vea usted mismo cuánto más joven, fuerte y sano empieza a sentirse con el uso de esta receta especial para los riñones. Cystex obrará eficazmente y lo dejará enteramente complacido en 8 días o nada le costará conforme a nuestra garantía. Cuidese de las imitaciones y recuerde que la negligencia o el uso de drogas drásticas e irritantes ponen en peligro sus riñones. Cystex es la única receta médica especialmente preparada y garantizada para los trastornos de los riñones. Diga al boticario que usted desea Cystex (se pronuncia Siss-tex) en la caja de listas rojas y negras.



Dr. C. Z. Rendelle



Dr. T. J. Rastelli

Si su droguista no lo tiene, escriba a J. Casanova, Apartado 1204, Habana.

Tributo póstumo... (Continuación de la Pág. 64)

feliz completamente... porque Gilbert no podía olvidar a la mujer apasionada un momento, fría después... a la criatura paradójica que vibraba en sus brazos, para quedar más tarde inerte, tranquila, desesperadamente dueña de sí.

Cuando la decadencia de John Gilbert era mayor, cuando el galán joven que tantas emociones despertara en los corazones femeninos se convertía en ídolo hecho pedazos, Greta tuvo un gesto elocuente y sensacional y exigió que Gilbert fuera su galán en la película "La Reina Cristina", que se filmó en el año 1933.

John Gilbert no quiso primero acceder... Quizás lo deseaba tan ardientemente que tuvo miedo... Miedo a caer nuevamente en las redes de aquella pasión largo tiempo contenida y jamás extinguida.

Venció el deseo de estrechar nuevamente a la esfinge... John y Greta volvieron a vivir horas inolvidables en la pantalla... Posiblemente Virginia Bruce sintió que los celos le mordían el alma.

Greta Garbo, magnánima y humanísima, le dio a Gilbert todas las oportunidades en aquel film... Gilbert no tuvo éxito.

Nuestros lectores pueden imaginarse, sin gran esfuerzo, lo que ocurriría en el alma del galán, durante aquella filmación. La seguridad de que el rôle ofrecido era un rasgo pladoso de la amante...

Y la inseguridad de saber qué había inspirado a Greta: ¿el deseo de probarle que sólo ella podía sacarlo del olvido? ¿Vestigios de la antigua pasión?... ¿Coquetería cruel de mujer que se sabe única y adorada?... Y como siempre, nadie supo jamás el verdadero móvil de la actriz sueca. Lo que sí saben todos los que viven en contacto íntimo con las cosas de Cinelandia, es que John Gilbert tuvo accesos de nerviosismo; que abandonó un día, a mitad de producción, el set y dijo que no podía seguir... Algunos amigos le indicaron la conveniencia y necesidad absoluta de regresar, de no darse por vencido... Y John volvió para terminar su último fracaso.

¿Por qué el público que antes le había mimado le volvió la espalda?... ¿Por qué una voz de tenor, como decían los críticos, había de romper para siempre la carrera de un individuo que era, sin género de dudas, un actor espléndido y emocional?

No lo sabemos. Tal vez estas cosas están marcadas en nuestro destino y tienen que ocurrir. La suerte, que un día le fué propicia, le volvió la espalda, se alejó esquivada de él y sólo el recuerdo de sus grandes triunfos quedó en el corazón de algunos, mientras otros galanes surgían para posesionarse completamente del corazón femenino.

Durante los días gloriosos de sus éxitos, John Gilbert hizo una fortuna. Pero la misma decadencia y el tener que sostener siempre, a despecho de todo, su prestigio en Cinelandia, fueron mermando la poca a poca... Al morir el gran amante deja solamente una fortuna insignificante en comparación con sus fabulosos salarios en las postrimerias de su carrera.

Su última mujer, Virginia Bruce, tiene derecho a su fortuna y las dos hijas de Gilbert... El actor no olvidó en su testamento a sus domésticos que le sirvieron siempre lealmente.

John había manifestado que quería funerales tranquilos, sin pompa ni ostentación, y Hollywood ha visto cómo el gran amante pasa al nicho final de eterno reposo, con una quietud que nada tiene de común con la intranquilidad y vehemencia de su carrera.

Hay una nota misteriosamente elocuente en toda esta tragedia de John Gilbert que muere tan joven: allá en Suecia, Greta Garbo está enferma. Enferma tres días antes de morir el actor... ¿De qué?... Los médicos dicen que es de la garganta.

¿Qué pasará en el corazón de la actriz al saber la muerte de su antiguo amante?... ¿Cuántas lágrimas interiores han corrido por su corazón de mujer?

¡Pero qué importa!... Greta Garbo es la única mujer, entre todas las que amaron y fueron amadas por John Gilbert, que poseyó a éste completamente, definitivamente, sin jamás haber sido su esposa, sin jamás haber claudicado ante el altar. La pasión que despertara esta mujer indiferente y paradójicamente voluptuosa en el alma de John Gilbert, ha sido la pasión inextinguible que no muere con la muerte.

Ahora nos preguntamos cómo veremos a Greta en su próxima película y si el fantasma de sus antiguos amores tomará forma en cada galán joven que la estreche entre sus brazos... ¡Si Gilbert muerto, no vivirá de nuevo en las pupilas misteriosas de la hermetica esfinge!

¡Paz, mucha paz, a los restos del actor que tuvo siempre, en los días de triunfo y en las largas horas de decadencia, nuestra simpatía y admiración indestructibles!

Nota: John Gilbert nació en Logan, Utah, el día 10 de julio de 1897. Su verdadero nombre era John Pringle. Murió en la mansión de Beverly Hills, en Hollywood, el día 9 de enero de 1936, a las ocho de la mañana. Comenzó su carrera cinematográfica con William S. Hart, el año 1915.

La cruz de...

(Continuación de la Pág. 36)

Yo fui extraído de entre los combros, por los pies, en camino de muerte. Pero el médico de columna vió que vivía y me furturó hacia el hospital.

Lo más grande es que el propio gobernador colonial de la región fué entonces a visitarme hospital, para que le contara terrible combate a muerte que suframos con aquellos salvajes él, personalmente, me colocó en el pecho la cruz de Caballero de Legión de Honor... ¡Si que un honor! ¡Yo, el único superviviente, condecorado como el perfecto de los hombres de la legión! ¡Pobres compañeros míos que no obtuvieron ese premio su gloriosa acción! Aquello produjo tal emoción, que no puedo haber tenido antes ni después un sueño más profundo más grato. Una verdadera bendición me invadió en la hora de dormir.

Poco después, curaba comple...

nte. Estaba deseoso de regresar a mi pueblo luciendo la cruz que me había ganado a fuerza de amor personal, de exposición de la. Todo, por la patria. ¡Cómo mediarían de alegres mi padre, mi madre, el vecindario todo del pueblo! Los amigos que tenía me miraban con profundo respeto. No arriesgarían ni aun a dirigirme una tímida mirada. Yo era un hombre superior y ellos continuaban siendo unos pobres diablillos. Y las gentes de otra clase no tendrían inconveniente en alternar conmigo, mano a mano. Quiénes, inclusive, si la señorita Mounier me otorgaría su amor.

Y, en suma: una mañana llegué a mi pueblo. Me estremecía de orgullo bajo mi viejo capote sobre el cual deslumbraba mi cruz nueva. Arrastraba un poco aún mi pierna derecha. Pero me daba más importancia de héroe nacional que había luchado bravamente por la patria. A la entrada del pueblo estaba la banda de música, con el alcalde, los niños de la escuela... Las muchachas disponían a tirarme flores. Estaba el conde Vilvert, el dueño del castillo, estaba embutido en levita de gala y me dió la bienvenida. Mis padres estaban hinados de orgullo bajo sus ropas pomingueras. Se me dieron "vivas" y se dijeron no sé qué cosas de mi comportamiento en la milicia.

En la alcaldía fué el banquete, flores y discursos. Yo era el héroe del Senegal". Y todos los que relataban mi hazaña, la contaban de cien modos distintos, hasta el punto de que yo mismo no la conocía. Se invocaba, eso sí, a todos los discursos, la civilización... Y un repórter, al caer de la tarde, me hizo referirle la hazaña inmortal, que iba a transmitir fielmente a su periódico. Yo dije, balbuceando:

—¡Y bien! Yo... yo...

Y me le quedé mirando con la boca abierta, sin poder añadir una sola palabra más. Creo que le dije, al cabo:—Ya no me acuerdo de aquello.—Y el plumífero, entusiasmado, dijo algo así como:—Bravo! Este valiente ni siquiera quiere acordarse de su hazaña.—Fuí llevado en procesión hasta las últimas casas del pueblo. Se brindó y se hicieron más discursos. Y luego de un millar de abrazos, me cayendo la noche, y me dejaron solo. Hice rumbo a mi casa por el caminito de junto a la iglesia. Yo estaba deslumbrado, agotado, y hasta los pies me pesaban terriblemente. Sentía el cráneo hueco y algo me preocu-

paba. Porque, en suma, eran como una pesadilla aquellas preguntas del repórter:—Y bien: ¿qué ha hecho usted? ¿Cuáles fueron sus grandes hazañas?

Efectivamente: ¿qué había hecho yo? Me detuve de pronto en mitad del oscuro camino. Y allí estuve buen rato buscando qué contestar a aquellas torturadoras interrogaciones. ¿Sería el vino? Me habían embrollado las ideas tantas complejas razones escuchadas en el curso del recibimiento y las fiestas consecuentes. Y yo permanecía como uno de esos raros personajes de novela que de pronto olvidan un trozo de su vida: yo había olvidado en qué consistía mi hazaña. Mi brillante acción de guerra era un punto oscuro en el resplandor de aquella apoteosis. Y bajo la terrible inquietud que me poseía, reanudé la marcha hacia mi casa.

En una curva del camino, sentadas una junto a la otra, percibí dos sombras. Estaban en un banco de la granja próxima a la carretera. Tal vez estaban cogidos de la mano, arrullándose amorosamente, como los seres más felices del mundo, bajo las estrellas que brillaban fugazmente. Apenas, en el fondo negro de la noche, se dibujaba el contorno oscuro de las siluetas. Yo miré, creo que emití un suspiro, y dije:—¡Ah!...

Entonces me ocurrió que ya no vi, en una rara evocación súbita, la figura de otro pueblo, de otra aldea, lejana, perdida en el recuerdo, entre las sombras de la noche, con dos seres también, como éstos, cogidos de la mano mientras la amenaza de impávidos fusiles acechan el momento de destruir todos aquellas ensueños, aquel mundo de ideal y de ventura que palpitaba bajo las estrellas. No vi más que dos menudas siluetas negras palpitando frente a mí... La noche simplificaba las cosas hasta dar la impresión real de aquella otra pareja...

Pero era un estupidez establecer una relación, siquiera fuese remota, de este hecho con aquel viejo episodio de la campaña pasada... Y yo seguía viendo todo aquello, sin embargo. Parece que, cuando se ha bebido demasiado, se torna el espíritu casi inocente y de una extraordinaria simplicidad. Yo debía estar bastante borracho. Porque, a la vista de aquellos dos seres en la sombra, tuve miedo y, tomando mi cruz, la arranqué violentamente del pecho y la eché en el fondo de mi bolsillo. Me parecía que llevaba encima un objeto robado...

Una muchacha... (Continuación de la Pág. 40)

los persecutores. Joe no fué alcanzado. Inmediatamente después hablaron los dos revólvers de los policías; la caza duró un octavo de milla; la limusina fué a dar contra una cerca y entonces el jefe la conducía ya no estaba borbacho sino muerto. Media hora después le identificaron como un gangster de Chicago, reclamado por la justicia y que hubiera debido ser ahorcado años antes. Leland ya no fué al cine. En cambio se fué a ver a Ana, tan pronto como pudo desprenderse de la Policía.

—Esta noche no llegué a entrar al cine. Tuve fuera mi película de gangsters.

Y le contó la historia del bandolero de Chicago, que había cometido el error de hacer fuego contra un policía de motocicleta de West Borden.

—¿Cómo se llama el muerto?—preguntó ella.

—Bull Kiley, un asesino conocido.

—Toma tu limonada. Hace calor y tú pareces fatigado.

—¡Imagínate! Y oye, si llegas a venir conmigo te hubieras muerto de miedo. Tal como ocurrieron las cosas fué mejor que te quedaras en casita.

Ella asintió con la cabeza, sin pronunciar una palabra. Al cabo de un rato su voz interrumpió el silencio:

—Me gustaría saber qué clase de ciudad es Santa Fe...

—¿De veras?—preguntó él con entusiasmo.—Estoy seguro que te va a gustar. Santa Fe es una población todavía más tranquila que West Borden.



"¡Me siento ESTROPEADO del viaje!"

● Si es así, tómese un par de Cafiaspirinas con un poco de agua. ¡El efecto es sorprendente! Pronto, no sólo desaparece su dolor de cabeza y fatiga, sino que al mismo tiempo se calman sus nervios y se reanima su espíritu.



Por si acaso, tenga Ud. siempre Cafiaspirina a mano!

CAFIASPIRINA

el producto de confianza
contra **DOLORES y MALESTARES**

EL HORMIGÓN OFRECE POSIBILIDADES ARTÍSTICAS

Empleando Cemento "EL MORRO" se puede obtener una extensa variedad de efectos artísticos. Un verdadero cemento portland, posee una gran resistencia, es económico y permanente. Su empleo permite al arquitecto utilizar variaciones de color, escoger de entre muchos tipos de superficies y crear escultura decorativa.

PARA PERMANENCIA CEMENTO "EL MORRO"



LA COMPAÑÍA CUBANA DE CEMENTO PORTLAND
Manzana de Gómez, 334 Habana



"LA MADRECITA" DICE QUE...

PUEDEN venir los niños premiados que vivan en La Habana el día 28 a buscar su premio. Necesito, por lo tanto, que me envíen cuanto antes su edad y nombre muy claros, para dedicarle a cada uno su premio adecuado.

Los niños premiados que no hayan enviado su nombre, edad y dirección con tiempo, no podrán obtener el regalo. También necesito estos detalles de los hijitos premiados que viven en el interior, para enviarle a cada uno su regalo.

No olviden los niños que el día 28 de enero, a las 11 de la mañana, es el día indicado para hacerles entrega de sus regalos en la redacción de la revista: Infanta y Peñalver.

Sigan enviando los pasatiempos solucionados porque voy a hacer otra repartición de premios a mediados de año, y todos los niños que tengan 100 o más puntos tendrán derecho a un premio. Los que tengan menos de 100 puntos no podrán tomar parte en este concurso.

*

El Lyceum, la gran sociedad de mujeres, ofrece una fiesta de niños el próximo jueves, día 23. El programa es interesantísimo. Piano: Lillian Roque. Recitaciones: Lourdes Grave de Peralta. Baile: alumnas de Margot Parraga. Cuentos: Consuelo Montoro. Presentación de la Shirley Temple cubana. Ninguna asociada, grande o pequeña, debe faltar.

*

El Festival del Niño, que se celebrará el día 28 próximo en el Stadium Cerveza Tropical, será una fiesta tan grandiosa como la del año pasado.

Organiza el Festival del Niño el Comité Ejecutivo de Damas de la Asociación Cívica de Beneficencia.

Una fiesta grande en un día grande para todo cubano.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

Esta semana no tengo niños premiados con cámaras fotográficas. No he recibido aún los dibujos coloreados de los niños de la Beneficencia para decir cuál de los trabajos es el mejor. Saldrá en el próximo número.

FERNANDO J. CASADERALL.—Para los dibujos es mejor que uses la cartulina y la tinta china.

SIRA SAINZ, Cienfuegos.—Para los dibujos puedes usar lápices de colores o acuarela y el trabajo de costura puedes emplearlo donde te convenga más: en un tapetito, en una colchita para la camita de la muñeca o la abuelita, que lo usará encantada.

TETE MILLA RIVERA, Camagüey.—Eres muy cariñosa, querida nenita. Enviame pronto un trabajito lindo, que si está correcto, saldrá.

MARIO MILANE, Media Luna.—Envía los dibujos hechos con tinta china.

VIRGILIA LASAGA.—¿Cuánto vas a enviarme un nuevo cuento tan interesante como los que me enviaste? Dile a tu hermano que cuente con su regalo. Recibirás una sorpresa.

ORLAIDA DELAVAL.—No sé nada de ti. Me han dicho que llegaste de tu viaje. Comunícate conmigo pronto.

MORAIMA CANEL, Cárdenas.—Eres una nena muy inteligente y espero me sorprendas con trabajitos ingeniosos. Los espero pronto.

ELVA LUISA FUNCIA, Morón.—Los errores como los marcas están bien. Puedes seguir haciéndolo así.

RENE DEL CIELO.—Te escribiré pronto. Estás premiado también. Tu cuento saldrá.

LYA BONILLA CHAVARRIA.—Te enviaré tu regalo. Dime qué más deseas que pueda enviarte.

BLANCA ROSA DOVALE, Cayo Alto.—Espero un trabajito interesante. No te olvido. Te quiero, a pesar de que dices que las faltas de ortografía me hacen quererte menos. Al contrario, nenita; eso aumenta mi cariño y la miel de mis besos espirituales.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Nelly y Bertha Ibarra, Mayari; Moraima Peña, La Maya; Jorgelina Angulo, Cayo Mambi; Estela Porro Adán, Camagüey; Margarita de Zayas; Emma Robaina; Amparo S. del Valle, Trinidad; Miguel Angel y Martica Quirch; Paulita R. Torres, C. Santa Lucía; Pura Cabrera, Camagüey; Lourdes N. Gómez; Luis A. Salgado, Bayamo; Miguel Ayuso, Banes; Blasa M. García, Vertientes; Della Domínguez; Eufemia A. de la Campa, S. Juan y Martínez; Tarsilita González; Roberto Sánchez, S. Spiritus; René Torriente, Cienfuegos; Armando López, P. Soriano; Rosa Cura R., Camagüey; Francisco P. F.; Gasparito Betancourt, Nuevitas; Benedicto V. Pérez, Camagüey; Gudelia Quiñones; Jesús Pulido Gil, Cienfuegos.

JOSE MARTI

Todo cuanto se haya dicho del Apóstol y cuanto se diga, del excelso hombre que se sacrificó por su patria para que se cumpliera la justicia, es poco.

Nunca esas palabras bien medidas del orador o escritor serán lo suficientes para hacer ver al mundo los martirios que aquel hombre, aquel modelo de ciudadano, patriota entre los patriotas, pasó.

Sólo él, que padeció y sufrió, con esa voluntad de acero que lo inmortalizó y que logró que se coronaran sus infinitos esfuerzos, podía haber escrito, con esa pluma elocuente, que le dió carácter como poeta, el relato de sus padecimientos que nos lo presenta como un mártir por la justicia.

ELBERT.

JOSE MARTI

José Martí nació en La Habana el 28 de enero de 1853. Fueron sus padres don Mariano Martí y Navarro, sargento primero del Real Cuerpo de Artillería, natural de Valencia, y doña Leonor Pérez y Cabrera, natural de Santa Cruz de Tenerife. Hizo sus primeros estudios en el colegio San Anacleto, y en el colegio San Pablo, de Rafael María Mendive, empezó sus estudios superiores.

En 1869 comenzó a publicar en unión de su condiscípulo Fermín Valdés Domínguez un periódico titulado "El Diabolo Cojuelo" al mismo tiempo que dirigía otro llamado "La Patria Libre". En este periódico publicó su poema "Abdala", en el que demuestra su amor por la libertad.

A los diez y seis años el fiscal pide su muerte, porque con ocasión de haberse aliado durante la guerra de 1868 un condiscípulo suyo y de Valdés Domínguez a los españoles, le escribieron una carta aféandole su conducta. En estos días, estando en casa de Valdés Domínguez, Martí y algunos compañeros más, pasaron unos soldados del Cuerpo de Voluntarios y como los vieran reírse creyendo que serían ellos el objetivo de su risa, fueron en busca de un oficial para detenerlos y en un registro que se les practicó fué ocupada dicha carta.

Llevados ante el juez, Martí declaró ser él quien escribió la carta y es condenado a seis años de presidio. El 4 de abril de 1869 entró a cumplir la condena impuesta. Se le conmutó la pena a causa de su constitución débil por la de residencia en la isla de Pinos y más tarde en España, a donde fué deportado a últimos de 1870. En 1871 editó en Madrid "El Presidio Político en Cuba". Entre Madrid y Zaragoza, en donde se graduó de doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, estuvo hasta 1874. Cuando en 1873 se constituyó republicano el gobierno de España, pidió Martí la libertad para su patria, y sostenía su petición con el folleto "La República Española ante la Revolución Cubana".

Viajó por Francia, Inglaterra, México y Guatemala, de donde volvió a México a contraer matrimonio con doña Carmen Zayas Bazán, cubana también. Después vino a La Habana, ya firmada la paz del Zanjón, siendo deportado a España en 1879 por conspirador. Fué después a París, New York y Venezuela, volviendo después a New York, donde fundó una revista llamada "La Edad de Oro", dedi-

cada a los niños. Fué después a Tampa, donde fundó el Partido Revolucionario Cubano. A los tres años, en enero de 1895, ya se habían terminado los trabajos para preparar la revolución.

Martí había adquirido armas y pertrechos con los fondos aportados por los emigrados cubanos y había fletado tres yates para la conducción de los grupos de expedicionarios y los útiles de guerra. Estas expediciones debían salir del puerto de Fernandina, en La Florida, pero fueron apresadas; esto no paralizó los trabajos revolucionarios.

Se había fijado el 24 de febrero para empezar la revolución y ese día empezó. Martí desembarcó el 11 de abril en Playitas, lugar situado al este de Guantánamo. Los jefes de la revolución se reunieron en la finca "La Mejorana" para trazar el plan de guerra; ya trazado éste y habiendo sido nombrado Martí jefe de la revolución, marchó a un lugar llamado Dos Ríos, para publicar un manifiesto llamado "Manifiesto de Montecristi" por haber sido firmado en Santo Domingo, en donde se explicaban los fines de la revolución. Todavía estaban en este lugar cuando fueron atacados por una columna española al mando del coronel Jiménez de Sandoval. En este combate murió Martí, el 19 de mayo de 1895, día en que tuvo lugar este infausto combate.



COMPOSICIÓN PARA EL CONCURSO DE "EL TESORO DE LA JUVENTUD"

EL LIBRO DE LA POESIA

Es obvio decir por qué la preferencia de las catorce partes de que se compone la inmensa enciclopedia "EL TESORO DE LA JUVENTUD" debe recaer sobre la parte que trata de la poesía. La poesía ha sido siempre la inspiración más sublime de la raza humana; y los poetas, esas almas gigantes que han creado con su fantasía las concepciones más perfectas y sensibles, han sido los seres cuyo corazón desbordante de amor, de piedad y de grandeza indescriptible, la pasaron por el mundo en tiempos remotos.

Y en sus cantos, rebeldes ante la tiranía, tiernos ante el amor, ante el nido de un pájaro, ante la brisa acariciadora, la elevaron a la cumbre de la más gloriosa de las obras humanas. La poesía purifica nuestro espíritu, sublimiza nuestros ideales; engrandece nuestra alma y nos hace pensar en el bien y en el amor. ¿Qué cosa más perfecta puede existir? De la vida de los hombres y del mundo debemos siempre sacar a relucir lo más bello, aquello que halaga al espíritu y convida a vivir. Cuando leemos una hermosa composición poética nos comparamos con el alma sensible del poeta y pensamos en el bien; entonces somos buenos. ¿Y no debemos leer siempre aquello que nos aparta del camino del mal, y nos induzca al bien y al amor?

En tiempos de la Grecia antigua, un viejecito ciego, pobre, llevaba una estrella en la frente, y en canciones llenas de heroísmo y de grandezas infinitas in-citaba a los hombres y perpetuaba la historia. Ese viejecito era Homero, el gran poeta griego, cuyos sublimes cantos de la "Iliada" y la "Odisea" conmovieron a cientos de generaciones y aun hoy la humanidad los lee con entusiasmo y venera la memoria del inmortal.

Más adelante, Florencia, ciudad de arte y de bellezas indescriptibles, nos da al Dante, el cantor de la "Divina Comedia", en cuyos versos llenos de hechizos y de romanticismo creó, por una parte, el principio del Derecho, y por la

otra, la inolvidable glorificación por más grande que ha cantado el Beatriz... su amada Beatriz... se y perfecto, cuya visión le dió luz infernos y cuyo aliento le dió vida.

Poesía, encarna sensibilidad y infinitas... poesía es la palabra que signa la parte noble y virtuosa vida... poesía es amor y compenet celestial... La poesía nos eleva que nos hace entrever a Dios. La es el habla de los ángeles. Poesía que debe existir en las almas, y m los odios, se extinguirá la envidia, la vileza y tan sólo el amor y el brotarán del corazón de los hombr

DOLORES BUENO VIC
Esperanza, Santa Clara.

LOS MANDAMIENTOS DEL NIÑO CUBANO

Estos diez mandamientos los cumplir siempre quien se sienta c

Primero: Amar a la patria sobre las cosas.

Segundo: No jurar nunca su nombre en vano.

Tercero: Celebrar todas sus fechas.

Cuarto: Honrar a los mártires y veterano.

Quinto: Jurar con fe nuestra patria.

Sexto: Pensar que fué Martí un sobrehumano.

Séptimo: Maldecir a quien du

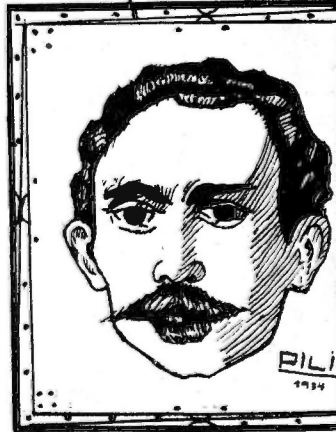
Octavo: Creer que no es la patria destal—como dijo Martí—para alzar bre ella.

Noveno: Jurar por nuestra ofrendarle hacienda y vida al pa

Décimo: No comprarle al extranjero es de nuestro suelo natal.

Estos diez mandamientos se er en dos cosas: en glorificar a nues tra tan hermosa y en cumplir el lado de Martí: "Beber nuestro vino si es agrio es nuestro vino"

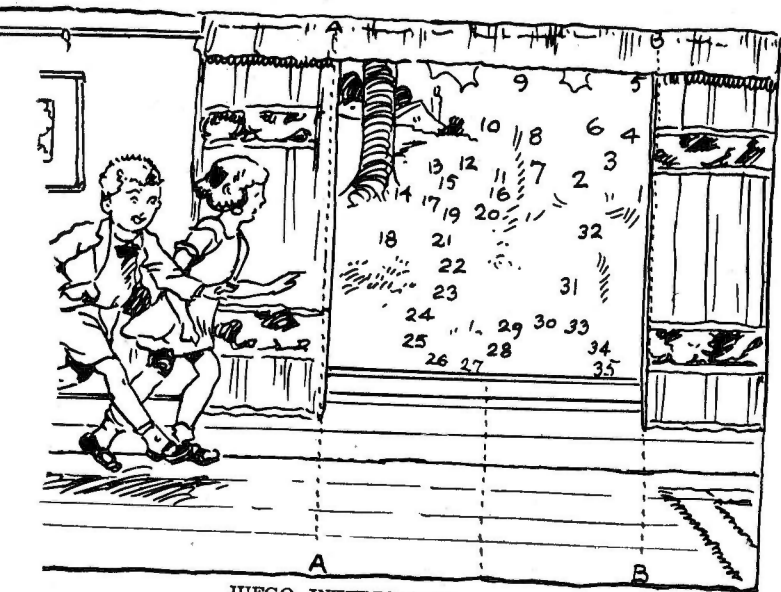
Mis niños dibujantes



Clarisa V. Acosta
PALMIAR

A CARGO DE "LA MADRECITA" LOS NIÑOS

con y entre



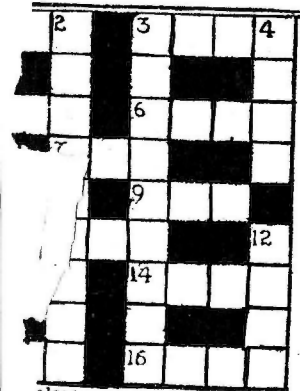
JUEGO INTERESANTE

Los niños deben doblar el dibujo por la línea vertical A y hacer que se línea vertical B. Entonces la ventana aparecerá cerrada por las cortinas. Se fingirán que oyen unos golpecitos de llamada y se apresurarán a abrir (es decir, a desdoblar el dibujo) y se encontrarán con... Si quieren quién se encontrarán, unan con un lápiz los números en forma sucesiva, el 1 hasta el 35. Los que acierten tendrán como premio 3 puntos.



EL INCENDIO

Aquí tenéis todo un incendio. Y a los pobres bomberos preocupados en busca de los habitantes de la casa, a los que casi ya temen encontrar completamente carbonizados. Pero no es así. El padre, la madre y la niña se han salvado y están muy cerca de los bomberos. Buscadlos un poco y les encontraréis fácilmente. Los solucionistas tendrán como premio 3 puntos.



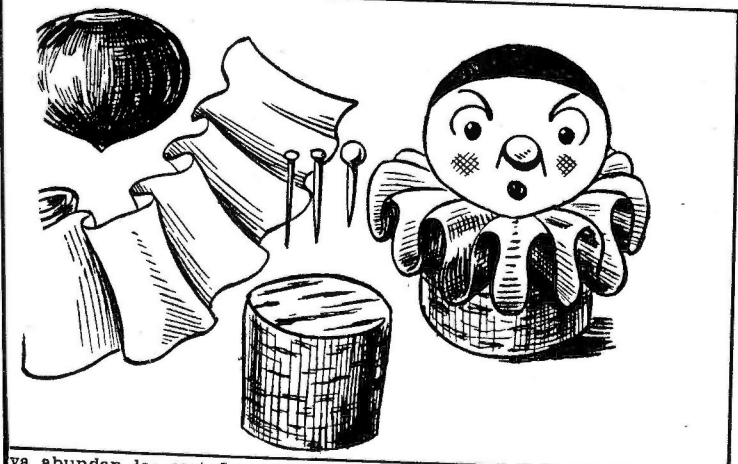
CRUCIGRAMA

- Horizontales:
- Capital del Perú.
 - Lo hace la campana.
 - Criatura de poca edad del sexo femenino.
 - Tiempo pasado de la primera persona del verbo "nacer".
 - Lo que hace el ratón con la madera.
 - Pronombre demostrativo.
 - Culebra enorme, muy fuerte, pero no venenosa.
 - Las tres primeras letras del nombre de una bebida que mucho tomamos en verano.
 - Ascendi.
 - Rezar.
 - Clase de árbol.
 - Dícese de la pintura hecha con colores desleídos en aceite.

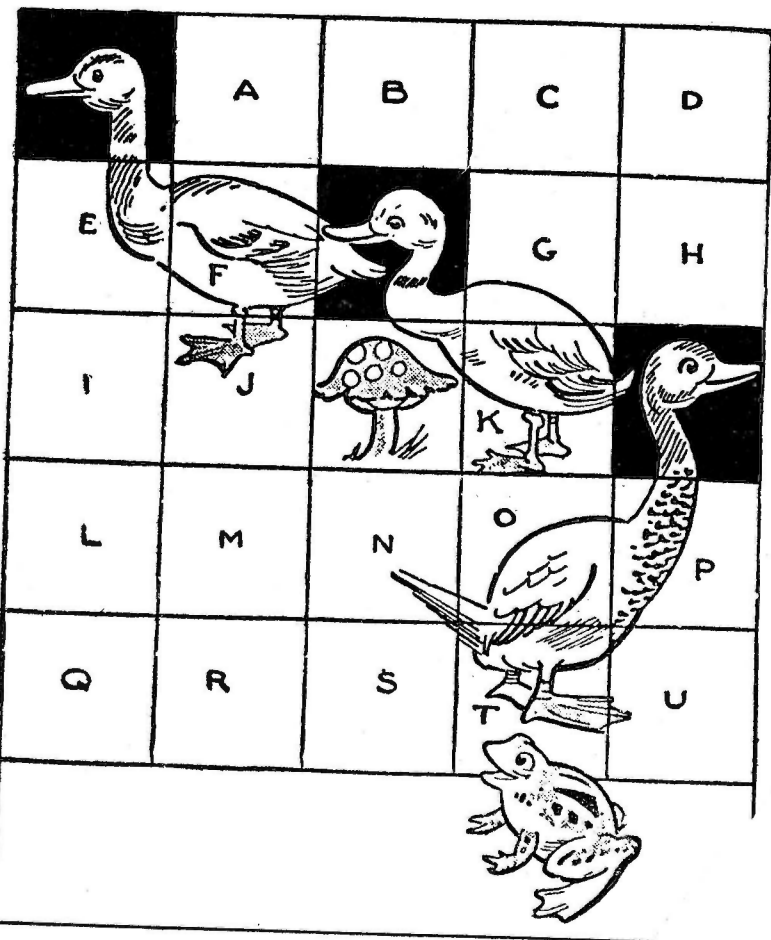
ales:
 noche la vemos en el cielo cuando no está nublado.
 ro de un difunto.
 o, cubierto de tinieblas.
 de la nobleza hindú.

ormario se necesitan tres personas.

Los cinco solucionistas que envíen correctamente este trabajo tendrán de premio una cámara fotográfica. ESTE CONCURSO ES TAMBIÉN PARA LOS A BENEFICENCIA. Para el primero del grupo que solucione correctamente el crucigrama, habrá de premio una de las 3 cosas siguientes: un equipo para jugar baseball, un libro que le guste o una cámara fotográfica.



Ya abundan las castañas, vamos a hacer con una de ellas, un pedazo de algunos centímetros de tela, un lindo piérot que le gustará mucho a la casa. Váis a ver. Tomad la castaña, pelándola perfectamente, hasta desajo blanco, con excepción de la parte superior que será el casquete del pensamos hacer. Clavadle entonces dos alfileres con cabeza negra, cortando esalga por el otro lado: éstos serán los ojos. La nariz puede estar hecha ller de cabeza roja, también cortando lo que sobre por el otro lado. Y un latado de rojo—bajo la nariz os dará la boca. Seis trazos, como los del arán la expresión de la cara. Ahora fruncid la tela blanca, unidla por ta formar la gola, y con un clavo algo largo fijad la castaña al corcho, poniendo entre ambos la tela.



UNA RANA PREOCUPADA

Esta rana quiere ir a colocarse sobre el hongo que también en el grabado; pero la cosa no resulta tan fácil como primera vista, porque si por un momento se para en un grupo, se la comerá uno de los patos. Partiendo del cuadrado con la letra T, ¿qué camino debe seguir? Ya hemos dicho que debe entrar en los cuadrados negros, y además, en los cuadrados que tiene que entrar sólo una vez. No están permitidos los saltos, es decir, que de un cuadrado debe ir con el que esté en contacto por uno de los lados. El camino que, para que el juego se haga en forma, la rana debe seguir, para que el juego se haga en forma, la rana debe seguir los cuadrados, salvo en los negros. Los solucionistas tendrán como premio cinco puntos.



—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc. etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si Ud. tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL
y abrirá a sus actividades infinitos horizontes

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Editorial de Artes Gráficas de la Habana, S. A.
Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba